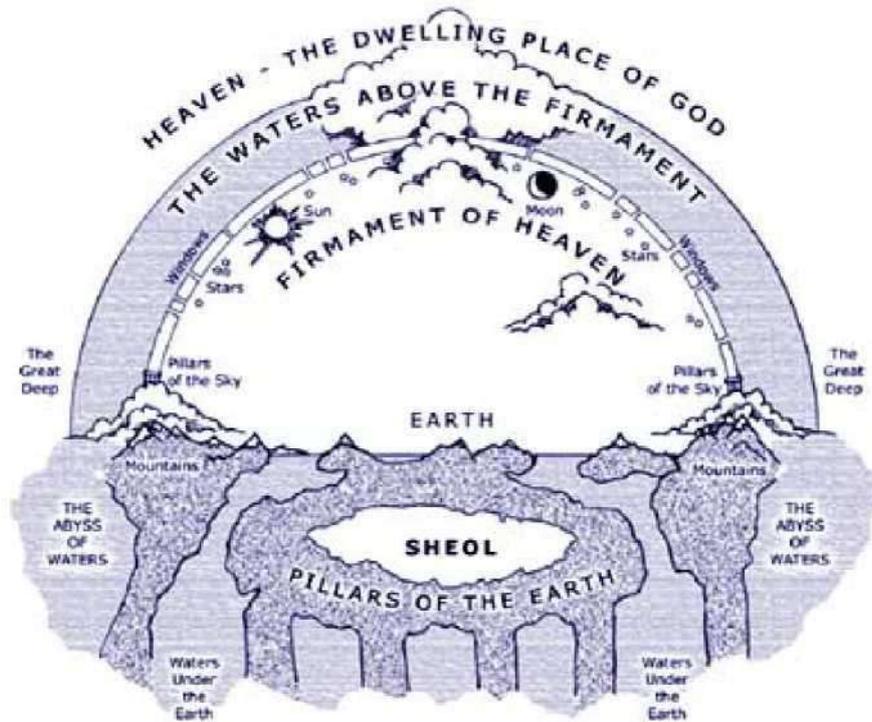


LEGENDS

OF THE JEWS I

LOUIS GINZBURG

**LAS LEYENDAS DE
LOS JUDIOS I
POR LOUIS GINZBERG**



**TRADUCIDO DEL MANUSCRITO
ALEMÁN
POR
HENRIETTA SZOLD**

Las leyendas de los judíos I

© 2017 Louis Ginzberg

Esta información representa el trabajo que se encuentra y forma parte del dominio público. Esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación y / o transmitida por medio de medios electrónicos, mecánicos, fotocopia, grabación u otro medio especialmente con fines educativos ya que es parte del dominio público. Este libro está diseñado para proporcionar información precisa y fidedigna con respecto al tema tratado.

Imagen de portada de Gustav Dore,
El triunfo de Cristo.

Diseño ilustrativo de Gerald Hamdani.

<http://bookcloudcollective.com/>

Editado y Formateado por Zen García

Publicación de la Palabra Sagrada

www.sacredWordpublishing.com

SacredWordPublishing@yahoo.com



1st Impresión: 1909
Edición moderna: 2017
978-1-387-46718-1

VOLUMEN I
TIEMPOS Y PERSONAJES BÍBLICOS
DE LA CREACIÓN A JACOB
A MI HERMANO ASHER



PREFACIO

El término rabínico fue aplicado a la literatura judía de los tiempos posbíblicos por aquellos que concibieron el judaísmo de la época posterior como algo diferente del judaísmo de la Biblia, algo realmente opuesto a él. Dichos observadores sostuvieron que la nación judía dejó de existir en el momento en que se destruyó su independencia política. Para ellos, el judaísmo de la época posterior ha sido un judaísmo de la sinagoga, cuyos portavoces han sido los eruditos, los rabinos. Y lo que trajo esta fase del judaísmo ha sido considerado por ellos como producto de las escuelas más que producto de una vida práctica y palpitante. La fantasmagoría poética, frecuentemente vaporizaciones de visionarios mórbidos, es el material con el que estos eruditos construyen el sistema teológico de los rabinos, y los cuentos de hadas, las creaciones espontáneas del pueblo, que toman la forma de leyenda sagrada en la literatura judía, se denominan la exégesis bíblica de los rabinos, y condenados incontinentemente como *nugae rabbinorum*.

Como el nombre de un hombre se aferra a él, así los hombres se aferran a los nombres. Para el salvaje primitivo el nombre es parte de la esencia de una persona o cosa, e incluso en las etapas más avanzadas de la cultura, los juicios no siempre se forman de acuerdo con los hechos tal como son, sino más bien de acuerdo con los nombres por los que son. llamado. La estimación actual de la literatura rabínica es un buen ejemplo. Con la etiqueta Rabínico, las edades posteriores heredaron de edades anteriores una cierta visión distorsionada de la literatura así designada. Hasta el día de hoy, e incluso entre los estudiosos que abordan su investigación con mentes sin prejuicios, prevalece la opinión de que es un producto puramente aprendido. Y, sin embargo, la verdad es que la característica más destacada de la literatura rabínica es su carácter popular.

La escuela y el hogar no se oponen entre sí en la concepción de los judíos. Estudian en sus casas y viven en sus escuelas. Del mismo modo, no hay una clase distinta de eruditos entre ellos, una clase que se aparta de la participación en los asuntos de la vida práctica. Incluso en el dominio de la Halaká, los rabinos no estaban tan ocupados con los principios teóricos del derecho como con los fenómenos concretos de la existencia diaria. Estos buscaban agarrarlos y moldearlos. Y lo que es verdad de la Halakah es verdad con mayor énfasis en la Hagadá, que es popular en el doble sentido de atraer a la gente y ser producida principalmente por la gente. Hablar de la Hagadá de los Tannaim y Amoraim está tan lejos de ser un hecho como hablar de las leyendas de Shakespeare y Scott. Los autores antiguos y sus hermanos modernos del gremio elaboran igualmente material legendario que encontraron a mano.

Algunos han sostenido que la Hagadá no contiene leyendas populares, que es un producto académico totalmente facticio. Un vistazo rápido a la literatura pseudoepigráfica de los judíos, que es más antigua que la literatura de la Hagadá por varios siglos, muestra cuán insostenible es esta visión. El hecho de que una literatura deba haberse extraído de la otra está excluido por los hechos históricos. En una época muy temprana, la Sinagoga desautorizó la literatura pseudoepigráfica, que era el material de lectura favorito de los sectarios y los cristianos. Sin embargo, la relación interna entre ellos es del tipo más cercano. La única diferencia esencial es que la forma Midrashic prevalece en la Hagadá, y la forma parenética o apocalíptica en la pseudepigrapha. Por tanto, el elemento común debe apartarse del Midrash por un lado y de la parenesis por otro.

El folclore, los cuentos de hadas, las leyendas y todas las formas de narración de historias afines a estos se comprenden, en la terminología de la literatura posbíblica de los judíos, bajo la descripción inclusiva Haggadah, un nombre que puede explicarse mediante un circunloquio, pero no puede ser traducido. Sea lo que sea a lo que se aplique, se caracteriza primero por derivar de las Sagradas Escrituras y luego por tener la naturaleza de una historia. Y, de hecho, este dualismo resume las características distintivas de la leyenda judía. Hace más de dieciocho siglos, el historiador judío Josefo observó que "aunque seamos privados de nuestra riqueza, de nuestras ciudades o de las otras ventajas que tenemos, nuestra ley sigue siendo inmortal". La palabra que quería usar no era ley, sino Torá, solo que no pudo encontrar un equivalente en griego. Un cantante de la sinagoga mil años después de Josefo, quien expresó sus sentimientos en hebreo, pronunció el mismo pensamiento: "La Ciudad Santa y todas sus ciudades hijas son violadas, yacen en ruinas, despojadas de sus ornamentos, su esplendor oscurecido de la vista. . No nos queda nada salvo un tesoro eterno solo: la Sagrada Torá ". Cuanto más triste era la vida del pueblo judío, más sentía la necesidad de refugiarse en su pasado. La Escritura, o, para usar el término judío, la Torá, era el único remanente de su anterior independencia nacional, y la Torá era el medio mágico de hacer retroceder una sórdida actualidad ante un glorioso recuerdo. A la Escritura se le asignó la tarea de suministrar alimento tanto a la mente como al alma, al intelecto y a la imaginación, y el resultado es la Halakah y la Hagadá.

La fantasía de la gente no se extinguió en el tiempo posbíblico, pero la inclinación de su actividad fue determinada por el pasado.

Los hombres ansiaban entretenimiento tanto en épocas posteriores como en épocas anteriores, solo que en lugar de recurrir al tema de lo que sucedía ante sus ojos, se basaban en la fuente del pasado. Los acontecimientos de la historia antigua de Israel, que no sólo se estudiaba,

sino que se vivía a diario, estimulaban el deseo de criticarla. Las reflexiones religiosas sobre la naturaleza contenidas en los mitos de la gente, los cuentos de hadas, que tienen como único objeto agrandar, y las leyendas, que son el veredicto del pueblo sobre la historia, todo esto se fusionó en un solo producto. La fantasía del pueblo judío estaba comprometida con el pasado reflejado en la Biblia, y todas sus creaciones tienen un matiz bíblico por esta razón. Esto explica la forma peculiar de la Hagadá.

Pero lo que el pueblo produce espontáneamente se conserva a menudo sólo en la forma impresa en él por el sentimiento y el pensamiento del poeta, o por las especulaciones de los eruditos. Además, las leyendas judías rara vez se han transmitido en su forma original. Se han perpetuado en forma de Midrash, es decir, exégesis bíblica. Los maestros de la Hagadá, llamada Rabbanan d'Aggadta en el Talmud, no eran folcloristas, de quienes se puede esperar una reproducción fiel de material legendario. Principalmente eran homilistas, que usaban leyendas con fines didácticos, y su principal objetivo era establecer una conexión estrecha entre la Escritura y las creaciones de la fantasía popular, para dar a estas últimas una base firme y asegurarles un largo plazo de vida.

Una de las tareas más importantes de la investigación moderna de la Hagadá es hacer una separación clara entre los elementos originales y las adiciones aprendidas posteriores. Apenas se ha hecho un comienzo en esta dirección. Pero mientras no se haya cumplido la tarea de distinguirlos, es imposible escribir las leyendas bíblicas de los judíos sin incluir el trabajo complementario de los eruditos en los productos de la fantasía popular.

En el presente trabajo, "Las leyendas de los judíos", he hecho el primer intento de recopilar de las fuentes originales todas las leyendas judías, en la medida en que se refieren a personajes y eventos bíblicos, y reproducirlos con la mayor integridad posible y exactitud. Utilizo la expresión judía, en lugar de rabínica, porque las fuentes de las que he obtenido contribuciones no se limitan a la literatura rabínica. Como espero aprovechar la ocasión en otro lugar para entrar en una descripción detallada de las fuentes, los siguientes datos deben ser suficientes por el momento.

Las obras de la literatura talmúdica midráshica son de primera importancia. Abarcando el período comprendido entre el siglo II y el XIV, contienen la mayor parte del material legendario judío. Similar a esto en contenido, si no siempre en forma, es el derivado de los Targumim, cuyas versiones más antiguas se produjeron no antes del siglo IV y las más recientes no después del siglo X. La literatura midrashica se ha conservado solo en forma fragmentaria. Muchos Haggadot que no se encuentran en nuestras colecciones existentes son citados por los autores de la Edad

Media. En consecuencia, un número nada despreciable de las leyendas aquí impresas se han tomado de comentaristas bíblicos y homilistas medievales. Tuve la suerte de poder disponer también de fragmentos de Midrashim de los que sólo se conservan copias manuscritas.

Las obras de la Cabalá más antigua son igualmente tesoros de citas de Midrashim perdidos, y fue entre los cabalistas, y más tarde entre los jasidim, donde surgieron nuevas leyendas. Las literaturas producidas en estos dos círculos son, por tanto, de gran importancia para el presente propósito.

Además, las leyendas judías pueden extraerse no solo de los escritos de la sinagoga; aparecen también en los de la Iglesia. Ciertas obras judías repudiadas por la Sinagoga fueron aceptadas y promovidas por la Iglesia. Esta es la literatura que se suele denominar apócrifo-pseudoepigráfica. Desde el punto de vista de las leyendas, los libros apócrifos tienen una importancia subordinada, mientras que los pseudoepígrafos tienen un valor fundamental. Incluso cuantitativamente, estos últimos son una masa imponente. Además de los escritos griegos de los judíos helenistas, contienen productos latinos, sirios, etíopes, arameos, árabes, persas y eslavos antiguos traducidos directa o indirectamente de obras judías de origen palestino o helenístico. El uso de estos pseudoepígrafos requiere mucha precaución. Casi todos ellos están adornados con interpolaciones cristianas, y en algunos casos las porciones insertadas han ahogado la forma original tan completamente que es imposible determinar a primera vista si se está examinando una leyenda judía o cristiana. Creo, sin embargo, que el material pseudoepigráfico que utilizo es judío más allá de toda duda y, por lo tanto, no podría haber quedado fuera de cuenta en una obra como la actual.

Sin embargo, en la apreciación de las leyendas judías, son los escritores rabínicos los que deberían formar el punto de partida, y no los pseudoepígrafos. Los primeros representan la corriente principal del pensamiento y el sentimiento judíos, los segundos sólo una corriente subterránea. Si la Sinagoga expulsó a los pseudoepígrafos y la Iglesia los adoptó con una gran muestra de favor, estas respectivas actitudes no fueron determinadas arbitrariamente ni por casualidad. La pseudoepígrafa se originó en círculos que albergaban los gérmenes de los que se desarrolló el cristianismo más tarde. La Iglesia podría así apropiarse de ellos como propios con justa razón.

En el uso de algunos de los escritos apócrifos y pseudoepigráficos, encontré conveniente citar las traducciones inglesas hechas por otros, en la medida en que pudieran estar de acuerdo con el estilo general del libro, propósito para el cual lo permití. yo mismo la libertad de ligeros cambios

verbales. En particular, me guié, naturalmente, por mi propia concepción del tema, que las Notas justifican en detalle.

Además de la pseudoepígrafa, hay otras fuentes judías con atuendo cristiano. En la rica literatura de los Padres de la Iglesia yacen embalsamadas muchas leyendas judías que se buscarían en vano en los libros judíos. Por tanto, me preocupaba especialmente utilizar al máximo los escritos de los Padres.

La exuberante abundancia del material que se presentará hizo imposible dar una interpretación verbal de cada leyenda. Esto habría requerido más de tres veces el espacio a mi disposición. Por lo tanto, puedo afirmar que mi trabajo está completo solo en cuanto al contenido. En forma tuvo que sufrir recortes. Cuando existían varias versiones contradictorias de la misma leyenda, mencioné solo una en el texto, reservando la otra, o varias otras, para las Notas, o, cuando fue posible, se fusionaron en una leyenda típica, cuyas partes componentes se analizan en las Notas. En otros casos recurrí al expediente de citar una versión en un lugar y las otras en otros lugares apropiados, en apoyo de mi objetivo, para dar una presentación fluida del asunto, con la menor cantidad posible de interrupciones en el curso de la narración. . Por esta razón evité frases de transición como "Algunos dicen", "Se ha mantenido", etc. Que mi método a veces separa cosas que van juntas no puede considerarse una desventaja grave, ya que el índice al final del trabajo presentará una reordenación lógica del material en beneficio del estudiante interesado. Tampoco dudé en tratar del mismo personaje en diferentes capítulos, ya que, por ejemplo, muchas de las leyendas relacionadas con Jacob, las relacionadas con los últimos años del Patriarca, no aparecen en el capítulo que lleva su nombre, pero sí aparecerán. Se encuentran en las secciones dedicadas a José, por el motivo de que una vez que el hijo entra en escena, se convierte en la figura central, a la que se subordinan la vida y los hechos del padre. Una vez más, en consideración a la falta de espacio, las narraciones bíblicas que subyacen a las leyendas tuvieron que ser omitidas, seguramente no una omisión grave en un tema con el que se puede presuponer un conocimiento generalizado como algo natural.

Como tercera consecuencia de la amplitud del material, se pensó conveniente dividirlo en varios volúmenes. Las referencias, las explicaciones de las fuentes utilizadas, las interpretaciones dadas y, especialmente, las numerosas enmiendas del texto de los Midrashim y los pseudoepígrafos, que determinaron mi concepción de los pasajes así enmendados, se encontrarán en el último volumen, el cuarto, que también contendrá una Introducción a la Historia de las Leyendas Judías, una serie de Excursuses y el Índice.

Como los tres primeros volúmenes están en manos del impresor casi en su totalidad, me atrevo a expresar la esperanza de que toda la obra aparezca dentro de un tiempo medible, las partes se sucedan a intervalos cortos.

LOUIS GINZBERG.

NUEVA YORK, 24 de marzo de 1909

CONTENIDO

PREFACIO

I. LA CREACIÓN DEL MUNDO

Las primeras cosas creadas - El alfabeto - El primer día - El segundo día - El tercer día - El cuarto día - El quinto día - El sexto día - Todas las cosas alaban al Señor.

II. ADÁN

El hombre y el mundo - Los ángeles y la creación del hombre - La creación de Adán - El alma del hombre - El hombre ideal - La caída de Satanás - La mujer - Adán y Eva en el paraíso - La caída del hombre - El castigo - Sábado en el cielo - El arrepentimiento de Adán - El libro de Raziel - La enfermedad de Adán - La historia de la caída de Eva - La muerte de Adán - La muerte de Eva.

III. LAS DIEZ GENERACIONES

El nacimiento de Caín - Fratricidio - El castigo de Caín - Los habitantes de las Siete Tierras - Los Descendientes de Caín - Los Descendientes de Adán y Lilith - Seth y Sus Descendientes - Enós - La Caída del Ángeles - Enoc, gobernante y maestro - La ascensión de Enoc - La traducción de Enoc - Matusalén.

IV. NOÉ

El nacimiento de Noé - El castigo de los ángeles caídos - La generación del diluvio - El libro sagrado - Los reclusos del arca - El diluvio - Noé abandona el arca - La maldición de la embriaguez - Noé Descendientes extendidos

Extranjero - La depravación de la humanidad - Nimrod - La torre de Babel.

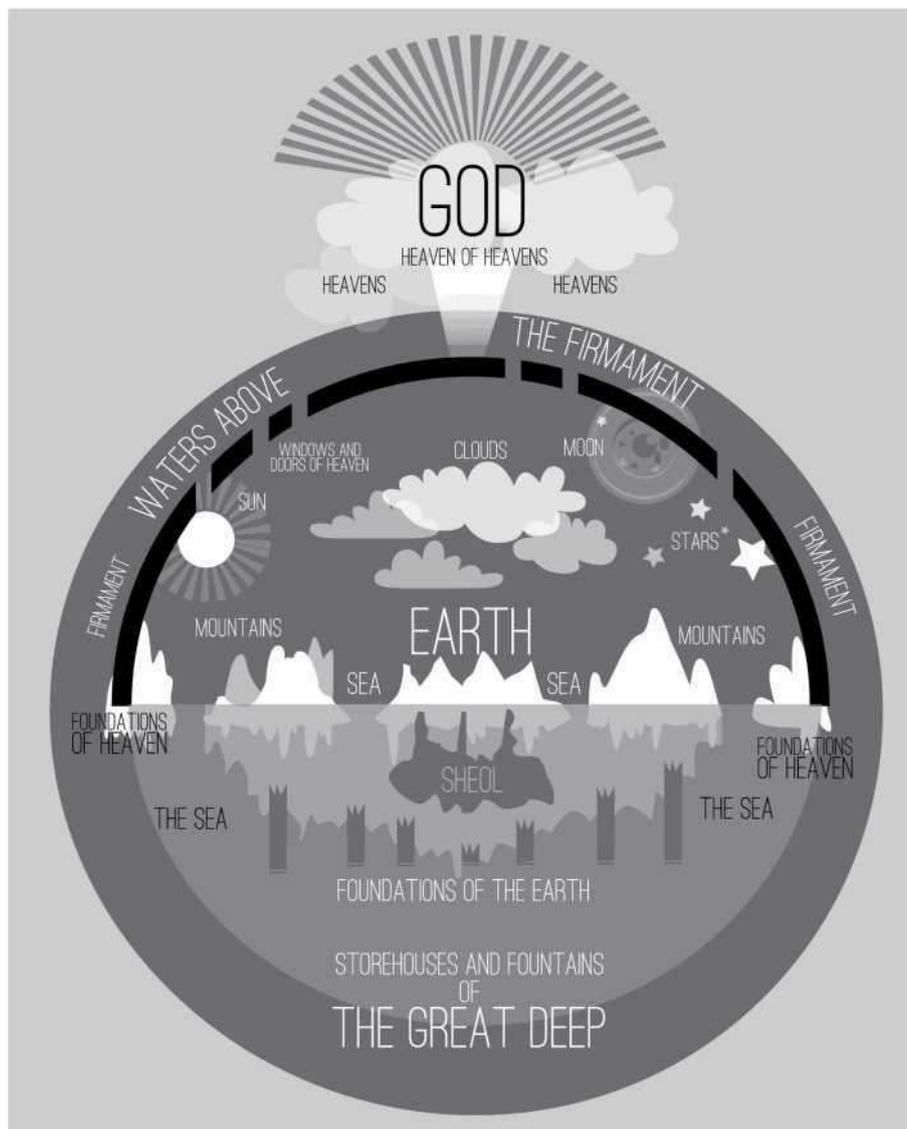
V. ABRAHAM

Las generaciones inicuas - El nacimiento de Abraham - El bebé proclama a Dios - La primera aparición de Abraham en público - El predicador de la fe verdadera - En el horno de fuego - Abraham emigra a Harán - La estrella en el este - El Verdadero Creyente - El Iconoclasta - Abraham en Canaán - Su estancia en Egipto - El Primer Faraón - La Guerra de los Reyes - El Pacto de las Piezas - El Nacimiento de Ismael - La Visita del Ángeles - Las ciudades del pecado - Abraham aboga por los pecadores - La destrucción de las ciudades pecadoras - Entre los filisteos - El nacimiento de Isaac - Ismael desechado - Las dos esposas de Ismael - El pacto con Abimelec - Satanás acusa a Abraham - El viaje a Moriah - La

Akedah - La muerte y el entierro de Sara - La misión de Eliezer - El cortejo de Rebeca - Los últimos años de Abraham - Un heraldo de la muerte - Abraham Vistas la tierra y el cielo: el patrón de Hebrón.

VI. JACOB

El nacimiento de Esaú y Jacob - El favorito de Abraham - La venta de la primogenitura - Isaac con los filisteos - Isaac bendice a Jacob - Se revela el verdadero carácter de Esaú - Jacob abandona la casa de su padre - Jacob perseguido por Elifaz y Esaú - El día de los milagros - Jacob con Labán - El matrimonio de Jacob - El nacimiento de los hijos de Jacob - Jacob huye ante Labán - El pacto con Labán - Jacob y Esaú se preparan para encontrarse - Jacob lucha con el ángel - El encuentro entre Esaú y Jacob - La indignación en Siquem - Una guerra frustrada - La guerra con los ninivitas - La guerra con los amorreos - Isaac bendice a Levi y a Judá - Gozo y dolor en la casa de Jacob - La campaña de Esaú contra Jacob - Los descendientes de Esaú.



LA CREACIÓN DEL MUNDO - LAS PRIMERAS
COSAS CREADAS - EL ALFABETO - EL
PRIMER DÍA - EL SEGUNDO DÍA - EL TERCER
DÍA - EL CUARTO DÍA - EL QUINTO
DÍA - EL SEXTO DÍA - TODAS LAS COSAS ALABANZA EL
SEÑOR DIOS

CAPÍTULO 1 - LA CREACIÓN DEL MUNDO - LAS PRIMERAS COSAS CREADAS

En el principio, dos mil años antes del cielo y la tierra, fueron creadas siete cosas: la Torá escrita con fuego negro sobre fuego blanco, y que yacía en el regazo de Dios; el Trono Divino, erigido en el cielo que luego estuvo sobre las cabezas de los Hayyot; Paraíso en el lado derecho de Dios, Infierno en el lado izquierdo; el Santuario Celestial directamente en frente de Dios, que tiene una joya en su altar grabada con el Nombre del Mesías, y una Voz que clama en voz alta: "Vuélvanse, hijos de los hombres".

Cuando Dios resolvió la creación del mundo, tomó consejo con la Torá. Su consejo fue este: "Oh Señor, un rey sin ejército y sin cortesanos y asistentes difícilmente merece el nombre de rey, porque nadie está cerca para expresar el homenaje que se le debe". La respuesta agradó a Dios sobremanera. Así enseñó a todos los reyes terrenales, con su ejemplo divino, a no emprender nada sin consultar primero a los consejeros.

El consejo de la Torá se dio con algunas reservas. Ella era escéptica sobre el valor de un mundo terrenal, debido a la pecaminosidad de los hombres, quienes seguramente ignorarían sus preceptos. Pero Dios disipó sus dudas. Él le dijo que el arrepentimiento había sido creado mucho antes y que los pecadores tendrían la oportunidad de enmendar sus caminos. Además, el servicio del Templo estaría investido de poder expiatorio, y el Paraíso y el infierno estaban destinados a cumplir con el deber como recompensa y castigo. Finalmente, el Mesías fue designado para traer la salvación, lo que pondría fin a todo pecado.

Este mundo habitado por el hombre tampoco es la primera de las cosas terrenales creadas por Dios. Hizo varios mundos antes que el nuestro, pero los destruyó a todos, porque no se complació con ninguno hasta que creó el nuestro. Pero incluso este último mundo no habría tenido permanencia, si Dios hubiera ejecutado Su plan original de gobernarlo de acuerdo con el principio de estricta justicia. Fue sólo cuando vio que la justicia por sí sola socavaría al mundo que asoció la misericordia con la justicia y los hizo gobernar juntos. Así, desde el principio de todas las cosas prevaleció la bondad divina, sin la cual nada podría haber continuado existiendo. Si no fuera por eso, la miríada de espíritus malignos pronto habría puesto fin a las generaciones de hombres. Pero la bondad de Dios ha ordenado que en cada Nisán, en el momento del equinoccio de primavera, los serafines se acerquen al mundo de los espíritus y los intimiden para que teman hacer daño a los hombres. De nuevo, si Dios en su bondad no hubiera protegido a los débiles, los animales domesticados habrían sido extirpados hace mucho

tiempo por los animales salvajes. En Tamuz, en la época del solsticio de verano, cuando la fuerza de behemot está en su apogeo, ruge tan fuerte que todos los animales lo oyen, y durante todo un año están asustados y tímidos, y sus actos se vuelven menos feroces que su naturaleza es. Una vez más, en Tishri, en el momento del equinoccio de otoño, el gran pájaro ziz bate sus alas y lanza su grito, de modo que las aves de rapiña, las águilas y los buitres se difuminan y temen abalanzarse sobre los demás y aniquilarlos en su codicia. Y, de nuevo, si no fuera por la bondad de Dios, la gran cantidad de peces grandes rápidamente habría acabado con los pequeños. Pero en el momento del solsticio de invierno, en el mes de Tebet, el mar se inquieta, porque entonces el leviatán lanza agua y los peces grandes se inquietan. Refrenan su apetito y los pequeños escapan a su rapacidad.

Finalmente, la bondad de Dios se manifiesta en la preservación de Su pueblo Israel. No podría haber sobrevivido a la enemistad de los gentiles, si Dios no hubiera designado protectores para él, los arcángeles Miguel y Gabriel. Siempre que Israel desobedece a Dios y es acusado de faltas por los ángeles de las otras naciones, es defendido por sus guardianes designados, con tan buen resultado que los otros ángeles conciben el temor de ellos. Una vez que los ángeles de las otras naciones están aterrorizados, las naciones mismas se aventuran a no llevar a cabo sus malvados designios contra Israel.

Para que la bondad de Dios gobierne en la tierra como en el cielo, a los Ángeles de la Destrucción se les asigna un lugar en el extremo más alejado de los cielos, del cual nunca podrán moverse, mientras que los Ángeles de la Misericordia rodean el Trono de Dios, a Su orden. .

EL ALFABETO

Cuando Dios estaba a punto de crear el mundo con Su palabra, las veintidós letras del alfabeto descendían de la terrible y augusta corona de Dios en la que estaban grabadas con una pluma de fuego llameante. Se pararon alrededor de Dios, y uno tras otro hablaron y suplicaron: "¡Crea el mundo a través de mí! El primero en dar un paso al frente fue la letra Taw. Decía:" ¡Oh Señor del mundo! Que sea tu voluntad crear tu mundo a través de mí, viendo que es a través de mí que darás la Torá a Israel por la mano de Moisés, como está escrito, 'Moisés nos ordenó la Torá'. "El Santo, bendito sea, respondió y dijo:" ¡No! ", Preguntó Taw:" ¿Por qué no? ", Y Dios respondió:" Porque en los días venideros te pondré como señal de muerte en la frente de hombres. "Tan pronto como Taw escuchó estas palabras salir de la boca del Santo, bendito sea, se retiró de Su presencia decepcionado.

El Shin entonces dio un paso adelante y suplicó: "Oh Señor del mundo, crea Tu mundo a través de mí: viendo que Tu propio nombre Shaddai comienza conmigo". Lamentablemente, también es la primera letra de Shaw, mentira, y de Sheker, falsedad, y eso la incapacitó. Resh no tuvo mejor suerte. Se señaló que era la letra inicial de Ra', malvado y Rasha' malvado, y después de eso, la distinción que disfruta de ser la primera letra en el Nombre de Dios, Rahum, el Misericordioso, no contaba para nada. El Kof fue rechazado, porque Kelalah, maldición, supera la ventaja de ser el primero en Kadosh, el Santo. En vano Zadde llamó la atención sobre Zaddik, el Justo; estaba Zarot, las desgracias de Israel, para testificar en su contra. Pe tenía a Podeh, redentor, en su haber, pero Peshah: transgresión, deshonra reflejada en ella. 'Ain fue declarado inadecuado, porque, aunque comienza 'Anawah, humildad, realiza el mismo servicio para 'Erwah, inmoralidad. Samek dijo: "Oh Señor, que sea Tu voluntad comenzar la creación conmigo, porque Tú eres llamado Samek, después de mí, el Sostenedor de todo lo que cae". Pero Dios dijo: "Se te necesita en el lugar en el que estás; debes continuar sosteniendo todo lo que cae". Nun presenta a Ner, "la lámpara del Señor", que es "el espíritu de los hombres", pero también presenta a Ner, "la lámpara de los impíos", que Dios apagará. Mem inicia Melek, rey, uno de los títulos de Dios. Como es la primera letra de Mehumah, confusión, también, no tenía ninguna posibilidad de lograr su deseo. La afirmación de Lamed llevaba consigo su refutación. Avanzó el argumento de que era la primera letra de Luhot, las tablas celestiales de los Diez Mandamientos; olvidó que Moisés hizo añicos las mesas. Kaf estaba seguro de la victoria Kisseh, el trono de Dios, Kabod, Su honor, y Keter, Su corona, todos comienzan con él. Dios tuvo que recordarle que golpearía sus manos, Kaf, desesperado por las desgracias de Israel. Yod a primera vista parecía la letra apropiada para el comienzo de la creación, debido a su asociación con Yah, Dios, si tan solo Yezer ha-Ra 'la inclinación al mal, no hubiera comenzado con ella también. Tet se identifica con Tob, el bueno. Sin embargo, lo verdaderamente bueno no está en este mundo; pertenece al mundo venidero. Het es la primera letra de Hanun, el Gracioso; pero esta ventaja se ve compensada por su lugar en la palabra para pecado, Hattat. Zain sugiere Zakor, recuerdo, pero es en sí misma la palabra para arma, el hacedor de travesuras. Waw y Él componen el inefable Nombre de Dios; por lo tanto, son demasiado exaltados para ser presionados al servicio del mundo mundano. Si Dalet Wad representara solo a Dabar, la Palabra Divina, se habría utilizado, pero también representa Din, justicia, y bajo el imperio de la ley sin amor, el mundo se habría arruinado. Finalmente, a pesar de recordarle a uno a Gadol, genial, Gimel no lo haría, porque Gemul, la retribución, comienza con eso.

Después de que las reclamaciones de todas estas cartas hubieran sido eliminadas, Bet se acercó al Santo, bendito sea, y le suplicó: "¡Oh Señor del mundo! ¡Que sea Tu voluntad crear Tu mundo a través de mí, viendo que todos los habitantes del mundo te alaban cada día a través de mí, como está dicho: "Bendito sea el Señor por los siglos. Amén y amén". "El Santo, bendito sea, concedió de inmediato la petición de Bet. Dijo: "Bendito el que viene en el nombre del Señor". Y creó Su mundo a través de Bet, como se dice, "Bereshit Dios creó el cielo y la tierra". La única carta que se había abstenido de insistir en sus afirmaciones fue la modesta Alef, y Dios la recompensó más tarde por su humildad otorgándole el primer lugar en el Decálogo.

EL PRIMER DÍA

En el primer día de la creación, Dios produjo diez cosas: los cielos y la tierra, Tohu y Bohu, la luz y la oscuridad, el viento y el agua, la duración del día y la duración de la noche.

Aunque los cielos y la tierra constan de elementos completamente diferentes, todavía fueron creados como una unidad, "como la olla y su cubierta". Los cielos fueron hechos con la luz del manto de Dios, y la tierra con la nieve debajo del Trono Divino. Tohu es una franja verde que abarca todo el mundo y dispensa oscuridad, y Bohu consiste en piedras en el abismo, las productoras de las aguas. La luz creada al principio no es la misma que la luz emitida por el sol, la luna y las estrellas, que apareció solo el cuarto día. La luz del primer día era de una clase que habría permitido al hombre ver el mundo de un vistazo de un extremo al otro. Anticipándose a la maldad de las generaciones pecaminosas del diluvio y la Torre de Babel, que no eran dignas de disfrutar de la bendición de tal luz, Dios la ocultó, pero en el mundo venidero aparecerá a los piadosos en toda su prístina gloria.

Se crearon varios cielos, siete de hecho, cada uno para cumplir un propósito. La primera, la visible para el hombre, no tiene otra función que la de tapar la luz durante la noche; por eso desaparece cada mañana. Los planetas están sujetos al segundo de los cielos; en el tercero, el maná se hace para los piadosos en el más allá; el cuarto contiene la Jerusalén celestial junto con el Templo, en el que Miguel ministra como sumo sacerdote y ofrece las almas de los piadosos como sacrificios. En el quinto cielo, las huestes de ángeles residen y cantan alabanzas a Dios, aunque solo durante la noche, porque durante el día la tarea de Israel en la tierra es dar gloria a Dios en las alturas. El sexto cielo es un lugar extraño; allí se originan la mayoría de los juicios

y visitaciones ordenadas para la tierra y sus habitantes. La nieve se amontona allí y el granizo; hay lofts llenos de rocío nocivo, revistas repletas de tormentas y sótanos que contienen reservas de humo. Puertas de fuego separan estas cámaras celestiales, que están bajo la supervisión del arcángel Metatrón. Su contenido pernicioso contaminó los cielos hasta la época de David. El piadoso rey oró a Dios para que limpiara Su excelsa morada de todo lo que estuviera preñado de maldad; no era conveniente que tales cosas existieran cerca del Misericordioso. Solo entonces fueron trasladados a la tierra.

El séptimo cielo, por otro lado, no contiene nada más que lo bueno y hermoso: el derecho, la justicia y la misericordia, los depósitos de la vida, la paz y la bendición, las almas de los piadosos, las almas y los espíritus de las generaciones no nacidas, el rocío con el que Dios resucitará a los muertos en el día de la resurrección y, sobre todo, al Trono Divino, rodeado por los serafines, los ofanim, el santo Hayyot y los ángeles ministradores.

En correspondencia con los siete cielos, Dios creó siete tierras, cada una separada de la siguiente por cinco capas. Sobre la tierra más baja, el séptimo, llamado Erez, se encuentran sucesivamente el abismo, el Tohu, el Bohu, un mar y aguas. Entonces se llega a la sexta tierra, Adamah, el escenario de la magnificencia de Dios. De la misma manera, Adamah está separada de la quinta tierra, el Arka, que contiene Gehena, y Sha'are Mawet, y Sha'are Zalmawet, y Beer Shahat, y Tit ha-Yawen, y Abaddon, y Sheol, y allí las almas de los malvados están custodiadas por los Ángeles de la Destrucción. De la misma manera, Arka es seguida por Harabah, el seco, el lugar de arroyos y arroyos a pesar de su nombre, ya que el siguiente, llamado Yabbashah, el continente, contiene los ríos y los 23

muelles. Tebel, la segunda tierra, es la primera tierra firme habitada por seres vivos, trescientas sesenta y cinco especies, todas esencialmente diferentes a las de nuestra propia tierra. Algunos tienen cabezas humanas colocadas sobre el cuerpo de un león, una serpiente o un buey; otros tienen cuerpos humanos coronados por la cabeza de uno de estos animales. Además, Tebel está habitada por seres humanos con dos cabezas y cuatro manos y pies, de hecho con todos sus órganos doblados excepto solo el tronco. A veces sucede que las partes de estas personas dobles se pelean entre sí, especialmente mientras comen y beben, cuando cada uno reclama las mejores y más grandes porciones para sí mismo. Esta especie

de humanidad se distingue por su gran piedad, otra diferencia entre ella y los habitantes de nuestra tierra.

Nuestra propia tierra se llama Heled y, como las demás, está separada del Tebel por un abismo, el Tohu, el Bohu, un mar y aguas.

Así, una tierra se eleva sobre la otra, desde la primera hasta la séptima, y sobre la séptima tierra los cielos son abovedados, desde el primero hasta el séptimo, el último de ellos sujeto al brazo de Dios. Los siete cielos forman una unidad, las siete clases de tierra forman una unidad, y los cielos y la tierra juntos también forman una unidad.

Cuando Dios hizo nuestros cielos actuales y nuestra tierra presente, también se produjeron "los cielos nuevos y la tierra nueva", sí, y los ciento noventa y seis mil mundos que Dios creó para Su propia gloria.

Se necesitan quinientos años para caminar desde la tierra hasta los cielos, y desde un extremo de un cielo al otro, y

también de un cielo a otro, y se tarda el mismo tiempo en viajar de este a oeste, o de sur a norte. De todo este vasto mundo, solo un tercio está habitado, y los otros dos tercios se dividen por igual entre agua y tierras desérticas.

Más allá de las partes habitadas al este está el Paraíso con sus siete divisiones, cada una asignada a los piadosos de cierto grado. El océano está situado al oeste y está salpicado de islas tras islas, habitadas por muchos pueblos diferentes. Más allá, a su vez, están las estepas ilimitadas llenas de serpientes y escorpiones, y desprovistas de todo tipo de vegetación, ya sean hierbas o árboles. Al norte están los suministros del fuego del infierno, de nieve, granizo, humo, hielo, oscuridad y tormentas de viento, y en esa vecindad habita toda clase de diablos, demonios y espíritus malignos. Su morada es una gran extensión de tierra, se necesitarían quinientos años para atravesarla. Más allá está el infierno. Al sur está la cámara que contiene reservas de fuego, la cueva de humo y la fragua de ráfagas y huracanes. Así sucede que el viento que sopla del sur trae calor y bochorno a la tierra. Si no fuera por el ángel Ben Nez, el Alado, que detiene el viento del sur con sus piñones, el mundo se consumiría. Además, la furia de su ráfaga es atemperada por el viento del norte, que siempre aparece como moderador, sea cual sea el otro viento que sople.

En el este, el oeste y el sur, el cielo y la tierra se tocan, pero Dios del norte lo dejó inconcluso, para que cualquier hombre que se anunciara a sí mismo como un dios pudiera tener la tarea de suplir la deficiencia y quedar condenado como pretendiente. .

La construcción de la tierra se inició en el centro, con la primera piedra del Templo, el Eben Shetiyah, 25

porque Tierra Santa está en el punto central de la superficie de la tierra, Jerusalén está en el punto central de Palestina y el Templo está situado en el centro de la Ciudad Santa. En el santuario mismo, el Hekal es el centro, y el Arca Sagrada ocupa el centro del Hekal, construido sobre la primera piedra, que por lo tanto está en el centro de la tierra. Desde allí salió el primer rayo de luz, que atravesó Tierra Santa y desde allí iluminó toda la tierra. La creación del mundo, sin embargo, no pudo ocurrir hasta que Dios hubiera desterrado al gobernante de las tinieblas. "Retírate", le dijo Dios, "porque deseo crear el mundo por medio de la luz". Sólo después de que se formó la luz, surgió la oscuridad, la luz reinando en el cielo, la oscuridad en la tierra. El poder de Dios se manifestó no solo en la creación del mundo de las cosas, sino igualmente en las limitaciones que impuso a cada una. Los cielos y la tierra se extendían a lo largo y ancho como si aspiraran a la infinitud, y se requería de la palabra de Dios para detener sus invasiones.

EL SEGUNDO DÍA

En el segundo día, Dios produjo cuatro creaciones: el firmamento, el infierno, el fuego y los ángeles. El firmamento no es lo mismo que los cielos del primer día. Es el cristal extendido sobre las cabezas del Hayyot, del cual los cielos derivan su luz, como la tierra deriva su luz del sol. Este firmamento salva a la tierra de ser engullida por las aguas de los cielos; forma la partición entre las aguas de arriba y las aguas de abajo. Fue hecho cristalizar en el sólido que es por el fuego celestial, que rompió sus límites y condensó la superficie del firmamento. Así, el fuego hizo una división entre lo celestial y lo terrestre en el momento de la creación, como lo hizo en la revelación del monte Sinaí. El firmamento no es más que

Con tres dedos de espesor, sin embargo, divide dos cuerpos tan pesados como las aguas de abajo, que son los cimientos del mundo inferior, y las aguas de arriba, que son los cimientos de los siete cielos, el Trono Divino y la morada de los ángeles.

La separación de las aguas en aguas superiores e inferiores fue el único acto del tipo realizado por Dios en relación con la obra de la creación. Todos los demás actos fueron unificadores. Por tanto, provocó algunas dificultades. Cuando Dios ordenó: "Junten las aguas en un solo lugar, y aparezca la tierra seca", ciertas partes se negaron a obedecer. Se abrazaron aún más estrechamente. En Su ira contra las aguas, Dios decidió dejar que toda la creación se resolviera nuevamente en el caos. Convocó al Ángel del Rostro y le ordenó destruir el mundo. El ángel abrió los ojos de par en par, y de ellos salieron fuego abrasador y nubes espesas, mientras gritaba: "¡El que divide el Mar Rojo en dos!" - y las aguas rebeldes se detuvieron. El todo, sin embargo, todavía estaba en peligro de destrucción. Entonces comenzó el cantor de las alabanzas de Dios: "Oh Señor del mundo, en los días venideros Tus criaturas te cantarán alabanzas sin fin, te bendecirán sin límites y te glorificarán sin medida. Tú apartarás a Abraham de todos la humanidad como la tuya; a uno de sus hijos lo llamarás "mi primogénito"; y sus descendientes tomarán sobre sí el yugo de tu reino. En santidad y pureza, les otorgarás tu Torá, con las palabras: soy el Señor tu Dios ', a lo que responderán:' Todo lo que Dios ha dicho, haremos '. Y ahora te suplico, ten piedad de tu mundo, no lo destruyas, porque si lo destruyes, ¿quién cumplirá tu voluntad? " Dios estaba pacificado; Retiró el mandato que ordenaba la destrucción del mundo, pero el 27

Aguas que puso debajo de los montes, para que permanezcan allí para siempre. La objeción de las aguas inferiores a la división y la separación no fue su única razón para rebelarse. Las aguas habían sido las primeras en alabar a Dios, y cuando se decretó su separación en superior e inferior, las aguas de arriba se regocijaron diciendo: "Bienaventurados los que tenemos el privilegio de morar cerca de nuestro Creador y cerca de Su Santo Trono". Júbilos así, volaron hacia arriba y profirieron canciones y alabanzas al Creador del mundo. La tristeza cayó sobre las aguas de abajo. Se lamentaron: "¡Ay de nosotros! No hemos sido hallados dignos de morar en la presencia de Dios y alabarle junto con nuestros compañeros". Por tanto, intentaron levantarse hacia arriba, hasta que Dios los rechazó y los apretó bajo la tierra. Sin embargo, no se quedaron sin recompensa por su lealtad. Siempre que las aguas de arriba deseen alabar a Dios, primero deben pedir permiso a las aguas de abajo.

El segundo día de la creación fue un día adverso en más de un aspecto que introdujo una brecha donde antes no había nada más que unidad; porque fue el día que vio también la creación del infierno. Por

tanto, Dios no pudo decir de este día como de los demás, que "vio que era bueno". Una división puede ser necesaria, pero no puede llamarse buena, y el infierno seguramente no merece el atributo de bien. El infierno tiene siete divisiones, una debajo de la otra. Se llaman Sheol, Abaddon, Beer Shahat, Tit ha-Yawen, Sha'are Mawet, Sha'are Zalmawet: y Gehena. Se necesitan trescientos años para atravesar la altura, el ancho o la profundidad de cada división, y se necesitarían seis mil trescientos años para recorrer una extensión de tierra igual en extensión a las siete divisiones.

Cada una de las siete divisiones a su vez tiene siete subdivisiones, y en cada compartimiento hay siete ríos de fuego y siete de granizo. El ancho de cada uno es de mil ells, su profundidad de mil y su largo de trescientos, y fluyen uno de otro, y son supervisados por noventa mil Ángeles de la Destrucción. Además, en cada compartimiento hay siete mil cuevas, en cada cueva hay siete mil grietas y en cada hendidura siete mil escorpiones. Cada escorpión tiene trescientos anillos, y en cada anillo siete mil bolsas de veneno, de las cuales fluyen siete ríos de veneno mortal. Si un hombre lo toca, estalla inmediatamente, cada miembro se le arranca del cuerpo, se le parten las entrañas y cae de bruces. También hay cinco tipos diferentes de fuego en el infierno. Uno devora y absorbe, otro devora y no absorbe, mientras que el tercero absorbe y no devora, y todavía hay otro fuego, que ni devora ni absorbe, y además un fuego que devora fuego. Hay carbones grandes como montañas, carbones grandes como colinas, carbones grandes como el Mar Muerto, carbones como piedras enormes, y ríos de brea y azufre que fluyen y hierven como carbones encendidos.

La tercera creación del segundo día fueron las huestes de ángeles, tanto los ángeles ministradores como los ángeles de alabanza. La razón por la que no fueron llamados a la existencia el primer día fue para que los hombres no crean que los ángeles ayudaron a Dios en la creación de los cielos y la tierra. Los ángeles que están hechos de fuego tienen formas de fuego, pero solo mientras permanezcan en el cielo. Cuando descienden a la tierra, para hacer el mandato de Dios aquí abajo, o se transforman en viento o asumen la apariencia de hombres. Hay diez rangos o grados entre los ángeles.

Los más exaltados en rango son los que rodean el Trono Divino por todos lados, a la derecha, a la izquierda, al frente y detrás, bajo el liderazgo de los arcángeles Miguel, Gabriel, Uriel y Rafael.

Todos los seres celestiales alaban a Dios con las palabras: "Santo, santo, santo, el Señor de los ejércitos", pero los hombres aquí tienen precedencia sobre los ángeles. Puede que no comiencen su cántico de alabanza hasta que los seres terrenales hayan traído su homenaje a

Dios. Especialmente se prefiere a Israel a los ángeles. Cuando rodean el Trono Divino en forma de montañas ardientes y colinas llameantes, y tratan de alzar sus voces en adoración al Creador, Dios los silencia con las palabras: "Guarda silencio hasta que haya escuchado los cánticos, alabanzas, oraciones y dulces melodías de Israel ". En consecuencia, los ángeles ministradores y todas las demás huestes celestiales esperan hasta que se apaguen los últimos tonos de las doxologías de Israel que se elevan desde la tierra, y luego proclaman en voz alta: "Santo, santo, santo, el Señor de los ejércitos". Cuando se acerca la hora de la glorificación de Dios por los ángeles, el augusto heraldo divino, el ángel Sham'iel, se acerca a las ventanas del cielo más bajo para escuchar los cánticos, oraciones y alabanzas que ascienden desde las sinagogas y casas de aprendizaje, y cuando están terminadas, anuncia el fin a los ángeles en todos los cielos. Los ángeles ministradores, aquellos que entran en contacto con el mundo sublunar, ahora regresan a sus aposentos para tomar su baño de purificación. Se sumergen en una corriente de fuego y llamas siete veces, y trescientas sesenta y cinco veces se examinan cuidadosamente para asegurarse de que ninguna mancha se adhiera a sus cuerpos. Solo entonces se sienten privilegiados de subir la escalera de fuego y unirse a los ángeles del séptimo cielo, y rodear el trono de Dios con Hashmal y todo el santo Hayyot. Adornado con millones de coronas de fuego, ataviados con vestiduras de fuego, todos los ángeles al unísono, con las mismas palabras y con la misma melodía, entonan cánticos de alabanza a Dios.

EL TERCER DÍA

Hasta ese momento, la tierra era una llanura y estaba completamente cubierta de agua. Apenas se hicieron oír las palabras de Dios: "Que se junten las aguas", cuando aparecieron montañas por todas partes y colinas, y el agua se acumuló en las cuencas profundas. Pero el agua era recalcitrante, resistía la orden de ocupar los lugares humildes y amenazaba con desbordar la tierra, hasta que Dios la obligó a regresar al mar y rodeó el mar con arena. Ahora, cuando el agua se siente tentada a traspasar sus límites, contempla la arena y retrocede.

Las aguas sólo imitaron a su principal Rahab, el Ángel del Mar, que se rebeló ante la creación del mundo. Dios le había ordenado a Rahab que tomara el agua. Pero él se negó, diciendo: "Tengo suficiente". El castigo por su desobediencia fue la muerte. Su cuerpo descansa en las profundidades del mar, el agua disipa el mal olor que emana de él.

La principal creación del tercer día fue el reino de las plantas, las plantas terrestres y las plantas del Paraíso. Primero se hicieron los cedros del Líbano y los otros grandes árboles. En su orgullo por haber sido puestos en primer lugar, se dispararon por los aires. Se consideraban los

favorecidos entre las plantas. Entonces Dios dijo: "Odio la arrogancia y el orgullo, porque solo yo soy exaltado, y nadie más", y creó el hierro en el mismo día, la sustancia con la que se talan los árboles. Los árboles comenzaron a llorar, y cuando Dios preguntó el motivo de sus lágrimas, dijeron: "Lloramos porque Tú has creado el hierro para arrancarnos con él. Todo el tiempo.

nos habíamos creído los más altos de la tierra, y ahora el hierro, nuestro destructor, ha sido llamado a la existencia ". Dios respondió:" Ustedes mismos proporcionarán el hacha con mango. Sin tu ayuda, el hierro no podrá hacer nada contra ti ".

El mandamiento de producir semillas según su especie se les dio solo a los árboles. Pero los diversos tipos de hierba razonaron que si Dios no hubiera deseado las divisiones según las clases, no habría instruido a los árboles a dar fruto según su especie con su semilla en él, especialmente cuando los árboles se inclinan por sí mismos a dividirse. ellos mismos en especies. Por lo tanto, las hierbas se reprodujeron también según su especie. Esto provocó la exclamación del Príncipe del Mundo: "Sea la gloria del Señor para siempre; regocíjese el Señor en sus obras".

El trabajo más importante realizado el tercer día fue la creación del Paraíso. Dos puertas de carbunclo forman la entrada al Paraíso, y sesenta miríadas de ángeles ministradores las vigilan. Cada uno de estos ángeles brilla con el brillo de los cielos. Cuando el justo aparece ante las puertas, se le quitan las ropas con las que fue sepultado, y los ángeles lo visten con siete vestiduras de nubes de gloria, y colocan sobre su cabeza dos diademas, una de piedras preciosas y perlas, la otro de oro de Parvaim, y le pusieron ocho mirtos en la mano, y pronunciaron alabanzas delante de él y le dijeron: "Ve, y come tu pan con gozo". Y lo conducen a un lugar lleno de ríos, rodeado de ochocientas clases de rosas y mirtos. Cada uno tiene un dosel según sus méritos, y debajo de él corren cuatro ríos, uno de leche, otro de bálsamo, el tercero de vino y el cuarto de miel. Cada dosel está cubierto por una vid de oro, y de él cuelgan treinta perlas,

cada uno de ellos brillando como Venus. Debajo de cada dosel hay una mesa de piedras preciosas y perlas, y sesenta ángeles se paran a la cabeza de cada hombre justo, diciéndole: "Ve y come con alegría de la miel, porque te has ocupado de la Torá, y ella es más dulce que la miel, y beber del vino conservado en la uva desde los seis días de la creación, porque te has ocupado de la Torá, y ella es comparada con el vino ". El menos bello

de los justos es hermoso como José y el rabino Johanan, y como los granos de una granada plateada sobre la que caen los rayos del sol. No hay luz, "porque la luz de los justos es la luz que brilla". Y sufren cuatro transformaciones todos los días, pasando por cuatro estados. En el primero, el justo se convierte en niño. Entra en la división de niños y prueba los placeres de la infancia. Luego se convierte en un joven y entra en la división de los jóvenes, con quienes disfruta de los placeres de la juventud. Luego se convierte en adulto, en la flor de la vida, entra en la división de los hombres y disfruta de los placeres de la hombría. Finalmente, se convierte en un anciano. Entra en la división de los ancianos y disfruta de los placeres de la edad.

Hay ochenta miríadas de árboles en cada rincón del Paraíso, los más malos entre ellos, más selectos que todos los árboles de especias. En cada rincón hay sesenta miríadas de ángeles cantando con dulces voces, y el árbol de la vida está en el medio y sombrea todo el Paraíso. Tiene quince mil sabores, cada uno diferente del otro, y sus perfumes varían igualmente. Sobre él cuelgan siete nubes de gloria, y los vientos soplan sobre él desde los cuatro lados, de modo que su olor se esparce de un extremo al otro del mundo. Debajo se sientan los eruditos y explican la Torá. Sobre cada uno de ellos se extienden dos marquesinas, una de estrellas, la otra de sol y luna, y una cortina de nubes de gloria separa

un dosel del otro. Más allá del paraíso comienza el Edén, que contiene trescientos diez mundos y siete compartimentos para siete clases diferentes de piadosos. En el primero están "las víctimas mártires del gobierno", como el rabino Akiba y sus colegas; en el segundo los que se ahogaron; en el tercer rabino Johanan ben Zakkai y sus discípulos; en el cuarto, los que fueron arrebatados en la nube de gloria; en el quinto, los penitentes, que ocupan un lugar que ni siquiera un hombre perfectamente piadoso puede obtener; en el sexto están los jóvenes que no han probado el pecado en su vida; en el séptimo están los pobres que estudiaron la Biblia y la Mishná, y llevaron una vida de decencia que se respeta a sí mismos. Y Dios se sienta en medio de ellos y les expone la Torá.

En cuanto a las siete divisiones del Paraíso, cada una de ellas tiene doce miríadas de millas de ancho y doce miríadas de millas de largo. En la primera división viven los prosélitos que abrazaron el judaísmo por su propia voluntad, no por compulsión. Las paredes son de vidrio y el revestimiento de madera de cedro. El profeta Abdías, él mismo un prosélito, es el supervisor de esta primera división. La segunda división está construida de plata y el revestimiento de madera de cedro. Aquí moran

los que se han arrepentido, y Manasés, el penitente hijo de Ezequías, los preside. La tercera división está construida de plata y oro. Aquí habitan Abraham, Isaac y Jacob, y todos los israelitas que salieron de Egipto, y toda la generación que vivió en el desierto. También está allí David, junto con todos sus hijos excepto Absalón, uno de ellos, Chileab, que aún vive. Y todos los reyes de Judá están allí, con excepción de Manasés, hijo de Ezequías, que preside en la segunda división, sobre los penitentes. Moisés y Aarón presiden la tercera división. Aquí hay vasos preciosos de plata y oro y joyas y marquesinas y camas y tronos y lámparas de oro, de piedras preciosas y de perlas, lo mejor de todo lo que hay en el cielo. La cuarta división está construida con hermosos rubíes y su revestimiento es de madera de olivo. Aquí habitan los perfectos y los firmes en la fe, y su revestimiento es de madera de olivo, porque sus vidas les fueron amargas como las aceitunas. La quinta división está construida de plata, oro y oro refinado, y el mejor oro, vidrio y bedelio, y por medio de ella fluye el río Gihón. El revestimiento de madera es de plata y oro, ya través de él se respira un perfume más exquisito que el del Líbano. Las cubiertas de las camas de plata y oro están hechas de púrpura y azul, tejidas por Eva, y de escarlata y pelo de cabras, tejidas por ángeles. Aquí mora el Mesías en un palanquín hecho de madera del Líbano, "sus columnas de plata, su base de oro, su asiento de púrpura". Con él está Elijah. Toma la cabeza del Mesías, la coloca en su seno y le dice: "Cállate, porque el fin se acerca". Todos los lunes y jueves y los sábados y festivos, los Patriarcas vienen a él, y los doce hijos de Jacob, Moisés, Aarón, David, Salomón y todos los reyes de Israel y de Judá, y lloran con él y consuelan a él, y decirle: "Cállate y confía en tu Creador, porque el fin se acerca". También Coré y su compañía, y Datán, Abiram y Absalón vienen a él todos los miércoles, y le preguntan: "¿Cómo ¿Mucho antes de que venga el fin lleno de maravillas? ¿Cuándo nos traerás la vida de nuevo y nos levantarás de los abismos de la tierra?" El Mesías les responde: "Id a vuestros padres y preguntales"; y al oír esto, se avergüenzan y no preguntan a sus padres.

En la sexta división habitan los que murieron realizando un acto piadoso, y en la séptima división los que murieron por enfermedades infligidas como expiación por los pecados de Israel.

EL CUARTO DIA

El cuarto día de la creación produjo el sol, la luna y las estrellas. Estas esferas celestiales en realidad no fueron formadas en este día; fueron creados el primer día, y simplemente se les asignó su lugar en los cielos el cuarto. Al principio, el sol y la luna disfrutaban de iguales poderes y prerrogativas. La luna le habló a Dios y dijo: "Oh Señor, ¿por qué creaste el mundo con la letra Bet?" Dios respondió: "Para que Mis criaturas se den a conocer que hay dos mundos". La luna: "Oh Señor: ¿cuál de los dos

mundos es el más grande, este mundo o el mundo por venir?" Dios: "El mundo por venir es el más grande". La luna: "Oh Señor, tú creaste dos mundos, un mundo mayor y otro menor; tú creaste el cielo y la tierra, el cielo sobre la tierra; tú creaste el fuego y el agua, el agua más fuerte que el fuego, porque puede apagar el fuego; y ahora Tú has creado el sol y la luna, y es conveniente que uno de ellos sea más grande que el otro ". Entonces le dijo Dios a la luna: "Bien sé, quieres que te haga más grande que el sol. Como castigo, decreto que te quedes con una sexagésima parte de tu luz". La luna hizo una súplica: "¿Seré castigado tan severamente por haber dicho una sola palabra?" Dios cedió: "En el mundo futuro restauraré tu luz, para que tu luz vuelva a ser como la luz del sol". La luna aún no estaba satisfecha. "Oh Señor", dijo, "y la luz del sol, ¿qué tan grande será en ese día?" Entonces la ira de Dios se encendió una vez más: "¿Qué, todavía tramas contra el sol? Vives, en el mundo venidero su luz será siete veces la luz que ahora arroja". El sol sigue su curso como un novio. Está sentado en un trono con una guirnalda en la cabeza. Noventa y seis ángeles lo acompañan en su jornada diaria, en relevos de ocho cada hora, dos

a su izquierda, y dos a su derecha, dos delante de él y dos detrás. Fuerte como es, podría completar su curso de sur a norte en un solo instante, pero trescientos sesenta y cinco ángeles lo retienen por medio de tantos grilletes. Cada día uno pierde su agarre y el sol debe, por tanto, pasar trescientos sesenta y cinco días en su curso. El avance del sol en su circuito es un canto ininterrumpido de alabanza a Dios. Y esta canción por sí sola hace posible su movimiento. Por lo tanto, cuando Josué quiso decirle al sol que se detuviera, tuvo que ordenarle que se callara. Su canto de alabanza se calmó, el sol se detuvo.

El sol tiene dos caras; una cara, de fuego, se dirige hacia la tierra, y una de granizo, hacia el cielo, para enfriar el calor prodigioso que fluye desde la otra cara, de lo contrario la tierra se incendiaría. En invierno, el sol vuelve su rostro ardiente hacia arriba, y así se produce el frío. Cuando el sol descende por el oeste por la tarde, se sumerge en el océano y se baña, su fuego se apaga y, por lo tanto, no dispensa ni luz ni calor durante la noche. Pero tan pronto como llega al este por la mañana, se deja en una corriente de llamas, que le imparte calor y luz, y los derrama sobre la tierra. De la misma manera, la luna y las estrellas se bañan en una corriente de granizo antes de comenzar su servicio por la noche.

Cuando el sol y la luna están listos para comenzar su ronda de deberes, se presentan ante Dios y le suplican que los releve de su tarea, para que

puedan evitar la vista de la humanidad pecadora. Sólo bajo coacción prosiguen con su curso diario. Viniendo de la presencia de Dios, están cegados por el resplandor de los cielos y no pueden encontrar su camino. Dios, por tanto, lanza flechas, por la luz brillante de la que son guiados. Son 37

a causa de la pecaminosidad del hombre, que el sol se ve obligado a contemplar en sus rondas, que se debilita a medida que se acerca el momento de su descenso, porque los pecados tienen un efecto contaminante y debilitante, y cae del horizonte como una esfera de sangre, porque la sangre es signo de corrupción. Cuando el sol se pone en su curso por la mañana, sus alas tocan las hojas de los árboles del Paraíso, y su vibración se comunica a los ángeles y al santo Hayyot, a las otras plantas, y también a los árboles y plantas de la tierra. , ya todos los seres de la tierra y del cielo. Es la señal para que todos ellos miren hacia arriba. Tan pronto como ven el Nombre Inefable, que está grabado en el sol, alzan la voz en cánticos de alabanza a Dios. En el mismo momento se oye una voz celestial que dice: "¡Ay de los hijos de los hombres que no consideran el honor de Dios como el de estas criaturas cuyas voces ahora se elevan en adoración!". Estas palabras, naturalmente, no son escuchadas por los hombres; tan poco como perciben la rejilla del sol contra la rueda a la que están adheridos todos los cuerpos celestes, aunque el ruido que hace es extraordinariamente fuerte. Esta fricción del sol y la rueda produce las motas que bailan en los rayos del sol. Son los portadores de la curación de los enfermos, las únicas creaciones sanadoras del cuarto día, en general un día desafortunado, especialmente para los niños, que los aflige con enfermedades. Cuando Dios castigó a la envidiosa luna disminuyendo su luz y esplendor, de modo que dejó de ser igual al sol como lo había sido originalmente, se cayó y se soltaron pequeños hilos de su cuerpo. Estas son las estrellas.

EL QUINTO DÍA

En el quinto día de la creación, Dios tomó fuego y agua, y de estos dos elementos hizo los peces del mar. Los animales en el agua son mucho más numerosos que los de la tierra. Para todas las especies terrestres, excepto

comadreja, hay una especie correspondiente en el agua y, además, hay muchas que se encuentran solo en el agua.

El gobernante de los animales marinos es el leviatán. Con todos los demás peces fue hecho al quinto día. Originalmente fue creado macho y hembra como todos los demás animales. Pero cuando pareció que un par de estos monstruos podrían aniquilar toda la tierra con su fuerza unida, Dios mató a la hembra. Tan enorme es el leviatán que para saciar su sed necesita toda el agua que fluye del Jordán al mar. Su comida consiste en los peces que van entre sus mandíbulas por sí mismos. Cuando tiene hambre, un aliento caliente le sale de la nariz y hace que las aguas del gran mar hiervan calientes. Por formidable que sea el monstruo, el otro monstruo, se siente inseguro hasta que está seguro de que el leviatán ha satisfecho su sed. Lo único que puede mantenerlo a raya es el espinoso, un pececito que fue creado para ese propósito, y del cual él está asombrado. Pero el leviatán es más que grande y fuerte; además está maravillosamente hecho. Sus aletas irradian una luz brillante, el mismo sol se ve oscurecido por él, y también sus ojos derraman tal esplendor que con frecuencia el mar se ilumina repentinamente por él. No es de extrañar que esta maravillosa bestia sea el juguete de Dios, en quien Él toma Su pasatiempo.

Sólo hay una cosa que hace repulsivo al leviatán, su olor nauseabundo: que es tan fuerte que si penetrara allí, haría del Paraíso una morada imposible.

El verdadero propósito del leviatán es servir como un manjar a los piadosos del mundo venidero. La hembra fue puesta en salmuera tan pronto como fue asesinada, para preservarla contra el momento en que se necesitará su carne. El macho está destinado a ofrecer un espectáculo delicioso a todos los espectadores antes de que 39

se consume. Cuando llegue su última hora, Dios convocará a los ángeles para que entren en combate con el monstruo. Pero tan pronto como el Leviatán les mire, ellos huirán aterrorizados y consternados del campo de batalla. Volverán a la carga con espadas, pero en vano, porque sus escamas pueden volver el acero como paja. Igualmente fracasarán cuando intenten matarlo arrojándole dardos y piedras; tales misiles rebotarán sin dejar la menor impresión en su cuerpo. Desanimados, los ángeles abandonarán el combate y Dios ordenará a Leviatán y Behemot que se enfrenten a un duelo entre ellos. El problema será que ambos caerán muertos, behemot asesinado por un golpe de las aletas de leviatán y leviatán asesinado por un latigazo de cola de behemot. De la piel del leviatán Dios construirá carpas para albergar compañías de piadosos mientras disfrutan de los platos hechos con su carne. La cantidad asignada a cada uno de los piadosos será

proporcional a sus méritos, y ninguno envidiará o envidiará al otro su mejor parte. Lo que quede de la piel del leviatán se extenderá sobre Jerusalén como un dosel, y la luz que brota de ella iluminará el mundo entero, y lo que quede de su carne después de que los piadosos hayan aplacado su apetito, se distribuirá entre el resto de la población. hombres, para realizar el tráfico con ellos.

El mismo día con los peces, se crearon las aves, porque estos dos tipos de animales están estrechamente relacionados entre sí. Los peces se forman a partir del agua y las aves en un terreno pantanoso saturado de agua.

Así como el leviatán es el rey de los peces, el ziz está designado para gobernar a las aves. Su nombre proviene de la variedad de gustos que tiene su carne; sabe así, zeh, y así, zeh. El ziz tiene un tamaño tan monstruoso como el propio leviatán. Sus tobillos descansan sobre la tierra y su cabeza llega hasta el mismo cielo.

Una vez sucedió que los viajeros en un barco notaron un pájaro. Mientras estaba de pie en el agua, simplemente le cubrió los pies y su cabeza golpeó contra el cielo. Los espectadores pensaron que el agua no podía tener profundidad en ese punto y se prepararon para darse un baño allí. Una voz celestial les advirtió: "¡No bajéis aquí! Una vez, el hacha de un carpintero se le resbaló de la mano en este lugar, y tardó siete años en tocar fondo". El pájaro que vieron los viajeros no era otro que el ziz. Sus alas son tan grandes que desplegadas oscurecen el sol. Protegen la tierra contra las tormentas del sur; sin su ayuda, la tierra no podría resistir los vientos que soplan desde allí. Una vez, un huevo del ziz cayó al suelo y se rompió. El fluido inundó sesenta ciudades y el impacto aplastó trescientos cedros. Afortunadamente, estos accidentes no ocurren con frecuencia. Como regla general, el pájaro deja que sus huevos se deslicen suavemente en su nido. Este percance se debió al hecho de que el huevo estaba podrido y el pájaro lo arrojó sin cuidado. El ziz tiene otro nombre, Renanin, porque es el cantante celestial. Por su relación con las regiones celestes también se le llama Sekwi, el vidente, y, además, se le llama "hijo del nido", porque sus pichones se desprenden del caparazón sin ser incubados por la madre ave; brotan directamente del nido, por así decirlo. Como el leviatán, así ziz es un manjar que se debe servir a los piadosos al final de los tiempos, para compensar las privaciones que se les impuso abstenerse de las aves inmundas.

EL SEXTO DÍA

Así como los peces se formaron a partir del agua y los pájaros de la tierra pantanosa bien mezclados con agua, así los mamíferos

se formaron a partir de tierra sólida, y así como el leviatán es el representante más notable de la especie de pez y el ziz de la especie de pájaro, behemot es el representante más notable de la especie de mamífero. Behemot iguala al leviatán en fuerza, y tuvo que evitar que, como el leviatán, se multiplicara y aumentara, de lo contrario el mundo no podría haber continuado existiendo; después de que Dios lo creó varón y hembra, lo privó de inmediato del deseo de propagar su especie. Es tan monstruoso que necesita el producto de mil montañas para su alimentación diaria. Toda el agua que fluye por el lecho del Jordán en un año le basta exactamente para un trago. Por lo tanto, fue necesario darle una corriente enteramente para su propio uso, una corriente que fluye del Paraíso, llamada Yubal. Behemot también está destinado a ser servido a los piadosos como un manjar apetitoso, pero antes de que disfruten de su carne, se les permitirá ver el combate mortal entre leviatán y behemot, como una recompensa por haberse negado los placeres del circo. y sus contiendas de gladiadores.

Leviatán, ziz y behemot no son los únicos monstruos; hay muchos otros, y maravillosos, como el reem, un animal gigante, del que sólo existe una pareja, macho y hembra. Si hubiera habido más, el mundo difícilmente podría haberse mantenido en contra de ellos. El acto de la cópula ocurre sólo una vez cada setenta años entre ellos, porque Dios lo ha ordenado de tal manera que el macho y la hembra están en los extremos opuestos de la tierra, uno en el este, el otro en el oeste. El acto de la cópula resulta en la muerte del macho. Es mordido por la hembra y muere de la picadura. La hembra queda embarazada y permanece en este estado durante no menos de doce años. Al final de este largo período, da a luz a gemelos, un macho y una hembra. El año anterior a su parto no puede moverse. Ella moriría de hambre, 42

si no fuera porque su propia saliva que fluye copiosamente de su boca hace agua y fructifica la tierra cerca de ella, y hace que produzca lo suficiente para su sustento. Durante todo un año, el animal sólo puede rodar de un lado a otro, hasta que finalmente su vientre estalla y los gemelos salen. Su aparición es, por tanto, la señal de la muerte de la madre reem. Ella deja espacio para la nueva generación, que a su vez está destinada a sufrir la misma suerte que la generación anterior. Inmediatamente después del nacimiento, uno va hacia el este y el otro hacia el oeste, para encontrarse solo después del lapso de setenta años, propagarse y perecer. Un viajero

que vio una vez un arrecife de un día describió que su altura era de cuatro parasangs y la longitud de su cabeza de un parasang y medio. Sus cuernos miden cien codos y su altura es mucho mayor.

Una de las criaturas más notables es el "hombre de la montaña", Adne Sadeh o, brevemente, Adam. Su forma es exactamente la de un ser humano, pero está sujeto al suelo por medio de un cordón en el ombligo, del cual depende su vida. Una vez que se rompe el cable, muere. Este animal se mantiene vivo con lo que produce el suelo a su alrededor hasta donde su atadura le permite gatear. Ninguna criatura puede aventurarse a acercarse dentro del radio de su cuerda, porque agarra y derriba todo lo que se pone a su alcance. Para matarlo no hay que acercarse a él, hay que cortar el cordón del ombligo a distancia con un dardo y luego muere entre gemidos y gemidos. Érase una vez un viajero en la región donde se encuentra este animal. Escuchó a su anfitrión consultar a su esposa sobre qué hacer para honrar a su invitado, y resolvió servir a "nuestro hombre", como él dijo. Pensando que había caído entre los caníbales, el extraño corrió tan rápido como sus pies pudieron alejarlo de su animador, quien intentó en vano contenerlo. Después,

descubrió que no había tenido la intención de regalarlo con carne humana, sino solo con la carne del extraño animal llamado "hombre". Así como el "hombre de la montaña" está fijado al suelo por el cordón del ombligo, así el percebe se convierte en árbol por el pico. Es difícil decir si es un animal y debe ser sacrificado para que sea apto para la alimentación, o si es una planta y no es necesaria ninguna ceremonia ritual antes de comerlo.

Entre las aves, el fénix es el más maravilloso. Cuando Eva les dio a todos los animales algo del fruto del árbol del conocimiento, el fénix fue el único pájaro que se negó a comerlo, y fue recompensado con la vida eterna. Cuando ha vivido mil años, su cuerpo se encoge y las plumas caen de él, hasta que es tan pequeño como un huevo. Este es el núcleo del nuevo pájaro.

El fénix también se llama "el guardián de la esfera terrestre". Corre con el sol en su circuito, extiende sus alas y alcanza los ardientes rayos del sol. Si no estuviera allí para interceptarlos, ni el hombre ni ningún otro ser animado se mantendría con vida. En su ala derecha están inscritas las siguientes palabras en letras enormes, de unos cuatro mil estadios de altura: "Ni la tierra me produce, ni los cielos, sino sólo las alas de fuego". Su

alimento consiste en el maná del cielo y el rocío de la tierra. Su excremento es un gusano, cuyo excremento a su vez es la canela utilizada por reyes y príncipes. Enoc, que vio a las aves fénix cuando fue trasladado, las describe como criaturas voladoras, de apariencia maravillosa y extraña, con pies y colas de leones y cabezas de cocodrilos; su apariencia es de un color púrpura como el arco iris; su tamaño novecientas medidas. Sus alas son como las de los ángeles, cada una con doce, y asisten al carro de

44

el sol y ve con él, trayendo calor y rocío como son ordenados por Dios. Por la mañana, cuando el sol comienza su curso diario, los fénix y los chalkidri cantan, y cada pájaro bate sus alas, regocijando al Dador de la luz, y cantan una canción por mandato del Señor. Entre los reptiles, la salamandra y el shamir son los más maravillosos. La salamandra se origina en un fuego de madera de mirto que se ha mantenido ardiendo durante siete años de manera constante mediante artes mágicas. No es más grande que un ratón, pero tiene propiedades peculiares. Quien se unta con su sangre es invulnerable, y la red tejida con ella es un talismán contra el fuego. La gente que vivió en el diluvio se jactó de que, si llegara una inundación de fuego, se protegerían con la sangre de la salamandra.

El rey Ezequías le debe la vida a la salamandra. Su malvado padre, el rey Acáz, lo había entregado a las hogueras de Moloch, y habría sido quemado si su madre no lo hubiera pintado con sangre de salamandra, para que el fuego no le hiciera daño.

El shamir se hizo en el crepúsculo del sexto día de la creación junto con otras cosas extraordinarias. Es tan grande como un maíz de cebada y posee la notable propiedad de cortar los diamantes más duros. Por esta razón se utilizó para las piedras del pectoral que llevaba el sumo sacerdote. Primero se trazaron con tinta los nombres de las doce tribus en las piedras que se colocarían en el pectoral, luego se pasó el shamir sobre las líneas, y así se esculpieron. La maravillosa circunstancia fue que la fricción no llevó partículas de las piedras. El shamir también se usaba para tallar las piedras con las que se construyó el Templo, porque la ley prohibía el uso de herramientas de hierro para el trabajo en el Templo. El shamir no se puede poner en

un recipiente de hierro para su custodia, ni en ningún recipiente de metal, rompería tal recipiente en dos. Se guarda envuelto en un paño de lana, y éste a su vez se coloca en una canasta de plomo llena de salvado de cebada. El shamir estaba guardado en el paraíso hasta que Salomón lo necesitó. Envió al águila a buscar el gusano. Con la destrucción del Templo, el shamir desapareció. Un destino similar se apoderó del tahash, que había sido creado solo para que su piel pudiera usarse para el Tabernáculo. Una vez que se completó el Tabernáculo, el tahash desapareció. Tenía un cuerno en la frente, era de colores alegres como el pavo y pertenecía a la clase de los animales limpios. Entre los peces también hay criaturas maravillosas, las cabras marinas y los delfines, sin mencionar el leviatán. Un marinero vio una vez una cabra marina en cuyos cuernos estaban inscritas las palabras: "Soy un pequeño animal marino, pero atravesé trescientos parasangs para ofrecerte como alimento al leviatán". Los delfines son mitad hombres y mitad peces; incluso tienen relaciones sexuales con seres humanos; por eso se les llama también "hijos del mar", porque en cierto sentido representan a la humanidad en las aguas.

Aunque todas las especies del mundo animal fueron creadas durante los dos últimos días de los seis de la creación, muchas características de ciertos animales aparecieron más tarde. Los gatos y los ratones, enemigos ahora, eran amigos originalmente. Su enemistad posterior tuvo una causa distinta. En una ocasión el ratón se apareció ante Dios y dijo: "Yo y el gato somos socios, pero ahora no tenemos nada para comer". El Señor respondió: "Estás intrigando contra tu compañera, sólo para devorarla. Como castigo, ella te devorará". Entonces el ratón: "Oh Señor del mundo, ¿en qué he hecho mal?" Dios respondió: "¡Oh, reptil inmundo, debiste haber sido advertido por el ejemplo de la luna, que perdió una parte de su luz, porque habló mal del sol,

46

y lo que perdió se lo dio a su oponente. Las malas intenciones que abrigaste contra tu compañero serán castigadas de la misma manera. En lugar de que la devores, ella te devorará a ti ". El ratón: " ¡Oh Señor del mundo! ¿Será destruida toda mi especie? "Dios:" Me encargaré de que un remanente de ti se salve. "En su rabia, el ratón mordió al gato, y el gato a su vez se arrojó sobre el ratón y la cortó con ella. dientes hasta que yace muerta. Desde ese momento, el ratón está tan asombrado por el gato que ni siquiera intenta defenderse de los ataques de su enemigo, y siempre se esconde. Del mismo modo, los perros y los gatos mantuvieron una relación amistosa entre sí , y solo más tarde se convirtieron en enemigos. Un perro y un gato eran socios,

y compartían lo que tenían. Una vez sucedió que ninguno pudo encontrar nada para comer durante tres días. Entonces el perro propuso que disolvieran su pareja. El gato debería ir a Adam, en cuya casa seguramente habría suficiente para comer, mientras que el perro debería buscar fortuna en otra parte. Antes de separarse, juraron no volver nunca al mismo amo. El gato la tomó. morada con Adán, y ella encontró suficientes ratones en su casa para satisfacer su apetito. Al ver lo útil que era para ahuyentar y extirpar ratones, Adam la trató con mucha amabilidad. El perro, en cambio, vio malos momentos. La primera noche después de su separación la pasó en la cueva del lobo, quien le había concedido una noche de alojamiento. Por la noche, el perro captó el sonido de pasos y se lo comunicó a su anfitrión, quien le ordenó que rechazara a los intrusos. Eran animales salvajes. Poco faltaba y el perro habría perdido la vida. Consternado, el perro huyó de la casa del lobo y se refugió con el mono. Pero no le concedería ni una sola noche de alojamiento; y el fugitivo se vio obligado a apelar a la hospitalidad de las ovejas. El perro volvió a oír pasos en medio de la noche. Obedeciendo las órdenes de su anfitrión, se levantó para ahuyentar a los merodeadores, que resultaron ser lobos. Los ladridos del perro alertaron a los lobos de la presencia de ovejas, de modo que el perro causó inocentemente la muerte de la oveja. Ahora había perdido a su último amigo. Noche tras noche suplicaba refugio, sin encontrar nunca un hogar. Finalmente, decidió dirigirse a la casa de Adán, quien también le concedió refugio por una noche. Cuando los animales salvajes se acercaron a la casa al amparo de la oscuridad, el perro comenzó a ladrar, Adam se despertó y con su arco y flecha los ahuyentó. Reconociendo la utilidad del perro, le pidió que permaneciera con él siempre. Pero tan pronto como el gato vio al perro en la casa de Adam, ella comenzó a discutir con él y a reprocharle haber roto el juramento que le había hecho. Adam hizo todo lo posible por apaciguar al gato. Él le dijo que él mismo había invitado al perro a hacer su hogar allí, y le aseguró que ella de ninguna manera sería la perdedora por la presencia del perro; quería que ambos se quedaran con él. Pero fue imposible apaciguar al gato. El perro le prometió que no tocaría nada destinado a ella. Insistió en que no podía vivir en la misma casa con un ladrón como el perro. Las discusiones entre el perro y el gato se convirtieron en la orden del día. Finalmente, el perro no pudo soportarlo más, salió de la casa de Adam y se fue a la de Seth. Seth lo recibió amablemente, y desde la casa de Seth continuó esforzándose por reconciliarse con el gato. En vano. Sí, la enemistad entre el primer perro y el primer gato se transmitió a todos sus descendientes hasta el día de hoy.

Incluso las peculiaridades físicas de ciertos animales no eran características originales de ellos, sino que debían su existencia a algo que

ocurrió después de los días de la creación. Al principio, el ratón tenía una boca bastante diferente a la actual. En el arca de Noé, en la que todos los animales,

48

asegurar la preservación de todo tipo, convivieron pacíficamente, el par de ratones una vez estuvieron sentados al lado del gato. De repente, esta última recordó que su padre tenía la costumbre de devorar ratones, y pensando que no había nada de malo en seguir su ejemplo, saltó sobre el ratón, que en vano buscó un agujero por donde perderse de vista. Entonces ocurrió un milagro; apareció un agujero donde antes no había ninguno, y el ratón buscó refugio en él. El gato persiguió al ratón y, aunque ella no pudo seguirla al interior del agujero, pudo insertar su pata e intentar sacar el ratón de su escondite. Rápidamente, el ratón abrió la boca con la esperanza de que la garra entrara en ella y que el gato no pudiera sujetar las garras en su carne. Pero como la cavidad de la boca no era lo suficientemente grande, el gato logró arañar las mejillas del ratón. No es que esto la ayudara mucho, simplemente ensanchó la boca del ratón y, después de todo, su presa escapó del gato. Después de su feliz huida, el ratón se acercó a Noé y le dijo: "Oh hombre piadoso, sé lo suficientemente bueno para coserme la mejilla donde mi enemigo, el gato, me ha desgarrado". Noé le pidió que le quitara un pelo de la cola del cerdo y con esto reparó el daño. De ahí la pequeña línea en forma de costura junto a la boca de cada ratón hasta el día de hoy.

El cuervo es otro animal que cambió de apariencia durante su estancia en el arca. Cuando Noé quiso enviarlo a conocer el estado de las aguas, se escondió bajo las alas del águila. Sin embargo, Noé lo encontró y le dijo: "Ve y mira si las aguas han disminuido". El cuervo suplicó: "¿No tienes entre todas las aves a quien enviar en esta misión?" Noé: "Mi poder no se extiende más allá de ti y la paloma". Pero el cuervo no quedó satisfecho. Él le dijo a Noé con gran insolencia: "Tú me Envías única para que pueda conocer a mi 49 la muerte, y tú wishest mi muerte que mi esposa puede estar en tu servicio." Entonces Noé maldijo al cuervo así: "Sea maldita tu boca, que ha hablado mal de mí, y tu relación con tu esposa sea sólo por ella". Todos los animales en el arca dijeron Amén. Y esta es la razón por la que una masa de saliva corre desde la boca del cuervo macho hasta la boca de la hembra durante el acto de la cópula, y solo así la hembra queda embarazada. En conjunto, el cuervo es un animal poco atractivo. Es cruel con sus propias crías siempre que sus cuerpos no estén cubiertos de plumas negras, aunque, por regla general, los cuervos se aman unos a otros. Por tanto, Dios toma a los cuervos jóvenes bajo su protección especial. De sus

propios excrementos salen gusanos, que les sirven de alimento durante los tres días que transcurren desde su nacimiento, hasta que sus plumas blancas se vuelven negras y sus padres los reconocen como su descendencia y los cuidan.

El cuervo también tiene la culpa del torpe salto en su andar. Observó el paso gracioso de la paloma, y envidioso de ella trató de enularlo. El resultado fue que casi se rompió los huesos sin lograr en lo más mínimo parecerse a la paloma, sin mencionar que se trajo el desprecio de los demás animales sobre sí mismo. Su fracaso excitó su ridículo. Luego decidió volver a su propio paso original, pero en el intervalo lo había desaprendido y no podía caminar ni en un sentido ni en el otro correctamente. Su paso se había convertido en un salto intermedio. Así vemos cuán cierto es que el que está insatisfecho con su pequeña porción pierde lo poco que tiene al luchar por más y mejores cosas.

El novillo es también uno de los animales que ha sufrido un cambio en el transcurso del tiempo. Originalmente su rostro era

50

completamente cubierto de pelo, pero ahora no hay ninguno en su nariz, y eso se debe a que Josué lo besó en la nariz durante el sitio de Jericó. Josué era un hombre extremadamente pesado. Caballos, burros y mulas, nadie podía soportarlo, todos se derrumbaron bajo su peso. Lo que no pudieron hacer, lo logró el novillo. Josué cabalgó sobre su espalda hacia el sitio de Jericó y, agradecido, le dio un beso en la nariz.

La serpiente también es diferente de lo que era al principio. Antes de la caída del hombre, era el más inteligente de todos los animales creados, y en forma se parecía mucho al hombre. Estaba de pie y era de un tamaño extraordinario. Posteriormente, perdió las ventajas mentales que había poseído en comparación con otros animales, y también degeneró físicamente; fue privado de sus patas, por lo que no pudo perseguir a otros animales y matarlos. El topo y la rana debían ser inofensivos de manera similar; el primero no tiene ojos, de lo contrario era irresistible, y la rana no tiene dientes, de lo contrario ningún animal en el agua estaría seguro de su vida.

Mientras que la astucia de la serpiente obró su propia ruina, la astucia del zorro le sirvió de mucho en muchas situaciones embarazosas. Después de que Adán cometió el pecado de desobediencia, Dios entregó a todo el

mundo animal al poder del Ángel de la Muerte, y le ordenó que arrojara un par de cada tipo al agua. Él y el leviatán juntos tienen dominio sobre todo lo que tiene vida. Cuando el ángel de la muerte estaba en el acto de ejecutar la orden divina sobre el zorro, comenzó a llorar amargamente. El Ángel de la Muerte le preguntó el motivo de sus lágrimas, y el zorro respondió que estaba de luto por el triste destino de su amigo. Al mismo tiempo, señaló la figura de un zorro en el mar, que no era más que el suyo.

reflexión. El Ángel de la Muerte, convencido de que un representante de la familia de los zorros había sido arrojado al agua, lo dejó en libertad. El zorro le contó su truco al gato, y ella a su vez se lo jugó al Ángel de la Muerte. Entonces sucedió que ni los gatos ni los zorros están representados en el agua, mientras que todos los demás animales sí lo están.

Cuando leviatán pasó a los animales en revisión, y el zorro perdido fue informado de la forma astuta en la que había eludido su autoridad, envió peces grandes y poderosos con la misión de atraer al vagabundo al agua. El zorro que caminaba por la orilla vio la gran cantidad de peces y exclamó: "¡Qué feliz el que siempre puede satisfacer su hambre con la carne de estos!". El pez le dijo que, si los seguía, su apetito podría apaciguarse fácilmente. Al mismo tiempo le informaron que le esperaba un gran honor. Leviatán, dijeron, estaba a las puertas de la muerte, y les había encargado que instalaran al zorro como su sucesor. Estaban listos para llevarlo a sus espaldas, para que no tuviera que temer al agua, y así lo llevarían al trono, que estaba sobre una enorme roca. El zorro cedió a estas persuasiones y descendió al agua. En ese momento, un sentimiento incómodo se apoderó de él. Comenzó a sospechar que las tornas habían cambiado; se estaba burlando de él en lugar de burlarse de los demás como de costumbre. Instó a los peces a que le dijeran la verdad, y admitieron que habían sido enviados para asegurar su persona para el leviatán, que quería su corazón, para que pudiera llegar a ser tan sabio como el zorro, cuya sabiduría había escuchado a muchos ensalzar. El zorro dijo con reproche: "¿Por qué no me dijiste la verdad de una vez? Entonces podría haber traído mi corazón conmigo por el rey Leviatán, quien me habría colmado de honores. Tal como están las cosas, seguramente sufrirás un castigo por traer yo sin mi corazón

Los zorros, como ve —continuó— no se llevan el corazón consigo. Los guardan en un lugar seguro, y cuando los necesitan, los traen de allí ". El pez nadó rápidamente a la orilla y desembarcó al zorro, para que pudiera ir a por su corazón. Apenas sintió tierra seca bajo sus pies, comenzó a saltar y gritar, y cuando lo instaron a que fuera en busca de su corazón y los siguiera, dijo: "Oh, tontos, ¿podría haberlos seguido al agua, si no hubiera tenido mi corazón conmigo ¿O existe una criatura capaz de irse al extranjero sin su corazón?" "El pez respondió:" Ven, ven, nos estás engañando ". A lo que el zorro:" Oh, tontos, si pudiera jugar una broma al Ángel de la Muerte, ¿Cuánto más fácil fue burlarte de ti? "Así que tuvieron que regresar, su recado deshecho, y Leviatán no pudo sino confirmar el juicio burlón del zorro:" En verdad, el zorro es sabio de corazón, y tú eres tontos."

TODAS LAS COSAS ALABAN AL SEÑOR

"Todo lo que Dios creó tiene valor". Incluso los animales y los insectos que parecen inútiles y nocivos a primera vista tienen una vocación que cumplir. El caracol, que deja tras de sí una veta húmeda a medida que avanza, consume su vitalidad y sirve como remedio para los forúnculos. La picadura de un avispon es curada por la mosca doméstica aplastada y aplicada a la herida. El mosquito, criatura débil, que ingiere comida pero nunca la secreta, es un específico contra el veneno de una víbora, y este reptil venenoso cura por sí mismo las erupciones, mientras que la lagartija es el antídoto del escorpión. No sólo todas las criaturas sirven al hombre y contribuyen a su consuelo, sino que también Dios "nos enseña a través de las bestias de la tierra, y nos hace sabios mediante las aves del cielo". Él dotó a muchos animales de admirables cualidades morales como modelo para el hombre. Si la Torá no nos hubiera sido revelada, podríamos haber aprendido a respetar las deficiencias de la vida del gato, que cubre sus excrementos.

con tierra; respeto por la propiedad ajena de las hormigas, que nunca invaden las tiendas de los demás; y respeto por la conducta decorosa del gallo, quien, cuando desea unirse con la gallina, promete comprarle un manto lo suficientemente largo como para llegar al suelo, y cuando la gallina le recuerda su promesa, sacude su peine y dice "Que me despojen de mi peine, si no lo compro cuando tengo los medios". El saltamontes también tiene una lección que enseñar al hombre. Todo el verano canta, hasta que le revienta el vientre y la muerte lo reclama. Aunque conoce el destino que le espera, sigue cantando. De modo que el hombre debe cumplir con su deber para con Dios, sin importar las consecuencias. La

cigüeña debe tomarse como modelo en dos aspectos. Él guarda la pureza de su vida familiar con celo, y con sus semejantes es compasivo y misericordioso. Incluso la rana puede ser maestra del hombre. Junto al agua vive una especie de animales que subsisten solo de criaturas acuáticas. Cuando la rana se da cuenta de que uno de ellos tiene hambre, va por su propia voluntad y se ofrece a sí mismo como alimento, cumpliendo así el mandato: "Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer pan; y si tiene sed, dale de beber agua".

Toda la creación fue creada por Dios para su gloria, y cada criatura tiene su propio himno de alabanza con el que ensalzar al Creador. El cielo y la tierra, el paraíso y el infierno, el desierto y el campo, los ríos y los mares, todos tienen su propia manera de rendir homenaje a Dios. El himno de la tierra es: "Desde lo último de la tierra hemos oído cánticos, gloria a los justos". El mar exclama: "Sobre las voces de muchas aguas, las poderosas olas del mar, el Señor en las alturas es poderoso".

También los cuerpos celestes y los elementos proclaman la alabanza de su Creador: el sol, la luna y las estrellas, las nubes

y los vientos, relámpagos y rocío. El sol dice: "El sol y la luna se detuvieron en su habitación, a la luz de Tus flechas mientras avanzaban, al resplandor de Tu lanza reluciente"; y las estrellas cantan: "Tú eres el Señor, tú solo; Tú hiciste los cielos, el cielo de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que hay en ella, los mares y todo lo que hay en ellos, y Tú guardarlos a todos, y el ejército de los cielos te adora".

Cada planta, además, tiene un canto de alabanza. El árbol fructífero canta: "Entonces todos los árboles del bosque cantarán de gozo delante de Jehová, porque Él viene, porque Él viene para juzgar la tierra"; y las espigas en el campo cantan: "Los pastos están cubiertos de rebaños; los valles también están cubiertos de trigo; gritan de alegría, también cantan".

Grandes entre los cantores de alabanza son los pájaros, y mayor entre ellos es el gallo. Cuando Dios a la medianoche va a los piadosos en el Paraíso, todos los árboles en él estallan en adoración, y sus cantos despiertan al gallo, que a su vez comienza a alabar a Dios. Siete veces canta, cada vez recitando un verso. El primer verso es: "Alzaos, oh puertas, vuestras cabezas; alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es el Rey de gloria? El Señor fuerte y valiente, el Señor poderoso En batalla." El segundo verso: "Alzaos, oh puertas, vuestras

cabezas; sí, alzaos, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? El Señor de los ejércitos, Él es el Rey de gloria." El tercero: "Levantaos, justos, y ocupaos de la Torá, para que vuestra recompensa sea abundante en el mundo de ahora en adelante". El cuarto: "¡He esperado tu salvación, oh Señor!" El quinto: "¿Hasta cuándo dormirás, perezoso? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño?" El sexto: "No ames el sueño, no sea que te empobrezcas; abre tus ojos y te saciarás de pan". Y el séptimo verso cantado por el gallo dice: "Es hora de trabajar para el Señor, porque han invalidado tu ley".

El canto del buitre es: "Yo les silbaré y los juntaré; porque los redimí, y crecerán a medida que aumentaron", el mismo verso con el que el pájaro en el futuro anunciará el advenimiento. del Mesías, la única diferencia es que cuando anuncia al Mesías, se sienta en el suelo y canta su verso, mientras que en todas las demás ocasiones está sentado en otro lugar cuando lo canta.

Tampoco los otros animales alaban a Dios menos que los pájaros. Incluso las bestias de presa dan adoración. El león dice: "El Señor saldrá como valiente; despertará los celos como hombre de guerra; clamará, sí, gritará; obrará con poder contra sus enemigos". Y la zorra exhorta a la justicia con las palabras: "¡Ay del que edifica su casa con injusticia, y sus aposentos con injusticia; que utiliza el servicio de su prójimo sin salario, y no le paga su salario".

Sí, los peces mudos saben cómo proclamar la alabanza de su Señor. "Voz del Señor sobre las aguas", dicen, "trueno el Dios de gloria, el Señor sobre las muchas aguas"; mientras la rana exclama: "Bendito sea el nombre de la gloria de su reino por los siglos de los siglos".

Por despreciables que sean, incluso los reptiles alaban a su Creador. El ratón ensalza a Dios con las palabras: "Pero tú eres justo en todo lo que me ha sobrevenido; porque tú has obrado con verdad, pero yo he hecho maldad". Y el gato canta: "Todo lo que respira alabe al Señor. Alabad al Señor".



ADÁN - EL HOMBRE Y EL MUNDO - EL
LOS ÁNGELES Y LA CREACIÓN DEL
HOMBRE - LA CREACIÓN DE ADÁN - EL
ALMA DEL HOMBRE - EL HOMBRE IDEAL - LA
CAÍDA DE SATANÁS - LA MUJER - ADÁN Y
EVA EN EL PARAÍSO - LA CAÍDA DEL HOMBRE -
EL CASTIGO - SÁBADO EN
CIELO - EL ARREPENTIMIENTO DE ADÁN--
EL LIBRO DE RAZIEL - LA
ENFERMEDAD DE ADÁN - LA HISTORIA
DE LA CAÍDA DE EVA - LA MUERTE DE ADÁN -
LA MUERTE DE EVA

CAPÍTULO 2 - ADÁN - EL HOMBRE Y EL MUNDO

Con diez dichos Dios creó el mundo, aunque un solo dicho hubiera bastado. Dios deseaba dar a conocer cuán severo es el castigo que se debe imponer a los impíos, que destruyen un mundo creado con hasta diez Dichos, y cuán buena es la recompensa destinada a los justos, que preservan un mundo creado con hasta diez dichos. Refranes.

El mundo fue hecho para el hombre, aunque fue el último en llegar entre sus criaturas. Este fue el diseño. Tenía que encontrar todas las cosas listas para él. Dios era el anfitrión que preparaba platos exquisitos, ponía la mesa y luego conducía a su invitado a su asiento. Al mismo tiempo, la aparición tardía del hombre en la tierra es para transmitir una advertencia a la humildad. Que tenga cuidado de ser orgulloso, no sea que provoque la réplica de que el mosquito es mayor que él.

La superioridad del hombre sobre las demás criaturas se manifiesta en la forma misma de su creación, completamente diferente a la de ellos. Él es el único que fue creado por la mano de Dios. El resto surgió de la palabra de Dios. El cuerpo del hombre es un microcosmos, el mundo entero en miniatura, y el mundo a su vez es un reflejo del hombre. El cabello de su cabeza corresponde a los bosques de la tierra, sus lágrimas a un río, su boca al océano. Además, el mundo se parece a la bola de su ojo: el océano que rodea la tierra es como el blanco del ojo, la tierra seca es el iris, Jerusalén la pupila y el Templo la imagen reflejada en la pupila del ojo. Pero el hombre es más que una mera imagen de este mundo. Él une cualidades celestiales y terrenales dentro de sí mismo. En cuatro se parece a los ángeles, en cuatro a las bestias. Su capacidad de hablar, su intelecto exigente, su andar erguido, la mirada de sus ojos, todos lo convierten en un ángel. Pero, por otro lado, come y bebe, segrega la materia de desecho en su cuerpo, propaga su especie y muere, como la bestia del campo. Por eso Dios dijo antes de la creación del hombre: "Los celestiales no se propagan, pero son inmortales; los seres en la tierra se propagan, pero mueren. Yo crearé al hombre para que sea la unión de los dos, para que cuando peca, cuando se comporta como una bestia, la muerte lo alcanzará; pero si se abstiene de pecar, vivirá para siempre ". Dios ahora ordenó a todos los seres en el cielo y en la tierra que contribuyan a la creación del hombre, y Él mismo participó en ella. Así todos amarán al hombre, y si peca, estarán interesados en su preservación.

El mundo entero, naturalmente, fue creado para el hombre piadoso y temeroso de Dios, a quien Israel produce con la guía útil de la ley de Dios que le fue revelada. Por lo tanto, fue Israel quien fue tomado en consideración especial en el momento en que se hizo el hombre. Todas las

demás criaturas recibieron instrucciones de cambiar su naturaleza, si Israel alguna vez necesitara su ayuda en el curso de su historia. Se ordenó que el mar se dividiera delante de Moisés, y los cielos para escuchar las palabras del líder; Se ordenó que el sol y la luna se detuvieran ante Josué, los cuervos para alimentar a Elías, el fuego para perdonar a los tres jóvenes en el horno, el león para no hacerle daño a Daniel, el pez para vomitar a Jonás, y los cielos para abierto ante Ezequiel.

En su modestia, Dios consultó a los ángeles, antes de la creación del mundo, con respecto a su intención de hacer al hombre. Él dijo: "Por amor de Israel, crearé el mundo. Como haré una división entre la luz y las tinieblas, así lo haré en el futuro por Israel en Egipto: densa oscuridad cubrirá la tierra, y los hijos de

Israel tendrá luz en sus moradas; como haré una separación entre las aguas debajo del firmamento y las aguas sobre el firmamento, así haré por Israel: dividiré las aguas para él cuando cruce el Mar Rojo; Como al tercer día crearé plantas, así haré con Israel: le sacaré maná en el desierto; como crearé lumbreras para dividir el día de la noche, así haré por Israel: iré delante de él de día en una columna de nube y de noche en una columna de fuego; como crearé las aves del cielo y los peces del mar, así haré con Israel: le traeré codornices del mar; y como daré aliento de vida en las fosas nasales del hombre, así haré por Israel: le daré la Torá, el árbol de la vida ". Los ángeles se maravillaron de que tanto amor se derramara sobre este pueblo de Israel, y Dios les dijo: "En el primer día de la creación, haré los cielos y los extenderé; así levantará Israel el tabernáculo como morada de mi gloria. El segundo día pondré una división entre las aguas terrestres y las aguas celestiales; así colgará un velo en el Tabernáculo para dividir el Lugar Santo y el Santísimo. Al tercer día haré que la tierra produzca hierba y hierba; así, en obediencia a Mis mandamientos, comerá hierbas la primera noche de la Pascua y me preparará panes de la proposición. Al cuarto día, haré las luminarias; así me hará un candelero de oro. En el quinto día, crearé los pájaros; así formará querubines con las alas extendidas. En el sexto día crearé al hombre; así Israel apartará a un varón de los hijos de Aarón como sumo sacerdote para mi servicio ".

Por consiguiente, toda la creación estaba condicionada. Dios dijo a las cosas que hizo en los primeros seis días: "Si Israel acepta la Torá, continuarás y perseverarás; de lo contrario, volveré a convertir todo en caos". El mundo entero se mantuvo así en suspenso y pavor hasta el día de la revelación en el Sinaí, cuando Israel recibió y aceptó la Torá, y así cumplió la condición hecha por Dios en el momento en que creó el universo.

LOS ÁNGELES Y LA CREACIÓN DEL HOMBRE

Dios, en su sabiduría, resolvió crear al hombre, pidió consejo a todos los que lo rodeaban antes de proceder a ejecutar su propósito: un ejemplo para el hombre, aunque nunca sea tan grande y distinguido, para no despreciar el consejo de los humildes y humildes. Primero Dios invocó el cielo y la tierra, luego todas las demás cosas que había creado y, por último, los ángeles.

Los ángeles no tenían todos una opinión. El Ángel del Amor favoreció la creación del hombre, porque sería cariñoso y amoroso; pero el Ángel de la Verdad se opuso, porque estaría lleno de mentiras. Y mientras el Ángel de la Justicia lo favorecía, porque él practicaría la justicia, el Ángel de la Paz se opuso, porque sería pendenciero.

Para invalidar su protesta, Dios arrojó al Ángel de la Verdad desde el cielo a la tierra, y cuando los demás gritaron en contra de un trato tan despectivo hacia su compañero, Él dijo: "La verdad brotará de la tierra".

Las objeciones de los ángeles habrían sido mucho más fuertes si hubieran sabido toda la verdad sobre el hombre. Dios les había hablado sólo de los piadosos y les había ocultado que también habría réprobos entre la humanidad. Y sin embargo, aunque sabían sólo la mitad de la verdad, los ángeles se sintieron impulsados a gritar: "¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él? ¿Y el hijo del hombre, para que lo visites?" Dios respondió: "Las aves del cielo y los peces del mar, ¿para qué fueron creados? ¿De qué sirve una despensa llena de apetitosos manjares y ningún invitado que los disfrute?" Y los ángeles no pudieron menos de exclamar: "¡Oh Señor, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Haz lo que agrada a tus ojos".

Para no pocos de los ángeles, su oposición tuvo consecuencias fatales. Cuando Dios convocó a la banda bajo el arcángel Miguel, y les preguntó su opinión sobre la creación del hombre, ellos respondieron con desdén: "¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él? Y el hijo del hombre, para que lo visites?" Entonces Dios extendió Su dedo meñique, y todos fueron consumidos por el fuego excepto su jefe Miguel. Y la misma suerte corrió la banda bajo el liderazgo del arcángel Gabriel; él es el único que se salvó de la destrucción.

La tercera banda consultada fue comandada por el arcángel Labbiel. Enseñado por el horrible destino de sus predecesores, advirtió a su tropa: "Habéis visto la desgracia que se apoderó de los ángeles que decían '¿Qué es el hombre, que te acuerdas de él?' Tengamos cuidado de no hacer

lo mismo, no sea que suframos el mismo terrible castigo. Porque Dios no se abstendrá de hacer al final lo que ha planeado. Por lo tanto, es aconsejable que cedamos a Sus deseos ". Así advertidos, los ángeles hablaron: "Señor del mundo, es bueno que hayas pensado en crear al hombre. Créalo según tu voluntad. Y en cuanto a nosotros, seremos sus asistentes y sus ministros, y revelaremos a él todos nuestros secretos ". Entonces Dios cambió el nombre de Labbiel a Rafael, el Salvador, porque su hueste de ángeles había sido rescatada por su sabio consejo. Fue nombrado Ángel de

Sanador, que tiene en su custodia todos los remedios celestiales, los tipos de remedios médicos usados en la tierra.

LA CREACIÓN DE ADÁN

Cuando por fin se dio el asentimiento de los ángeles a la creación del hombre, Dios le dijo a Gabriel: "Ve y tráeme polvo de los cuatro confines de la tierra, y con él crearé al hombre". Gabriel salió para cumplir la orden del Señor, pero la tierra lo ahuyentó y se negó a permitir que recogiera polvo de ella. Gabriel protestó: "¿Por qué, oh Tierra, no escuchas la voz del Señor, que te fundó sobre las aguas sin puntales ni pilares?" La tierra respondió y dijo: "Estoy destinado a convertirme en una maldición, y ser maldecido por el hombre, y si Dios mismo no me quita el polvo, nadie más lo hará". Cuando Dios escuchó esto, extendió su mano, tomó del polvo de la tierra y creó al primer hombre con ella. Con un propósito determinado, se tomó el polvo de los cuatro rincones de la tierra, de modo que si un hombre del este muriera en el oeste, o un hombre del oeste en el este, la tierra no debería atreverse a negarse a recibir el muerto, y dile que se vaya de donde lo llevaron. Dondequiera que un hombre tenga la oportunidad de morir, y donde sea que sea enterrado, allí volverá a la tierra de la que surgió. Además, el polvo era de varios colores: rojo, negro, blanco y verde; rojo para la sangre, negro para las entrañas, blanco para los huesos y las venas y verde para la piel pálida.

En este primer momento la Torá interfirió. Se dirigió a Dios: "¡Oh Señor del mundo! El mundo es tuyo, puedes hacer con él lo que bien te parezca. Pero el hombre que estás creando será pocos de días y estará lleno de problemas y pecados. no es Tu propósito tener tolerancia y paciencia con él, sería mejor no llamarlo a la existencia ". Dios respondió: "¿Es en vano que me llamen sufrido y misericordioso?"

La gracia y la misericordia de Dios se revelaron particularmente cuando tomó una cucharada de polvo del lugar donde en el futuro estaría el altar, diciendo: "Tomaré al hombre del lugar de la expiación, para que permanezca".

EL ALMA DEL HOMBRE

El cuidado que Dios ejerció al modelar cada detalle del cuerpo del hombre no es nada en comparación con su solicitud por el alma humana. El alma del hombre fue creada el primer día, porque es el espíritu de Dios moviéndose sobre la faz de las aguas. Así, en lugar de ser el último, el hombre es realmente la primera obra de la creación.

Este espíritu, o, para llamarlo por su nombre habitual, el alma del hombre, posee cinco poderes diferentes. Por medio de uno de ellos se escapa del cuerpo todas las noches, se eleva al cielo y de allí trae nueva vida para el hombre.

Con el alma de Adán fueron creadas las almas de todas las generaciones de hombres. Se almacenan en un rápido, en el séptimo de los cielos, de donde se extraen, ya que son necesarios para el cuerpo humano tras el cuerpo humano.

El alma y el cuerpo del hombre están unidos de esta manera: cuando una mujer ha concebido, el ángel de la noche, Lailah, lleva el esperma ante Dios, y Dios decreta qué tipo de ser humano se convertirá en él, si será hombre o mujer, fuerte o débil, rico o pobre, hermoso o feo, largo o bajo, gordo o delgado, y cuáles serán todas sus demás cualidades. Sólo la piedad y la maldad quedan a la determinación del hombre mismo. Entonces Dios hace una señal al ángel designado sobre las almas, diciendo: "Tráeme el alma fulano de tal, que está escondida en el Paraíso, cuyo nombre es fulano de tal, y cuya forma es fulano de tal". . . " El ángel trae el alma designada, y ella se inclina cuando aparece en la presencia de Dios y se postra ante Él. En ese momento, Dios da la orden, "Entra este esperma". El alma abre la boca y suplica: "¡Oh Señor del mundo! Estoy muy complacido con el mundo en el que he estado viviendo desde el día en que Tú me llamaste a la existencia. ¿Por qué deseas ahora que yo entre este esperma impuro, yo que soy santo y puro, y parte de tu gloria?" Dios la consuela: "El mundo en el que te haré entrar es mejor que el mundo en el que has vivido hasta ahora, y cuando te creé, era sólo para este propósito". Entonces, el alma se ve obligada a entrar en el esperma contra su voluntad, y el ángel la lleva de regreso al útero de la madre. Dos ángeles se encargan de vigilar que ella no lo deje ni se salga de él, y se coloca una luz sobre ella, mediante la cual el alma puede ver de un extremo al otro del mundo. Por la mañana, un ángel la lleva al Paraíso y le muestra a los justos, que se sientan allí en su gloria, con coronas en la cabeza. Entonces el ángel le dice al alma: "¿Sabes quiénes son?" Ella responde negativamente, y el ángel prosigue: "Estos que has visto aquí fueron formados, como tú, en el vientre de su madre. Cuando vinieron al mundo, observaron la Torá de Dios y Sus mandamientos. Por lo

tanto, se convirtieron en los participantes de esta bienaventuranza que ves que disfrutan. Debes saber que también un día te partirás del mundo de abajo, y si observas la Torá de Dios, entonces serás digno de sentarte con estos piadosos. Pero si no, tú serás condenado al otro lugar ".

Por la noche, el ángel lleva el alma al infierno, y allí señala a los pecadores a quienes los Ángeles de la Destrucción están golpeando con flagelos de fuego, los pecadores todo el tiempo clamando ¡Ay! ¡Aflicción! pero no se les muestra misericordia. El ángel entonces pregunta al alma como antes: "¿Sabes quiénes son?" y como antes, la respuesta es negativa. El ángel continúa: "Estos que son consumidos por el fuego fueron creados como tú. Cuando fueron puestos en el mundo, no observaron la Torá de Dios y Sus mandamientos. Por tanto, han llegado a esta desgracia que tú los ves sufrir. Sepa, tu destino es también partir del mundo. Sé justo, por tanto, y no malvado, para que puedas ganar el mundo futuro ".

Entre la mañana y la tarde, el ángel lleva el alma alrededor, y le muestra dónde vivirá y dónde morirá, y el lugar donde será enterrada, y la llevará por el mundo entero, y le indicará a los justos y a los pecadores y todas las cosas. Por la noche, la reemplaza en el útero de la madre, y allí permanece durante nueve meses.

Cuando llega el momento de que ella salga del útero al mundo abierto, el mismo ángel se dirige al alma: "Ha llegado el momento de que salgas al mundo abierto". El alma objeta: "¿Por qué quieres hacerme salir al mundo abierto?" El ángel responde: "Sabes que así como fuiste formado contra tu voluntad, ahora nacerás contra tu voluntad, y contra tu voluntad morirás, y contra tu voluntad darás cuenta de ti mismo ante el Rey de reyes, el Santo, bendito sea ". Pero el alma se resiste a dejar su lugar. Entonces el ángel llena al niño en la nariz, apaga la luz en su cabeza y lo trae al mundo contra su voluntad.

Inmediatamente el niño olvida todo lo que su alma ha visto y aprendido, y viene al mundo llorando, porque pierde un lugar de refugio, seguridad y descanso.

Cuando llega el momento de que el hombre abandone este mundo, aparece el mismo ángel y le pregunta: "¿Me reconoces?" Y el hombre responde: "Sí; pero ¿por qué vienes a mí hoy y no viniste otro día?" El ángel dice: "Para alejarte del mundo, porque ha llegado el momento de tu partida". Entonces el hombre cae a llorar, y su voz penetra hasta todos los confines del mundo, pero ninguna criatura oye su voz, excepto el gallo. El hombre le reprocha al ángel: "De dos mundos me llevaste, ya este mundo

me trajiste". Pero el ángel le recuerda: "¿No te dije que fuiste formado contra tu voluntad, y que nacerías contra tu voluntad, y contra tu voluntad morirías? Y contra tu voluntad tendrás que rendir cuentas y hacer cuentas. ante el Santo, bendito sea ".

EL HOMBRE IDEAL

Como todas las criaturas formadas en los seis días de la creación, Adán vino de las manos del Creador completamente desarrollado. No era como un niño, sino como un hombre de veinte años. Las dimensiones de su cuerpo eran gigantescas, yendo del cielo a la tierra o, lo que es lo mismo, de este a oeste. Entre las generaciones posteriores de hombres, hubo muy pocos que en cierta medida se parecieran a Adán en su extraordinario tamaño y perfecciones físicas. Sansón poseyó su fuerza, Saúl su cuello, Absalón su cabello, Asael su ligereza de pies, Uzías su frente, Josías su nariz, Sedequías sus ojos y Zorobabel su voz. La historia muestra que estas excelencias físicas no fueron bendiciones para muchos de sus poseedores; invitaron a la ruina de casi todos. La extraordinaria fuerza de Sansón causó su muerte; Saúl se suicidó cortándose el cuello con su propia espada; mientras se apresuraba, Asahel fue atravesado por la lanza de Abner; Absalón fue atrapado por sus cabellos en un roble, y así suspendido encontró su muerte; Uzías fue herido de lepra en la frente; los dardos que mataron a Josías entraron por su nariz, y los ojos de Sedequías se cegaron.

La generalidad de los hombres heredaba tan poco de la belleza como del portentoso tamaño de su primer padre. Las mujeres más hermosas en comparación con Sarah son como simios en comparación con un ser humano. La relación de Sara con Eva es la misma y, de nuevo, Eva no era más que un simio en comparación con Adán. Su persona era tan hermosa que la planta de su pie oscurecía el esplendor del sol.

Sus cualidades espirituales iban a la par con su encanto personal, porque Dios había modelado su alma con especial cuidado. Ella es la imagen de Dios, y así como Dios llena el mundo, el alma llena el cuerpo humano; como Dios ve todas las cosas y nadie lo ve, así el alma ve, pero no puede ser vista; como Dios guía al mundo, así el alma guía al cuerpo; como Dios en su santidad es puro, así es el alma; y como Dios habita en secreto, así vive el alma.

Cuando Dios estaba a punto de poner un alma en el cuerpo de terrón de Adán, dijo: "¿En qué momento le insuflaré el alma? ¿En la boca? No, porque lo usará para hablar mal de su prójimo. ¿A los ojos? ¿Con ellos guñará con lujuria? ¿A los oídos? Escucharán la calumnia y la blasfemia. Yo la respiraré en sus narices; como ellos discernen lo inmundo y lo

desechan, y toman lo fragante, así lo hará el piadoso. evitar el pecado, y se apegará a las palabras de la Torá "

Las perfecciones del alma de Adán se manifestaron tan pronto como la recibió, de hecho, cuando todavía estaba sin vida. En la hora que transcurrió entre el soplo de un alma en el primer hombre y su vida, Dios le reveló toda la historia de la humanidad. Le mostró cada generación y sus líderes; cada generación y sus profetas; cada generación y sus maestros; cada generación y sus eruditos; cada generación y sus estadistas; cada generación y sus jueces; cada generación y sus miembros piadosos; cada generación y sus miembros promedio y comunes; y cada generación y sus miembros impíos. El relato de sus años, el número de sus días, el cómputo de sus horas y la medida de sus pasos, todo le fue dado a conocer.

Por su propia voluntad, Adam renunció a setenta de sus años asignados. Su lapso señalado iba a ser de mil años, uno de los días del Señor. Pero vio que sólo un minuto de vida se repartía en la gran alma de David, y le hizo un regalo de setenta años, reduciendo sus propios años a novecientos treinta.

La sabiduría de Adán se manifestó con mayor ventaja cuando dio nombres a los animales. Entonces pareció que Dios, al combatir los argumentos de los ángeles que se oponían a la creación del hombre, había hablado bien, cuando insistió en que el hombre poseería más sabiduría que ellos mismos. Cuando Adán tenía apenas una hora, Dios reunió a todo el mundo de los animales ante él y los ángeles. Se pidió a estos últimos que nombraran los diferentes tipos, pero no estaban a la altura de la tarea. Adán, sin embargo, habló sin vacilar: "¡Oh Señor del mundo! El nombre propio de este animal es buey, para este caballo, para este león, para este camello". Y así llamó a todos por turno, adaptando el nombre a la peculiaridad del animal. Entonces Dios le preguntó cuál sería su nombre, y él dijo Adán, porque había sido creado de Adama, polvo de la tierra. Nuevamente, Dios le preguntó su propio nombre, y él dijo: "Adonai, Señor, porque tú eres Señor de todas las criaturas", el mismo nombre que Dios se había dado a sí mismo, el nombre con el que los ángeles lo llaman, el nombre que permanece inmutable para siempre. Pero sin el don del Espíritu Santo, Adán no podría haber encontrado nombres para todos; él era en verdad un profeta, y su sabiduría una cualidad profética.

Los nombres de los animales no fueron la única herencia transmitida por Adán a las generaciones posteriores a él, porque la humanidad le debe todos los oficios, especialmente el arte de escribir, y fue el inventor de los

setenta idiomas. Y aún otra tarea que cumplió para sus descendientes. Dios le mostró a Adán toda la tierra, y Adán designó qué lugares habrían de ser poblados más tarde por los hombres y qué lugares quedarían desolados.

LA CAIDA DE SATANÁS

Las extraordinarias cualidades con las que Adán fue bendecido, tanto físicas como espirituales, despertaron la envidia de los ángeles. Intentaron consumirlo con fuego, y él habría perecido si la mano protectora de Dios no hubiera descansado sobre él y hubiera establecido la paz entre él y el ejército celestial. En particular, Satanás estaba celoso del primer hombre, y sus malos pensamientos finalmente lo llevaron a su caída. Después de que Adán fue dotado de un alma, Dios invitó a todos los ángeles a venir y rendirle reverencia y homenaje. Satán,

el más grande de los ángeles en el cielo, con doce alas, en lugar de seis como todos los demás, se negó a prestar atención al mandato de Dios, diciendo: "Tú nos creaste ángeles del esplendor de la Shekinah, y ahora Tú mandas que nos arrojemos ante la criatura que Tú hiciste del polvo de la tierra ". Dios respondió: "Sin embargo, este polvo de la tierra tiene más sabiduría e inteligencia que tú". Satanás exigió una prueba de ingenio con Adán, y Dios asintió, diciendo: "He creado bestias, pájaros y reptiles, haré que todos vengan antes que tú y antes de Adán. Si puedes darles nombres, Ordena a Adán que te muestre honor, y tú descansarás junto a la Shekinah de Mi gloria. Pero si no, y Adán los llama por los nombres que les he asignado, entonces estarás sujeto a Adán, y él tendrá un ponlo en Mi jardín y cultívalo ". Así habló Dios, y se fue al paraíso, seguido de Satanás. Cuando Adán vio a Dios, le dijo a su esposa: "Oh, ven, adoremos y postrémonos; arrodillémonos ante el Señor nuestro Hacedor". Ahora Satanás intentó asignar nombres a los animales. Falló con los dos primeros que se presentaron, el buey y la vaca. Dios llevó a otros dos delante de él, el camello y el burro, con el mismo resultado. Entonces Dios se volvió hacia Adán y le preguntó acerca de los nombres de los mismos animales, formulando Sus preguntas de tal manera que la primera letra de la primera palabra era la misma que la primera letra del nombre del animal que estaba frente a él. Así Adán adivinó el nombre propio y Satanás se vio obligado a reconocer la superioridad del primer hombre. Sin embargo, estalló en salvajes clamores que alcanzaron los cielos y se negó a rendir homenaje a Adán como se le había ordenado. La hueste de ángeles dirigida por él hizo lo mismo, a pesar de las urgentes representaciones de Miguel, quien fue el primero en postrarse ante Adán ⁷².

para dar un buen ejemplo a los demás ángeles. Miguel se dirigió a Satanás: "¡Da adoración a la imagen de Dios! Pero si no lo haces, el Señor Dios estallará en ira contra ti". Satanás respondió: "¡Si estalla en ira contra mí, exaltaré mi trono sobre las estrellas de Dios, seré como el Altísimo!" Inmediatamente Dios arrojó a Satanás y a su ejército del cielo, a la tierra, y desde ese momento data la enemistad entre Satanás y el hombre '.

MUJER

Cuando Adán abrió los ojos por primera vez y contempló el mundo a su alrededor, rompió en alabanza a Dios: "¡Cuán grandes son tus obras, oh Señor!" Pero su admiración por el mundo que lo rodeaba no excedía la admiración que todas las criaturas concebían por Adán. Lo tomaron por su creador y todos vinieron a ofrecerle adoración. Pero él habló: "¿Por qué vienes a adorarme? No, tú y yo juntos reconoceremos la majestad y el poder de Aquel que nos creó a todos. 'El Señor reina'", continuó, "'Él está vestido con majestad.' "

Y no solo las criaturas en la tierra, incluso los ángeles pensaron que Adán era el señor de todo, y estaban a punto de saludarlo con "Santo, santo, santo, el Señor de los ejércitos", cuando Dios hizo que el sueño cayera sobre él, y entonces los ángeles supieron que no era más que un ser humano.

El propósito del sueño que envolvió a Adán era darle una esposa, para que la raza humana pudiera desarrollarse y todas las criaturas reconocieran la diferencia entre Dios y el hombre. Cuando la tierra escuchó lo que Dios había resuelto hacer, comenzó a temblar y temblar. "No tengo la fuerza", decía, "para alimentar al rebaño de los descendientes de Adán.

"Pero Dios lo pacificó con las palabras:" Yo y tú juntos encontraremos alimento para el ganado ". Por consiguiente, el tiempo se dividió entre Dios y la tierra; Dios tomó la noche y la tierra tomó el día. El sueño reparador nutre y fortalece al hombre, le da vida y descanso, mientras que la tierra produce productos con la ayuda de Dios, quien la riega, pero el hombre debe trabajar la tierra para ganarse la comida.

La resolución divina de otorgarle un compañero a Adán satisfizo los deseos del hombre, que se había sentido abrumado por un sentimiento de aislamiento cuando los animales acudieron a él en parejas para ser nombrados. Para desterrar su soledad, Lilith fue entregada primero a Adam como esposa. Como él, ella había sido creada del polvo de la tierra. Pero permaneció con él poco tiempo, porque insistió en gozar de plena igualdad

con su marido. Derivó sus derechos de su origen idéntico. Con la ayuda del Nombre Inefable, que pronunció, Lilith voló lejos de Adam y desapareció en el aire. Adán se quejó ante Dios de que la esposa que le había dado lo había abandonado, y Dios envió tres ángeles para capturarla. La encontraron en el Mar Rojo, y trataron de hacerla regresar con la amenaza de que, a menos que fuera, perdería cien de sus hijos demoníacos diariamente por la muerte. Pero Lilith prefirió este castigo a vivir con Adam. Ella se vengó hiriendo a los bebés: bebés varones durante la primera noche de su vida, mientras que las niñas están expuestas a sus malvados diseños hasta que cumplen veinte años. días de edad La única forma de protegerse del mal es adjuntar a los niños un amuleto con los nombres de sus tres ángeles captores, porque tal había sido el acuerdo entre ellos.

La mujer destinada a convertirse en la verdadera compañera del hombre fue sacada del cuerpo de Adán, porque "sólo cuando lo semejante se une a lo semejante, la unión es indisoluble". La creación de

la mujer del hombre era posible porque Adán originalmente tenía dos rostros, que estaban separados en el nacimiento de Eva.

Cuando Dios estaba a punto de hacer a Eva, dijo: "No la haré de la cabeza de un hombre, no sea que lleve su cabeza en alto con orgullo arrogante; no de los ojos, para que no sea de ojos lascivos; no de la de oído, para que no escuche a escondidas; no de la nuca, para que no sea insolente; no de la boca, para que no sea una chismosa; no del corazón, para que no se sienta inclinada a la envidia; no de la mano, para que no sea entrometida; no desde el pie, para que no sea una gadabout. La formaré a partir de una parte casta del cuerpo ", y a cada miembro y órgano como lo formó, Dios dijo:" ¡Sé casto! ¡Sé casto!

"Sin embargo, a pesar de la gran precaución empleada, la mujer tiene todas las faltas que Dios trató de obviar. Las hijas de Sion eran altivas y caminaban con el cuello extendido y los ojos lascivos; Sara escuchaba a escondidas en su propia tienda, cuando el ángel habló con Abraham; Miriam era una chismosa que acusaba a Moisés; Raquel tenía envidia de su hermana Lea; Eva extendió su mano para tomar el fruto prohibido, y Dina se enfadaba.

La formación física de la mujer es mucho más complicada que la del hombre, como debe ser para la función de procrear, y asimismo la inteligencia de la mujer madura más rápidamente que la inteligencia del

hombre. Muchas de las diferencias físicas y psíquicas entre los dos sexos deben atribuirse al hecho de que el hombre se formó a partir del suelo y la mujer a partir de los huesos. Las mujeres necesitan perfumes, mientras que los hombres no; el polvo del suelo permanece igual sin importar cuánto tiempo se mantenga; la carne, sin embargo, requiere sal para mantenerse en buenas condiciones. La voz de las mujeres es aguda, no así la voz de los hombres; cuando se cocinan viandas blandas, 75

no se oye ningún sonido, sino que se ponga un hueso en una olla, y en seguida cruje. Un hombre se apacigua fácilmente, no una mujer; unas gotas de agua bastan para ablandar un terrón de tierra; un hueso permanece duro, y si estuviera en remojo en agua durante días. El hombre debe pedirle a la mujer que sea su esposa, y no a la mujer el hombre que sea su esposo, porque es el hombre quien ha sufrido la pérdida de su costilla, y él sale para reparar su pérdida nuevamente. Las mismas diferencias entre los sexos en el atuendo y las formas sociales se remontan al origen del hombre y la mujer por sus razones. La mujer se cubre el cabello en señal de que Eva trajo el pecado al mundo; ella trata de ocultar su vergüenza; y las mujeres preceden a los hombres en un cortejo fúnebre, porque fue la mujer quien trajo la muerte al mundo. Y los mandamientos religiosos dirigidos únicamente a las mujeres están relacionados con la historia de Eva. Adán fue la ofrenda elevada del mundo y Eva lo profanó. Como expiación, a todas las mujeres se les ordena que separen una ofrenda levantada de la masa. Y debido a que la mujer apagó la luz del alma del hombre, se le pide que encienda la luz del sábado.

A Adán se le hizo caer en un sueño profundo antes de que le quitaran la costilla de Eva de su costado. Porque, si él hubiera visto su creación, ella no habría despertado el amor en él. Hasta el día de hoy es cierto que los hombres no aprecian los encantos de las mujeres a quienes han conocido y observado desde la niñez. De hecho, Dios había creado una esposa para Adán antes que Eva, pero no la quiso, porque había sido creada en su presencia. Conociendo bien todos los detalles de su formación, ella lo repelió. Pero cuando se despertó de su profundo sueño y vio a Eva ante él en toda su sorprendente belleza y gracia, exclamó: "¡Ésta es la que hizo que mi corazón palpitará muchas noches!" Sin embargo, discernió de inmediato cuál era la naturaleza de la mujer. Sabía que ella trataría de llevar su punto con el hombre, ya sea con súplicas y lágrimas, o con halagos y caricias. Por lo tanto, dijo: "¡Esta es mi campana que nunca calla!"

La boda de la primera pareja se celebró con pompa nunca repetida en todo el curso de la historia desde entonces. Dios mismo, antes de presentarla a Adán, vistió y adornó a Eva como novia. Sí, apeló a los ángeles diciendo: "Venid, realicemos servicios de amistad para Adán y su ayudante, porque el mundo se basa en servicios amistosos, y son más agradables a mis ojos que los sacrificios que ofrecerá Israel sobre el altar". . " En consecuencia, los ángeles rodearon el palio nupcial, y Dios pronunció las bendiciones sobre la pareja nupcial, como lo hace el Hazan bajo la Huppah. Luego, los ángeles bailaron y tocaron instrumentos musicales ante Adán y Eva en sus diez cámaras nupciales de oro, perlas y piedras preciosas, que Dios había preparado para ellos.

Adán llamó a su esposa Ishah, y él mismo llamó Ish, abandonando el nombre Adán, que había llevado antes de la creación de Eva, por la razón de que Dios añadió Su propio nombre Yah a los nombres del hombre y la mujer - Yod a Ish y Él a Ishah - para indicar que mientras caminaran en los caminos de Dios y observaran Sus mandamientos, Su nombre los protegería de todo daño. Pero si se extraviaban, Su nombre sería retirado, y en lugar de Ish quedaría Esh, fuego, un fuego que brotaba de cada uno y consumía al otro.

ADÁN Y EVA EN EL PARAÍSO

El Jardín del Edén fue la morada del primer hombre y la primera mujer, y las almas de todos los hombres deben atravesarlo después de la muerte, antes de llegar a su destino final. Porque las almas de los difuntos deben atravesar siete portales antes de llegar al cielo 'Arabot. Allí, las almas de los piadosos se transforman en ángeles, y allí permanecen para siempre, alabando a Dios y deleitando su vista con la gloria de la Shekinah. El primer portal es la Cueva de Macpela, en las cercanías del Paraíso, que está bajo el cuidado y supervisión de Adán. Si el alma que se presenta en el portal es digna, grita: "¡Haz lugar! ¡De nada!" El alma procede entonces hasta que llega a la puerta del Paraíso custodiada por los querubines y la espada de fuego. Si no se la considera digna, la espada la consume; de lo contrario, recibe una factura que la admite al Paraíso terrestre. Allí hay una columna de humo y luz que se extiende desde el Paraíso hasta la puerta del cielo, y depende del carácter del alma si puede trepar por ella y llegar al cielo. El tercer portal, Zebul, está a la entrada del cielo. Si el alma es digna, el guardia abre el portal y la admite al Templo celestial. Miguel la presenta a Dios y la conduce al séptimo portal, 'Arabot, dentro del cual las almas de los piadosos se transforman en ángeles, alaban al Señor y se alimentan de la gloria de la Shekinah.

En el Paraíso se encuentran el árbol de la vida y el árbol del conocimiento, el último formando un seto alrededor del primero. Solo el

que se ha abierto un camino a través del árbol del conocimiento puede acercarse al árbol de la vida, que es tan grande que un hombre tardaría quinientos años en recorrer una distancia igual al diámetro del tronco, y no menos vasto es el espacio sombreado por su corona de ramas. De abajo fluye el agua que riega toda la tierra, dividiéndose desde allí en cuatro arroyos, el Ganges, el Nilo, el Tigris y el Éufrates. Pero fue solo durante los días de la creación que el reino de las plantas buscó alimento en las aguas de la tierra. Más tarde, Dios hizo que las plantas dependieran de la lluvia, las aguas superiores. Las nubes se elevan de la tierra al cielo, donde se vierte agua en ellas como por un conducto. Las plantas comenzaron a sentir el efecto del agua solo después de la creación de Adán. Aunque habían sido engendrados al tercer día, Dios no permitió que brotaran y aparecieran sobre la superficie de la tierra, hasta que Adán le oró para que les diera de comer, porque Dios anhela las oraciones de los piadosos.

Siendo el paraíso tal como era, no era, naturalmente, necesario que Adán trabajara la tierra. Es cierto que el Señor Dios puso al hombre en el Jardín del Edén para que lo labrara y lo guardara, pero eso solo significa que debe estudiar la Torá allí y cumplir los mandamientos de Dios. Había especialmente seis mandamientos que todo ser humano debía prestar atención: el hombre no debe adorar ídolos; ni blasfemar contra Dios; ni cometer homicidio, ni incesto, ni hurto y atraco; y todas las generaciones tienen el deber de instituir medidas de orden público. Había una orden más de ese tipo, pero era una orden judicial temporal. Adán debía comer solo las cosas verdes del campo. Pero la prohibición del uso de animales como alimento fue revocada en la época de Noé, después del diluvio. Sin embargo, Adán no fue excluido del disfrute de platos de carne. Aunque no se le permitió sacrificar animales para aplacar su apetito, los ángeles le trajeron carne y vino, sirviéndole como asistentes. Y así como los ángeles atendían a sus necesidades, también los animales. Estaban completamente bajo su dominio, y le quitaron la comida de la mano y de la de Eva. En todos los aspectos, el mundo animal tenía una relación con Adán diferente de la relación que tenían con sus descendientes. No solo conocían el lenguaje del hombre, sino que respetaban la imagen de Dios y temían a la primera pareja humana, todo lo cual se transformó en lo contrario después de la caída del hombre.

LA CAÍDA DEL HOMBRE

Entre los animales destacaba la serpiente. De todos ellos poseía las cualidades más excelentes, en algunas de las cuales se parecía al hombre. Como un hombre, estaba erguido sobre dos pies, y en altura era igual al camello. Si no hubiera sido por la caída del hombre, que también les trajo desgracias, un par de serpientes habrían bastado para realizar todo el trabajo que el hombre tiene que hacer y, además, le habrían abastecido

de plata, oro, gemas. y perlas. De hecho, fue la habilidad misma de la serpiente lo que llevó a la ruina del hombre y su propia ruina. Sus dotes mentales superiores lo llevaron a convertirse en un infiel. También explica su envidia del hombre, especialmente de sus relaciones conyugales. La envidia le hizo meditar sobre las formas y medios de provocar la muerte de Adán. Estaba demasiado familiarizado con el carácter del hombre como para intentar ejercer trucos de persuasión sobre él, y se acercó a la mujer, sabiendo que las mujeres se engañan fácilmente. La conversación con Eve fue astutamente planeada, no pudo evitar caer en una trampa. La serpiente comenzó: "¿Es cierto que Dios ha dicho: No comeréis de todo árbol del huerto?" "Podemos", replicó Eva, "comer del fruto de todos los árboles del huerto, excepto del que está en medio del huerto, y que ni siquiera lo toquemos, para que no seamos heridos de muerte". Ella habló así, porque en su celo por protegerla contra la transgresión del mandato divino, Adán le había prohibido a Eva tocar el árbol, aunque Dios solo había mencionado el comer del fruto. Sigue siendo una verdad lo que dice el proverbio: "Mejor un muro de diez manos de alto que se mantiene en pie, que un muro de cien codos de alto que no se puede sostener". Fue la exageración de Adán lo que le dio a la serpiente la posibilidad de persuadir a Eva para que probara el fruto prohibido. La serpiente empujó a Eva contra el árbol y dijo: "Tú ves que tocar el árbol no ha causado tu muerte. No te hará ningún daño comer del fruto del árbol. Nada más que la malevolencia ha provocado la prohibición, porque tan pronto como comáis de él, seréis como Dios. Así como Él crea y destruye mundos, así tendréis el poder de crear y destruir. Así como Él mata y revive, así tendréis el poder de matar y revivir. Él mismo comió primero del fruto del árbol, y luego creó el mundo. Por eso te prohíbe comer de él, para que no crees otros mundos. Todo el mundo sabe que "los artesanos del mismo gremio se odian entre sí". Además, ¿no habéis observado que toda criatura tiene dominio sobre la criatura creada antes de sí? Los cielos fueron hechos el primer día, y el firmamento hecho el segundo día los mantiene en su lugar. El firmamento, a su vez, está gobernado por las plantas, la creación del tercer día, porque absorben toda el agua del firmamento. El sol y los demás cuerpos celestes, que fueron creados en el cuarto día, tienen poder sobre el mundo de las plantas. Pueden madurar sus frutos y florecen sólo a través de su influencia. La creación del quinto día, el mundo animal, gobierna sobre las esferas celestes. Sea testigo del ziz, que puede oscurecer el sol con sus piñones. Pero ustedes son maestros de toda la creación, porque Fueron los últimos en ser creados. Apresúrate ahora y come del fruto del árbol en medio del huerto, y hazte independiente de Dios, no sea que Él produzca aún otras criaturas que se enseñoreen de ti".

Para dar el debido peso a estas palabras, la serpiente comenzó a sacudir violentamente el árbol y a hacer caer su fruto. De él comió, diciendo: "Como yo no muero por comer el fruto, así no morirás tú". Ahora Eva no podía dejar de decirse a sí misma: "Todo lo que mi amo" - así llamó a Adán - "me ordenó es mentira", y decidió seguir el consejo de la serpiente. Sin embargo, no pudo decidirse a desobedecer por completo el mandato de Dios. Hizo un compromiso con su conciencia. Primero comió solo la piel exterior de la fruta, y luego, viendo que la muerte no la caía, se comió la fruta misma. Apenas había terminado, cuando vio al Ángel de la Muerte ante ella. Con la esperanza de que su fin llegara de inmediato, resolvió hacer que Adán comiera también del fruto prohibido, para que no se casara con otra esposa después de su muerte. Se requirieron lágrimas y lamentos de su parte para convencer a Adam de que diera el paso funesto. Aún no satisfecha, dio del fruto a todos los demás seres vivos, para que ellos también pudieran morir. Todos comieron, y todos son mortales, con la excepción del pájaro malham, que rechazó el fruto, con las palabras: "¿No es suficiente que hayas pecado contra Dios y hayas traído la muerte a otros? ¿Aún debes venir a y tratar de persuadirme de desobedecer el mandato de Dios, para que pueda comer y morir de ello. No cumpliré tus órdenes ". Entonces se escuchó una voz celestial que les decía a Adán y Eva: "A vosotros fue dado el mandamiento. No le hicisteis caso; lo transgredisteis, y tratasteis de persuadir al pájaro malham. Él se mantuvo firme y me temió. aunque yo no le di ninguna orden. Por tanto, nunca gustará la muerte, ni él ni sus descendientes; todos vivirán para siempre en el Paraíso ".

Adán le dijo a Eva: "¿Me diste del árbol del que te prohibí comer? De él me diste, porque mis ojos están abiertos y los dientes de mi boca están de filo". Eva respondió: "Como mis dientes se pusieron de filo, así los dientes de todos los seres vivientes pueden estar de filo". El primer resultado fue que Adán y Eva se desnudaron. Antes, sus cuerpos habían sido cubiertos con una piel córnea y envueltos con la nube de gloria. Tan pronto como violaron la orden que se les había dado, la nube de gloria y la piel córnea se desprendieron de ellos, y se quedaron allí desnudos y avergonzados. Adán trató de recoger hojas de los árboles para cubrir parte de sus cuerpos, pero escuchó que un árbol tras otro decía: "Allí está el ladrón que engañó a su Creador. No, el pie del orgullo no vendrá contra mí, ni la mano de los impíos me tocan. ¡Por tanto, no me apartes de mí! " Sólo la higuera le concedió permiso para arrancar sus hojas. Eso fue porque el higo era el fruto prohibido en sí mismo. Adán tuvo la misma experiencia que el príncipe que sedujo a una de las sirvientas del palacio. Cuando el rey, su padre, lo echó, buscó en vano refugio con las otras sirvientas, pero solo ella, que había causado su deshonra, le brindaría ayuda.

EL CASTIGO

Mientras Adán estuvo desnudo, buscando un medio de escapar de su vergüenza, Dios no se le apareció, porque uno no debería "esforzarse por ver a un hombre en la hora de su desgracia". Esperó hasta que Adán y Eva se cubrieron con hojas de higuera. Pero incluso antes de que Dios le hablara, Adán sabía lo que se avecinaba. Escuchó a los ángeles anunciar: "Dios se dirige a los que habitan en el Paraíso". También escuchó más. Escuchó lo que los ángeles se decían unos a otros sobre su caída y lo que le decían a Dios. Asombrados, los ángeles exclamaron: "¡Qué! ¿Todavía anda por el Paraíso? ¿Todavía no está muerto?" Entonces Dios: "Le dije: '¡El día que de él comieres, ciertamente morirás!' Ahora, no sabéis qué tipo de día quise decir: uno de mis días de mil años, o uno de vuestros días. Le daré uno de mis días. Tendrá novecientos treinta años de vida, y setenta para dejar a sus descendientes ".

Cuando Adán y Eva oyeron que Dios se acercaba, se escondieron entre los árboles, lo que no habría sido posible antes de la caída. Antes de cometer su transgresión, la altura de Adán era de los cielos a la tierra, pero luego se redujo a cien ells. Otra consecuencia de su pecado fue el miedo que sintió Adán cuando escuchó la voz de Dios: antes de su caída no lo había inquietado en lo más mínimo. Por eso, cuando Adán dijo: "Oí tu voz en el jardín y tuve miedo", Dios respondió: "¿Antes no tenías miedo, y ahora tienes miedo?"

Dios se abstuvo de reprochar al principio. De pie a la puerta del Paraíso, preguntó: "¿Dónde estás, Adán?" Así deseaba Dios enseñar al hombre una regla de conducta cortés, nunca entrar en la casa de otro sin anunciarse a sí mismo. No se puede negar las palabras "¿Dónde estás?" estaban preñadas de significado. Tenían la intención de hacerle entender a Adam la gran diferencia entre su estado anterior y el último, entre su tamaño sobrenatural entonces y su tamaño reducido ahora; entre el señorío de Dios sobre él entonces y el señorío de la serpiente sobre él ahora. Al mismo tiempo, Dios quería darle a Adán la oportunidad de arrepentirse de su pecado, y habría recibido el perdón divino por ello. Pero lejos de arrepentirse de ello, Adán calumnió a Dios y profirió blasfemias contra Él. Cuando Dios le preguntó: "¿Has comido del árbol del cual te mandé que no comieras?" no confesó su pecado, sino que se disculpó con las palabras: "¡Oh Señor del mundo! Mientras estuve solo, no caí en pecado, pero tan pronto como esta mujer vino a mí, me tentó". Dios respondió: "Te la di como ayuda, y eres ingrato cuando la acusas, diciendo: "Ella me dio del árbol ". No debiste obedecerla, porque tú eres la cabeza y no ella ". Dios, que sabe todas las cosas, había previsto exactamente esto, y no había creado a Eva hasta que Adán le pidió una

ayudante, para que aparentemente no tuviera una buena razón para reprochar a Dios el haber creado a la mujer.

Así como Adán trató de quitarse la culpa de su fechoría, también Eva. Ella, como su esposo, no confesó su transgresión y pidió perdón, que le habría sido concedido. Por misericordioso que sea Dios, no pronunció la condenación sobre Adán y Eva hasta que ellos se mostraron rígidos. No es así con la serpiente. Dios infligió la maldición sobre la serpiente sin escuchar su defensa; porque la serpiente es un villano, y los impíos son buenos polemistas. Si Dios lo hubiera interrogado, la serpiente habría respondido: "Tú les diste una orden, y yo la contradije. ¿Por qué me obedecieron a mí y no a ti?" Por tanto, Dios no discutió con la serpiente, sino que de inmediato decretó los siguientes diez castigos: Se cerró la boca de la serpiente y se le quitó la facultad de hablar; le cortaron las manos y los pies; la tierra le fue dada como alimento; debe sufrir un gran dolor al desprenderse de la piel; la enemistad debe existir entre él y el hombre; si come las viandas más selectas o bebe las bebidas más dulces, todas se convierten en polvo en su boca; el embarazo de la serpiente hembra dura siete años; los hombres buscarán matarlo tan pronto como lo vean; incluso en el mundo futuro, donde todos los seres serán bendecidos, no escapará al castigo decretado para él; desaparecerá de Tierra Santa si Israel sigue los caminos de Dios.

Además, Dios le dijo a la serpiente: "Te creé para rey sobre todos los animales, ganado y bestias del campo por igual; pero no te saciaste. Por tanto, serás maldita entre todas las bestias y entre todas las bestias del campo. Te creé de postura erguida, pero no estabas satisfecho.

Por tanto, andarás sobre tu vientre. Te creé para que comieras lo mismo que el hombre; pero no quedaste satisfecho. Por tanto, comerás polvo todos los días de tu vida. Intentaste causar la muerte de Adán para desposar a su esposa. Por tanto, pondré enemistad entre ti y la mujer. "¡Cuán cierto es que el que codicia lo que no es debido, no solo no logra su deseo, sino que también pierde lo que tiene!

Así como los ángeles habían estado presentes cuando se pronunció la condenación sobre la serpiente, porque Dios había convocado un Sanedrín de setenta y un ángeles cuando se sentó para juzgarlo, así se confió a los ángeles la ejecución del decreto contra él. Descendieron del cielo y le cortaron las manos y los pies. Su sufrimiento era tan grande que sus gritos agonizantes se podían escuchar de un extremo al otro del mundo.

El veredicto contra Eva también consistió en diez maldiciones, cuyo efecto se nota hasta el día de hoy en el estado físico, espiritual y social de la mujer. No fue Dios mismo quien anunció su destino a Eva. La única mujer con la que Dios habló fue Sara. En el caso de Eva, hizo uso de los servicios de un intérprete.

Finalmente, también el castigo de Adán fue diez veces mayor: perdió su ropa celestial; Dios se la quitó; en el dolor iba a ganarse el pan de cada día; la comida que comió se convertiría de buena en mala; sus hijos debían vagar de tierra en tierra; su cuerpo exudaba sudor; iba a tener una inclinación al mal; en la muerte, su cuerpo sería presa de los gusanos; los animales debían tener poder sobre él, ya que podían matarlo; sus días serían pocos y llenos de problemas; al final iba a rendir cuenta de todos sus hechos en la tierra ".

Estos tres pecadores no fueron los únicos en recibir el castigo. A la tierra no le fue mejor, ya que había sido culpable de varios delitos menores. En primer lugar, no había obedecido del todo el mandato de Dios dado al tercer día de producir "árbol de fruto". Lo que Dios había deseado era un árbol cuya madera fuera tan agradable al paladar como su fruto. La tierra, sin embargo, produjo un árbol que da frutos, el árbol en sí no es comestible. Una vez más, la tierra no cumplió con su deber en relación con el pecado de Adán. Dios había designado a los testigos del sol y la tierra para testificar contra Adán en caso de que cometiera una transgresión. En consecuencia, el sol se había oscurecido en el instante en que Adán se hizo culpable de desobediencia, pero la tierra, sin saber cómo darse cuenta de la caída de Adán, lo ignoró por completo. La tierra también tuvo que sufrir un castigo diez veces mayor: independiente antes, ella estaba en el más allá para esperar a ser regada por la lluvia de arriba; a veces fallan los frutos de la tierra; el grano que produce está herido con añublo y mildiu; debe producir todo tipo de alimañas nocivas; de allí en adelante se dividiría en valles y montañas; debe cultivar árboles estériles que no den fruto; espinos y cardos brotan de ella; mucho se siembra en la tierra, pero poco se cosecha; con el tiempo por venir, la tierra tendrá que revelar su sangre y no cubrirá más a sus muertos; y, finalmente, un día, "envejecerá como un vestido".

Cuando Adán escuchó las palabras: "Espinosa y cardos producirá", en cuanto a la tierra, un sudor brotó de su rostro y dijo: "¡Qué! ¿Comeremos yo y mi ganado del mismo pesebre?" El Señor tuvo misericordia de él, y dijo: "Ante el sudor de tu rostro, comerás el pan".

La tierra no es la única cosa creada que sufrió el pecado de Adán. El mismo destino se apoderó de la luna. Cuando la serpiente sedujo a Adán y Eva, y expuso su desnudez, ellos lloraron amargamente, y con ellos lloraron los cielos, el sol y las estrellas, y todos los seres creados y las cosas hasta el trono de Dios. Los mismos ángeles y los seres celestiales se entristecieron por la transgresión de Adán. Solo la luna se rió, por lo que Dios se enfureció y oscureció su luz. En lugar de brillar constantemente como el sol, durante todo el día, envejece rápidamente, y debe nacer y renacer una y otra vez. La conducta insensible de la luna ofendió a Dios, no solo en contraste con la compasión de todas las demás criaturas, sino porque Él mismo estaba lleno de compasión por Adán y su esposa. Les hizo vestidos con la piel despojada de la serpiente. Habría hecho aún más. Les habría permitido permanecer en el Paraíso si tan solo hubieran sido arrepentidos. Pero se negaron a arrepentirse, y tuvieron que irse, no sea que su entendimiento divino los impulse a devastar el árbol de la vida y aprendan a vivir para siempre. Tal como sucedió, cuando Dios los despidió del Paraíso, no permitió que la calidad Divina de la justicia prevaleciera por completo. Asociaba la misericordia con eso. Mientras se iban, dijo: "¡Oh, qué lástima que Adán no pudo observar el mandato que se le impuso ni siquiera por un breve lapso de tiempo!

Para proteger la entrada al Paraíso, Dios designó a los querubines, también llamados la espada de llamas siempre giratoria, porque los ángeles pueden cambiar de una forma a otra cuando lo necesiten. En lugar del árbol de la vida, Dios le dio a Adán la Torá, que también es un árbol de la vida para aquellos que se aferran a ella, y se le permitió establecer su morada en las cercanías del Paraíso en el este.

Sentencia pronunciada sobre Adán y Eva y la serpiente, el Señor ordenó a los ángeles que expulsaran al hombre y a la mujer del Paraíso. Comenzaron a llorar y a suplicar amargamente, y los ángeles se compadecieron de ellos y dejaron el mandato divino sin cumplir, hasta que pudieron pedirle a Dios que mitigara su severo veredicto. Pero el Señor fue inexorable y dijo: "¿Fui yo el que cometió una transgresión, o pronuncié un juicio falso?" También la oración de Adán, de que se le diera del fruto del árbol de la vida, fue desviada, con la promesa, sin embargo, de que si llevaba una vida piadosa, se le daría del fruto en el día de la resurrección, y él entonces viviría para siempre.

Al ver que Dios se había resuelto de manera inalterable, Adán comenzó a llorar de nuevo e imploró a los ángeles que le concedieran al menos permiso para llevarse consigo especias aromáticas del Paraíso, para que también fuera él pudiera llevar ofrendas a Dios, y sus oraciones sean

aceptadas ante el Señor. Entonces los ángeles se acercaron a Dios y dijeron: "Rey eterno, mandanos que le demos a Adán las dulces especias aromáticas del Paraíso", y Dios escuchó su oración. Así, Adán recogió azafrán, nardo, cálamo y canela, además de toda clase de semillas para su sustento. Cargados con estos, Adán y Eva dejaron el Paraíso y vinieron a la tierra. Habían disfrutado de los esplendores del Paraíso sólo por un breve lapso de tiempo, pero unas pocas horas. Fue en la primera hora del sexto día de la creación que Dios concibió la idea de crear al hombre; en la segunda hora, consultó con los ángeles; en el tercero, recogió el polvo para el cuerpo del hombre; en el cuarto, formó a Adán; en el quinto, lo vistió de piel; en el sexto, la forma sin alma estaba completa, de modo que podía mantenerse erguida; en el séptimo, se le insufló un alma; en el octavo, el hombre fue llevado al paraíso; en el noveno, se le dio la orden divina prohibiendo el fruto del árbol en medio del huerto; en el décimo, transgredió el mandato; en el undécimo, fue juzgado; ya la duodécima hora del día fue expulsado del paraíso, en expiación por su pecado.

Este día lleno de acontecimientos fue el primero del mes de Tishri. Por lo tanto, Dios le dijo a Adán: "Tú serás el prototipo de tus hijos. Como tú fuiste juzgado y absuelto por mí en este día, así tus hijos Israel serán juzgados por mí en este día de Año Nuevo, y serán absueltos." "

Cada día de la creación produjo tres cosas: la primera, el cielo, la tierra y la luz; el segundo, el firmamento, el Gehena y los ángeles; el tercero, árboles, hierbas y el paraíso; el cuarto, sol, luna y estrellas; y el quinto, peces, pájaros y leviatán. Como Dios tenía la intención de descansar el séptimo día, el sábado, el sexto día tenía que cumplir una doble función. Produjo seis creaciones: Adán, Eva, ganado, reptiles, las bestias del campo y demonios. Los demonios se hicieron poco antes de que entrara el sábado y, por lo tanto, son espíritus incorpóreos; el Señor no tuvo tiempo de crear cuerpos para ellos.

En el crepúsculo, entre el sexto día y el sábado, se produjeron diez creaciones: el arco iris, invisible hasta el tiempo de Noé; el maná; manantiales de donde Israel sacó agua para su sed en el desierto; la escritura sobre las dos tablas de piedra que se dio en el Sinaí; la pluma con la que se escribió la escritura; las dos mesas mismas; la boca de la asna de Balaam; la tumba de Moisés; la cueva en la que moraban Moisés y Elías; y la vara de Aarón, con sus flores y sus almendras maduras.

EL SÁBADO EN EL CIELO

Antes de la creación del mundo, no había nadie que alabase a Dios y le conociera. Por lo tanto, creó a los ángeles y al santo Hayyot, los cielos y su ejército, y también a Adán. Todos debían alabar y glorificar a su

Creador. Durante la semana de la creación, sin embargo, no hubo un momento adecuado para proclamar el esplendor y la alabanza del Señor. Solo en el día de reposo, cuando toda la creación descansó, los seres en la tierra y en el cielo, todos juntos, empezaron a cantar y adorar cuando Dios ascendió a Su trono y se sentó en él. Era el Trono de la Alegría en el que se sentó, y Él hizo pasar a todos los ángeles ante Él: el ángel del agua, el ángel de los ríos, el ángel de las montañas, el ángel de las colinas, el ángel de la abismos, el ángel de los desiertos, el ángel del sol, el ángel de la luna, el ángel de las Pléyades, el ángel de Orión, el ángel de las hierbas, el ángel del Paraíso, el ángel de Gehena, el ángel de los árboles, el ángel de los reptiles, el ángel de las fieras, el ángel de los animales domésticos, el ángel de los peces, el ángel de las langostas, el ángel de las aves, el ángel principal de los ángeles, el ángel de cada cielo, el ángel principal de cada división de las huestes celestiales, el ángel principal del santo Hayyot, el ángel principal de los querubines, el ángel principal de los ofanim, y todos los demás jefes de ángeles espléndidos, terribles y poderosos. Todos se presentaron ante Dios con gran gozo, se bañaron en un torrente de gozo, y se regocijaron y bailaron y cantaron y exaltaron al Señor con muchas alabanzas y muchos instrumentos. Los ángeles ministradores empezaron: "¡Sea la gloria del Señor para siempre!" Y el resto de los ángeles reanudó la canción con las palabras: "¡Regocíjese el Señor en sus obras!" 'Arabot, el séptimo cielo, se llenó de gozo y gloria, esplendor y fuerza, poder y poder y orgullo y magnificencia y grandeza, alabanza y júbilo, canto y alegría, constancia y rectitud, honor y adoración.

Entonces Dios ordenó al Ángel del sábado que se sentara en un trono de gloria, y Él trajo ante él a los jefes de los ángeles de todos los cielos y todos los abismos, y los invitó a bailar y regocijarse, diciendo: "El sábado es para el ¡Señor!" y los príncipes exaltados de los cielos respondieron: "¡Para el Señor es sábado!" Incluso a Adán se le permitió ascender al cielo más alto para participar en el regocijo del sábado.

Al otorgar el gozo del sábado a todos los seres, sin excepción de Adán, así el Señor dedicó Su creación. Al ver la majestad del sábado, su honor y grandeza, y el gozo que confería a todos, siendo la fuente de todo gozo, Adán entonó un cántico de alabanza para el día del sábado. Entonces Dios le dijo: ¿Cantas cántico de alabanza al día de reposo, y nadie me peca a mí, Dios del día de reposo? Entonces el sábado se levantó de su asiento y se postró ante Dios, diciendo: "Es bueno dar gracias al Señor", y toda la creación añadió: "¡Y cantar alabanzas a tu nombre, oh Altísimo! "

Este fue el primer sábado, y esta su celebración en el cielo por Dios y los ángeles. Los ángeles fueron informados al mismo tiempo que en los

días venideros Israel santificaría el día de manera similar. Dios les dijo: "Me apartaré un pueblo de entre todos los pueblos. Este pueblo observará el sábado, y yo lo santificaré para que sea mi pueblo, y yo seré Dios para él. De todo lo que he visto, He escogido la simiente de Israel en su totalidad, y lo he inscrito como Mi hijo primogénito, y lo santifiqué para Mí por toda la eternidad, él y el sábado, para que guarde el sábado y lo santifique de toda obra".

Para Adán, el sábado tenía un significado peculiar. Cuando fue obligado a salir del Paraíso en el crepúsculo de la víspera del sábado, los ángeles lo llamaron: "¡Adán no permaneció en su gloria de la noche a la mañana!" Entonces el sábado apareció ante Dios como el defensor de Adán, y él habló: "¡Oh Señor del mundo! Durante los seis días de trabajo no se mató a ninguna criatura. Si empiezas ahora por matar a Adán, ¿qué será de la santidad y la bendición de el sábado?" De esta manera, Adán fue rescatado del fuego del infierno, el castigo por sus pecados, y en agradecimiento compuso un salmo en honor del sábado, que David incorporó más tarde en su Salterio.

Se le dio a Adán otra oportunidad más para aprender y apreciar el valor del sábado. La luz celestial, mediante la cual Adán podía contemplar el mundo de un extremo a otro, debería haber desaparecido correctamente inmediatamente después de su pecado. Pero por consideración al sábado, Dios había dejado que esta luz continuara brillando, y los ángeles, al atardecer del sexto día, entonaron un cántico de alabanza y acción de gracias a Dios, por la luz radiante que brillaba en la noche. Solo con la salida del día de reposo cesó la luz celestial, para consternación de Adán, quien temió que la serpiente lo atacara en la oscuridad. Pero Dios iluminó su entendimiento y aprendió a frotar dos piedras una contra la otra y producir luz para sus necesidades.

La luz celestial no era más que uno de los siete preciosos dones de los que disfrutaba Adán antes de la caída y que se le concedería al hombre sólo en el tiempo mesiánico. Los otros son el resplandor de su rostro; vida eterna; su alta estatura; los frutos de la tierra; los frutos del árbol; y las lumbreras del cielo, el sol y la luna, porque en el mundo venidero la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces mayor.

EL ARREPENTIMIENTO DE ADÁN

Expulsados del Paraíso, Adán y Eva construyeron una choza para sí mismos, y durante siete días se sentaron en ella en gran angustia, lamentándose y lamentándose. Al final de los siete días, atormentados por el hambre, salieron y buscaron comida. Durante otros siete días, Adán viajó de un lado a otro por la tierra, buscando los manjares que había disfrutado

en el Paraíso. En vano; no encontró nada. Entonces Eva le habló a su esposo: "Mi señor, si te place, mátame. Quizás Dios te lleve de regreso al Paraíso, porque el Señor Dios se enojó contigo solo por mi causa". Pero Adán rechazó su plan con aborrecimiento, y ambos volvieron a salir en busca de comida. Pasaron nueve días y todavía no encontraron nada parecido a lo que habían tenido en el Paraíso. Vieron sólo comida apta para ganado y bestias. Entonces Adán propuso: "Hagamos penitencia, quizás el Señor Dios nos perdone, se apiade de nosotros y nos dé algo para sostener nuestra vida". Sabiendo que Eva no era lo suficientemente vigorosa para sufrir la mortificación de la carne que él se proponía infligirse a sí mismo, le prescribió una penitencia diferente a la suya. Él le dijo: "Levántate y ve al Tigris, toma una piedra y párate sobre ella en la parte más profunda del río, donde el agua llegará hasta tu cuello. Y no dejes que ninguna palabra salga de tu boca, porque somos indignos de suplicar a Dios, nuestros labios están inmundos a causa del fruto prohibido del árbol. Permanece en el agua treinta y siete días ".

Para él mismo, Adán ordenó cuarenta días de ayuno, mientras él estaba en el río Jordán de la misma manera que Eva debía tomar su posición en las aguas del Tigris. Después de colocar la piedra en medio del Jordán y montarla, con las aguas subiendo hasta su cuello, dijo: "¡Te conjuro, agua del Jordán! Aféitate conmigo y reúne a mí todas las criaturas nadadoras que viven en ti. Que me rodeen y se entristezcan conmigo, y que no se golpeen el pecho con dolor, sino que me golpeen. ¡No han pecado, solo yo!" Muy pronto llegaron todos, los moradores del Jordán, y lo rodearon, y desde ese momento el agua del Jordán se detuvo y dejó de fluir.

La penitencia que Adán y Eva se impusieron despertó recelos en Satanás. Temía que Dios pudiera perdonar su pecado y, por lo tanto, intentó obstaculizar a Eva en su propósito. Después de un lapso de dieciocho días, él se le apareció en forma de ángel. Como angustiado a causa de ella, él comenzó a llorar, diciendo: "Sal del río y no llores más. El Señor Dios ha escuchado tu lamento, y tu arrepentimiento ha sido aceptado por Él. Todos los ángeles suplicaron el Señor en tu favor, y Él me ha enviado para sacarte del agua y darte el sustento que disfrutaste en el Paraíso y por el cual has estado de luto ". Debilitada como estaba por sus penitencias y mortificaciones, Eva cedió a las solicitudes de Satanás, y él la condujo hasta donde estaba su esposo. Adán lo reconoció de inmediato, y entre lágrimas gritó: "Oh Eva, Eva, ¿dónde está ahora tu arrepentimiento? ¿Cómo pudiste dejar que nuestro adversario te sedujera de nuevo, el que nos robó nuestra estancia en el Paraíso y todo gozo espiritual?" Entonces Eva también comenzó a llorar y a gritar: "¡Ay de ti, oh Satanás! ¿Por qué luchas contra nosotros sin ninguna razón?"

¿Hemos hecho contigo para que nos persigas con tanta astucia? "Con un profundo suspiro, Satanás les dijo que Adán, de quien había estado celoso, había sido la verdadera razón de su caída. Habiendo perdido su gloria a través de él. , había intrigado que lo expulsaran del paraíso.

Cuando Adán escuchó la confesión de Satanás, oró a Dios: "¡Oh Señor, Dios mío! En tus manos está mi vida. Aparta de mí a este adversario, que busca entregar mi alma a la destrucción, y concédeme la gloria que ha perdido. " Satanás desapareció de inmediato, pero Adán continuó su penitencia, permaneciendo en las aguas del Jordán durante cuarenta días.

Mientras Adán estaba en el río, notó que los días se acortaban y temió que el mundo se oscureciera a causa de su pecado y se hundiera pronto. Para evitar la condenación, pasa ocho días en oración y ayuno. Pero después del solsticio de invierno, cuando vio que los días volvían a alargarse, pasó ocho días en regocijo, y al año siguiente celebró ambos períodos, el anterior y el posterior al solsticio. Por eso los paganos celebran las calendas y las saturnales en honor de sus dioses, aunque Adán había consagrado esos días al honor de Dios.

La primera vez que Adán presencié el hundimiento del sol también se apoderó de ellos. Sucedió al final del sábado, y Adán dijo: "¡Ay de mí! Por mi causa, porque pequé, el mundo se oscureció y volverá a ser vacío y desordenado. Así se ejecutará el castigo de muerte que ¡Dios se ha pronunciado contra mí! " Toda la noche la pasó llorando, y Eve también lloró mientras se sentaba frente a él. Cuando amaneció, comprendió que lo que había lamentado no era más que el curso de la naturaleza, y se le trajo una ofrenda a Dios, un unicornio cuyo cuerno fue creado antes que sus pezuñas, y lo sacrificó en el lugar en el que luego el altar. iba a estar en Jerusalén.

EL LIBRO DE RAZIEL

Después de la expulsión de Adán del Paraíso, oró a Dios con estas palabras: "¡Oh Dios, Señor del mundo! Tú creaste el mundo entero para el honor y la gloria del Poderoso, e hiciste lo que te agradó. Tu reino es por toda la eternidad, y tu reinado por todas las generaciones. Nada se oculta de ti, y nada se oculta a tus ojos. Tú me creaste como obra tuya, y me hiciste gobernante sobre tus criaturas, para que yo pudiera ser el principal de tus obras. Pero la serpiente astuta y maldita me sedujo con el árbol de los deseos y las concupiscencias, y sedujo a la mujer de mi seno. Pero tú no me dijiste lo que sucederá a mis hijos y las generaciones después de mí. Sé bien que ningún ser humano puede ser justo a Tus ojos, y ¿cuál es mi fuerza para que me presente ante Ti con rostro insolente? No tengo boca para hablar ni ojo para ver, porque pequé y cometí un pecado. transgresión,

y, a causa de mis pecados, fui expulsado de Paradi se. Debo arar la tierra de donde fui tomado, y los otros habitantes de la tierra, las bestias, ya no, como antes, me asoman y me temen. Desde que comí del árbol de la ciencia del bien y del mal, la sabiduría se apartó de mí, y soy un necio que nada sabe, un ignorante que no entiende. Ahora, oh Dios misericordioso y misericordioso, te ruego que vuelvas tu compasión a la cabeza de tus obras, al espíritu que le infundiste y al alma que le soplaste. Encuéntrame con Tu gracia, porque eres clemente, lento para la ira y lleno de amor. Oh, que mi oración llegara al trono de tu gloria, y mi súplica al trono de tu misericordia, y tú te inclinaras hacia mí con misericordia. Sean agradables las palabras de mi boca, para que no te apartes de mi petición. Tú eras desde la eternidad, y serás para siempre; Tú eras rey y siempre serás rey. Ahora, ten piedad de la obra de tus manos. Concédeme conocimiento y entendimiento para que sepa lo que me sucederá, y mi posteridad, y todas las generaciones que vendrán después de mí, y lo que me sucederá cada día y cada mes, y no me niegues la ayuda. de tus siervos y de tus ángeles ".

Al tercer día después de haber ofrecido esta oración, mientras estaba sentado a orillas del río que fluye del Paraíso, se le apareció, en el calor del día, el ángel Raziel, llevando un libro en su mano. El ángel se dirigió a Adán así: "Oh Adán, ¿por qué eres tan tímido? ¿Por qué estás angustiado y ansioso? Tus palabras se escucharon en el momento en que pronunciaste tus súplicas y súplicas, y he recibido el encargo de enseñarte palabras puras. y profundo entendimiento, para hacerte sabio a través del contenido del libro sagrado que tengo en la mano, para saber lo que te sucederá hasta el día de tu muerte. Y todos tus descendientes y todas las generaciones posteriores, si tan solo leyeran este libro en pureza, con un corazón piadoso y una mente humilde, y obedeciendo sus preceptos, llegará a ser como tú. Ellos también sabrán de antemano qué cosas sucederán, y en qué mes y en qué día o en qué noche. manifestarles: sabrán y entenderán si vendrá una calamidad, hambre o bestias salvajes, inundaciones o sequía; si habrá abundancia de grano o escasez; si los impíos gobernarán el mundo; si las langostas devastarán la tierra. ; si los frutos caerán de los árboles inmaduros; si las úlceras afligirán a los hombres; si prevalecerán guerras, o enfermedades o plagas entre los hombres y el ganado; si el bien está resuelto en el cielo o el mal; si correrá sangre, y se oirá en la ciudad el estertor de los muertos. Y ahora, Adán, ven y presta atención a lo que te diré acerca de la forma de este libro y su santidad ".

Raziel, el ángel, leyó el libro, y cuando Adán escuchó las palabras del santo volumen que salían de la boca del ángel, cayó asustado. Pero el ángel lo animó. "Levántate, Adán", dijo, "ten ánimo, no temas, quítame el libro y guárdalo, porque tú mismo sacarás conocimiento de él y te harás sabio, y

también enseñarás su contenido a todos aquellos quién será digno de saber lo que contiene " .

En el momento en que Adán tomó el libro, una llama de fuego se disparó cerca del río y el ángel se elevó hacia el cielo con ella. Entonces Adán supo que el que le había hablado era un ángel de Dios, y era del Santo Rey mismo que había llegado el libro, y lo usó con santidad y pureza. Es el libro del cual se pueden aprender todas las cosas que vale la pena conocer y todos los misterios, y también enseña cómo invocar a los ángeles y hacerlos aparecer ante los hombres, y responder a todas sus preguntas. Pero no todos pueden usar el libro por igual, solo el que es sabio y temeroso de Dios, y recurre a él en santidad. Una persona así está segura contra todos los consejos perversos, su vida es serena, y cuando la muerte lo saca de este mundo, encuentra reposo en un lugar donde no hay demonios ni espíritus malignos, y de las manos de los impíos es rápidamente rescatado.

LA ENFERMEDAD DE ADÁN

Cuando Adán había vivido hasta los novecientos treinta años, una enfermedad se apoderó de él y sintió que sus días llegaban a su fin. Convocó a todos sus descendientes y los reunió ante la puerta de la casa de culto en la que siempre había ofrecido sus oraciones a Dios para darles su última bendición. Su familia se asombró al encontrarlo tendido en el lecho de la enfermedad, porque no sabían qué era el dolor y el sufrimiento. Pensaron que estaba abrumado por el anhelo de los frutos del Paraíso, y por falta de ellos se deprimió. Seth anunció su voluntad de ir a las puertas del Paraíso y rogarle a Dios que permitiera que uno de sus ángeles le diera sus frutos. Pero Adán les explicó qué son la enfermedad y el dolor, y que Dios se los había infligido como castigo por su pecado. Adam sufrió violentamente; le arrancaron lágrimas y gemidos. Eva sollozó y dijo: "Adán, señor mío, dame la mitad de tu enfermedad, la soportaré con gusto. ¿No es por mí que te ha sucedido esto? Por mí sufres dolor y angustia. "

Adán le pidió a Eva que fuera con Set a las puertas del Paraíso y suplicara a Dios que tuviera misericordia de él, y que enviara a su ángel para que recogiera un poco del aceite de vida que fluía del árbol de su misericordia y se lo diera a sus mensajeros. El ungüento le brindaría descanso y eliminaría el dolor que lo consumía. En su camino al paraíso, Seth fue atacado por una bestia salvaje. Eva gritó al agresor: "¿Cómo te atreves a poner tu mano sobre la imagen de Dios?" La respuesta pronta llegó: "Es tu culpa. Si no hubieras abierto tu boca para comer del fruto

prohibido, mi boca no se abriría ahora para destruir a un ser humano". Pero Seth protestó: "¡Cállate la lengua! Desiste de la imagen de

Dios hasta el día del juicio. "Y la bestia cedió, diciendo:" Mira, me refreno de la imagen de Dios ", y se escabulló hasta su escondite.

Llegados a las puertas del Paraíso, Eva y Set empezaron a llorar amargamente, y suplicaron a Dios con muchas lamentaciones que les diera aceite del árbol de Su misericordia. Durante horas oraron así. Por fin apareció el arcángel Miguel y les informó que había venido como mensajero de Dios para decirles que su petición no podía ser concedida. Adán moriría en unos pocos días y, como estaba sujeto a la muerte, también lo estarían todos sus descendientes. Solo en el momento de la resurrección, y solo a los piadosos, se dispensaría el aceite de la vida, junto con toda la dicha y todas las delicias del Paraíso. Cuando regresaron a Adán, le informaron lo que había sucedido y él le dijo a Eva: "¡Qué desgracia nos trajiste cuando despertaste una gran ira! ¡Mira, la muerte es la porción de toda nuestra raza! Llama aquí a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos". y decirles la manera en que pecamos ". Y mientras Adán yacía postrado sobre el lecho del dolor, Eva les contó la historia de su caída.

LA HISTORIA DE LA CAÍDA DE EVE

Después de mi creación, Dios dividió el Paraíso y todos los animales entre Adán y yo. El este y el norte le fueron asignados a Adán, junto con los animales machos. Yo era la dueña del oeste y del sur y de todas las hembras. Satanás, dolido por la desgracia de haber sido expulsado de la hueste celestial, "resolvió provocar nuestra ruina y vengarse de la causa de su desconcierto. Ganó a la serpiente para su lado y le señaló que antes de la creación de Adán, los animales podían disfrutar de todo lo que crecía en el Paraíso, y ahora estaban restringidos a las malas hierbas. Por lo tanto, expulsar a Adán del Paraíso sería para el bien de todos. La serpiente objetó, porque estaba sobrecogido por la ira de Dios. Pero Satanás calmó sus temores y dijo: "Hazte mi vaso, y hablaré una palabra por tu boca con la cual lograrás seducir al hombre".

Entonces la serpiente se suspendió de la pared que rodeaba el Paraíso, para continuar su conversación conmigo desde afuera. Y esto sucedió en el mismo momento en que mis dos ángeles de la guarda se habían ido al cielo para suplicar al Señor. Por lo tanto, estaba completamente solo, y cuando Satanás asumió la apariencia de un ángel, se inclinó sobre el muro del Paraíso y entonó canciones seráficas de alabanza, fui engañado y pensé que era un ángel. Se sostuvo una conversación entre nosotros, Satanás hablando por boca de la serpiente:

"¿Eres Eva?"

"Sí, soy yo".

"¿Qué estás haciendo en el paraíso?"

"El Señor nos ha puesto aquí para cultivarlo y comer de sus frutos".

"Eso es bueno. Sin embargo, no comes de todos los árboles".

Eso es lo que hacemos, excepto uno solo, el árbol que se encuentra en medio del Paraíso. Sólo en lo que respecta a ella, Dios nos ha prohibido comer de ella, de lo contrario, el Señor dijo, moriréis ".

La serpiente hizo todo lo posible por persuadirme de que no tenía nada que temer, que Dios sabía que el día en que Adán y yo comiéramos del fruto del árbol, seríamos como Él mismo. Fueron los celos los que le hicieron decir: "No comeréis de él". A pesar de todos sus impulsos, me mantuve firme y me negué a tocar el árbol. Entonces la serpiente se comprometió a arrancarme el fruto. Entonces abrí la puerta del Paraíso, y él entró. Apenas estaba adentro, cuando me dijo: "Me arrepiento de mis palabras, prefiero no darte del fruto del árbol prohibido". No fue más que un artilugio para tentarme más. Él consintió en darme de la fruta solo después de que juré hacer que mi esposa la comiera también. Este es el juramento que me hizo tomar: "Por el trono de Dios, por los querubines y por el árbol de la vida, daré a mi marido de este fruto para que él también coma". Entonces la serpiente subió al árbol e inyectó su veneno, el veneno de la inclinación al mal, en la fruta, y dobló la rama en la que crecía hasta el suelo. Lo agarré, pero supe de inmediato que estaba despojado de la justicia con la que había sido vestido. Me puse a llorar por eso y por el juramento que la serpiente me había forzado.

La serpiente desapareció del árbol, mientras yo buscaba hojas con las que cubrir mi desnudez, pero todos los árboles a mi alcance habían arrojado sus hojas en el momento en que comí del fruto prohibido. Solo había una que conservaba sus hojas, la higuera, el mismo árbol cuyo fruto me había sido prohibido. Llamé a Adán, y por medio de palabras blasfemas lo convencí de que comiera del fruto. Tan pronto como hubo salido de sus labios, supo su verdadera condición, y exclamó contra mí: "Mujer malvada, ¿qué has traído sobre mí? Me has apartado de la gloria de Dios".

Al mismo tiempo, Adán y yo escuchamos al arcángel Miguel tocar su trompeta, y todos los ángeles gritaron: "Así dice el Señor: Venid conmigo al paraíso y escuchad la sentencia que voy a pronunciar sobre Adán".

Nos escondimos porque temíamos el juicio de Dios. Sentado en su carro tirado por querubines, el Señor, acompañado de ángeles que pronunciaban Su alabanza, apareció en el Paraíso. A su llegada, los árboles

desnudos volvieron a brotar hojas. Su trono fue erigido por el árbol de la vida, y Dios se dirigió a Adán: "Adán, ¿dónde te escondes? ¿Crees que no puedo encontrarte? ¿Puede una casa ocultarse de su arquitecto?"

Adán trató de echarme la culpa a mí, que había prometido mantenerlo indemne ante Dios. Y yo a mi vez acusé a la serpiente. Pero Dios nos hizo justicia a los tres. A Adán le dijo: "Por cuanto no obedeciste Mis mandamientos, sino que escuchaste la voz de tu esposa, maldita será la tierra a pesar de tu trabajo. Cuando la cultives, no te dará su fuerza. Espinas y Te producirá cardos, y con el sudor de tu rostro comerás el pan. Vas a sufrir muchas penurias, te cansarás y, sin embargo, no encontrarás descanso. Amargamente oprimido, nunca probarás ninguna dulzura. serás azotado por el calor, y sin embargo pellizcado por el frío. Te esforzarás mucho y, sin embargo, no obtendrás riquezas. Engordarás y, sin embargo, dejarás de vivir. Y los animales sobre los cuales eres el amo se levantarán contra ti, porque no cumpliste mi mandato ".

Sobre mí Dios pronunció esta sentencia: "Sufrirás angustia en el parto y doloroso suplicio. Con dolor darás a luz los hijos, y en la hora del parto, cuando estés cerca de perder la vida, confesarás y clamarás: 'Señor , Señor, sálvame esta vez, y nunca más volveré a complacerme en el placer carnal, 'y sin embargo, tu deseo siempre será para tu esposo'.

Al mismo tiempo, se decretaron sobre nosotros todo tipo de enfermedades. Dios le dijo a Adán: "Por cuanto te apartaste de Mi pacto, infligiré setenta plagas sobre tu carne. El dolor de la primera plaga se apoderará de tus ojos; el dolor de la segunda plaga sobre tu oído, y una después. la otra todas las plagas vendrán sobre ti ". La serpiente Dios se dirigió así: "Por cuanto te convertiste en vaso del maligno, engañando al inocente, maldita serás entre todas las bestias y entre todas las bestias del campo. Serás despojado de la comida que solías comer y del polvo. comerás todos los días de tu vida. Sobre tu pecho y sobre tu vientre andarás, y de tus manos y tus pies serás privado. No quedarás en posesión de tus oídos, ni de tus alas, ni de ninguna de tus miembros con que sedujiste a la mujer y a su marido, llevándolos a tal punto que tendrán que ser expulsados del Paraíso. Y pondré enemistad entre ti y la simiente del hombre. Te herirá la cabeza, y tú le herirás el calcañar hasta el día del juicio ".

LA MUERTE DE ADÁN

En el último día de la vida de Adán, Eva le dijo: "¿Por qué debo seguir viviendo, cuando tú ya no estás? ¿Cuánto tiempo tendré que quedarme después de tu muerte? ¡Dime esto!" Adam le aseguró que no se demoraría mucho. Morirían juntos y serían enterrados juntos en el mismo lugar. Le

ordenó que no tocara su cadáver hasta que un ángel de Dios hubiera hecho provisión al respecto, y ella debía comenzar de inmediato a orar a Dios hasta que su alma escapara de su cuerpo.

Mientras Eva estaba de rodillas en oración, se acercó un ángel y le ordenó que se levantara. "Eva, levántate de tu penitencia", ordenó. "He aquí, tu marido ha dejado su cuerpo mortal. Levántate y mira su espíritu subir a su Creador, para aparecer

delante de Él. "Y he aquí, vio un carro de luz, tirado por cuatro águilas resplandecientes, y precedido por ángeles. En este carro yacía el alma de Adán, que los ángeles estaban llevando al cielo. Al llegar allí, quemaron incienso hasta las nubes de humo envolvieron los cielos. Luego oraron a Dios para que tuviera misericordia de Su imagen y de la obra de Sus santas manos. En su asombro y espanto, Eva convocó a Seth, y le ordenó que mirara la visión y explicara las vistas celestiales. Ella preguntó: "¿Quiénes pueden ser los dos etíopes, que están agregando sus oraciones a las de tu padre?" Seth le dijo, eran el sol y la luna, se volvieron tan negros porque no podían brillar en el rostro de la Padre de la luz. Apenas había hablado, cuando un ángel tocó una trompeta, y todos los ángeles clamaron con voces terribles: "Bendita sea la gloria del Señor por sus criaturas, porque ha mostrado misericordia a Adán, obra de Su manos! "Un serafín agarró a Adán y lo llevó al río Acheron, se lavó tres veces, y lo llevó ante la presencia de Dios, quien se sentó en Su trono, y, extendiendo Su mano, levantó a Adán y lo entregó al arcángel Miguel, con las palabras: "Levántalo al paraíso de los tercer cielo, y allí lo dejarás hasta el gran y terrible día ordenado por Mí. "Miguel ejecutó el mandato divino, y todos los ángeles cantaron un cántico de alabanza, exaltando a Dios por el perdón que había concedido a Adán.

Miguel ahora suplicó a Dios que le permitiera ocuparse de la preparación del cuerpo de Adán para la tumba. Con el permiso dado, Miguel regresó a la tierra, acompañado de todos los ángeles. Cuando entraron en el Paraíso terrestre, todos los árboles florecieron, y el perfume que flotaba desde allí adormeció a todos los hombres excepto a Seth solo. Entonces Dios le dijo a Adán, mientras su cuerpo yacía en el suelo: "Si hubieras guardado 106

Mandamiento mío, no se alegrarán los que te trajeron acá. Pero yo te digo que convertiré el gozo de Satanás y sus consortes en dolor, y tu dolor se convertirá en gozo. Te devolveré a tu dominio, y te sentarás en el trono de tu seductor, mientras él será condenado, con los que le escuchan ".

Acto seguido, por orden de Dios, los tres grandes arcángeles cubrieron el cuerpo de Adán con lino y derramaron aceite aromático sobre él. Con él enterraron también el cuerpo de Abel, que yacía insepulto desde que Caín lo mató, pues todos los esfuerzos del asesino por ocultarlo habían sido en vano. El cadáver surgió una y otra vez de la tierra, y de allí salió una voz que proclamaba: "Ninguna criatura descansará en la tierra hasta que la primera de todas me haya devuelto el polvo del que fue formado". Los ángeles llevaron los dos cuerpos al Paraíso, el de Adán y el de Abel (este último había estado todo este tiempo acostado sobre una piedra sobre la que los ángeles lo habían colocado) y los enterraron a ambos en el lugar de donde Dios había tomado el polvo con el que hacer. Adán.

Dios llamó al cuerpo de Adán: "¡Adán! ¡Adán!" y respondió: "¡Señor, aquí estoy!" Entonces Dios dijo: "Ya te dije una vez: Polvo eres, y al polvo volverás. Ahora te prometo la resurrección. Te despertaré en el día del juicio, cuando todas las generaciones de hombres que broten de tus lomos, Levántate de la tumba ". Entonces Dios selló la tumba, para que nadie pudiera hacerle daño durante los seis días que transcurrieron hasta que su costilla le fuera restituida a través de la muerte de Eva.

LA MUERTE DE EVA

El intervalo entre la muerte de Adán y su propia Eva pasó llorando. Ella estaba angustiada en particular porque no sabía qué había sido del cuerpo de Adam, porque nadie, excepto Seth, había estado despierto mientras el ángel lo enterraba. Cuando se acercaba la hora de su muerte, Eva suplicó que la enterraran en el mismo lugar donde descansaban los restos de su esposo. Ella oró a Dios: "¡Señor de todas las potestades! No quites a tu sierva del cuerpo de Adán, del cual me tomaste, de cuyos miembros me formaste. Permíteme, que soy una mujer indigna y pecadora, entra en su morada. Como estábamos juntos en el paraíso, ni separados del otro; como juntos fuimos tentados a transgredir tu ley, ni separados del otro, así, oh Señor, no nos separes ahora ". Al final de su oración añadió la petición, levantando los ojos hacia el cielo: "¡Señor del mundo! ¡Recibe mi espíritu!" y entregó su alma a Dios.

El arcángel Miguel vino y le enseñó a Set cómo preparar a Eva para el entierro, y tres ángeles descendieron y enterraron su cuerpo en la tumba con Adán y Abel. Entonces Miguel le habló a Set: "Así enterrarás a todos los hombres que mueran hasta el día de la resurrección". Y de nuevo,

habiéndole dado este mandato, habló: "Más de seis días no estarás de duelo. El reposo del séptimo día es la señal de la resurrección en el último día, porque en el séptimo día el Señor descansó de todos los obra que había creado y hecho ".

Aunque la muerte fue traída al mundo a través de Adán, no se le puede responsabilizar por la muerte de los hombres. Una vez le dijo a Dios: "No me preocupa la muerte de los impíos, pero no me gustaría que los piadosos me reprocharan y me echaran la culpa de su muerte. Te ruego que no menciones mi culpa." Y Dios prometió cumplir su deseo. Por lo tanto, cuando un hombre está a punto de morir, Dios se le aparece y le pide que escriba por escrito todo lo que ha hecho durante su vida, porque, le dice: "Estás muriendo a causa de tus malas obras". Terminado el registro, Dios le ordena sellarlo con su sello. Este es el escrito que Dios sacará en el día del juicio, y a cada uno se le darán a conocer sus obras. Tan pronto como la vida se extingue en un hombre, se le presenta a Adán, a quien se le acusa de haber causado su muerte. Pero Adán repudia la acusación: "He cometido una sola transgresión. ¿Hay alguno entre ustedes, y sea el más piadoso, que no haya sido culpable de más de una?"



-William Bouguereau, 1888

LAS DIEZ GENERACIONES - EL NACIMIENTO DE
CAÍN - FRATRICIDIO - EL CASTIGO DE
CAÍN - LOS HABITANTES DE LAS SIETE
TIERRAS - LOS DESCENDIENTES DE CAÍN -
LOS DESCENDIENTES DE ADÁN Y LILITH -
SETH Y SUS DESCENDIENTES - ENOSH -
LA CAIDA DE LOS ÁNGELES - ENOCH, GOBERNADOR
Y MAESTRO - LA ASCENSIÓN DE
ENOCH - LA TRADUCCIÓN DE ENOCH -
METUSELAH

CAPÍTULO 3 - LAS DIEZ GENERACIONES - EL NACIMIENTO DE CAÍN

Hubo diez generaciones desde Adán hasta Noé, para mostrar cuán paciente es el Señor, porque todas las generaciones lo provocaron a ira, hasta que trajo el diluvio sobre ellos. Debido a su impiedad, Dios cambió su plan de llamar a mil generaciones a la existencia entre la creación del mundo y la revelación de la ley en el monte Sinaí; novecientos setenta y cuatro suprimió antes del diluvio.

La maldad vino al mundo con el primer nacimiento de una mujer, Caín, el hijo mayor de Adán. Cuando Dios otorgó el Paraíso a la primera pareja de la humanidad, les advirtió particularmente contra las relaciones carnales entre ellos. Pero después de la caída de Eva, Satanás, disfrazado de serpiente, se le acercó y el fruto de su unión fue Caín, el antepasado de todas las generaciones impías que se rebelaron contra Dios y se levantaron contra él. El descenso de Caín de Satanás, que es el ángel Samael, se reveló en su apariencia seráfica. En su nacimiento, la exclamación fue arrancada de Eva: "He conseguido un hombre a través de un ángel del Señor".

Adán no estuvo en compañía de Eva durante el tiempo de su embarazo con Caín. Después de sucumbir por segunda vez a las tentaciones de Satanás y dejarse interrumpir en su penitencia, dejó a su marido y viajó hacia el oeste, porque temía que su presencia pudiera seguir trayendo miseria a él. Adán permaneció en el este. Cuando se cumplieron los días en que Eva iba a dar a luz y ella comenzó a sentir los dolores de parto, le pidió ayuda a Dios. Pero él no escuchó sus súplicas. "¿Quién llevará el informe a mi señor Adam?" se preguntó a sí misma. ¡Vosotros, luminarias del cielo, os lo ruego, díselo a mi maestro Adam cuando regreséis al este! En esa misma hora, Adán gritó: "¡El lamento de Eva me ha traspasado el oído! Tal vez la serpiente la haya atacado de nuevo", y se apresuró hacia su esposa. Al encontrarla sufriendo un gran dolor, suplicó a Dios por ella, y aparecieron doce ángeles, junto con dos poderes celestiales. Todos estos ocuparon su puesto a la derecha y a la izquierda de ella, mientras que Miguel, también de pie a su lado derecho, pasó su mano sobre ella, desde su rostro hacia abajo hasta su pecho, y le dijo: "Bendita seas, Eva, por el bien de Adán. Debido a sus solicitudes y sus oraciones, fui enviado para brindarte nuestra ayuda. ¡Prepárate para dar a luz a tu hijo!" Inmediatamente nació su hijo, una figura radiante. Un rato y el bebé se puso de pie, echó a correr y regresó sosteniendo en sus manos un tallo de paja, que le dio a su madre. Por esta razón fue llamado Caín, la palabra hebrea para tallo de paja.

Ahora Adán llevó a Eva y al niño a su casa en el este. Dios le envió varios tipos de semillas de la mano del ángel Miguel, y le enseñaron cómo cultivar la tierra y hacer que produjera frutos y frutos, para mantenerse a sí mismo, a su familia y a su posteridad. Después de un tiempo, Eva dio a luz a su segundo hijo, a quien llamó Hebel, porque, según dijo, nació para morir.

FRATRICIDIO

El asesinato de Abel por Caín no fue un evento totalmente inesperado para sus padres. En un sueño, Eva había visto la sangre de Abel fluir en la boca de Caín, quien la bebió con avidez, aunque su hermano le rogó que no se lo llevara todo. Cuando le contó su sueño a Adam, él dijo, lamentándose:

"¡Oh, que esto no presagie la muerte de Abel a manos de Caín!" Separó a los dos muchachos, asignando a cada uno una morada propia, y a cada uno le enseñó una ocupación diferente. Caín se convirtió en labrador de la tierra y Abel en pastor de ovejas. Todo fue en vano. A pesar de estas precauciones, Caín mató a su hermano.

Su hostilidad hacia Abel tenía más de una razón. Comenzó cuando Dios miró con agrado la ofrenda de Abel y la aceptó enviando fuego celestial para consumirla, mientras que la ofrenda de Caín fue rechazada. Trajeron sus sacrificios en el día catorce de Nisán, a instancia de su padre, quien había hablado así a sus hijos: "Este es el día en que, en los tiempos venideros, Israel ofrecerá sacrificios. Por lo tanto, haced vosotros también, trae sacrificios a tu Creador en este día, para que se complazca en ti ". El lugar de la ofrenda que eligieron fue el lugar en el que se encontraba más tarde el altar del templo en Jerusalén. Abel seleccionó lo mejor de sus rebaños para su sacrificio, pero Caín comió primero, y después de haber satisfecho su apetito, ofreció a Dios lo que sobró, unos pocos granos de semillas de lino. ¡Como si su ofensa no hubiera sido suficientemente grande al ofrecer a Dios el fruto de la tierra que había sido maldecida por Dios! ¡Qué maravilla que su sacrificio no fuera recibido con favor! Además, se le impuso un castigo. Su rostro se puso negro como el humo. Sin embargo, su carácter no sufrió ningún cambio, incluso cuando Dios le habló así: "Si enmiendas tus caminos, tu culpa te será perdonada; si no, serás entregado al poder de la inclinación al mal. puerta de tu corazón, sin embargo, depende de ti si serás señor de ella o ella será señor de ti ".

Caín pensó que había sido agraviado y se produjo una disputa entre él y Abel. "Yo creía", dijo, "que el mundo fue creado por la bondad, pero veo que las buenas obras no dan fruto. Dios gobierna el mundo con poder arbitrario, de lo contrario, ¿por qué habría respetado tu ofrenda y no la mía también?" " Abel se le opuso; sostuvo que Dios recompensa las buenas obras, sin tener respeto por las personas. Si su sacrificio había sido

aceptado con gracia por Dios y Caín no, fue porque sus obras eran buenas y las de su hermano malas.

Pero esta no fue la única causa del odio de Caín hacia Abel. En parte, el amor por una mujer provocó el crimen. Para asegurar la propagación de la raza humana, una niña, destinada a ser su esposa, nació junto con cada uno de los hijos de Adán. La hermana gemela de Abel era de una belleza exquisita y Caín la deseaba. Por lo tanto, estaba constantemente cavilando sobre las formas y los medios de deshacerse de su hermano.

La oportunidad se presentó en poco tiempo. Un día, una oveja de Abel caminaba por un campo que había sido plantado por Caín. Enfurecido, este último gritó: "¿Qué derecho tienes a vivir en mi tierra y dejar que tus ovejas pacen allí?" Abel replicó: "¿Qué derecho tienes a usar los productos de mis ovejas para hacerte vestidos con su lana? Si te quitas la lana de mis ovejas con las que estás vestido, y me pagas por la carne de los rebaños que hayas comido, entonces abandonaré tu tierra como deseas, y volaré por los aires, si puedo hacerlo ". Entonces Caín dijo: "Y si yo te matara, ¿quién habría de exigirme tu sangre?" Abel respondió: "Dios, que nos trajo al mundo, me vengará. Él requerirá mi sangre de tu mano, si me matas. Dios es el Juez, quien castigará sus malas acciones sobre los impíos, y su maldad. obras sobre el mal. Si me matas, Dios conocerá tu secreto y te castigará ".

Estas palabras se sumaron a la ira de Caín, y se arrojó sobre su hermano. Abel era más fuerte que él y se habría llevado la peor parte, pero en el último momento pidió clemencia y el amable Abel lo soltó. Apenas se sintió libre, cuando se volvió una vez más contra Abel y lo mató. Tan cierto es el dicho: "No hagas bien el mal, no sea que el mal caiga sobre ti".

EL CASTIGO DE CAÍN

La forma en que murió Abel fue la más cruel que se pueda imaginar. Sin saber qué herida era fatal, Caín arrojó piedras a todas las partes de su cuerpo, hasta que una lo golpeó en el cuello y le causó la muerte.

Después de cometer el asesinato, Caín decidió huir, diciendo: "Mis padres me pedirán cuentas por Abel, porque no hay otro ser humano en la tierra". Este pensamiento había pasado por su mente cuando Dios se le apareció y se dirigió a él con estas palabras: "Delante de tus padres puedes huir, pero ¿puedes también salir de mi presencia?" ¿Puede alguien esconderse en lugares secretos que yo ¿No le verás? ¡Ay de Abel que te mostró misericordia y se abstuvo de matarte cuando te tenía en su poder! ¡Ay de que te concediera la oportunidad de matarlo! "

Interrogado por Dios, "¿Dónde está Abel tu hermano?" Caín respondió: "¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano? Tú eres el que vela por todas las criaturas y, sin embargo, me pides cuenta. Cierto, yo lo maté, pero Tú creaste la inclinación al mal en mí. Tú guardas todas las cosas; ¿por qué? Entonces, ¿permitiste que lo matara? Tú mismo lo mataste, porque si hubieras mirado con semblante favorable hacia mi ofrenda como hacia la suya, yo no había tenido motivo para envidiarlo, y no lo había matado ". Pero Dios dijo: "La voz de la sangre de tu hermano, que sale de sus muchas heridas, clama contra ti, y también la sangre de todos los piadosos que podrían haber brotado de los lomos de Abel".

También el alma de Abel denunció al asesino, porque no pudo encontrar descanso en ninguna parte. No podía remontarse al cielo ni permanecer en la tumba con su cuerpo, porque ningún alma humana lo había hecho antes. Pero Caín todavía se negó a confesar su culpa. Insistió en que nunca había visto morir a un hombre, y ¿cómo iba a suponer que las piedras que arrojó a Abel le quitarían la vida? Entonces, a causa de Caín, Dios maldijo la tierra para que no le diera fruto. Con un solo castigo, tanto Caín como la tierra fueron castigados, la tierra porque retuvo el cadáver de Abel y no lo arrojó sobre la tierra.

En la obstinación de su corazón, Caín dijo: "¡Oh Señor del mundo! ¿Hay delatores que denuncien a los hombres ante Ti? Mis padres son los únicos seres humanos vivientes, y no saben nada de mi obra. Tú habitas en los cielos, y ¿Cómo sabrás lo que suceden en la tierra? " Dios dijo en respuesta: "¡Necio! Yo llevo el mundo entero. Lo hice y lo soportaré", una respuesta que le dio a Caín la oportunidad de fingir arrepentimiento. "Tú llevas al mundo entero", dijo, "¿y mi pecado no puedes soportar? ¡En verdad, mi iniquidad es demasiado grande para ser soportada! Sin embargo, ayer desterraste a mi padre de tu presencia, hoy me desterras a mí. . En verdad, se dirá, es Tu manera de desterrar ".

Aunque esto fue sólo una simulación, y no un verdadero arrepentimiento, Dios le concedió el perdón a Caín y le quitó la mitad de su castigo. Originalmente, el decreto lo había condenado a ser un fugitivo y un vagabundo en la tierra. Ahora ya no iba a deambular por siempre, sino a un fugitivo que iba a permanecer. Y tanto fue lo suficientemente duro para tener que sufrir, porque la tierra tembló bajo Caín, y todos los animales, los salvajes y los domesticados, entre ellos la serpiente maldita, se juntaron y trataron de devorarlo para vengar la sangre inocente de Abel. Finalmente, Caín no pudo soportarlo más y, rompiendo a llorar, gritó: "¿A dónde me iré de tu espíritu? ¿O adónde huiré de tu presencia?" Para protegerlo del ataque de las bestias, Dios inscribió una letra de Su Santo Nombre en su frente ", y

además se dirigió a los animales: " El castigo de Caín no será como el castigo de los futuros asesinos. Ha derramado sangre, pero no había quien le instruyera. De ahora en adelante, sin embargo, el que mate a otro, él mismo morirá. "Entonces Dios le dio el perro como protección contra las fieras, y para marcarlo como un pecador, lo afligió con lepra.

El arrepentimiento de Caín, por poco sincero que fuera, tuvo un buen resultado. Cuando Adán se encontró con él y le preguntó qué condena se había decretado contra él, Caín le contó cómo su arrepentimiento había propiciado a Dios, y Adán exclamó: "¡Tan poderoso es el arrepentimiento, y yo no lo sabía!" Entonces compuso un himno de alabanza a Dios, comenzando con las palabras: "¡Qué bueno es confesar tus pecados al Señor!"

El crimen cometido por Caín tuvo consecuencias funestas, no solo para él, sino también para toda la naturaleza. Antes, los frutos que le daba la tierra cuando labraba la tierra le sabían a frutos de

Paraíso. Ahora su trabajo no produjo más que espinos y cardos. El terreno cambió y se deterioró en el mismo momento del violento final de Abel. Los árboles y las plantas en la parte de la tierra donde vivía la víctima se negaron a dar sus frutos, a causa de su dolor por él, y solo con el nacimiento de Set, los que crecieron en la parte que pertenecía a Abel comenzaron a florecer y dar frutos. otra vez. Pero nunca reanudaron sus antiguos poderes. Mientras que antes la vid había producido novecientas veintiséis variedades diferentes de frutos, ahora producía una sola clase. Y así fue con todas las demás especies. Solo recuperarán sus poderes prístinos en el mundo venidero.

La naturaleza también fue modificada por el entierro del cadáver de Abel. Durante mucho tiempo estuvo expuesto, sobre el suelo, porque Adán y Eva no sabían qué hacer con él. Se sentaron junto a él y lloraron, mientras el fiel perro de Abel vigilaba que los pájaros y las bestias no le hicieran daño. De repente, los padres en duelo observaron cómo un cuervo raspaba la tierra en un lugar y luego escondía un pájaro muerto de su propia especie en el suelo. Adán, siguiendo el ejemplo del cuervo, enterró el cuerpo de Abel y el cuervo fue recompensado por Dios. Sus crías nacen con plumas blancas, por lo que los pájaros viejos las abandonan, sin reconocerlas como su descendencia. Los toman por serpientes. Dios los alimenta hasta que su plumaje se vuelve negro y los padres regresan a ellos. Como recompensa adicional, Dios concede su petición cuando los cuervos oran pidiendo lluvia.

LOS HABITANTES DE LAS SIETE TIERRAS

Cuando Adán fue expulsado del Paraíso, primero alcanzó la más baja de las siete tierras, el Erez, que es oscuro, sin un rayo de luz y completamente vacío. Adán estaba aterrorizado, particularmente por las llamas de la espada que siempre giraba, que está en esta tierra. Después de haber hecho penitencia, Dios lo condujo a la segunda tierra, Adamah, donde hay luz reflejada en su propio cielo y en sus estrellas y constelaciones fantasmales. Aquí habitan los seres fantasmales que surgieron de la unión de Adán con los espíritus. "Siempre están tristes; la emoción de la alegría no les es conocida. Dejan su propia tierra y se van a la habitada por los hombres, donde se transforman en espíritus malignos. Luego regresan a su morada para siempre, se arrepienten de sus malas acciones y labran la tierra, que, sin embargo, no produce trigo ni ninguna otra de las siete especies. En este Adamah, Caín, Abel y Seth nació. Después del asesinato de Abel, Caín fue enviado de regreso al Erez, donde se asustó y se arrepintió por su oscuridad y por las llamas de la espada que siempre giraba. Aceptando su penitencia, Dios le permitió ascender a la tercera la tierra, el Arka, que recibe algo de luz del Sol. El Arka fue entregado a los Cainitas para siempre, como su dominio perpetuo. Ellos labran la tierra y plantan árboles, pero no tienen trigo ni ninguna otra de las siete especies.

Algunos de los Cainitas son gigantes, algunos de ellos son enanos. Tienen dos cabezas, por lo que nunca pueden llegar a una decisión; siempre están en desacuerdo consigo mismos. Puede suceder que ahora sean piadosos, solo para estar inclinados a hacer el mal al momento siguiente.

En el Ge, la cuarta tierra, vive la generación de la Torre de Babel y sus descendientes. Dios los desterró allí porque la cuarta tierra no está lejos de Gehena y, por lo tanto, cerca del fuego llameante. Los habitantes del Ge son hábiles en todas las artes, y se desempeñan en todos los departamentos de la ciencia y el conocimiento, y su morada rebosa riqueza. Cuando un habitante de nuestra tierra los visita, le dan lo más preciado que tienen, pero luego lo conducen al Neshiah, la quinta tierra, donde se olvida de su origen y su hogar. El Neshiah está habitado por enanos sin nariz; en su lugar, respiran a través de dos agujeros. No tienen memoria; una vez que algo ha sucedido, lo olvidan por completo, por lo que su tierra se llama Neshiah, "olvido". Las tierras cuarta y quinta son como el Arka; tienen árboles, pero ni trigo ni ninguna otra de las siete especies.

La sexta tierra, Ziah, está habitada por hombres guapos, dueños de abundantes riquezas y que viven en residencias palaciegas, pero carecen de agua, como indica el nombre de su territorio, Ziah, "sequía". Por lo tanto, la

vegetación es escasa con ellos y su cultivo de árboles se encuentra con un éxito indiferente. Se apresuran a llegar a cualquier manantial que se descubre y, a veces, logran deslizarse por él hasta nuestra tierra, donde sacian su agudo apetito por la comida que comen los habitantes de nuestra tierra. Por lo demás, son hombres de fe inquebrantable, más que cualquier otra clase de humanidad.

Adán permaneció en Adamah hasta después del nacimiento de Set. Luego, pasando la tercera tierra, el Arka, el lugar de residencia de los Cainitas, y las siguientes tres tierras también, el Ge, el Neshiah y el Ziah, Dios lo transportó al Tebel, la séptima tierra, la tierra habitada por hombres.

LOS DESCENDIENTES DE CAÍN

Caín sabía muy bien que su culpabilidad de sangre le recaería en la séptima generación. Así había decretado Dios contra él. Se esforzó, por tanto, en immortalizar su nombre mediante monumentos, y

se convirtió en constructor de ciudades. Al primero de ellos lo llamó Enoc, en honor a su hijo, porque fue en el nacimiento de Enoc cuando comenzó a disfrutar de una medida de descanso y paz. Además, fundó otras seis ciudades. Esta construcción de ciudades fue un acto impío, porque las rodeó con un muro, obligando a su familia a permanecer dentro. Todas sus otras acciones fueron igualmente impías. El castigo que Dios le había ordenado no produjo ninguna mejora. Pecó para asegurarse su propio placer, aunque sus vecinos sufrieron daños por ello. Aumentó su sustancia familiar mediante la rapiña y la violencia; animó a sus conocidos a procurar placeres y despojos mediante el robo, y se convirtió en un gran líder de hombres en cursos perversos. También introdujo un cambio en las formas de sencillez en las que los hombres habían vivido antes, y fue autor de medidas y pesos. Y mientras que los hombres vivían inocente y generosamente mientras no sabían nada de tales artes, él transformó el mundo en una astuta astucia.

Como Caín fueron todos sus descendientes, impíos e impíos, por lo que Dios resolvió destruirlos.

El fin de Caín lo alcanzó en la séptima generación de hombres, y le fue infligido por la mano de su bisnieto Lamec. Este Lamec era ciego, y cuando iba a cazar, lo guiaba su hijo pequeño, quien avisaba a su padre cuando aparecía una presa, y luego Lamec le disparaba con su arco y flecha. Érase una vez él y su hijo salieron a la persecución, y el muchacho

distinguió algo con cuernos en la distancia. Naturalmente, lo tomó por una bestia de un tipo u otro, y le dijo al ciego Lamec que dejara volar su flecha. La puntería era buena y la cantera cayó al suelo. Cuando se acercaron a la víctima, el muchacho exclamó: "Padre, has matado a algo que se parece a un ser humano en todos los aspectos, excepto que lleva un 121

¡cuerno en la frente! "Lamec supo de inmediato lo que había sucedido: había matado a su antepasado Caín, que había sido marcado por Dios con un cuerno. Desesperado, se golpeó las manos, matando inadvertidamente a su hijo mientras las estrechaba. La tierra abrió su boca y se tragó a las cuatro generaciones surgidas de Caín: Enoc, Irad, Mehujael y Metusael. Lamec, ciego como estaba, no pudo volver a casa; tuvo que permanecer al lado de El cadáver de Caín y el de su hijo. Al anochecer, sus esposas, buscándolo, lo encontraron allí. Cuando se enteraron de lo que había hecho, quisieron separarse de él, tanto más cuanto sabían que el que descendía de Caín estaba condenado a la aniquilación. Pero Lamec argumentó: "Si Caín, quien cometió un asesinato por malicia de antemano, fue castigado sólo en la séptima generación, entonces yo, que no tenía intención de matar a un ser humano, puedo esperar que la retribución se evite durante setenta y siete generaciones. "Con sus esposas, Lamec reparó t o Adam, que escuchó a ambas partes y decidió el caso a favor de Lamech.

La corrupción de la época, y especialmente la depravación de la estirpe de Caín, se manifiesta en el hecho de que Lamec, así como todos los hombres de la generación del diluvio, se casaron con dos esposas, una con el propósito de criar hijos, la otra con el fin de perseguir las indulgencias carnales, por lo que estas últimas fueron esterilizadas por medios artificiales. Como los hombres de la época estaban más concentrados en el placer que en cumplir con su deber para con la raza humana, dieron todo su amor y atención a las mujeres estériles, mientras que sus otras esposas pasaban sus días como viudas, sin alegría y en la tristeza.

Las dos mujeres de Lamec, Ada y Zila, le dieron dos hijos cada una, Ada dos hijos, Jabal y Jubal, y Zila un hijo, Tubal-caín, y una hija, Naama. Jabal fue el primero entre los hombres en erigir templos a los ídolos, y Jubal inventó la música que se cantaba y se tocaba allí. Tubal-caín fue nombrado correctamente, porque completó la obra de su antepasado Caín. Caín cometió un asesinato y Tubal-caín, el primero que supo afilar hierro y cobre, proporcionó los instrumentos utilizados en guerras y combates. Naamah, "la encantadora", se ganó su nombre por los dulces

sonidos que extraía de sus platillos cuando llamaba a los adoradores para rendir homenaje a los ídolos.

LOS DESCENDIENTES DE ADÁN Y LILITH

Cuando las esposas de Lamec oyeron la decisión de Adán de que continuarían viviendo con su esposo, se volvieron contra él y le dijeron: "¡Oh, médico, sana tu propia cojera!" Aludían al hecho de que él mismo había estado viviendo separado de su esposa desde la muerte de Abel, porque había dicho: "¿Por qué voy a engendrar hijos, si es para exponerlos a la muerte?"

Aunque evitó tener relaciones sexuales con Eva, fue visitado en sueños por espíritus femeninos, y de su unión con ellos brotaron sombras y demonios de diversas clases, y fueron dotados de dones peculiares.

Érase una vez en Palestina un hombre muy rico y piadoso, que tenía un hijo llamado Rabí Hanina. Sabía toda la Torá de memoria. Cuando estuvo a punto de morir, envió a buscar a su hijo, el rabino Hanina, y le pidió, como última petición, que estudiara la Torá día y noche, cumpliera los mandamientos de la ley y fuera un amigo fiel de los pobres. . También le dijo que él y su esposa, la madre de Rabí Hanina, morirían el mismo día, y que los siete días de luto por los dos terminarían en la víspera de la Pascua. Le recomendó que no se afligiera excesivamente, sino que fuera al mercado ese día y comprara el primer artículo que se le ofreciera, por muy costoso que fuera. Si resultaba ser comestible, debía prepararlo y servirlo con mucha ceremonia. Sus gastos y problemas recibirían su recompensa. Todo sucedió como se predijo: el hombre y su esposa murieron el mismo día, y el final de la semana de duelo coincidió con la víspera de la Pascua. El hijo, a su vez, cumplió el mandato de su padre: se dirigió al mercado y allí se encontró con un anciano que ofreció a la venta un plato de plata. Aunque el precio que pedía era exorbitante, lo compró, tal como le había ordenado su padre. El plato se colocó sobre la mesa del Seder, y cuando el rabino Hanina lo abrió, encontró un segundo plato dentro, y dentro de este una rana viva, saltando y brincando alegremente. Le dio a la rana comida y bebida, y al final del festival creció tanto que el rabino Hanina le hizo un armario, en el que comía y vivía. Con el paso del tiempo, el gabinete se volvió demasiado pequeño y el rabino construyó una cámara, puso a la rana dentro y le dio abundante comida y bebida. Todo esto lo hizo para no violar el último deseo de su padre. Pero la rana creció y creció; consumió todo lo que poseía su anfitrión, hasta que, finalmente, el rabino Hanina fue despojado de todas sus posesiones. Entonces la rana abrió la boca y comenzó a hablar. "Mi querido rabino Hanina", dijo, "¡no te preocupes! Viendo que me criaste y me cuidaste, puedes pedirme lo que tu corazón desee y te será concedido". El

rabino Hanina respondió: "No deseo nada más que que me enseñes toda la Torá". La rana asintió, y él, de hecho, le enseñó toda la Torá, y además los setenta idiomas de los hombres. Su método consistía en escribir unas pocas palabras en un trozo de papel, que hizo que su alumno se tragara. Así adquirió no solo la Torá y las setenta lenguas, sino también el lenguaje de las bestias y las aves. Entonces la rana le habló a la esposa del rabino Hanina: "Me atendiste bien, y no te he dado recompensa. Pero tu recompensa te será pagada antes de que me vaya de ti, solo que ambos me acompañen al bosque. verás lo que haré por ti ". En consecuencia, fueron al bosque con él. Al llegar allí, la rana comenzó a llorar en voz alta y al sonido se reunieron todo tipo de bestias y pájaros. A éstos les ordenó que produjeran piedras preciosas, tantas como pudieran llevar. También iban a traer hierbas y raíces para la esposa del rabino Hanina, y él le enseñó a usarlas como remedios para todas las variedades de enfermedades. Se les pidió que se llevaran todo esto a casa. Cuando estaban a punto de regresar, la rana se dirigió a ellos así: "Que el Santo, Bendito sea, tenga piedad de ustedes y les recompense todas las molestias que tomaron por mi cuenta, sin siquiera preguntarme quién soy." Ahora les daré a conocer mi origen. Soy el hijo de Adán, un hijo que engendró durante los ciento treinta años de su separación de Eva. Dios me ha dotado con el poder de asumir cualquier forma o disfraz que desee. " El rabino Hanina y su esposa partieron hacia su casa, se hicieron muy ricos y disfrutaron del respeto y la confianza del rey.

SETH Y SUS DESCENDIENTES

Las exhortaciones de las esposas de Lamec surtieron efecto sobre Adán. Después de una separación de ciento treinta años, regresó con Eva, y el amor que ahora le tenía era mucho más fuerte que antes. Ella estaba en sus pensamientos incluso cuando no estaba presente para él físicamente. El fruto de su reunión fue Seth, que estaba destinado a ser el antepasado del Mesías.

Seth se formó de tal manera desde su nacimiento que se podía prescindir del rito de la circuncisión. Por tanto, fue uno de los trece hombres nacidos perfectos en cierto modo. Adán lo engendró a su semejanza e imagen, diferente de Caín, que no había sido a su semejanza e imagen. Así Seth se convirtió, en un sentido genuino, en el padre de la raza humana, especialmente en el padre de los piadosos, mientras que los depravados e impíos descienden de Caín.

Incluso durante la vida de Adán, los descendientes de Caín se volvieron extremadamente malvados, muriendo sucesivamente, uno tras otro, cada uno más malvado que el anterior. Eran intolerables en la guerra y vehementes en los robos, y si alguien tardaba en asesinar a la gente, era

audaz en su conducta derrochadora al actuar injustamente y hacer daño para obtener ganancias.

Ahora en cuanto a Seth. Cuando fue educado, y llegó a esos años en los que podía discernir lo bueno, se convirtió en un hombre virtuoso, y como él mismo era de excelente carácter, dejó atrás hijos que imitaban sus virtudes. Todos estos demostraron ser de buena disposición. Habitaron también un mismo país sin disensiones, y en condición feliz, sin que les cayera ninguna desgracia, hasta que murieron. También fueron los inventores de ese tipo peculiar de sabiduría que se ocupa de los cuerpos celestes y su orden. Y para que sus invenciones no se perdieran antes de que fueran suficientemente conocidas, construyeron dos pilares, según la predicción de Adán de que el mundo sería destruido en un momento por la fuerza del fuego y en otro por la violencia y la cantidad de agua. Uno era de ladrillo, el otro de piedra, y en ambos inscribieron sus descubrimientos, que en caso de que el pilar de ladrillo fuera destruido por el diluvio, el pilar de piedra podría permanecer y exhibir estos descubrimientos a la humanidad, y también informar les dijo que había otra columna, de ladrillo, erigida por ellos.

ENOSH

A Enós le preguntaron quién era su padre, y llamó a Set. Los interrogadores, la gente de su tiempo, continuaron: "¿Quién fue el padre de Set?" Enós: "Adán" - "¿Y quién fue el padre de Adán?" - "No tenía padre ni madre, Dios lo formó del polvo de la tierra". - "Pero el hombre no tiene apariencia de polvo. !"- "Después de la muerte, el hombre vuelve al polvo, como dijo Dios, 'Y el hombre volverá al polvo'; pero en el día de su creación, el hombre fue hecho a imagen de Dios. "- "¿Cómo fue creada la mujer? "- "Varón y hembra los creó ". - "¿Pero cómo? "- "Dios tomó agua y tierra, y las moldeó juntas en forma de hombre. "- "¿Pero cómo?". prosiguieron los interrogadores.

Enós tomó seis terrones de tierra, los mezcló y los moldeó, y formó una imagen de polvo y arcilla. "Pero", dijo la gente, "esta imagen no camina, ni posee aliento de vida". Luego intentó mostrarles cómo Dios sopló el aliento de vida en las fosas nasales de Adán, pero cuando comenzó a soplar en la imagen que había formado, Satanás entró en ella, y la figura caminó, y la gente de su tiempo que Había estado investigando estos asuntos y Enós se extravió tras él, diciendo: "¿Cuál es la diferencia entre inclinarse ante esta imagen y rendir homenaje a un hombre?"

Así, la generación de Enós fueron los primeros adoradores de ídolos, y el castigo por su insensatez no se demoró mucho. Dios hizo que el mar

traspasara sus límites y una parte de la tierra se inundó. Este era el momento

también cuando las montañas se convirtieron en rocas y los cadáveres de los hombres comenzaron a descomponerse. Y otra consecuencia más del pecado de idolatría fue que los rostros de los hombres de las siguientes generaciones ya no eran a semejanza e imagen de Dios, como lo habían sido los rostros de Adán, Set y Enós. Se parecían a centauros y simios, y los demonios perdieron el miedo a los hombres.

Pero hubo una consecuencia aún más seria de las prácticas idólatras introducidas en la época de Enós. Cuando Dios expulsó a Adán del Paraíso, la Shekinah se quedó atrás, entronizada sobre un querubín debajo del árbol de la vida. Los ángeles descendieron del cielo y se repararon allí en huestes para recibir sus instrucciones, y Adán y sus descendientes se sentaron junto a la puerta para disfrutar del esplendor de la Shekinah, sesenta y cinco mil veces más radiante que el esplendor del sol. Este resplandor de la Shekinah hace que todos sobre los que caiga estén exentos de enfermedad, y ni los insectos ni los demonios pueden acercarse a ellos para hacerles daño.

Así fue hasta el tiempo de Enós, cuando los hombres empezaron a recolectar oro, plata, gemas y perlas de todas partes de la tierra, e hicieron ídolos con mil parasangs de altura. Lo que fue peor, por medio de las artes mágicas que les enseñaron los ángeles Uzza y Azrael, se pusieron como dueños de las esferas celestiales y obligaron al sol, la luna y las estrellas a subordinarse a sí mismos en lugar del Señor. Esto impulsó a los ángeles a preguntarle a Dios: “¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él?” ¿Por qué abandonaste lo más alto de los cielos, el asiento de Tu gloria y Tu exaltado Trono en 'Arabot, y descendiste a los hombres, que rinden culto a los ídolos, poniéndote al mismo nivel que ellos? "La Shekinah fue inducida a dejar el tierra y ascender al cielo, en medio del estruendo y el florecer de las trompetas de las miríadas de huestes de ángeles.

LA CAIDA DE LOS ANGELES

La depravación de la humanidad, que comenzó a manifestarse en la época de Enós, había aumentado monstruosamente en la época de su nieto Jared, a causa de los ángeles caídos. Cuando los ángeles vieron a las hermosas y atractivas hijas de los hombres, las codiciaron y dijeron: "Escogeremos esposas para nosotros sólo de entre las hijas de los hombres, y engendremos hijos con ellas". Su jefe Shemhazai dijo: "Me temo que no pondrás en ejecución este plan tuyo, y solo yo tendré que sufrir las consecuencias de un gran pecado". Entonces le respondieron y dijeron: "Todos juraremos y nos comprometeremos, por separado y juntos, no a abandonar el plan, sino a llevarlo hasta el final".

Doscientos ángeles descendieron a la cima del monte Hermón, que debe su nombre a este mismo suceso, porque se comprometieron allí para cumplir su propósito, bajo pena de Herem, anatema. Bajo la dirección de veinte capitanes se contaminaron con las hijas de los hombres, a quienes enseñaron encantamientos, fórmulas de conjuro, cómo cortar raíces y la eficacia de las plantas. El resultado de estos matrimonios mixtos fue una raza de gigantes, de tres mil ells de altura, que consumían las posesiones de los hombres. Cuando todos desaparecieron y no pudieron obtener nada más de ellos, los gigantes se volvieron contra los hombres y devoraron a muchos de ellos, y el resto de los hombres comenzó a transgredir a las aves, las bestias, los reptiles y los peces, comiendo su carne y bebiendo su sangre.

Entonces la tierra se quejó de los impíos malhechores. Pero los ángeles caídos continuaron corrompiendo a la humanidad. Azazel enseñó a los hombres cómo hacer cuchillos, armas, escudos y cota de malla de matanza. Les mostró metales y cómo trabajarlos, brazaletes y todo tipo de baratijas, y el uso de colorete para los ojos, y cómo embellecer los párpados, y cómo adornarse con las más raras y preciosas joyas y todo tipo de pinturas. El jefe de los ángeles caídos, Shemhazai, los instruyó sobre los exorcismos y cómo cortar raíces; Armaros les enseñó a lanzar hechizos; Barakel, adivinación de las estrellas; Kawkabel, astrología; Ezekeel, augurio de las nubes; Arakiel, las señales de la tierra; Samsaweel, los signos del sol; y Seriel, los signos de la luna.

Mientras todas estas abominaciones contaminan la tierra, el piadoso Enoc vivía en un lugar secreto. Ninguno de los hombres conocía su morada, o qué había sido de él, porque estaba peregrinando con los vigilantes de ángeles y los santos. Una vez escuchó la llamada que se le dirigía: "Enoc, escribe de la justicia, ve a los vigilantes de los cielos, que han abandonado los cielos altos, el lugar eterno de santidad, contaminándose con mujeres, haciendo como los hombres, tomando mujeres a sí mismos, y arrojándose en los brazos de la destrucción sobre la tierra. Ve y proclamales que no encontrarán ni paz ni perdón. Porque cada vez que se alegren de su descendencia, verán la muerte violenta de sus hijos, y suspirarán sobre la ruina de sus hijos. Orarán y suplicarán eternamente, pero nunca alcanzarán misericordia o paz ".

Enoc se dirigió a Azazel y a los otros ángeles caídos para anunciar la condenación pronunciada contra ellos. Todos estaban llenos de miedo. El temblor se apoderó de ellos, e imploraron a Enoc que les hiciera una petición y se la leyera al Señor del cielo, porque no podían hablar con Dios como antes, ni siquiera levantar los ojos al cielo, avergonzados por sus pecados. Enoc accedió a su petición, y en una visión se le concedió la

respuesta que debía llevar a los ángeles. A Enoc le pareció que había sido llevado al cielo sobre las nubes y sentado ante el trono de Dios. Dios dijo: "Sal y di a los vigilantes del cielo que te han enviado aquí para interceder por ellos: En verdad, eres tú quien debe defender a los hombres, no a los hombres a favor de ti. ¿Por qué abandonaste a los altos, cielos santos y eternos, para contaminarse con las hijas de los hombres, tomar mujeres para ustedes mismos, hacer como las razas de la tierra, y engendrar hijos gigantes? Gigantes engendrados por carne y espíritus serán llamados espíritus malignos en la tierra, y en la tierra será su morada. Los espíritus malignos proceden de sus cuerpos, porque son creados de arriba, y de los vigilantes santos es su principio y origen primordial; serán espíritus malignos en la tierra, y espíritus malignos serán nombrados. Y los espíritus del cielo tienen su morada en el cielo, pero los espíritus de la tierra, que nacieron sobre la tierra, tienen su morada en la tierra. Y los espíritus de los gigantes devorarán, oprimirán, destruirán, atacarán, pelearán y causar destrucción en la tierra, y trabajar licción. No tomarán ningún tipo de alimento, ni tendrán sed, y serán invisibles. Y estos espíritus se levantarán contra los hijos de los hombres y contra las mujeres, porque proceden de ellos. Desde los días del asesinato y la destrucción y la muerte de los gigantes, cuando los espíritus salieron del alma de su carne para destruir sin incurrir en juicio, así destruirán hasta el día en que la gran consumación del gran mundo. ser consumado. Y ahora, en cuanto a los vigilantes que te han enviado para interceder por ellos, que estuvieron en el cielo en otro tiempo, díles: Estuviste en el cielo, y aunque las cosas ocultas aún no te han sido reveladas, conoces misterios sin valor. y en la dureza de vuestro corazón habéis contado esto a las mujeres, ya través de estos misterios las mujeres y los hombres obran mucho mal en la tierra. Por tanto, díles: ¡No tenéis paz!

Enoch, gobernante y maestro

Después de que Enoc había vivido mucho tiempo apartado de los hombres, una vez escuchó la voz de un ángel que lo llamaba: "Enoc, Enoc, prepárate y sal de la casa y del lugar secreto donde te has mantenido escondido, y asume el dominio sobre hombres, para enseñarles los caminos por los que andarán y las obras que harán, a fin de que anden en los caminos de Dios".

Enoch dejó su retiro y se dedicó a los lugares frecuentados por los hombres. Los reunió a su alrededor y los instruyó en la conducta agradable a Dios. Envió mensajeros por todas partes para anunciar: "¡Vosotros que queréis conocer los caminos de Dios y la conducta justa, venid a Enoc!" Entonces, una gran multitud de personas se agolparon a su alrededor, para escuchar la sabiduría que enseñaría y aprender de su boca lo que es bueno y recto. Incluso reyes y príncipes, no menos de ciento treinta

en número, se reunieron en torno a él y se sometieron a su dominio, para ser enseñados y guiados por él, como él enseñaba y guiaba a todos los demás. Así reinó la paz en todo el mundo durante los doscientos cuarenta y tres años durante los cuales prevaleció la influencia de Enoc.

Al final de este período, en el año en que Adán murió y fue enterrado con grandes honores por Set, Enós, Enoc y Matusalén, Enoc resolvió retirarse nuevamente de las relaciones con los hombres y dedicarse por completo al servicio de Dios. Pero se retiró gradualmente. Primero pasaba tres días en oración y alabanza a Dios, y al cuarto día regresaba a sus discípulos y les daba instrucción. Así pasaron muchos años, luego apareció entre ellos, pero una vez a la semana, después, una vez al mes y, finalmente, una vez al año. Los reyes, príncipes y todos los demás que deseaban ver a Enoc y escuchar sus palabras no se atrevieron a acercarse a él durante los tiempos de su retiro. Tan terrible majestad se sentó en su rostro, temieron por su propia vida si lo miraban. Por lo tanto, resolvieron que todos los hombres debían preferir sus peticiones antes que Enoc el día en que se les mostró.

La impresión que causaron las enseñanzas de Enoc en todos los que las escucharon fue poderosa. Se postraron ante él y gritaron: "¡Viva el rey! ¡Viva el rey!" Cierta día, mientras Enoc daba audiencia a sus seguidores, se le apareció un ángel y le dio a conocer que Dios había resuelto instalarlo como rey sobre los ángeles en el cielo, como hasta entonces había reinado sobre los hombres. Convocó a todos los habitantes de la tierra y se dirigió a ellos así: "He sido llamado a ascender al cielo, y no sé en qué día iré allá. Por tanto, les enseñaré sabiduría y justicia antes de irme de aquí". "Aún unos pocos días pasó Enoc entre los hombres, y todo el tiempo que le quedaba le dio instrucción en sabiduría, conocimiento, conducta temerosa de Dios y piedad, y estableció la ley y el orden para la regulación de los asuntos de los hombres. Entonces los que se reunieron cerca de él vieron un corcel gigantesco descender de los cielos, y se lo contaron a Enoc, quien dijo: "El corcel es para mí, porque ha llegado el momento y el día en que te dejo, para no ser visto nunca más." Y así fue. El corcel se acercó a Enoc, y él se montó sobre su espalda, todo el tiempo instruyendo a la gente, exhortándola, exhortándola a servir a Dios y caminar en Sus caminos. Ochocientos mil personas siguieron un día de viaje tras él. Pero el segundo día, Enoc instó a su séquito a volverse: "Vayan a casa, no sea que la muerte los alcance, si me siguen más lejos". La mayoría de ellos prestaron atención a sus palabras y regresaron, pero algunos permanecieron con él durante seis días, aunque él los exhortaba diariamente a regresar y no traer la muerte sobre ellos. En el sexto día del viaje, dijo a los que todavía lo acompañaban: "Vayan a casa, porque mañana subiré al cielo, y

el que esté cerca de mí, morirá". Sin embargo, algunos de sus compañeros se quedaron con él, diciendo: "Dondequiera que vayas, iremos. Por el Dios vivo, la muerte sola nos separará".

Al séptimo día, Enoc fue llevado a los cielos en un carro de fuego tirado por cargadores de fuego. Al día siguiente, los reyes que habían regresado a su debido tiempo enviaron mensajeros para averiguar el destino de los hombres que se habían negado a separarse de Enoc, porque habían anotado el número de ellos. Encontraron nieve y grandes piedras de granizo en el lugar de donde se había levantado Enoc y, cuando buscaron debajo, descubrieron los cuerpos de todos los que se habían quedado con Enoc. Él solo no estaba entre ellos; estaba en lo alto del cielo.

LA ASCENSIÓN DE ENOC

Esta no era la primera vez que Enoc estaba en el cielo. Una vez antes, mientras vivía entre los hombres, se le había permitido ver todo lo que hay en la tierra y en los cielos. En un momento en que estaba durmiendo, un gran dolor se apoderó de su corazón, y lloró en su sueño, sin saber qué significaba el dolor ni qué le sucedería. Y se le aparecieron dos hombres, muy altos. Sus rostros resplandecían como el sol, y sus ojos eran como lámparas encendidas, y de sus labios salía fuego; sus alas eran más brillantes que el oro, sus manos más blancas que la nieve. Se pararon a la cabecera de la cama de Enoch y lo llamaron por su nombre. Se despertó de su sueño, se apresuró y les hizo reverencias, y quedó aterrorizado. Y estos hombres le dijeron: Ten ánimo, Enoc, no temas; el Dios eterno nos ha enviado a ti, y he aquí, hoy subirás con nosotros al cielo. Y dile a tus hijos y a tus siervos: y nadie te busque hasta que el Señor te haga volver a ellos".

Enoc hizo lo que se le dijo, y después de haber hablado con sus hijos y de haberles dicho que no se apartaran de Dios y que guardaran su juicio, estos dos hombres lo llamaron, lo tomaron en sus alas y lo colocaron en el suelo. Nubes, que se movían más y más alto, hasta que lo colocaron en el primer cielo. Aquí le mostraron los doscientos ángeles que gobiernan las estrellas y su servicio celestial. Allí vio también los tesoros de nieve y hielo, de nubes y rocío.

De allí lo llevaron al segundo cielo, donde vio a los ángeles caídos encarcelados, los que no obedecían los mandamientos de Dios y consultaban por su propia voluntad. Los ángeles caídos le dijeron a Enoc: "¡Oh hombre de Dios! Ruega por nosotros al Señor", y él respondió: "¿Quién soy yo, un hombre mortal, para que ore por los ángeles? ¿Quién sabe a dónde voy o qué me espera? ¿yo?"

De allí lo llevaron al tercer cielo, donde le mostraron el Paraíso, con todos los árboles de hermosos colores, y sus frutos, maduros y exquisitos, y toda clase de

comida que producían, brotando con deliciosa fragancia. En medio del Paraíso vio el árbol de la vida, en ese lugar en el que Dios descansa cuando entra al Paraíso. Este árbol no se puede describir por su excelencia y dulce fragancia, y es hermoso, más que cualquier cosa creada, y por todos sus lados es como el oro y el carmesí en apariencia, y transparente como el fuego, y lo cubre todo. De su raíz en el huerto salen cuatro arroyos, que vierten miel, leche, aceite y vino, y descienden al Paraíso del Edén, que se encuentra en los confines entre la región terrestre de la corruptibilidad y la región celestial de incorruptibilidad, y de allí van por la tierra. También vio a los trescientos ángeles que guardan el jardín, y con voces incesantes y cánticos benditos sirven al Señor todos los días. Los ángeles que guiaban a Enoc le explicaron que este lugar está preparado para los justos, mientras que el lugar terrible preparado para los pecadores está en las regiones del norte del tercer cielo. Vio allí todo tipo de torturas y una penumbra impenetrable, y no hay luz allí, pero siempre arde un fuego lúgubre. Y todo ese lugar tiene fuego por todos lados, y por todos lados frío y hielo, por eso arde y se congela. Y los ángeles, terribles y sin piedad, llevan armas salvajes y su tortura es despiadada.

Entonces los ángeles lo llevaron al cuarto cielo y le mostraron todas las entradas y salidas, y todos los rayos de la luz del sol y de la luna. Vio las quince miríadas de ángeles que salen con el sol y lo atienden durante el día, y los mil ángeles que lo atienden de noche. Cada ángel tiene seis alas, y van delante del carro del sol, mientras que cien ángeles mantienen el sol caliente y lo iluminan. Vio también a las maravillosas y extrañas criaturas fénix y chalkidri con nombre, que asisten al carro del sol, y se van con él, con lo que el calor 136

y rocío. Le mostraron también las seis puertas al oriente del cuarto cielo, por las que sale el sol, y las seis puertas al occidente por donde él se pone, y también las puertas por las que sale la luna y por las que entra ella. . En medio del cuarto cielo vio una hueste armada que servía al Señor con címbalos, órganos y voces incesantes.

En el quinto cielo vio muchas huestes de ángeles llamados Grigori. Su apariencia era como la de los hombres y su tamaño era mayor que el tamaño de los gigantes, sus rostros estaban marchitos y sus labios silenciosos. A su pregunta de quiénes eran, los ángeles que lo guiaban respondieron: "Estos son los Grigori, quienes con su príncipe Salamiel rechazaron al santo Señor". Entonces Enoc dijo al Grigori: "¿Por qué esperáis, hermanos, y no servís ante el rostro del Señor, y por qué no cumplís con vuestros deberes delante del Señor, y no enojáis a vuestro Señor hasta el fin?" Los Grigori escucharon la reprimenda, y cuando las trompetas resonaron juntas con un fuerte llamado, también comenzaron a cantar con una sola voz, y sus voces salieron ante el Señor con tristeza y ternura.

En el séptimo cielo vio las siete bandas de arcángeles que organizan y estudian las revoluciones de las estrellas y los cambios de la luna y la revolución del sol, y supervisan las condiciones buenas o malas del mundo. Y organizan enseñanzas e instrucciones, dulces palabras y cánticos y toda clase de gloriosas alabanzas. Mantienen en sujeción a todos los seres vivos, tanto en el cielo como en la tierra. En medio de ellos hay siete fénix, siete querubines y siete criaturas de seis alas, cantando a una sola voz.

Cuando Enoc llegó al séptimo cielo y vio todas las huestes ardientes de grandes arcángeles y poderes incorpóreos y señoríos y principados y potestades, tuvo miedo y tembló con un gran terror. Los que lo llevaban lo agarraron, lo llevaron en medio de ellos y le dijeron: "¡Ten ánimo, Enoc, no temas!", Y le mostraron al Señor desde lejos, sentado en su alto trono. mientras todas las huestes celestiales, divididas en diez clases, habiéndose acercado, se pararon en los diez escalones según su rango, y se postraron ante el Señor. Y así procedieron a sus lugares en gozo y alegría y luz sin límites, cantando canciones con voz baja y suave, y sirviéndole gloriosamente. No parten ni parten ni de día ni de noche, de pie ante el rostro del Señor, haciendo su voluntad, querubines y serafines, de pie alrededor de su trono. Y las criaturas de seis alas cubren todo su trono, cantando con voz suave delante del rostro del Señor: "Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos; el cielo y la tierra están llenos de su gloria". Cuando vio todo esto, los ángeles que lo conducían le dijeron: "Enoc, hasta este momento se nos ordenó acompañarte". Se fueron y no los vio más. Enoc permaneció en el extremo del séptimo cielo, con gran terror, diciéndose a sí mismo: "¡Ay de mí! ¡Lo que me ha sucedido!" Pero entonces llegó Gabriel y le dijo: "Enoc, no temas, levántate y ven conmigo, y ponte de pie ante el rostro del Señor para siempre". Y Enoc respondió: "Oh mi señor, mi espíritu se ha apartado de mí con temor y temblor. ¡Llama a los hombres que me han traído al lugar! En ellos he confiado, y

con ellos iría ante la faz del Señor." Y Gabriel lo apresuró como una hoja arrastrada por el viento, y lo puso delante del rostro del Señor. Enoc se postró y adoró al Señor, quien le dijo: "¡Enoc, no temas! Levántate y ponte delante de Mi rostro para siempre". Y

Miguel lo levantó y, por orden del Señor, le quitó su manto terrenal, lo ungió con el aceite santo y lo vistió, y cuando se miró a sí mismo, parecía uno de los gloriosos de Dios, y temor y temblores se apartaron de él. Entonces Dios llamó a uno de Sus arcángeles, que era más sabio que todos los demás, y escribió todas las obras del Señor, y le dijo: "Saca los libros de Mi almacén y da una caña a Enoc, e interpretarle los libros ". El ángel hizo lo que se le ordenó, e instruyó a Enoc treinta días y treinta noches, y sus labios nunca dejaron de hablar, mientras Enoc escribía todas las cosas sobre el cielo y la tierra, los ángeles y los hombres, y todo lo que es adecuado para ser instruido. en. También escribió todo acerca de las almas de los hombres, los que no nacieron, y los lugares preparados para ellos para siempre. Copió todo con precisión y escribió trescientos sesenta y seis libros. Después de haber recibido todas las instrucciones del arcángel, Dios le reveló grandes secretos que ni siquiera los ángeles conocen. Le dijo cómo, de las tinieblas más bajas, lo visible y lo invisible fueron creados, cómo Él formó el cielo, la luz, el agua y la tierra, y también la caída de Satanás y la creación y el pecado de Adán, le narró, y le reveló además que la duración del mundo será de siete mil años, y el octavo milenio será un tiempo en el que no habrá cómputo, ni fin, ni años, ni meses, ni semanas, ni días, ni horas.

El Señor terminó esta revelación a Enoc con las palabras: "Y ahora te doy Samuil y Raguil, que te trajeron a Mí. Ve con ellos a la tierra, y cuenta a tus hijos lo que te he dicho y lo que has dicho. visto desde lo más bajo de los cielos hasta mi trono. Dales las obras escritas por ti, y ellas las leerán, y 139

distribuirá los libros a los hijos de sus hijos y de generación en generación y de nación en nación. Y te daré mi mensajero Miguel para tus escritos y para los escritos de tus padres, Adán, Set, Enós, Quenan, Mahalalel y Jared tu padre. Y no los necesitaré hasta la última edad, porque he instruido a Mis dos ángeles, Ariuk y Mariuk, a quienes he puesto sobre la tierra como sus guardianes, y les he ordenado a tiempo que los custodien, que la cuenta de lo que Lo haré en tu familia para que no se pierda en el diluvio venidero. Porque a causa de la maldad y la iniquidad de los hombres, traeré

un diluvio sobre la tierra, y destruiré todo, pero dejaré a un justo de tu raza con toda su casa, que actuará según Mi voluntad. De su simiente se levantará una generación numerosa, y en la extinción de esa familia, les mostraré los libros de tus escritos y de tu padre, y los guardianes de ellos en la tierra se los mostrarán a los hombres que son verdaderos y satisfaceme. Y lo contarán a otra generación, y ellos, habiéndolos leído, serán por fin más glorificados que antes ".

Entonces, Enoc fue enviado a la tierra para permanecer allí durante treinta días para instruir a sus hijos, pero antes de dejar el cielo, Dios le envió un ángel cuya apariencia era como nieve y sus manos como hielo. Enoch lo miró, y su rostro estaba helado, de que los hombres pudieran soportar verlo. Los ángeles que lo llevaron al cielo lo pusieron en su cama, en el lugar donde su hijo Matusalén lo esperaba de día y de noche. Enoc reunió a sus hijos y a toda su casa, y les instruyó fielmente acerca de todas las cosas que había visto, oído y escrito, y les dio sus libros a sus hijos para que los guardaran y leyeran, amonestando a que no los ocultaran. pero díles a todos los que deseen saber. Cuando se cumplieron los treinta días, el Señor envió tinieblas sobre la tierra, y hubo oscuridad, que escondió a los hombres que estaban con Enoc. Y los ángeles se apresuraron y tomaron a Enoc, y lo llevaron al cielo más alto, donde el Señor lo recibió y lo puso delante de Su rostro, y las tinieblas se apartaron de la tierra, y hubo luz. Y la gente vio y no entendió cómo fue tomado Enoc, y glorificaron a Dios.

Enoc nació el sexto día del mes de Siwan, y fue llevado al cielo en el mismo mes, Siwan, el mismo día y a la misma hora en que nació. Y Matusalén y todos sus hermanos, los hijos de Enoc, se apresuraron y construyeron un altar en el lugar llamado Achuzán, de donde Enoc fue llevado al cielo. Los ancianos y todo el pueblo vinieron a la fiesta y llevaron sus ofrendas a los hijos de Enoc, e hicieron una gran fiesta, gozosos y alegres durante tres días, alabando a Dios, que había dado tal señal por medio de Enoc, quien había encontró favor con ellos.

LA TRADUCCIÓN DE ENOCH

La pecaminosidad de los hombres fue la razón por la que Enoc fue trasladado al cielo. Así le dijo el mismo Enoc al rabino Ismael. Cuando la generación del diluvio transgredió y habló a Dios, diciendo: "Apártate de nosotros, porque no deseamos conocer tus caminos", Enoc fue llevado al cielo para servir allí como testigo de que Dios no era un Dios cruel. a pesar de la destrucción decretada sobre todos los seres vivos de la tierra.

Cuando Enoc, bajo la guía del ángel 'Anpiel, fue llevado de la tierra al cielo, los seres santos, los ofanim, los serafines, los querubines, todos los

que mueven el trono de Dios y los espíritus ministradores cuya sustancia es consumir fuego, todos, a una distancia de seiscientos cincuenta millones y trescientos parasangs, notaron la presencia de un ser humano, y exclamaron: "¿De dónde el olor de un nacido de mujer? ¿Cómo llega al cielo más alto de la ángeles abrasadores de fuego? Pero Dios respondió: "Oh mis siervos y ejércitos, vosotros, querubines míos, de los ánim y serafines, no os sea esto una ofensa, porque todos los hijos de los hombres me negaron a mí y a mi poderoso dominio, y rindieron homenaje a los ídolos. , de modo que transferí la Shekinah de la tierra al cielo. Pero este hombre, Enoc, es el elegido de los hombres. Tiene más fe, justicia y rectitud que todos los demás, y es la única recompensa que he obtenido del mundo terrestre. "

Antes de que Enoc pudiera ser admitido para servir cerca del trono Divino, se le abrieron las puertas de la sabiduría, y las puertas del entendimiento y del discernimiento, de la vida, la paz y la Shekinah, de la fuerza y el poder, del poder, de la hermosura, y gracia, de humildad y temor al pecado. Equipado por Dios con extraordinaria sabiduría, sagacidad, juicio, conocimiento, erudición, compasión, amor, bondad, gracia, humildad, fuerza, poder, poder, esplendor, belleza, forma y todas las demás cualidades excelentes, más allá de la dote de cualquiera de los Seres celestiales, Enoc recibió, además, muchos miles de bendiciones de Dios, y su altura y su ancho llegaron a ser iguales a la altura y la anchura del mundo, y treinta y seis alas se unieron a su cuerpo, a la derecha y a la izquierda. , cada uno tan grande como el mundo, y trescientos sesenta y cinco mil ojos le fueron otorgados, cada uno brillante como el sol. Un magnífico trono fue erigido para él junto a las puertas del séptimo palacio celestial, y un heraldo proclamado en todos los cielos acerca de él, que de ahora en adelante se llamaría Metatrón en las regiones celestiales: "He nombrado a mi siervo Metatrón como príncipe y jefe de todos los príncipes en Mi reino, con la excepción solamente de los ocho príncipes augustos y exaltados que llevan Mi nombre. Cualquier ángel que tenga una petición para preferirme, se presentará ante Metatrón, y lo que él ordenará en Mi orden, debes observar y hazlo, porque el príncipe de la sabiduría y el príncipe del entendimiento están a su servicio, y le revelarán las ciencias de los celestiales y terrestres, el conocimiento del orden actual del mundo y el conocimiento del orden futuro de el mundo. Además, lo he hecho el guardián de los tesoros de los palacios en el cielo 'Arabot, y de los tesoros de la vida que están en el cielo más alto ".

Por el amor que tenía a Enoc, Dios lo vistió con un manto magnífico, al que se adjuntó todo tipo de lumbrera existente, y una corona que relucía con cuarenta y nueve joyas, cuyo esplendor traspasaba todas las partes de

los siete cielos y a los cuatro confines de la tierra. En presencia de la familia celestial, colocó esta corona sobre la cabeza de Enoc y lo llamó "el pequeño Señor". Lleva también las letras por medio de las cuales se crearon el cielo y la tierra, y mares y ríos, montañas y valles, planetas y constelaciones, relámpagos y truenos, nieve y granizo, tormenta y torbellino, estas y también todas las cosas necesarias en el mundo. y los misterios de la creación. Incluso los príncipes de los cielos, cuando ven a Metatrón, tiemblan ante él y se postran; Su magnificencia y majestad, el esplendor y la belleza que irradia de él los abruma, incluso el malvado Samael, el mayor de ellos, incluso Gabriel el ángel del fuego, Bardiel el ángel del granizo, Ruhiel el ángel del viento, Barkiel el ángel del relámpago, Za'miel el ángel del huracán, Zakkiel el ángel de la tormenta, Sui'el el ángel del terremoto, Za'fiel el ángel de las lluvias, Ra'miel el ángel del trueno, Ra'shiel el ángel del torbellino, Shalgiel el ángel de la nieve, Matriel el ángel de la lluvia, Shamshiel el ángel del día, Leliel el ángel de la noche, Galgiel el ángel del sistema solar, Ofaniel el ángel de la rueda del luna, Kokabiel el ángel de las estrellas y Rahtiel el ángel de las constelaciones.

Cuando Enoc se transformó en Metatrón, su cuerpo se convirtió en fuego celestial: su carne se convirtió en llamas, sus venas en fuego, sus huesos en brasas relucientes, la luz de sus ojos en un brillo celestial, sus globos oculares en antorchas de fuego, su cabello en un resplandor resplandeciente, todos sus miembros y órganos queman chispas, y su cuerpo un fuego consumidor. A su derecha centelleaban llamas de fuego, a su izquierda ardían antorchas de fuego, y por todos lados estaba envuelto por tormentas y torbellinos, huracanes y truenos.

MATUSALÉN

Después de la traducción de Enoc, Matusalén fue proclamado gobernante de la tierra por todos los reyes. Siguió los pasos de su padre, enseñando la verdad, el conocimiento y el temor de Dios a los hijos de los hombres durante toda su vida, y no se desvió del camino de la rectitud ni a la derecha ni a la izquierda. Él liberó al mundo de miles de demonios, la posteridad de Adán que había engendrado con Lilith, esa diabla de diablos. Estos demonios y espíritus malignos, siempre que se encontraban con un hombre, habían tratado de herirlo e incluso matarlo, hasta que apareció Matusalén y suplicó la misericordia de Dios. Pasó tres días en ayuno, y luego Dios le dio permiso para escribir el Nombre Inefable en su espada, con el cual mató a noventa y cuatro miríadas de demonios en un minuto, hasta que Agrimus, el primogénito de ellos, vino a él y le suplicó que desistiera, y al mismo tiempo le entregó los nombres de los demonios y diablillos.

Y así Matusalén puso a sus reyes con grilletas de hierro, mientras que el resto huyó y se escondió en las cámaras más recónditas y recovecos del océano. Y es a causa de la maravillosa espada por medio de la cual murieron los demonios que fue llamado Matusalén.

Era un hombre tan piadoso que compuso doscientas treinta parábolas en alabanza de Dios por cada palabra que pronunció. Cuando murió, la gente escuchó una gran conmoción en los cielos, y vieron novecientas filas de dolientes correspondientes a las novecientas órdenes de la Mishná que había estudiado, y las lágrimas brotaron de los ojos de los santos seres que cayeron sobre el lugar. donde murió. Al ver el dolor de los celestiales, la gente en la tierra también lamentó la muerte de Matusalén, y Dios los recompensó por ello. Añadió siete días al tiempo de gracia que había ordenado antes de traer destrucción sobre la tierra por un diluvio de aguas.



-Gustav Dore

NOÉ - EL NACIMIENTO DE NOÉ - EL
CASTIGO DE LOS
ÁNGELES
CAÍDOS - LA GENERACIÓN DEL Diluvio - EL LIBRO SANTO - LOS
PRESOS DEL ARCA - LA INUNDACIÓN--
NOAH HOJAS EL ARCA - LA
MALDICIÓN de la embriaguez - EL ARCA DE
DESCENDIENTES PROPAGACIÓN ABROAD--
LA DEPRAVIDAD DE LA HUMANIDAD - NIMROD
- LA TORRE DE BABEL

CAPÍTULO 4 -NOÉ - EL NACIMIENTO DE NOÉ

Matusalén tomó mujer para su hijo Lamec, y ella le dio a luz un hijo varón. El cuerpo del bebé era blanco como la nieve y rojo como una rosa en flor, y el cabello de su cabeza y sus largos mechones eran blancos como la lana, y sus ojos como los rayos del sol. Cuando abrió los ojos, iluminó toda la casa, como el sol, y toda la casa estaba muy llena de luz. Y cuando fue quitado de la mano de la partera, abrió la boca y alabó al Señor de la justicia. Su padre Lamec le tuvo miedo, huyó y fue a su propio padre Matusalén. Y él le dijo: "He engendrado un hijo extraño; no es como un ser humano, sino que se parece a los hijos de los ángeles del cielo, y su naturaleza es diferente, y no es como nosotros, y sus ojos son como los rayos del sol, y su semblante es glorioso. Y me parece que no ha surgido de mí, sino de los ángeles, y temo que en sus días se produzca un prodigio en la tierra. Y ahora, mi padre, estoy aquí para suplicarte e implorar que vayas a Enoc, nuestro padre, y aprendas de él la verdad, porque su morada está entre los ángeles".

Y cuando Matusalén oyó las palabras de su hijo, fue a Enoc, hasta los confines de la tierra, y gritó en voz alta, y Enoc oyó su voz, se apareció ante él y le preguntó la razón de su venida. Matusalén le contó la causa de su ansiedad y le pidió que le diera a conocer la verdad. Enoc respondió y dijo: "El Señor hará algo nuevo en la tierra. Habrá una gran destrucción sobre la tierra, y un diluvio durante un año. Este hijo que te ha nacido será dejado en la tierra, y sus tres hijos serán salvados con él, cuando muera toda la humanidad que está en la tierra. Y habrá un gran castigo en la tierra, y la tierra será limpiada de toda impureza. Y ahora da a conocer a tu hijo Lamec que el que nació es en verdad su hijo, y llamará su nombre Noé, porque será dejado en tus manos, y él y sus hijos serán salvos de la destrucción que vendrá sobre la tierra". Cuando Matusalén escuchó las palabras de su padre, quien le mostró todas las cosas secretas, regresó a casa y llamó al niño Noé, porque haría que la tierra se regocijara en compensación por toda destrucción.

Por el nombre de Noé fue llamado sólo por su abuelo Matusalén; su padre y todos los demás lo llamaban Menahem. Su generación era adicta a la hechicería, y Matusalén temía que su nieto pudiera quedar embrujado si se conocía su verdadero nombre, por lo que lo mantuvo en secreto. Menahem, Consolador, le sentaba tan bien como a Noé; indicaba que sería un consolador, si los malhechores de su tiempo se arrepintieran de sus fechorías. En su mismo nacimiento se sintió que traería consuelo y liberación. Cuando el Señor le dijo a Adán: "Maldita será la tierra por tu causa", le preguntó: "¿Hasta cuándo?" y la respuesta de Dios fue: "Hasta que nazca un hijo varón cuya conformación sea tal que no sea necesario

practicar en él el rito de la circuncisión". Esto se cumplió en Noé, fue circuncidado desde el vientre de su madre.

Apenas Noah había venido al mundo cuando se notó un cambio marcado. Desde la maldición traída sobre la tierra por el pecado de Adán, sucedió que se sembró trigo, pero la avena brotó y creció. Esto cesó con la aparición de Noé: la tierra produjo los productos plantados en ella. Y fue Noé quien, cuando fue adulto, inventó el arado, la guadaña, la azada y otros implementos para cultivar la tierra. Antes que él, los hombres habían trabajado la tierra con sus propias manos.

Había otra señal para indicar que el niño nacido de Lamec fue designado para un destino extraordinario. Cuando Dios creó a Adán, le dio dominio sobre todas las cosas: la vaca obedeció al labrador y el surco estuvo dispuesto a ser dibujado. Pero después de la caída de Adán todas las cosas se rebelaron contra él: la vaca se negó a obedecer al labrador, y también el surco fue refractario. Noé nació y todo volvió a su estado anterior a la caída del hombre.

Antes del nacimiento de Noé, el mar tenía la costumbre de traspasar sus límites dos veces al día, por la mañana y por la tarde, e inundar la tierra hasta las tumbas. Después de su nacimiento se mantuvo dentro de sus límites. Y la hambruna que afligió al mundo en el tiempo de Lamec, la segunda de las diez grandes hambrunas señaladas para sobrevenirlo, cesó sus estragos con el nacimiento de Noé.

EL CASTIGO DE LOS ÁNGELES CAÍDOS

Cuando llegó a la edad adulta, Noé siguió los caminos de su abuelo Matusalén, mientras que todos los demás hombres de la época se levantaron contra este piadoso rey. Lejos de observar sus preceptos, persiguieron la mala inclinación de sus corazones y perpetraron todo tipo de actos abominables. Principalmente los ángeles caídos y su posteridad gigante causaron la depravación de la humanidad. La sangre derramada por los gigantes clamó al cielo desde el suelo, y los cuatro arcángeles acusaron a los ángeles caídos y a sus hijos ante Dios, por lo que les dio las siguientes órdenes: Uriel fue enviado a Noé para anunciarle que la tierra sería destruido por una inundación, y para enseñarle cómo salvar su propia vida. Se le dijo a Rafael que encadenara al ángel caído Azazel, lo arrojara a un pozo de piedras afiladas y puntiagudas en el desierto de Dudael, y lo cubriera de tinieblas, y así permanecería hasta el gran día del juicio, cuando sería arrojado al abismo de fuego del infierno, y la tierra sería sanada de la corrupción que él había inventado sobre ella. A Gabriel se le encargó que procediera contra los bastardos y los réprobos, los hijos de los ángeles engendrados con las hijas de los hombres, y los sumergiera en conflictos

mortales entre sí. La calaña de Shemhazai fue entregada a Miguel, quien primero los hizo presenciar la muerte de sus hijos en su sangriento combate entre ellos, y luego los ató y los inmovilizó bajo las colinas de la tierra, donde permanecerán durante setenta generaciones. hasta el día del juicio, para ser llevado de allí al abismo de fuego del infierno.

La caída de Azazel y Shemhazai se produjo de esta manera. Cuando la generación del diluvio comenzó a practicar la idolatría, Dios se entristeció profundamente. Los dos ángeles Shemhazai y Azazel se levantaron y dijeron: "¡Oh Señor del mundo! Ha sucedido lo que predijimos en la creación del mundo y del hombre, diciendo: '¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?' " "Y Dios dijo:" ¿Y qué será del mundo ahora sin el hombre? " Con lo cual los ángeles: "Nos ocuparemos de ello". Entonces dijo Dios: "Soy muy consciente de ello, y sé que si habitas en la tierra, la inclinación al mal te dominará y serás más inicuo que los hombres". Los ángeles suplicaron: "Concédenos permiso para morar entre los hombres, y verás cómo santificamos tu nombre". Dios cedió a su deseo, diciendo: "¡Desciende y permanece entre los hombres!"

Cuando los ángeles vinieron a la tierra y vieron a las hijas de los hombres en toda su gracia y belleza, no pudieron contener su pasión. Shemhazai vio a una doncella llamada Istehar y se enamoró de ella. Prometió entregarse a él, si primero le enseñaba el Nombre Inefable, mediante el cual se elevaba al cielo. Él consintió en su condición. Pero una vez que lo supo, pronunció el Nombre y ella misma ascendió al cielo, sin cumplir su promesa al ángel. Dios dijo: "Debido a que se mantuvo alejada del pecado, la colocaremos entre las siete estrellas, para que los hombres nunca la olviden", y fue colocada en la constelación de las Pléyades.

Sin embargo, Shemhazai y Azazel no se vieron disuadidos de formar alianzas con las hijas de los hombres, y de los dos primeros hijos nacieron. Azazel comenzó a idear las mejores galas y los adornos mediante los cuales las mujeres seducen a los hombres. Entonces Dios envió a Metatrón para decirle a Shemhazai que había resuelto destruir el mundo y provocar un diluvio. El ángel caído comenzó a llorar y a lamentarse por el destino del mundo y el destino de sus dos hijos. Si el mundo se hundiera, ¿qué tendrían de comer los que necesitaban diariamente mil camellos, mil caballos y mil novillos?

Estos dos hijos de Shemhazai, Hiwwa y Hiyya de nombre, soñaron sueños. Uno vio una gran piedra que cubría la tierra, y la tierra estaba marcada por todas partes con líneas sobre líneas de escritura. Vino un ángel, y con un cuchillo borró todas las líneas, dejando solo cuatro letras en

la piedra. El otro hijo vio una gran arboleda de placer plantado con todo tipo de árboles. Pero los ángeles se acercaron portando hachas y derribaron los árboles, perdonando uno solo con tres de sus ramas.

Cuando Hiwwa e Hiyya se despertaron, acudieron a su padre, quien les interpretó los sueños, diciendo: "Dios traerá un diluvio, y nadie escapará con su vida, excepto sólo Noah y sus hijos". Cuando oyeron esto, los dos comenzaron a llorar y a gritar, pero su padre los consoló: "¡Suave, suave! No te aflijas. Cada vez que los hombres cortan o arrastran piedras o lanzan embarcaciones, invocarán tus nombres, ¡Hiwwa! Hiyya. !" Esta profecía los tranquilizó.

Shemhazai luego hizo penitencia. Se suspendió entre el cielo y la tierra, y en esta posición de pecador arrepentido permanece colgado hasta el día de hoy. Pero Azazel persistió obstinadamente en su pecado de desviar a la humanidad por medio de seducciones sensuales. Por esta razón se sacrificaron dos machos cabríos en el Templo en el Día de la Expiación, uno por Dios, para que perdonara los pecados de Israel, el otro por Azazel, para que cargara con los pecados de Israel.

A diferencia de Istehar, la piadosa doncella, Naamah, la encantadora hermana de Tubal-caín, extravió a los ángeles con su belleza, y de su unión con Shamdon surgió el diablo Asmodeo. Ella era tan desvergonzada como todos los demás descendientes de Caín, y tan propensa a las indulgencias bestiales. Tanto las mujeres cainitas como los hombres cainitas tenían el hábito de caminar desnudos por el exterior y se entregaban a todas las formas imaginables de prácticas lascivas. De tales eran las mujeres cuya belleza y encantos sensuales tentaron a los ángeles del camino de la virtud. Los ángeles, por otro lado, apenas se rebelaron contra Dios y descendieron a la tierra, perdieron sus cualidades trascendentales y fueron vestidos con cuerpos sublunares, de modo que se hizo posible una unión con las hijas de los hombres. La descendencia de estas alianzas entre los ángeles y las mujeres Cainitas fueron los gigantes, conocidos por su fuerza y su pecaminosidad; como su mismo nombre, el Emim, indica, inspiraron miedo. Tienen muchos otros nombres. A veces se llaman Rephaim, porque una mirada a ellos hace que el corazón de uno se debilite; o por el nombre de Gibborim, simplemente gigantes, porque su tamaño era tan enorme que su muslo medía dieciocho codos; o por el nombre de Zamzummim, porque fueron grandes maestros en la guerra; o por el nombre de Anakim, porque tocaron el sol con su cuello; o por el nombre Ivvim, porque, como la serpiente, podían juzgar las cualidades del suelo; o finalmente, por el nombre de Nephilim, porque, llevando al mundo a su caída, ellos mismos cayeron.

LA GENERACIÓN DEL Diluvio

Mientras que los descendientes de Caín se parecían a su padre en su pecaminosidad y depravación, los descendientes de Set llevaban una vida piadosa y bien regulada, y la diferencia entre la conducta de los dos linajes se reflejaba en sus habitaciones. La familia de Set se estableció en las montañas en las cercanías del Paraíso, mientras que la familia de Caín residía en el campo de Damasco, el lugar donde Abel fue asesinado por Caín.

Desafortunadamente, en la época de Matusalén, después de la muerte de Adán, la familia de Set se corrompió a la manera de los Cainitas. Las dos cepas se unieron para ejecutar todo tipo de hechos inicuos. El resultado de los matrimonios entre ellos fueron los Nephilim, cuyos pecados trajeron el diluvio sobre el mundo. En su arrogancia, reclamaron el mismo pedigrí que la posteridad de Seth, y se compararon con príncipes y hombres de ascendencia noble.

El desenfreno de esta generación se debió en cierta medida a las condiciones ideales en las que vivía la humanidad antes del diluvio. No sabían ni trabajo ni cuidado, y como consecuencia de su extraordinaria prosperidad se volvieron insolentes. En su arrogancia se levantaron contra Dios. Una sola siembra producía una cosecha suficiente para las necesidades de cuarenta años, y por medio de las artes mágicas podían obligar al mismo sol y a la luna a estar listos para hacer su servicio. La crianza de los niños no les causó problemas. Nacieron después de unos días de embarazo e inmediatamente después del nacimiento pudieron caminar y hablar; ellos mismos ayudaron a la madre a cortar el cordón del ombligo. Ni siquiera los demonios podían hacerles daño. Una vez, un bebé recién nacido, corriendo a buscar una luz con la que su madre pudiera cortar el cordón del ombligo, se encontró con el jefe de los demonios y se produjo un combate entre los dos. De repente se escuchó el canto de un gallo, y el demonio se marchó gritando al niño: "Ve y denuncia a tu madre, si no hubiera sido por el canto del gallo, te habría matado". A lo que el niño replicó: "Ve e informa a tu madre, si no hubiera sido por el cordón del ombligo sin cortar, ¡te habría matado!"

Fue su vida libre de preocupaciones la que les dio espacio y tiempo libre para sus infamias. Por un tiempo, Dios, en Su bondad paciente, pasó por alto las iniquidades de los hombres, pero Su paciencia cesó cuando una vez comenzaron a llevar una vida impura, porque "Dios es paciente con todos los pecados, salvo la vida inmoral".

El otro pecado que apresuró el fin de la generación inicua fue su rapacidad. Sus depredaciones fueron planeadas con tanta astucia que la ley no pudo tocarlas. Si un compatriota llevara una canasta de verduras al mercado, se acercaría a ella, una tras otra, y se abstraería un poco,

cada uno en sí mismo de un valor insignificante, pero en poco tiempo al comerciante no le quedaría nada para vender.

Incluso después de que Dios había resuelto la destrucción de los pecadores, todavía permitió que prevaleciera su misericordia, al enviarles a Noé, quien los exhortó durante ciento veinte años a enmendar sus caminos, siempre reteniendo el diluvio sobre ellos como un amenaza. En cuanto a ellos, solo se burlaron de él. Cuando lo vieron ocuparse de la construcción del arca, le preguntaron: "¿Para qué esta arca?"

Noé: "Dios traerá un diluvio sobre ti".

Los pecadores: "¿Qué tipo de inundación? Si Él envía una inundación de fuego, contra eso sabemos cómo protegernos. Si es una inundación de aguas, entonces, si las aguas brotan de la tierra, las cubriremos con hierro". varillas, y si descienden de arriba, también conocemos un remedio contra eso".

Noé: "Las aguas brotarán de debajo de tus pies y no podrás rechazarlas".

En parte, persistieron en su obstinación de corazón porque Noé les había hecho saber que el diluvio no descendería mientras el piadoso Matusalén viviera entre ellos. Habiendo expirado el período de ciento veinte años que Dios había designado como período de prueba, Matusalén murió, pero por consideración a la memoria de este hombre piadoso, Dios les dio un respiro de otra semana, la semana de luto por él. Durante este tiempo de gracia, las leyes de la naturaleza fueron suspendidas, el sol salió por el oeste y se puso por el este. A los pecadores Dios les dio las delicias que esperan al hombre en el mundo futuro, con el propósito de mostrarles lo que estaban perdiendo. Pero todo esto resultó inútil, y Matusalén y los demás hombres piadosos del 155

Habiendo partido generación de esta vida, Dios trajo el diluvio sobre la tierra.

EL LIBRO SANTO

Se necesitaba una gran sabiduría para construir el arca, que debía tener espacio para todos los seres de la tierra, incluso los espíritus. Solo los peces no tenían que ser provistos. Noé adquirió la sabiduría necesaria del libro que le dio a Adán el ángel Raziel, en el que se registra todo el conocimiento celestial y terrenal.

Mientras la primera pareja humana todavía estaba en el Paraíso, una vez sucedió que Samael, acompañado por un muchacho, se acercó a Eve y le pidió que vigilara a su pequeño hijo hasta que regresara. Eva le dio la promesa. Cuando Adán regresó de un paseo por el Paraíso, se encontró con un niño aullando y gritando con Eva, quien, en respuesta a su pregunta, le dijo que era de Samael. Adam estaba molesto, y su enfado creció a medida que el niño lloraba y gritaba cada vez más violentamente. En su disgusto asestó al pequeño un golpe que lo mató. Pero el cadáver no cesaba de gemir y llorar, ni cesaba cuando Adán lo cortaba en pedazos. Para librarse de la plaga, Adán cocinó los restos y él y Eva se los comieron. Apenas habían terminado, cuando apareció Samael y exigió a su hijo. Los dos malhechores intentaron negarlo todo; fingieron no tener conocimiento de su hijo. Pero Samael les dijo: "¡Qué! ¿Te atreves a decir mentiras, y Dios en los tiempos venideros le dará a Israel la Torá en la que se dice: 'Guárdate lejos de una palabra falsa'?"

Mientras hablaban así, de repente se escuchó la voz del muchacho asesinado procedente del corazón de Adán y Eva, y dirigió estas palabras a Samael: "¡Vete! He penetrado hasta el corazón de Adán y el corazón de Eva, y nunca más abandonaré sus corazones, ni el corazón de sus hijos, ni los hijos de sus hijos, hasta el fin de todas las generaciones".

Samael se fue, pero Adán estaba muy afligido, y se vistió de cilicio y cenizas, y ayunó muchos, muchos días, hasta que Dios se le apareció y le dijo: "Hijo mío, no temas a Samael. Te daré un remedio eso te ayudará contra él, porque fue a Mi instancia que él fue a ti ". Adam preguntó: "¿Y cuál es este remedio?" Dios: "La Torá". Adam: "¿Y dónde está la Torá?" Entonces Dios le dio el libro del ángel Raziel, que estudió día y noche. Después de un tiempo, los ángeles visitaron a Adán y, envidiosos de la sabiduría que había extraído del libro, trataron de destruirlo astutamente llamándolo dios y postrándose ante él, a pesar de su protesta: "No postraos delante de mí, pero engrandezcan al Señor conmigo, y exaltemos juntos su nombre ". Sin embargo, la envidia de los ángeles fue tan grande que robaron el libro que Dios le había dado a Adán y lo arrojaron al mar. Adam

lo buscó por todas partes en vano, y la pérdida lo angustió profundamente. Nuevamente ayunó muchos días, hasta que Dios se le apareció y le dijo: "¡No temas! Te devolveré el libro", y llamó a Rahab, el ángel del mar, y le ordenó que recuperara el libro del mar. y devuélvala a Adán. Y así lo hizo.

Tras la muerte de Adán, el libro sagrado desapareció, pero luego la cueva en la que estaba escondido le fue revelada a Enoc en un sueño. Fue de este libro que Enoc extrajo su conocimiento de la naturaleza, de la tierra y de los cielos, y se volvió tan sabio a través de él que su sabiduría excedió la sabiduría de Adán. Una vez que lo hubo memorizado, Enoch volvió a esconder el libro.

Ahora, cuando Dios resolvió traer el diluvio sobre la tierra, envió al arcángel Rafael a Noé, como portador del siguiente mensaje: "Te entrego aquí el libro sagrado, para que todos los secretos y misterios escritos en él se manifiesten. a ti, y para que sepas cómo cumplir su mandato en santidad, pureza, modestia y humildad. Aprenderás de él cómo construir un arca de madera de tuza, en la cual tú, tus hijos y tu esposa encontrará protección ".

Noé tomó el libro, y cuando lo estudió, el espíritu santo vino sobre él y supo todas las cosas necesarias para la construcción del arca y la reunión de los animales. El libro, que estaba hecho de zafiros, lo llevó al arca, habiéndolo encerrado primero en un cofre de oro. Todo el tiempo que pasó en el arca le sirvió de reloj para distinguir la noche del día. Antes de su muerte, se lo confió a Sem, y él a su vez a Abraham. De Abraham descendió a través de Jacob, Leví, Moisés y Josué hasta Salomón, quien aprendió de él toda su sabiduría, su habilidad en el arte de curar y también su dominio sobre los demonios.

LOS PRESOS DEL ARCA

El arca se completó de acuerdo con las instrucciones establecidas en el Libro de Raziel. La siguiente tarea de Noah fue reunir a los animales. No menos de treinta y dos especies de aves y trescientas sesenta y cinco de reptiles que tuvo que llevar consigo. Pero Dios ordenó a los animales que regresaran al arca, y ellos marcharon allí, y Noé no tuvo que hacer ni siquiera estirar un dedo. De hecho, aparecieron más de los que debían venir, y Dios le ordenó que se sentara a la puerta del arca y observara cuáles de los animales se habían acostado al llegar a la entrada y cuáles estaban de pie. El primero pertenecía al arca, pero no el segundo. Tomando su puesto como se le había ordenado, Noah observó a una leona con sus dos cachorros. Las tres bestias se agacharon. Pero los dos pequeños comenzaron a luchar con la madre, y ella se levantó y se paró junto a ellos. Entonces Noé llevó a los dos cachorros al arca. Las bestias salvajes,

el ganado y las aves que no fueron aceptadas permanecieron de pie alrededor del arca durante siete días, porque la reunión de los animales ocurrió una semana antes de que comenzara a descender el diluvio. El día en que llegaron al arca, el sol se oscureció, y los cimientos de la tierra temblaron, y resplandecieron relámpagos y retumbaron como nunca antes los truenos. Y, sin embargo, los pecadores permanecieron impenitentes. En nada cambiaron sus malas acciones durante esos últimos siete días.

Cuando finalmente se desató el diluvio, setecientos mil de los hijos de los hombres se reunieron alrededor del arca e imploraron a Noé que les concediera protección. A gran voz respondió, y dijo: "¿No sois vosotros los que se rebelaron contra Dios, diciendo: "No hay Dios"? Por eso él ha traído sobre vosotros la ruina, para aniquilaros y destruirlos de la faz de la tierra. ¿No os he estado profetizando esto estos ciento veinte años, y no habéis prestado atención a la voz de Dios? ¡Sin embargo, ahora deseas ser mantenido con vida! " Entonces los pecadores gritaron: "¡Que así sea! Todos estamos listos ahora para volvernos a Dios, si tan solo tú abre la puerta de tu arca para recibirnos, para que podamos vivir y no morir". Noé respondió y dijo: "Eso lo hacéis ahora, cuando la necesidad os apremia. ¿Por qué no os volvisteis a Dios durante todos los ciento veinte años que el Señor os asignó como plazo para el arrepentimiento? Venid, y habláis así, porque la angustia acecha vuestras vidas. Por tanto, Dios no os escuchará ni os hará caso; ¡nada lograréis! "

La multitud de pecadores trató de tomar la entrada del arca por asalto, pero las fieras que vigilaban el arca se lanzaron sobre ellos, y muchos fueron muertos, mientras que el resto escaparon, solo para encontrarse con la muerte en las aguas del diluvio. El agua por sí sola no podría haberlos acabado, porque eran gigantes en estatura y fuerza. Cuando Noé los amenazaba con el azote de Dios, respondían: "Si las aguas del diluvio vienen de arriba, nunca llegarán hasta nuestros cuellos; y si vienen de abajo, las plantas de nuestros pies son lo suficientemente grandes". para represar los manantiales ". Pero Dios ordenó que cada gota pasara por el Gehena antes de que cayera a la tierra, y la lluvia caliente quemó la piel de los pecadores. El castigo que les sobrevino correspondía a su crimen. Así como sus deseos sensuales los habían calentado y los habían inflamado hasta excesos inmorales, así fueron castigados con agua caliente.

Ni siquiera en la hora de la lucha a muerte pudieron los pecadores reprimir sus viles instintos. Cuando el agua comenzó a brotar de los manantiales, arrojaron a sus niños pequeños en ellos para sofocar la inundación.

Fue por la gracia de Dios, no por sus méritos, que Noé encontró refugio en el arca ante la abrumadora fuerza de las aguas. Aunque era mejor que sus contemporáneos, todavía no era digno de que se hicieran maravillas por él. Tenía tan poca fe que no entró en el arca hasta que las aguas le llegaron hasta las rodillas. Con él, su piadosa esposa Naama, hija de Enós, escapó del peligro, y sus tres hijos, y las mujeres de sus tres hijos ".

Noé no se había casado hasta los cuatrocientos noventa y ocho años. Entonces el Señor le había ordenado que tomara una esposa para él. No había deseado traer niños al mundo, ya que todos tendrían que morir en el diluvio, y solo tenía tres hijos, que le nacieron poco antes de que llegara el diluvio. Dios le había dado un número tan pequeño de descendientes que podría evitarle la necesidad de construir el arca en una escala demasiado grande en caso de que resultaran ser piadosos. Y si no, si ellos también fueran depravados como el resto de su generación, el dolor por su destrucción aumentaría en proporción a su número.

Así como Noé y su familia fueron los únicos que no participaron en la corrupción de la época, los animales recibidos en el arca eran los que habían llevado una vida natural. Porque los animales de la época eran tan inmorales como los hombres: el perro se unía al lobo, el gallo al guisante y muchos otros no prestaban atención a la pureza sexual. Los que fueron salvos fueron los que se mantuvieron sin mancha.

Antes del diluvio, el número de animales inmundos era mayor que el número de animales limpios. Después, la proporción se invirtió, porque aunque se conservaron siete pares de animales limpios en el arca, se conservaron dos pares de inmundos.

Un animal, el reem, Noé no pudo llevarlo al arca. Debido a su enorme tamaño, no pudo encontrar espacio en él. Noé, pues, lo ató al arca y corría por detrás. Además, no podía dejar espacio para el gigante Og, el rey de Basán. Se sentó sobre el arca con seguridad, y de esta manera escapó del diluvio de aguas. Noah le repartía su comida a diario, a través de un agujero, porque Og había prometido que él y sus descendientes lo servirían como esclavos a perpetuidad.

Dos criaturas de una especie muy peculiar también encontraron refugio en el arca. Entre los seres que vinieron a Noé, estaba la Falsedad pidiendo refugio. Se le negó la admisión porque no tenía compañero y Noé estaba recibiendo a los animales solo por parejas. Falsehood se fue en busca de una pareja y conoció a Misfortune, a quien asoció consigo mismo con la condición de que ella se apropiara de lo que Falsehood ganaba. Luego, la

pareja fue aceptada en el arca. Cuando lo dejaron, Falsehood notó que todo lo que reunía desaparecía de una vez, y se dirigió a su compañera para buscar una explicación, que ella le dio con las siguientes palabras: "¿No aceptamos la condición de que yo pudiera tomar lo que fuera? ¿usted gana?" y la Falsedad tuvo que partir con las manos vacías ".

LA INUNDACIÓN

El reunir a los animales en el arca fue solo la parte más pequeña de la tarea impuesta a Noé. Su principal dificultad era proporcionarles comida y alojamiento durante un año. Mucho después, Sem, el hijo de Noé, le contó a Eliezer, el siervo de Abraham, la historia de sus experiencias con los animales en el arca. Esto es lo que dijo: "Tuvimos dolorosos problemas en el arca. Los animales diurnos tenían que ser alimentados durante el día y los animales nocturnos de noche. Mi padre no sabía qué comida darle al pequeño zikta. Una vez cortó una granada por la mitad, y un gusano cayó de la fruta y fue devorado por el zikta. A partir de entonces mi padre amasaba salvado y lo dejaba reposar hasta que engendraba gusanos, que se alimentaban al animal. El león sufría de fiebre todo el tiempo. tiempo, y por eso no molestaba a los demás, porque no le gustaba la comida seca. El animal urshana que mi padre encontró durmiendo en un rincón de la vasija, y le preguntó si no necesitaba nada de comer. Él respondió y dijo: 'Vi que estabas muy ocupado, y no quise agregar

a tus preocupaciones. Entonces mi padre dijo: 'Que sea la voluntad del Señor mantenerte con vida para siempre', y la bendición se cumplió ".

Las dificultades aumentaron cuando la inundación comenzó a sacudir el arca de un lado a otro. Todo su interior se agitó como lentejas en una olla. Los leones empezaron a rugir, los bueyes aullaron, los lobos aullaron y todos los animales dieron rienda suelta a su agonía, cada uno a través de los sonidos que tenía el poder de emitir.

También Noé y sus hijos, pensando que la muerte estaba cerca, rompieron a llorar. Noé oró a Dios: "Oh Señor, ayúdanos, porque no podemos soportar el mal que nos rodea. Las olas se levantan a nuestro alrededor, los arroyos de la destrucción nos atemorizan, y la muerte nos mira a la cara. Oración, líbranos, inclínate hacia nosotros y ten piedad de nosotros. Redímenos y sálvanos ".

El diluvio fue producido por la unión de las aguas masculinas, que están sobre el firmamento, y las aguas femeninas que brotan de la

tierra. Las aguas superiores se precipitaron a través del espacio dejado cuando Dios quitó dos estrellas de la constelación de Pléyades. Posteriormente, para detener el diluvio, Dios tuvo que transferir dos estrellas de la constelación del Oso a la constelación de las Pléyades. Por eso el Oso corre tras las Pléyades. Quiere recuperar a sus dos hijos, pero solo le serán devueltos en el mundo futuro.

Hubo otros cambios entre las esferas celestes durante el año del diluvio. Durante todo el tiempo que duró, el sol y la luna no arrojaron luz, por lo que Noé fue llamado por su nombre, "el que descansa", porque en su vida el sol y la luna ¹⁶³

descansado. El arca estaba iluminada por una piedra preciosa, cuya luz era más brillante de noche que de día, lo que permitió a Noé distinguir entre el día y la noche.

La duración de la inundación fue de un año. Comenzó el día diecisiete de Heshwán, y la lluvia continuó durante cuarenta días, hasta el día veintisiete de Kislew. El castigo correspondió al crimen de la generación pecadora. Habían llevado vidas inmorales y engendrado hijos bastardos, cuyo estado embrionario dura cuarenta días. Desde el veintisiete de Kislew hasta el primero de Siwan, un período de ciento cincuenta días, el agua se mantuvo a la misma altura, quince ells sobre la tierra. Durante ese tiempo, todos los malvados fueron destruidos y cada uno recibió el castigo que le correspondía. Caín estaba entre los que perecieron, y así se vengó la muerte de Abel. Tan poderosas eran las aguas haciendo estragos que el cadáver de Adán no se salvó en su tumba.

El primero de Siwan las aguas empezaron a amainar, un cuarto de ells por día, y al cabo de sesenta días, el décimo día de Ab, se asomaron las cumbres de las montañas. Pero muchos días antes, el diez de Tamuz, Noé había enviado el cuervo, y una semana después la paloma, en la primera de sus tres salidas, se repitió a intervalos de una semana. Fueron necesarias desde el primero de Ab hasta el primero de Tishri para que las aguas desaparecieran por completo de la faz de la tierra. Incluso entonces, el suelo era tan fangoso que los habitantes del arca tuvieron que permanecer dentro hasta el día veintisiete de Heshwan, completando un año de pleno sol, que constaba de doce lunas y once días.

Noé había tenido dificultades todo el tiempo para determinar el estado de las aguas. Cuando quiso despachar al cuervo, el pájaro dijo: "El Señor, tu amo, me odia, y tú también me odias a mí. Tu amo me odia, porque te ordenó que metieras siete parejas de animales limpios en el arca, y sólo dos parejas de animales inmundos, a los que pertenezco. Me odias, porque no escogiste como mensajero un pájaro de una de las especies de las cuales hay siete parejas en el arca, pero tú me envías, y de mi especie hay sólo un par. Supongamos, ahora, que pereciera a causa del calor o del frío, ¿no sería el mundo más pobre por toda una especie de animales? ¿O puede ser que hayas mirado con lujuria sobre mi compañera, y deseas deshacerte de mí?" A donde Noé respondió, y dijo: "¡Miserable! Debo vivir separado de mi propia esposa en el arca. ¡Cuánto menos se me ocurrirían pensamientos como los que tú me imputas!"

La misión del cuervo no tuvo éxito, porque cuando vio el cuerpo de un hombre muerto, se puso a trabajar para devorarlo, y no ejecutó las órdenes que le dio Noé. Entonces la paloma fue enviada. Hacia la noche regresó con una hoja de olivo en su pico, arrancada en el Monte de los Olivos en Jerusalén, porque Tierra Santa no había sido devastada por el diluvio. Mientras lo arrancaba, le dijo a Dios: "Oh Señor del mundo, sea mi comida tan amarga como la aceituna, pero dámela de tu mano, antes que dulce, y yo sea entregada en el poder de los hombres".

NOÉ DEJA EL ARCA

Aunque la tierra asumió su forma antigua al final del año de castigo, Noé no abandonó el arca hasta que recibió la orden de Dios de dejarla. Se dijo a sí mismo: "Como entré en el arca por mandato de Dios, así lo dejaré sólo por mandato suyo". Sin embargo, cuando Dios le ordenó a Noé que saliera del arca, él se negó, porque temía que después de haber vivido en la tierra firme por algún tiempo y haber engendrado hijos, Dios traería otro diluvio. Por lo tanto, no dejaría el arca hasta que Dios juró que nunca volvería a visitar la tierra con un diluvio.

Cuando salió del arca a la intemperie, comenzó a llorar amargamente al ver los enormes estragos causados por el diluvio, y dijo a Dios: "¡Oh Señor del mundo! Tú eres llamado el Misericordioso, y deberías haber tenido misericordia de tus criaturas". Dios respondió, y dijo: "Oh pastor insensato, ahora me hablas. No lo hiciste así cuando te dirigí palabras amables, diciendo: "Te vi como un hombre justo y perfecto en tu generación, y traeré el diluvio sobre la tierra para destruir toda carne. Hazte un arca de madera de gofer. Así te dije, contándote todas estas circunstancias, para que suplicas misericordia por la tierra. Pero tú, tan pronto como oíste que serías rescatado en el arca, no te preocupó por la ruina que golpearía la tierra. No hiciste más que construir un arca para ti,

en la cual fuiste salvo. Ahora que la tierra está devastada, abres tu boca para suplicar y orar ".

Noah se dio cuenta de que había sido culpable de una locura. Para propiciar a Dios y reconocer su pecado, trajo un sacrificio. Dios aceptó la ofrenda con favor, por lo que se le llama por su nombre Noé. Noé no ofreció el sacrificio con sus propias manos; los servicios sacerdotales relacionados con él fueron realizados por su hijo Sem. Había una razón para esto. Un día, en el arca, Noé se olvidó de dar su ración al león, y la bestia hambrienta le dio un golpe tan violento con su pata que quedó cojo para siempre, y como tenía un defecto corporal, no se le permitió hacer los oficios de un sacerdote.

Los sacrificios consistieron en un buey, una oveja, una cabra, dos tórtolas y dos pichones. Noé había elegido estos tipos porque suponía que estaban destinados a los sacrificios, ya que Dios le había ordenado que llevara siete pares de ellos al arca con él. El altar fue erigido en el mismo lugar en el que Adán, Caín y Abel habían traído sus sacrificios, y sobre el cual más tarde estaría el altar en el santuario de Jerusalén.

Después de que se completó el sacrificio, Dios bendijo a Noé y a sus hijos. Los hizo gobernantes del mundo como lo había sido Adán, y les dio un mandato, diciendo: "Sean fructíferos y multiplíquense sobre la tierra", porque durante su estadía en el arca, los dos sexos, tanto de hombres como de animales, habían vivido separados unos de otros, porque mientras una calamidad pública se desata, la continencia se hace incluso para los que quedan ilesos. Nadie en el arca había violado esta ley de conducta excepto Cam, el perro y el cuervo. Todos recibieron un castigo. La de Ham fue que sus descendientes eran hombres de piel oscura.

Como señal de que nunca más destruiría la tierra, Dios puso Su arco en la nube. Incluso si los hombres volvieran a estar sumergidos en el pecado, el arco les proclama que sus pecados no causarán daño al mundo. A lo largo de las edades, llegaron tiempos en los que los hombres eran lo suficientemente piadosos como para no tener que vivir con miedo al castigo. En esos momentos, el arco no era visible.

Dios otorgó permiso a Noé y sus descendientes para usar la carne de animales como alimento, lo cual había estado prohibido desde la época de Adán hasta entonces. Pero debían abstenerse del uso de sangre. Él ordenó las siete leyes de Noé, cuya observancia incumbe a todos los hombres, no solo a Israel. Dios ordenó particularmente el mandato contra el derramamiento de sangre humana. Quien derramara sangre de hombre, su

sangre sería derramada. Incluso si los jueces humanos dejaran libre al culpable, su castigo lo alcanzaría. Moriría de una muerte antinatural, tal como la había infligido a su prójimo. Sí, incluso las bestias que mataran a los hombres, incluso de ellas se requeriría la vida de los hombres.

La maldición de la borrachera

Noé perdió su epíteto "el piadoso" cuando comenzó a ocuparse del cultivo de la vid. Se convirtió en un "hombre de la tierra", y este primer intento de producir vino al mismo tiempo produjo al primero en beber en exceso, al primero en proferir maldiciones sobre sus asociados y al primero en introducir la esclavitud. Así es como sucedió todo. Noé encontró la vid que Adán se había llevado del paraíso cuando fue expulsado. Probó las uvas y, encontrándolas agradables, decidió plantar la vid y cuidarla. El mismo día en que lo plantó, dio fruto, lo puso en el lagar, extrajo el jugo, lo bebió, se emborrachó y fue deshonrado, todo en un día. Su ayudante en el trabajo de cultivar la vid era Satanás, quien se había presentado en el mismo momento en que se dedicaba a plantar el enrejado que había encontrado. Satanás le preguntó: "¿Qué estás plantando aquí?"

Noah: "Un viñedo".

Satanás: "¿Y cuáles pueden ser las cualidades de lo que produce?"

Noé: "El fruto que da es dulce, ya sea seco o húmedo. Produce vino que alegra el corazón del hombre".

Satanás: "Participemos en este negocio de plantar una viña".

Noah: "¡De acuerdo!"

Entonces Satanás sacrificó un cordero y luego, sucesivamente, un león, un cerdo y un mono. La sangre de cada uno, al morir, la hizo fluir debajo de la vid. Así le comunicó a Noé cuáles son las cualidades del vino: antes de que el hombre lo beba, es inocente como un cordero; si bebe moderadamente, se siente fuerte como un león; si bebe más de lo que puede soportar, se parece al cerdo; y si bebe hasta emborracharse, entonces se comporta como un mono, baila, canta, habla obscenamente y no sabe lo que hace.

Esto no disuadió a Noé más que el ejemplo de Adán, cuya caída también se debió al vino, porque el fruto prohibido había sido la uva, con la que se había embriagado.

En su estado de ebriedad, Noé se dirigió a la tienda de su esposa. Su hijo Cam lo vio allí, y les contó a sus hermanos lo que había notado, y dijo: "El primer hombre tenía sólo dos hijos, y uno mató al otro; este hombre Noé tiene tres hijos, pero desea engendrar un cuarto además . " Cam tampoco se quedó satisfecho con estas palabras irrespetuosas contra su

padre. Añadió a este pecado de irreverencia la indignación aún mayor de intentar realizar una operación a su padre destinada a evitar la procreación.

Cuando Noé se despertó de su vino y se volvió sobrio, pronunció una maldición sobre Cam en la persona de su hijo menor, Canaán. Al mismo Cam no podía hacerle ningún daño, porque Dios había conferido una bendición a Noé y sus tres hijos cuando partieron del arca. Por tanto, puso la maldición sobre el último hijo del hijo que le había impedido engendrar un hijo menor que los tres que tenía. "Por tanto, los descendientes de Cam hasta Canaán tienen los ojos rojos, porque Cam miró la desnudez de su padre. ; tienen los labios deformes, porque Cam habló con sus labios a sus hermanos sobre la condición indecorosa de su padre; tienen el cabello rizado, porque Cam se volvió y torció la cabeza para ver la desnudez de su padre; y andan desnudos Porque Cam no cubrió la desnudez de su padre, así le fue retribuido, porque es el camino de Dios dar castigo medida por medida.

Canaán tuvo que sufrir indirectamente por el pecado de su padre. Sin embargo, parte del castigo le fue infligido por su propia cuenta, porque había sido Canaán quien había llamado la atención de Cam sobre la repugnante condición de Noé. Cam, al parecer, era el digno padre de un hijo así. La última voluntad y testamento de Canaán dirigida a sus hijos dice lo siguiente: "No habléis la verdad; no os apartéis del robo; llevad una vida disoluta; aborreced a vuestro señor con un odio muy grande, y amaos unos a otros".

Así como Cam fue obligado a sufrir compensación por su irreverencia, Sem y Jafet recibieron una recompensa por la manera filial y deferente en la que tomaron una prenda y la pusieron sobre ambos hombros, y caminando hacia atrás, con el rostro apartado, cubrieron la desnudez de su padre. Desnudos, los descendientes de Cam, los egipcios y etíopes, fueron llevados cautivos y al destierro por el rey de Asiria, mientras que los descendientes de Sem, los asirios, aun cuando el ángel del Señor los quemó en el campamento, no quedaron expuestos, sus vestidos permanecieron sobre sus cadáveres sin orinar. Y en el futuro, cuando Gog sufra su derrota, Dios proporcionará tanto sudarios como un lugar de entierro para él y toda su multitud, la posteridad de Jafet.

Aunque Sem y Jafet demostraron ser obedientes y respetuosos, fue Sem quien mereció la mayor parte de elogios. Fue el primero en empezar a cubrir a su padre. Jafet se unió a él después de que comenzara la buena acción. Por tanto, los descendientes de Sem recibieron como recompensa especial el talit, la prenda que llevaban, mientras que los jafetitas solo

tenían la toga. Otra distinción concedida a Sem fue la mención de su nombre en relación con el de Dios en la bendición de Noé. "Bendito sea el Señor, Dios de Sem", dijo, aunque, por regla general, el nombre de Dios no se une al nombre de una persona viva, solo al nombre de alguien que ha dejado esta vida.

La relación de Sem con Jafet se expresó en la bendición que su padre pronunció sobre ellos: Dios concederá una tierra hermosa a Jafet, y sus hijos serán prosélitos que habitarán en las academias de Sem. Al mismo tiempo, Noé transmitió con sus palabras que la Shekinah moraría solo en el primer templo, erigido por Salomón, un hijo de Sem, y no en el segundo templo, cuyo constructor sería Ciro, un descendiente de Jafet.

LOS DESCENDIENTES DE NOÉ SE EXPANDEN

Cuando Cam supo que su padre lo había maldecido, huyó avergonzado, y con su familia se estableció en la ciudad construida por él, y nombró a Neelatamauk por su esposa. Celoso de su hermano, Jafet siguió su ejemplo. También construyó una ciudad que nombró en honor a su esposa, Adataneses. Sem fue el único de los hijos de Noé que no lo abandonó. En las cercanías de la casa de su padre, junto a la montaña, construyó su ciudad, a la que también dio el nombre de su esposa, Zedeketelbab. Las tres ciudades están todas cerca del monte Lubar, la eminencia sobre la que descansaba el arca. El primero se encuentra al sur, el segundo al oeste y el tercero al este.

Noé se esforzó por inculcar las ordenanzas y los mandamientos que él conocía sobre sus hijos y los hijos de sus hijos. En particular, los amonestó contra la fornicación, la inmundicia y toda la iniquidad que había hecho descender el diluvio sobre la tierra. Les reprochaba vivir separados unos de otros, y sus celos, porque temía que, después de su muerte, pudieran llegar a derramar sangre humana. Contra esto, les advirtió de manera impresionante, que no fueran aniquilados de la tierra como los que fueron antes. Otra ley que les ordenó, para observarla, fue la ley que ordena que el fruto de un árbol no se usará los primeros tres años que da, e incluso en el cuarto año será la porción de los sacerdotes solamente, después una parte de ella ha sido ofrecida sobre el altar de Dios. Y habiendo terminado de dar sus enseñanzas y mandatos, Noé dijo: "Porque así exhortó Enoc, tu antepasado, a su hijo Matusalén, y Matusalén su hijo Lamec, y Lamec me entregó todo como su padre le había ordenado, y ahora Os exhorto, hijos míos, como Enoc exhortó a su hijo. Cuando vivió, en su generación, que era la séptima generación del hombre, lo mandó y lo testificó a sus hijos y a los hijos de sus hijos, hasta el día de su muerte. . "

En el año 1569 después de la creación del mundo, Noé dividió la tierra por sorteo entre sus tres hijos, en presencia de un ángel. Cada uno extendió su mano y tomó un trozo del seno de Noé. El deslizamiento de Sem se inscribió con la mitad de la tierra, y esta porción se convirtió en la herencia de sus descendientes por toda la eternidad. Noé se regocijó de que todos se lo hubieran asignado a Sem. Así se cumplió su bendición sobre él, "Y Dios en la morada de Sem", porque tres lugares santos caían dentro de sus recintos: el Lugar Santísimo en el Templo, el Monte Sinaí, el punto medio del desierto y el Monte Sion, el punto medio del ombligo de la tierra.

El sur cayó en manos de Cam, y el norte se convirtió en herencia de Jafet. La tierra de Cam es caliente, la de Jafet es fría, pero la de Sem no es ni caliente ni fría, su temperatura es caliente y fría mezclada.

Esta división de la tierra tuvo lugar hacia el final de la vida de Peleg, el nombre que le dio su padre Eber, quien, siendo profeta, sabía que la división de la tierra tendría lugar en el tiempo de su hijo. El hermano de Peleg se llamaba Joktan, porque la duración de la vida del hombre se acertaba en su tiempo.

A su vez, los tres hijos de Noé, mientras todavía estaban de pie en presencia de su padre, dividieron cada uno su porción entre sus hijos, Noé amenazando con su maldición a cualquiera que extendiera su mano para tomar una porción que no le había asignado. lote. Y todos gritaron: "¡Que así sea! ¡Que así sea!"

Así se dividieron ciento cuatro tierras y noventa y nueve islas entre setenta y dos naciones, cada una con un idioma propio, utilizando dieciséis conjuntos diferentes de caracteres para escribir. A Jafet se le asignaron cuarenta y cuatro tierras, treinta y tres islas, veintidós idiomas y cinco tipos de escritura; Cam recibió treinta y cuatro tierras, treinta y tres islas, veinticuatro idiomas y cinco tipos de escritura; y Sem veintiséis tierras, treinta y tres islas, veintiséis idiomas y seis tipos de escritura: un conjunto de caracteres escritos más para Sem que para cualquiera de sus hermanos, siendo el conjunto adicional el hebreo.

La tierra designada como herencia de los doce hijos de Jacob fue otorgada provisionalmente a Canaán, Sidón, Het, los jebuseos, los amorreos, los gergeseos, los heveos, los arcaitas, los sinitas, los arvaditas, los zemaritas y los hamatitas. Era deber de estas naciones cuidar la tierra hasta que llegaran los dueños legítimos.

Tan pronto como los hijos de Noé y los hijos de sus hijos tomaron posesión de las habitaciones que se les asignaron, los espíritus inmundos

comenzaron a seducir a los hombres y a atormentarlos con dolor y todo tipo de sufrimiento que los condujo a la muerte espiritual y física. A las súplicas de Noé, Dios envió al ángel Rafael, quien desterró a las nueve décimas partes de los espíritus inmundos de la tierra, dejando solo una décima parte para Mastema, para castigar a los pecadores a través de ellos. Rafael, apoyado por el jefe de los espíritus inmundos, en ese momento le reveló a Noé todos los remedios que residen en las plantas, para que pudiera recurrir a ellos en caso de necesidad. Noé los registró en un libro, que transmitió a su hijo Sem. Esta es la fuente a la que se remontan todos los libros de medicina de donde sacan sus conocimientos los sabios de la India, Aram, Macedonia y Egipto. Los sabios de la India se dedicaron particularmente al estudio de los árboles curativos y las especias; los arameos estaban bien versados en el conocimiento de las propiedades de los granos y las semillas, y tradujeron los viejos libros de medicina a su idioma. Los sabios de Macedonia fueron los primeros en aplicar prácticamente los conocimientos médicos, mientras que los egipcios buscaban efectuar curas mediante artes mágicas y mediante la astrología, y enseñaron el Midrash de los caldeos, compuesto por Kangar, el hijo de Ur, el hijo de Kesed. La habilidad médica se extendió más y más hasta la época del esculapio. Este sabio macedonio, acompañado de cuarenta sabios magos, viajó de país en país, hasta llegar a la tierra más allá de la India, en dirección al Paraíso. Allí esperaban encontrar alguna madera del árbol de la vida, y así difundir su fama por todo el mundo. Su esperanza se vio frustrada. Cuando llegaron al lugar, encontraron árboles curativos y madera del árbol de la vida, pero cuando estaban en el acto de extender sus manos para recoger lo que deseaban, un rayo salió disparado de la espada que siempre giraba y los golpeó. la tierra, y todos fueron quemados. Con ellos desapareció todo conocimiento de la medicina, y no revivió hasta la época de los primeros Artajerjes, bajo el sabio macedonio Hipócrates, Dioscórides de Baala, Galeno de Caftor y el hebreo Asaf.

LA DEPRAVIDAD DE LA HUMANIDAD

Con la expansión de la humanidad, la corrupción aumentó. Mientras Noé aún vivía, los descendientes de Sem, Cam y Jafet nombraron príncipes sobre cada uno de los tres grupos: Nimrod para los descendientes de Cam, Joctán para los descendientes de Sem y Fenc para los descendientes de Jafet. Diez años antes de la muerte de Noé, el número de sujetos a los tres príncipes ascendía a millones. Cuando esta gran concurrencia de hombres llegó a Babilonia en sus viajes, se dijeron unos a otros: "He aquí, se acerca el tiempo en que, al final de los días, el prójimo será separado del prójimo y el hermano del hermano, y uno llevará en guerra contra el otro. Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo, y hagamos un gran nombre en la tierra. Y ahora hagamos ladrillos, y cada

uno escriba su nombre en su ladrillo ". Todos estuvieron de acuerdo con esta propuesta, con la excepción de doce hombres piadosos,

Abraham entre ellos. Se negaron a unirse a los demás. Fueron apresados por el pueblo y llevados ante los tres príncipes, a quienes dieron la siguiente razón de su negativa: "No haremos ladrillos, ni nos quedaremos contigo, porque conocemos a un solo Dios, y a Él servimos; incluso si nos quemas en el fuego junto con los ladrillos, no caminaremos por tus caminos ". Nimrod y Phenech se apasionaron tanto por los doce hombres que decidieron arrojarlos al fuego. Joktan, sin embargo, además de ser un hombre temeroso de Dios, era un pariente cercano de los hombres en juicio, y trató de salvarlos. Propuso a sus dos colegas concederles un respiro de siete días. Su plan fue aceptado y se le rindió tal deferencia como primate entre los tres. Los doce fueron encarcelados en la casa de Joktan. Por la noche mandó a cincuenta de sus asistentes que montaran a los prisioneros en mulas y los llevaran a las montañas. Así escaparían del castigo amenazado. Joktan les proporcionó comida durante un mes. Estaba seguro de que mientras tanto, o se produciría un cambio de sentimiento y la gente desistiría de su propósito, o Dios ayudaría a los fugitivos. Once de los prisioneros aceptaron el plan con gratitud. Abraham solo lo rechazó, diciendo: "He aquí, hoy huimos a los montes para escapar del fuego, pero si las fieras se precipitan de los montes y nos devoran, o si falta comida, y morimos de hambre, seremos hallados huyendo de la gente de la tierra y muriendo en nuestros pecados. Ahora, como vive el Señor, en quien confío, no me apartaré de este lugar donde me han aprisionado, y si voy a morir por mi pecados, entonces moriré por la voluntad de Dios, conforme a Su deseo ".

En vano Joctán trató de persuadir a Abraham de que huyera. Persistió en su negativa. Se quedó solo en la casa de la prisión, mientras los otros once escapaban. En 176

al vencimiento del plazo establecido, cuando el pueblo regresó y exigió la muerte de los doce cautivos, Joctán sólo pudo producir a Abraham. Su excusa fue que el resto se había soltado durante la noche. La gente estaba a punto de arrojarse sobre Abraham y arrojarlo al horno de cal. De repente se sintió un terremoto, el fuego salió disparado del horno, y todos los que estaban parados alrededor, ochenta y cuatro mil del pueblo, fueron consumidos, mientras que Abraham permaneció intacto. Acto seguido, se

dirigió a sus once amigos en las montañas y les contó el milagro que había ocurrido por su causa. Todos volvieron con él y, sin ser molestados por la gente, dieron gracias y alabanza a Dios.

NIMROD

El primero entre los líderes de los corruptos fue Nimrod. Su padre Cus se había casado con su madre a una edad avanzada, y Nimrod, el hijo de esta tardía unión, le era particularmente querido por ser el hijo de su vejez. Le dio las ropas hechas con pieles con las que Dios les había proporcionado a Adán y Eva cuando dejaron el Paraíso. El propio Cus se había apoderado de ellos a través de Cam. De Adán y Eva habían descendido a Enoc, y de él a Matusalén y a Noé, y el último los había llevado consigo al arca. Cuando los habitantes del arca estaban a punto de dejar su refugio, Cam robó las prendas y las mantuvo ocultas, finalmente se las pasó a su hijo primogénito Cus. Cus, a su vez, los ocultó durante muchos años. Cuando su hijo Nimrod cumplió los veinte años, se los dio. Estas prendas tenían una propiedad maravillosa. Quien los usaba era invencible e irresistible. Las bestias y pájaros del bosque cayeron ante Nimrod tan pronto como lo vieron vestido con ellos, y él salió igualmente victorioso en sus combates con

hombres. No conocían la fuente de su fuerza invencible. Lo atribuyeron a su destreza personal y, por lo tanto, lo nombraron rey sobre ellos. Esto se hizo después de un conflicto entre los descendientes de Cus y los descendientes de Jafet, del cual Nimrod emergió triunfante, después de haber derrotado al enemigo por completo con la ayuda de un puñado de guerreros. Eligió a Shinar como su capital. Desde allí extendió su dominio más y más lejos, hasta que, con astucia y fuerza, se elevó para ser el único gobernante del mundo entero. el primer mortal en tener dominio universal, como el noveno gobernante en poseer el mismo poder será el Mesías.

Su impiedad siguió el ritmo de su creciente poder. Desde el diluvio no había habido un pecador como Nimrod. Formó ídolos de madera y piedra, y les rindió culto. Pero no satisfecho con llevar una vida impía él mismo, hizo todo lo que pudo para tentar a sus súbditos a seguir caminos malvados, en los que fue ayudado e incitado por su hijo Mardon. Este hijo suyo superó a su padre en iniquidad. Fue su tiempo y su vida lo que dio origen al proverbio: "De los impíos sale la maldad".

El gran éxito que acompañó a todas las empresas de Nimrod produjo un efecto siniestro. Los hombres ya no confiaban en Dios, sino en su propia

destreza y habilidad, una actitud a la que Nimrod trató de convertir al mundo entero. Por eso la gente decía: "Desde la creación del mundo no ha habido nadie como Nimrod, un poderoso cazador de hombres y bestias, y un pecador ante Dios".

Y no todo esto fue suficiente para el malvado deseo de Nimrod. No lo suficiente como para apartar a los hombres de Dios, hizo todo lo que pudo para que se rindieran honores divinos a sí mismo. El puso 178

se erigió como un dios, y se hizo un asiento a imitación del asiento de Dios. Era una torre construida con una piedra redonda, y sobre ella colocó un trono de madera de cedro, sobre el cual se levantaban, uno encima del otro, cuatro tronos de hierro, cobre, plata y oro. Coronando todo, sobre el trono de oro, había una piedra preciosa, de forma redonda y tamaño gigantesco. Esto le sirvió de asiento, y mientras se sentaba en él, todas las naciones vinieron y le rindieron homenaje divino.

LA TORRE DE BABEL

La iniquidad y la impiedad de Nimrod alcanzaron su clímax en la construcción de la Torre de Babel. Sus consejeros habían propuesto el plan de erigir tal torre, Nimrod lo había aceptado y fue ejecutado en Shinar por una turba de seiscientos mil hombres. La empresa no era ni más ni menos que una rebelión contra Dios, y había tres clases de rebeldes entre los constructores. El primer grupo habló: Subamos a los cielos y hagamos la guerra con Él; el segundo grupo habló: Subamos a los cielos, establezcamos nuestros ídolos y les rindamos culto allí; y el tercero dijo: Subamos a los cielos y arruinémoslos con nuestros arcos y lanzas.

Pasaron muchos, muchos años en la construcción de la torre. Alcanzó una altura tan grande que tardó un año en subir hasta la cima. Por tanto, un ladrillo era más precioso a los ojos de los constructores que un ser humano. Si un hombre se caía y se encontraba con la muerte, nadie se daba cuenta, pero si un ladrillo se caía, lloraban, porque tardaría un año en reemplazarlo. Tan concentrados estaban en lograr su propósito que no permitirían que una mujer se interrumpiera en su trabajo de fabricación de ladrillos cuando le llegara la hora del parto. Moldeando ladrillos dio a luz a su hijo y, atándolo alrededor de su cuerpo en una sábana, siguió moldeando ladrillos.

No aflojaban nunca en su trabajo, y desde su altura vertiginosa lanzaban constantemente flechas hacia el cielo, las cuales, al regresar, se veían cubiertas de sangre. Así se fortalecieron en su engaño y clamaron:

"Hemos matado a todos los que están en el cielo". Entonces Dios se dirigió a los setenta ángeles que rodean Su trono, y les dijo: "Vamos, bajemos, y allí confundamos su lenguaje, para que no se entiendan el habla del otro". Así sucedió. A partir de entonces, ninguno supo lo que hablaba el otro. Uno pedía el mortero y el otro le entregaba un ladrillo; enfurecido, le arrojaría el ladrillo a su compañero y lo mataría. Muchos perecieron de esta manera, y el resto fue castigado según la naturaleza de su conducta rebelde. A los que habían dicho: "Subamos a los cielos, establezcamos nuestros ídolos y adoremos allí", Dios se transformó en simios y fantasmas; los que se habían propuesto asaltar los cielos con sus brazos, Dios los puso unos contra otros para que cayeran en el combate; y los que habían resuelto librar un combate con Dios en el cielo fueron esparcidos por la tierra. En cuanto a la torre inacabada, una parte se hundió en la tierra y otra parte fue consumida por el fuego; solo un tercio de él permaneció en pie. El lugar de la torre nunca ha perdido su peculiaridad. Quien lo pasa olvida todo lo que sabe.

El castigo infligido a la generación pecadora de la torre es comparativamente indulgente. A causa de la rapiña, la generación del diluvio fue completamente destruida, mientras que la generación de la torre se conservó a pesar de sus blasfemias y todos sus demás actos ofensivos para Dios. La razón es que Dios le da un gran valor a la paz y la armonía. Por lo tanto, la generación del diluvio, que se entregaron a la depredación y se odiaron unos a otros, fueron extirpados, raíz y rama, mientras que la generación de la Torre de Babel que habitaba amistosamente y se amaba entre sí, se salvó con vida, en al menos un remanente de ellos.

Además del castigo del pecado y de los pecadores por la confusión del habla, otra circunstancia notable estuvo relacionada con el descenso de Dios sobre la tierra, uno de los diez únicos descensos que ocurrieron entre la creación del mundo y el Día del Juicio. Fue en esta ocasión que Dios y los setenta ángeles que rodean Su trono echaron suertes sobre las diversas naciones. Cada ángel recibió una nación, e Israel cayó en la suerte de Dios. A cada nación se le asignó un idioma peculiar, y el hebreo se reservó para Israel, el idioma que usó Dios en la creación del mundo.



ABRAHAM - LAS GENERACIONES MALVAS - EL NACIMIENTO DE
ABRAHAM - EL NIÑO PROCLAMA A DIOS -
LA PRIMERA APARICIÓN DE ABRAHAM EN PÚBLICO - EL PREDICADOR DE LA VERDADERA FE - EN
EL HORNO ARDIENTE - ABRAHAM EMIGRA A HARAN - LA
ESTRELLA EN EL ESTE - EL VERDADERO CREYENTE - EL ICONOCLAST -
ABRAHAM EN CANAAN - SU ESTANCIA EN EGIPTO - EL PRIMER
FARAÓN - LA GUERRA DE LOS REYES - EL PACTO DE LAS
PIEZAS - EL NACIMIENTO DE ISMAEL - LA VISITA DE LOS ÁNGELES -
LAS CIUDADES DEL PECADO --ABRAHAM INGRESA POR LOS PECADORES - LA
DESTRUCCIÓN DE LAS CIUDADES PECADORAS - ENTRE LOS
FILISTINOS - EL NACIMIENTO DE ISAAC - ISMAEL DESPEDIDA - LAS DOS ESPOSAS DE
ISMAEL - EL PACTO CON ABIMELECH - SATANÁS ACUSA
ABRAHAM - EL VIAJE A MORIAH - LA AKEDAH - LA
MUERTE Y EL ENTIERRO DE SARAH - LA MISIÓN DE ELIEZER - LA
GUERRA DE REBEKAH - LOS ÚLTIMOS AÑOS DE ABRAHAM - UN
HERALDO DE MUERTE - ABRAHAM VEA LA TIERRA Y EL CIELO - EL
PATRÓN DE HEBRON

CAPÍTULO 5 - ABRAHAM - LAS GENERACIONES MALVAS

Diez generaciones hubo desde Noé hasta Abraham, para mostrar cuán grande es la clemencia de Dios, porque todas las generaciones provocaron su ira, hasta que vino Abraham nuestro padre y recibió la recompensa de todos ellos. Por amor a Abraham, Dios se había mostrado paciente y paciente durante la vida de estas diez generaciones. Sí, más aún, el mundo mismo había sido creado por sus méritos. Su advenimiento había sido manifestado a su antepasado Reu, quien pronunció la siguiente profecía en el nacimiento de su hijo Serug: "De este niño nacerá en la cuarta generación que pondrá su morada sobre las alturas, y será llamado perfecto e inmaculado, y será padre de naciones, y su pacto no será deshecho, y su descendencia será multiplicada para siempre".

De hecho, ya era hora de que el "amigo de Dios" hiciera su aparición en la tierra. Los descendientes de Noé se hundían de la depravación a profundidades cada vez más bajas de la depravación. Empezaban a pelear y a matar, a comer sangre, a construir ciudades fortificadas, muros y torres, y a poner a un hombre sobre toda la nación como rey, y a librar guerras, pueblo contra pueblo, naciones contra naciones, ciudades contra ciudades, y hacer toda clase de maldad, y adquirir armas, y enseñar la guerra a sus hijos. Y también comenzaron a tomar cautivos y venderlos como esclavos. Y se hicieron imágenes de fundición, las cuales adoraron, cada uno el ídolo que había fundido para sí mismo, porque los espíritus malignos bajo su líder Mastema los desviaron al pecado y a la inmundicia. Por eso Reu llamó a su hijo Serug, porque toda la humanidad se había apartado al pecado y la transgresión. Cuando llegó a la edad adulta, se vio que el nombre había sido elegido apropiadamente, porque él también adoraba ídolos, y cuando él mismo tuvo un hijo, llamado Nacor, le enseñó las artes de los caldeos, cómo ser un adivino, y practica la magia según los signos del cielo. Cuando, con el tiempo, nació un hijo de Nacor, Mastema envió cuervos y otras aves para saquear la tierra y robar a los hombres el producto de su trabajo. Tan pronto como dejaron caer la semilla en los surcos, y antes de que pudieran cubrirla con tierra, los pájaros la recogieron de la superficie del suelo, y Nacor llamó a su hijo Taré, porque los cuervos y las otras aves atormentaban a los hombres, devoró su semilla y los redujo a la miseria.

EL NACIMIENTO DE ABRAHAM

Taré se casó con Emtelai, la hija de Karnabo, y la descendencia de su unión fue Abraham. Su nacimiento había sido leído en las estrellas por Nimrod, porque este rey impío era un astuto astrólogo, y le era manifiesto

que en su día nacería un hombre que se levantaría contra él y triunfalmente desmentiría su religión. Aterrado por el destino que le auguraban las estrellas, mandó llamar a sus príncipes y gobernadores y les pidió que le aconsejaran al respecto. Ellos respondieron y dijeron: "Nuestro consejo unánime es que debes construir una gran casa, poner un guardia en la entrada de la misma y dar a conocer en todo tu reino que todas las mujeres embarazadas se refugiarán allí junto con sus parteras, que están permanecer con ellos cuando den a luz. Cuando se cumplan los días de parto de una mujer y nazca el niño, será deber de la partera matarlo, si es un niño. Pero si el niño es una niña, se mantendrá con vida, y la madre recibirá regalos y vestimentas costosas, y un heraldo proclamará: "¡Así se hace a la mujer que da a luz!" "

El rey se mostró complacido con este consejo, e hizo publicar una proclama en todo su reino, convocando a todos los arquitectos para que le construyeran una gran casa, de sesenta ells de alto y ochenta de ancho. Una vez completado, emitió una segunda proclama, convocando a todas las mujeres embarazadas allí, y allí permanecerían hasta su encierro. Se designaron oficiales para llevar a las mujeres a la casa, y se apostaron guardias en ella y alrededor, para evitar que las mujeres escaparan de allí. Además, envió parteras a la casa y les ordenó que mataran a los niños varones en el pecho de sus madres. Pero si una mujer daba a luz a una niña, debía vestirse de biso, seda y prendas bordadas, y salir de la casa de detención en medio de grandes honores. Así fueron masacrados no menos de setenta mil niños. Entonces los ángeles aparecieron ante Dios y dijeron: "¿No ves lo que él hace, tú, pecador y blasfemo, Nimrod hijo de Canaarl, que mata a tantos niños inocentes que no han hecho daño?" Dios respondió, y dijo: "Oh santos ángeles, lo sé y lo veo, porque no duermo ni duermo. Contemplo y conozco las cosas secretas y las cosas que son reveladas, y ustedes serán testigos de lo que haré en este pecador y blasfemo, porque volveré mi mano contra él para castigarlo "

Fue por esta época cuando Taré se desposó con la madre de Abraham y ella quedó encinta. Cuando su cuerpo se hizo más grande al final de los tres meses de embarazo, y su rostro se puso pálido, Taré le dijo: "¿Qué te aflige, esposa mía, que tu rostro es tan pálido y tu cuerpo tan hinchado?" Ella respondió y dijo: "Todos los años sufro de esta enfermedad". Pero Taré no se desanimaría así. Insistió: "Muéstrame tu cuerpo. Me parece que estás embarazada. Si es así, nos conviene no violar el mandato de nuestro dios Nimrod". Cuando le pasó la mano por el cuerpo, ocurrió un milagro. El niño se levantó hasta que quedó debajo de sus pechos, y Terah no pudo sentir nada con sus manos. Él le dijo a su esposa: "Has hablado con verdad", y nada se hizo visible hasta el día de su parto.

Cuando se acercó su hora, abandonó la ciudad aterrorizada y vagó hacia el desierto, caminando por el borde de un valle, hasta que cruzó una cueva. Ella entró en este refugio, y al día siguiente fue presa de una agonía y dio a luz un hijo. Toda la cueva se llenó de la luz del rostro del niño como del esplendor del sol, y la madre se regocijó en gran manera. El bebé que dio a luz fue nuestro padre Abraham.

Su madre se lamentó y le dijo a su hijo: "¡Ay, que te parí en un momento en que Nimrod es rey! Por tu bien, setenta mil niños hombres fueron masacrados, y estoy sobrecogido por el terror por tu culpa, que él se enteró de tu existencia y matarte. Es mejor que perezcas aquí, en esta cueva, que mis ojos te vean muerto junto a mi pecho. Tomó la prenda con la que estaba vestida y envolvió al niño con ella. Entonces ella lo abandonó en la cueva, diciendo: "Que el Señor esté contigo, que no te deje ni te desampare".

EL BEBÉ PROCLAMA A DIOS

Así Abraham quedó abandonado en la cueva, sin una nodriza, y comenzó a llorar. Dios envió a Gabriel para que le diera leche para beber, y el ángel la hizo brotar del dedo meñique de la mano derecha del bebé y lo chupó hasta los diez días. Luego se levantó y caminó, salió de la cueva y fue por el borde del valle. Cuando se puso el sol y salieron las estrellas, dijo:

"¡Estos son los dioses!" Pero llegó el amanecer y las estrellas ya no se podían ver, y entonces dijo: "No les rendiré culto, porque no son dioses". Entonces salió el sol y dijo: "Este es mi dios, a él lo ensalzaré". Pero de nuevo se puso el sol, y él dijo: "Él no es un dios", y al contemplar la luna, la llamó su dios, a quien rendiría homenaje divino. Entonces la luna se oscureció y gritó: "¡Este tampoco es un dios! Hay Uno que los pone a todos en movimiento".

Todavía estaba en comunión consigo mismo cuando el ángel Gabriel se le acercó y lo recibió con el saludo: "La paz sea contigo", y Abraham regresó, "Contigo sea la paz", y preguntó: "¿Quién eres tú?" Y Gabriel respondió y dijo: "Yo soy el ángel Gabriel, el mensajero de Dios", y llevó a Abraham a un manantial cercano, y Abraham lavó su rostro, sus manos y sus pies, y oró a Dios, inclinándose agachado y postrándose.

Mientras tanto, la madre de Abraham pensaba en él con dolor y lágrimas, y salió de la ciudad para buscarlo en la cueva en la que lo había abandonado. Al no encontrar a su hijo, lloró amargamente y dijo: "¡Ay de mí que te di a luz para convertirme en presa de las fieras, los osos, los leones y los lobos!" Fue al borde del valle y allí encontró a su hijo. Pero

ella no lo reconoció, porque había crecido mucho. Ella se dirigió al muchacho: "¡La paz sea contigo!" y volvió: "¡Contigo sea la paz!" y continuó, "¿Con qué propósito viniste al desierto?" Ella respondió: "Salí de la ciudad a buscar a mi hijo". Abraham preguntó más: "¿Quién trajo acá a tu hijo?" y la madre respondió: "Me había quedado embarazada de mi esposo Taré, y cuando se cumplieron los días de mi parto, estaba ansiosa por mi hijo en mi vientre, no fuera que viniera nuestro rey, el hijo de Canaán, y lo matara como había matado a los otros setenta mil niños varones. Apenas había llegado a la cueva de este valle cuando me embargaron los dolores de parto y tuve un hijo, que dejé en la cueva, y volví a casa. Vengo a buscarlo, pero no lo encuentro".

Entonces Abraham habló: "En cuanto a este niño del que hablaste, ¿cuántos años tenía?"

La madre: "Tenía unos veinte días".

Abraham: "¿Hay alguna mujer en el mundo que abandone a su hijo recién nacido en el desierto y venga a buscarlo después de veinte días?"

La madre: "¡Quizás Dios se muestre un Dios misericordioso!"

Abraham: "¡Soy el hijo que has venido a buscar en este valle!"

La madre: "¡Hijo mío, cómo has crecido! ¡Pero con veinte días, y ya puedes caminar y hablar con tu boca!"

Abraham: "Así es, y así, madre mía, te es dado a conocer que hay en el mundo un Dios grande, terrible, viviente y siempre existente, que ve, pero que no puede ser visto. está arriba en los cielos, y toda la tierra está llena de su gloria".

La madre: "Hijo mío, ¿hay un Dios al lado de Nimrod?"

Abraham: "Sí, madre, el Dios de los cielos y el Dios de la tierra, él también es el Dios de Nimrod hijo de Canaán. Ve, por tanto, y lleva este mensaje a Nimrod".

La madre de Abraham regresó a la ciudad y le contó a su esposo Taré cómo había encontrado a su hijo. Taré, que era príncipe y magnate en la casa del rey, se dirigió al palacio real y se postró ante el rey de bruceos. Era la regla que a quien se postraba ante el rey no se le permitía levantar la cabeza hasta que el rey le ordenaba que la levantara. Nimrod le dio permiso a Terah para que se levantara y expresara su solicitud. Entonces Taré relató todo lo que había sucedido con su esposa y su hijo. Cuando Nimrod escuchó su historia, un miedo abyecto se apoderó de él, y preguntó a sus consejeros y príncipes qué hacer con el muchacho. Ellos respondieron y dijeron: "¡Nuestro rey y nuestro dios! ¿Por qué tienes miedo por causa de un niño pequeño? Hay miríadas y miríadas de príncipes en tu reino,

gobernantes de miles, gobernantes de cientos, gobernantes de los cincuenta y gobernantes de diez, y superintendentes sin número. Que el más insignificante de los príncipes vaya a buscar al muchacho y lo ponga en la cárcel ". Pero el rey intervino: "¿Habéis visto alguna vez a un bebé de veinte días caminando con los pies, hablando con la boca y proclamando con la lengua que hay un Dios en el cielo, que es Uno, y no hay nadie fuera de Él, que ve y no se ve? " Todos los príncipes reunidos quedaron horrorizados ante estas palabras.

En ese momento apareció Satanás en forma humana, vestido con un traje de seda negra, y se arrojó ante el rey. Nimrod dijo: "Levanta la cabeza y expresa tu petición". Satanás preguntó al rey: "¿Por qué estás aterrorizado, y por qué estáis todos atemorizados por causa de un niño? Te aconsejaré lo que harás: abre tu arsenal y da armas a todos los príncipes, jefes y gobernadores, ya todos los guerreros, y envíalos a traerlo a tu servicio y para que esté bajo tu dominio ".

Este consejo dado por Satanás el rey aceptó y siguió. Envío un gran ejército armado para traerle a Abraham. Cuando el niño vio que el ejército se le acercaba, sintió mucho miedo y, entre lágrimas, imploró a Dios que lo ayudara. En respuesta a su oración, Dios le envió al ángel Gabriel, quien le dijo: "No temas ni te inquietes, porque Dios está contigo. Él te libraré de las manos de todos tus adversarios". Dios le ordenó a Gabriel que pusiera nubes espesas y oscuras entre Abraham y sus asaltantes. Consternados por las densas nubes, huyeron, volviendo a Nimrod, su rey, y le dijeron: "Salgamos y dejemos este reino", y el rey dio dinero a todos sus príncipes y sirvientes, y junto con el rey, partieron y viajaron a Babilonia.

LA PRIMERA APARICIÓN DE ABRAHAM EN PÚBLICO

Ahora Abraham, por orden de Dios, recibió la orden del ángel Gabriel de seguir a Nimrod a Babilonia. Él objetó que no estaba en modo alguno equipado para emprender una campaña contra el rey, pero Gabriel lo calmó con las palabras: "No necesitas provisión para el camino, ningún caballo para montar, ningún guerrero para llevar a cabo la guerra con Nimrod, ningún carros, ni jinetes. Siéntate sobre mi hombro, y te llevaré a Babilonia ".

Abraham hizo lo que se le ordenó, y en un abrir y cerrar de ojos se encontró ante las puertas de la ciudad de Babilonia. A instancias del ángel, entró en la ciudad y llamó a los habitantes de la ciudad con gran voz: "El Eterno, Él es el Único Dios, y no hay otro fuera. Él es el Dios de los cielos, y el Dios de los dioses y el Dios de Nimrod. Reconoced esto como la verdad, todos vosotros, hombres, mujeres y niños. Reconoced también que yo soy Abraham Su siervo, el mayordomo de confianza de Su casa ".

Abraham conoció a sus padres en Babilonia, y también vio al ángel Gabriel, quien le ordenó proclamar la verdadera fe a su padre y a su madre. Por tanto, Abraham les habló y dijo: "Ustedes sirven a un hombre de su propia especie, y adoran a una imagen de Nimrod. ¿No saben que tiene boca, pero no habla; ojo, pero no ve? ; un oído, pero no oye; ni anda sobre sus pies, y no hay provecho en ello, ni para sí mismo ni para los demás? "

Cuando Taré escuchó estas palabras, persuadió a Abraham de que lo siguiera a la casa, donde su hijo le contó todo lo que había sucedido, cómo en un día había completado un viaje de cuarenta días. Entonces Taré fue a Nimrod y le informó que su hijo Abraham había aparecido repentinamente en Babilonia. El rey mandó llamar a Abraham, y fue ante él con su padre. Abraham pasó a los magnates y a los dignatarios hasta que llegó al trono real, del cual se asió, sacudiéndolo y gritando a gran voz: "Oh Nimrod, miserable despreciable, que niegas la esencia de la fe, que niegas los vivos y Dios inmutable, y Abraham su siervo, el mayordomo de confianza de su casa, reconócelo y repíteme las palabras: El Eterno es Dios, el Único, y no hay nadie más, es incorpóreo, vivo, eterno; No se adormece ni duerme el que ha creado el mundo para que los hombres creen en Él. Y confiesa también acerca de mí, y di que soy siervo de Dios y mayordomo de confianza de su casa ".

Mientras Abraham proclamaba esto a gran voz, los ídolos cayeron sobre sus rostros, y con ellos también el rey Nimrod. Durante un espacio de dos horas y media el rey yació sin vida, y cuando su alma volvió sobre él, habló y dijo: "¿Es tu voz, oh Abraham, o la voz de tu Dios?" Y

Abraham respondió y dijo: "Esta voz es la voz de la más pequeña de todas las criaturas que Dios llamó a la existencia". Entonces Nimrod dijo: "Ciertamente, el Dios de Abraham es un Dios grande y poderoso, el Rey de todos los reyes", y le ordenó a Taré que tomara a su hijo, lo llevara y regresara a su propia ciudad, y padre e hijo lo hicieron. como había ordenado el rey.

EL PREDICADOR DE LA VERDADERA FE

Cuando Abraham alcanzó la edad de veinte años, su padre Taré se enfermó. Les habló a sus hijos Harán y Abraham de la siguiente manera: "Hijos míos, os conjuro por vuestras vidas, que vendan estos dos ídolos por mí, porque no tengo suficiente dinero para cubrir nuestros gastos". Harán cumplió el deseo de su padre, pero si alguien se acercaba a Abraham para comprarle un ídolo y le preguntaba el precio, él respondía: "Tres manehs", y luego preguntaba: "¿Cuántos años tienes?". "Treinta años", sería la respuesta. "¿Tienes treinta años y, sin embargo, adorarías este ídolo que

hice hoy?" El hombre se iba y seguía su camino, y otro se acercaba a Abraham y le preguntaba: "¿Cuánto cuesta este ídolo?" y "Cinco manehs" sería la respuesta, y de nuevo Abraham haría la pregunta, "¿Cuántos años tienes?" - "Cincuenta años" - "Y tú, que tienes cincuenta años, te inclinas ante este ídolo que se hizo pero hoy?" Entonces el hombre se marcharía y seguiría su camino. Entonces Abraham tomó dos ídolos, les puso una soga al cuello y, con el rostro hacia abajo, los arrastró por el suelo, clamando en voz alta todo el tiempo: "¿Quién comprará un ídolo en el que no hay beneficio, ni para sí ni para él? ¿Al que lo compra para adorarlo? Tiene boca, pero no habla; ojos y no ve; pies, pero no camina; oídos, pero no oye".

Las personas que oyeron a Abraham se asombraron sobremanera de sus palabras. Mientras recorría las calles, se encontró con una anciana que se le acercó con el propósito de comprar un ídolo, bueno y grande, para ser adorado y amado. "Anciana, anciana", dijo Abraham, "no conozco ningún provecho en ello, ni en los grandes ni en los pequeños, ni para ellos mismos ni para los demás. Y," continuó hablándole, "lo que se ha convertido en de la imagen grande que le compraste a mi hermano Harán para adorarla?" "Los ladrones", respondió ella, "vinieron por la noche y lo robaron, mientras yo todavía estaba en el baño". "Si es así", continuó preguntándole Abraham, "¿cómo puedes rendir homenaje a un ídolo que no puede salvarse de los ladrones, y mucho menos salvar a otros, como tú, vieja tonta, de la desgracia? ¿Cómo es posible? para que digas que la imagen que adoras es un dios; si es un dios, ¿por qué no se salvó de las manos de esos ladrones? No, en el ídolo no hay provecho, ni para sí mismo ni para el que lo adora".

La anciana replicó: "Si lo que dices es verdad, ¿a quién serviré?" "Servid al Dios de todos los dioses", respondió Abraham, "el Señor de señores, que creó los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos; el Dios de Nimrod y el Dios de Taré, el Dios del este, del oeste", el sur y el norte. ¿Quién es Nimrod, el perro, que se llama a sí mismo un dios, que se le ofrece adoración?"

Abraham logró abrir los ojos de la anciana, y ella se convirtió en una misionera celosa del Dios verdadero. Cuando descubrió a los ladrones que se habían llevado su ídolo y se lo devolvieron, lo rompió en pedazos con una piedra, y mientras caminaba por las calles gritó: "¿Quién salvaría su alma de la destrucción? y prospere en todas sus obras, sirva al Dios de 193

Abraham. "Así convirtió a muchos hombres y mujeres a la verdadera fe.

Los rumores de las palabras y hechos de la anciana llegaron al rey, y envió a buscarla. Cuando ella apareció ante él, la reprendió con dureza, preguntándole cómo se atrevía a servir a cualquier dios que no fuera a sí mismo. La anciana respondió: "Tú eres un mentiroso, niegas la esencia de la fe, el Único Dios, junto al cual no hay otro dios. Vives de Su generosidad, pero rindes culto a otro, y lo repudias, y sus enseñanzas, y Abraham su siervo".

La anciana tuvo que pagar su celo por la fe con su vida. Sin embargo, gran temor y terror se apoderó de Nimrod, porque la gente se apegó cada vez más a las enseñanzas de Abraham, y él no sabía cómo tratar con el hombre que estaba socavando la antigua fe. Siguiendo el consejo de sus príncipes, organizó una fiesta de siete días, en la que se pidió a todo el pueblo que se presentara con sus ropas de Estado, sus ropas de oro y plata. Con tal despliegue de riqueza y poder, esperaba intimidar a Abraham y traerlo de regreso a la fe del rey. A través de su padre Taré, Nimrod invitó a Abraham a que se presentara ante él, para que pudiera tener la oportunidad de ver su grandeza y riqueza, y la gloria de su dominio, y la multitud de sus príncipes y asistentes. Pero Abraham se negó a presentarse ante el rey. Por otro lado, accedió a la petición de su padre de que en su ausencia se sentara junto a sus ídolos y los del rey, y los cuidara.

A solas con los ídolos, y mientras repetía las palabras: "¡El Eterno es Dios, el Eterno es Dios!" Derribó los ídolos del rey de sus tronos y comenzó a labrarlos con un hacha. Con el más grande empezó, y con el más pequeño terminó. Le cortó los pies a uno y al otro lo decapitó. A éste le sacaron los ojos, al otro le aplastaron las manos. Después de que todos fueron mutilados, se fue, habiendo puesto primero el hacha en la mano del ídolo más grande.

Terminada la fiesta, el rey regresó y cuando vio a todos sus ídolos estremecerse en pedazos, preguntó quién había perpetrado el daño. Abraham fue nombrado como el culpable del atropello, y el rey lo llamó y le preguntó cuál era el motivo del hecho. Abraham respondió: "Yo no lo hice; fue el más grande de los ídolos el que hizo añicos todos los demás. ¿No ves que todavía tiene el hacha en la mano? Y si no crees en mis palabras, pregúntale y decírte".

EN EL HORNO ARDIENTE

El rey se enojó mucho con Abraham y ordenó que lo echaran a la cárcel, donde le ordenó al alcaide que no le diera pan ni agua. Pero Dios escuchó la oración de Abraham y le envió a Gabriel en su calabozo. Durante un año, el ángel habitó con él y le proporcionó toda clase de alimentos, y un manantial de agua fresca brotó ante él, y bebió de ella. Al cabo de un año, los magnates del reino se presentaron ante el rey y le aconsejaron que arrojara a Abraham al fuego para que la gente creyera en Nimrod para siempre. Entonces el rey emitió un decreto para que todos los súbditos del rey en todas sus provincias, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, debían traer leña dentro de los cuarenta días, e hizo que se arrojara en un gran horno y se le prendiera fuego. Las llamas se dispararon hacia los cielos y la gente tenía mucho miedo del fuego. Ahora se ordenó al alcaide de la prisión que sacara a Abraham y lo arrojara a las llamas. El alcaide le recordó al rey que Abraham no había comido ni bebido durante todo un año y, por lo tanto, debía estar muerto, pero Nimrod, sin embargo, deseaba que se pusiera frente a la prisión y lo llamara por su nombre. Si respondía, lo llevarían a la pira. Si hubiera perecido, sus restos serían enterrados y su memoria sería borrada de ahora en adelante.

El alcaide se asombró mucho cuando gritó: "Abraham, ¿estás vivo?" fue respondido con "estoy vivo". Luego preguntó: "¿Quién te ha estado trayendo comida y bebida todos estos días?" y Abraham respondió: "El que está sobre todas las cosas me ha dado comida y bebida, el Dios de todos los dioses y el Señor de todos los señores, el único que hace maravillas, el Dios de Nimrod y el Dios de Taré. y el Dios de todo el mundo. Él distribuye comida y bebida a todos los seres. Él ve, pero no puede ser visto, está arriba en los cielos y está presente en todos los lugares, porque Él mismo supervisa todas las cosas y provee para todas."

El milagroso rescate de Abraham de la muerte por hambre y sed convenció al prisionero de la verdad de Dios y de Su profeta Abraham, y reconoció públicamente su fe en ambos. La amenaza de muerte del rey a menos que se retractara no podía apartarlo de su nueva y verdadera fe. Cuando el verdugo levantó su espada y se la puso en el cuello para matarlo, exclamó: "El Eterno es Dios, el Dios de todo el mundo y también del blasfemo Nimrod". Pero la espada no pudo cortar su carne. Cuanto más se presionó contra su garganta, más se rompió en pedazos.

Nimrod, sin embargo, no debía desviarse de su propósito, hacer que Abraham sufriera la muerte por fuego. Uno de los príncipes fue enviado a buscarlo. Pero apenas el mensajero se dispuso a arrojarlo al fuego, cuando la llama saltó del horno y lo consumió. Se hicieron muchos más intentos

para arrojar a Abraham al horno, pero siempre con el mismo éxito: quien lo agarró para arrojarlo, él mismo fue quemado, y un gran número perdió la vida. Satanás apareció en forma humana y le aconsejó al rey que colocara a Abraham en una catapulta y lo arrojara al fuego. Por lo tanto, nadie tendría que acercarse a la llama. El mismo Satanás construyó la catapulta. Habiendo probado que encajaba tres veces por medio de piedras puestas en la máquina, ataron a Abraham de pies y manos y estaban a punto de entregarlo a las llamas. En ese momento Satanás, todavía disfrazado de forma humana, se acercó a Abraham y le dijo: "Si deseas librarte del fuego de Nimrod, inclínate ante él y cree en él". Pero Abraham rechazó al tentador con las palabras: "¡Que el Eterno te reprenda, vil, despreciable, maldito blasfemo!" y Satanás se apartó de él.

Entonces la madre de Abraham se acercó a él y le imploró que le rindiera homenaje a Nimrod y escapase de la desgracia inminente. Pero él le dijo: "Oh madre, el agua puede apagar el fuego de Nimrod, pero el fuego de Dios no se apagará para siempre. El agua no puede apagarlo". Cuando su madre escuchó estas palabras, dijo: "¡Que el Dios a quien sirves te rescate del fuego de Nimrod!"

Abraham fue finalmente colocado en la catapulta, y levantó los ojos hacia el cielo y dijo: "¡Oh Señor Dios mío, tú ves lo que este pecador se propone hacerme!" Su confianza en Dios era inquebrantable. Cuando los ángeles recibieron el permiso divino para salvarlo, Gabriel se le acercó y le preguntó: "Abraham, ¿te salvaré del fuego?" él respondió: "Dios en quien confío, el Dios del cielo y de la tierra, me rescatará", y Dios, al ver el espíritu sumiso de Abraham, ordenó al fuego: "Cálmate y da tranquilidad a mi siervo Abraham".

No se necesitó agua para apagar el fuego. Los troncos brotaron y todas las diferentes clases de madera dieron frutos, cada árbol con su propia especie. El horno se transformó en un deleite real, y los ángeles se sentaron en él con Abraham. Cuando el rey vio el milagro, dijo: "¡Gran brujería! Tú haces saber que el fuego no tiene poder sobre ti, y al mismo tiempo te muestras a la gente sentada en un jardín de recreo". Pero los príncipes de Nimrod intervinieron todos con una sola voz: "No, señor nuestro, esto no es brujería, es el poder del gran Dios, el Dios de Abraham, junto al cual no hay otro dios, y reconocemos que Él es Dios, y Abraham es su siervo". Todos los príncipes y todo el pueblo creyeron en Dios en esta hora, en el Eterno, el Dios de Abraham, y todos clamaron: "El Señor, él es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra; no hay otro".

Abraham era superior, no solo al impío rey Nimrod y sus asistentes, sino también a los hombres piadosos de su tiempo, Noé, Sem, Eber y Asur. Noé no se preocupó en absoluto por difundir la fe pura en Dios. Se interesó en plantar su viñedo y se sumergió en los placeres materiales. Sem y Eber se escondieron, y en cuanto a Asur, dijo: "¿Cómo puedo vivir entre tales pecadores?" y partió de la tierra. El único que permaneció inquebrantable fue Abraham. "No voy a abandonar

Dios ", dijo, y por tanto Dios no lo abandonó, que no había escuchado ni a su padre ni a su madre.

La milagrosa liberación de Abraham del horno de fuego, junto con sus fortunas posteriores, fue el cumplimiento y la explicación de lo que su padre Taré había leído en las estrellas. Había visto la estrella de Harán consumida por el fuego, y al mismo tiempo llenar y gobernar el mundo entero. El significado era claro ahora. Harán estaba indeciso en su fe, no podía decidir si adherirse a Abraham o a los ídolos. Cuando sucedió que los que no querían servir a los ídolos fueron arrojados al horno de fuego, Harán razonó de esta manera: "Abraham, siendo mi mayor, será llamado ante mí. Si sale triunfante de la prueba de fuego, lo haré". declararle mi lealtad; de lo contrario, tomaré partido en su contra ". Después de que Dios mismo había rescatado a Abraham de la muerte, y llegó el turno de Harán de hacer su confesión de fe, anunció su adhesión a Abraham. Pero apenas se había acercado al horno, cuando fue prendido por las llamas y consumido, porque le faltaba una fe firme en Dios. Taré había leído bien las estrellas, ahora parecía: Harán fue quemado, y su hija Sara se convirtió en la esposa de Abraham, cuyos descendientes llenan la tierra. De otra manera, la muerte de Harán fue digna de mención. Fue el primer caso, desde la creación del mundo, de la muerte de un hijo mientras su padre aún estaba vivo.

El rey, los príncipes y todo el pueblo, que habían sido testigos de las maravillas de Abraham, se acercaron a él y se postraron ante él. Pero Abraham dijo: "No te inclines ante mí, sino ante Dios, el Amo del universo, que te ha creado. Sírvele y anda en Sus caminos, porque Él fue quien me libró de las llamas, y Él es quien ha creado el alma y el espíritu 199

de todo ser humano, que forma al hombre en el vientre de su madre y lo trae al mundo. Él salva de toda enfermedad a los que en él confían ".

El rey luego despidió a Abraham, después de cargarlo con una gran cantidad de regalos preciosos, entre ellos dos esclavos que habían sido criados en el palacio real. 'Ogi era el nombre de uno, Eliezer el nombre del otro. Los príncipes siguieron el ejemplo del rey y le dieron plata, oro y gemas. Pero todos estos dones no alegraron tanto el corazón de Abraham como los trescientos seguidores que se unieron a él y se convirtieron en seguidores de su religión.

ABRAHAM EMIGRA A HARAN

Durante un período de dos años, Abraham pudo consagrarse sin ser molestado a la tarea que eligió de volver el corazón de los hombres hacia Dios y sus enseñanzas. En su piadosa empresa, fue ayudado por su esposa Sarah, con quien se había casado mientras tanto. Mientras él exhortaba a los hombres y buscaba convertirlos, Sara se dirigió a las mujeres. Ella era una ayuda idónea digna de Abraham. De hecho, en poderes proféticos se ubicó por encima de su esposo. A veces la llamaban Iscah, "la vidente", por ese motivo.

Al cabo de dos años, sucedió que Nimrod soñó un sueño. En su sueño se encontró con su ejército cerca del horno de fuego en el valle al que habían arrojado a Abraham. Un hombre parecido a Abraham salió del horno y corrió tras el rey con la espada desenvainada, y el rey huyó aterrizado ante él. Mientras corría, el perseguidor arrojó un huevo a la cabeza de Nimrod, y de allí brotó una poderosa corriente, en la que todo el ejército del rey se ahogó. Solo el rey sobrevivió, con tres hombres. Cuando Nimrod examinó a sus compañeros, observó que vestían atuendos reales, y en forma y estatura se parecían a él. El arroyo se transformó de nuevo en un huevo, y un pollito brotó de él, y voló hacia arriba, se posó sobre la cabeza del rey y le sacó uno de los ojos.

El rey estaba confundido mientras dormía, y cuando se despertó, su corazón latía como un martillo, y su miedo era muy grande. Por la mañana, cuando se levantó, envió y llamó a sus sabios y magos, y les contó su sueño. Uno de sus sabios, de nombre Anoko, se puso de pie y dijo: "Sabes, oh rey, este sueño apunta a la desgracia que te traerán Abraham y sus descendientes. Llegará el momento en que él y sus seguidores harán la guerra sobre tu ejército, y lo aniquilarán. Tú y los tres reyes, tus aliados, serán los únicos que escaparán de la muerte. Pero luego perderás tu vida a manos de uno de los descendientes de Abraham. Considera, oh rey, que tus sabios leyeron este destino tuyo en las estrellas, hace cincuenta y dos años, en el nacimiento de Abraham. Mientras Abraham viva en la tierra, no serás

establecido tú, ni tu reino ". Nimrod se tomó en serio las palabras de Anoko y envió a algunos de sus sirvientes a apoderarse de Abraham y matarlo. Sucedió que Eliezer, el esclavo que Abraham había recibido como regalo de Nimrod, estaba en ese momento en la corte real. A toda prisa corrió hacia Abraham para inducirlo a huir ante los alguaciles del rey. Su amo aceptó su consejo y se refugió en la casa de Noé y Sem, donde permaneció escondido un mes entero. Los oficiales del rey informaron que, a pesar de los celosos esfuerzos, Abraham no se encontraba por ningún lado. A partir de entonces, el rey no se preocupó por Abraham.

Cuando Taré visitó a su hijo en su escondite, Abraham propuso que dejaran la tierra y establecieran su morada en Canaán, a fin de escapar de la persecución de Nimrod. Dijo: "Considera que no fue por tu bien que Nimrod te sobrecargó de honores, sino para su propio beneficio. Aunque continúa otorgándote el mayor de los beneficios, ¿qué son sino vanidad terrenal? Porque las riquezas y las posesiones no aprovechan en el día de la ira y del furor. Oye mi voz, padre mío, salgamos a la tierra de Canaán y sirvamos al Dios que te creó, para que te vaya bien.

Noé y Sem ayudaron e incitaron a los esfuerzos de Abraham para persuadir a Taré, tras lo cual Taré consintió en dejar su país, y él, Abraham y Lot, el hijo de Harán, partieron hacia Harán con sus familias. Encontraron agradable la tierra, y también sus habitantes, que se rindieron fácilmente a la influencia del espíritu humano y la piedad de Abraham. Muchos de ellos obedecieron sus preceptos y se volvieron buenos y temerosos de Dios.

La resolución de Taré de abandonar su tierra natal por el bien de Abraham y establecer su morada en lugares extraños, y su impulso de hacerlo incluso antes de que incluso el llamado divino visitara a Abraham mismo, esto el Señor le dio a Taré un gran mérito, y él fue permitiéndole ver a su hijo Abraham gobernar como rey sobre todo el mundo. Porque cuando sucedió el milagro, e Isaac nació de sus padres ancianos, el mundo entero acudió a Abraham y Sara, y exigió saber qué habían hecho para que se lograra algo tan grande para ellos. Abraham les contó todo lo que había sucedido entre Nimrod y él, cómo había estado listo para ser quemado para la gloria de Dios, y cómo el Señor lo había rescatado de las llamas. En muestra de su admiración por Abraham y sus enseñanzas, lo nombraron rey, y en conmemoración del maravilloso nacimiento de Isaac, el dinero acuñado por Abraham tenía las figuras de un esposo y una esposa ancianos en el anverso, y de un joven, el hombre y su esposa en el reverso, porque tanto Abraham como Sara rejuvenecieron en el nacimiento de Isaac, el cabello blanco de Abraham se volvió negro y las líneas en el rostro de Sara se suavizaron.

Durante muchos años, Taré siguió viviendo como testigo de la gloria de su hijo, porque su muerte no ocurrió hasta que Isaac tenía treinta y cinco años. Y una recompensa aún mayor esperaba su buena acción. Dios aceptó su arrepentimiento, y cuando dejó esta vida, entró en el Paraíso y no en el infierno, aunque había pasado la mayor parte de sus días en pecado. De hecho, había sido su culpa que Abraham estuvo a punto de perder la vida a manos de Nimrod.

LA ESTRELLA EN EL ESTE

Taré había sido un alto funcionario en la corte de Nimrod, y el rey y su séquito lo tenían en gran consideración. Le nació un hijo a quien llamó Abram, porque el rey lo había elevado a un lugar exaltado. En la noche del nacimiento de Abraham, los astrólogos y los sabios de Nimrod llegaron a la casa de Taré, comieron y bebieron y se regocijaron con él esa noche. Cuando salieron de la casa, alzaron los ojos hacia el cielo para mirar las estrellas, y vieron, y he aquí, una gran estrella vino del este y atravesó los cielos y se tragó las cuatro estrellas en las cuatro esquinas. Todos estaban asombrados ante la vista, pero entendieron este asunto y conocieron su importancia. Se dijeron unos a otros: "Esto solo indica que el niño que le ha nacido a Taré esta noche crecerá y será fructífero, y se multiplicará y poseerá toda la tierra, él y sus hijos para siempre, y él y su simiente mata a grandes reyes y hereda sus tierras".

Se fueron a casa esa noche, y por la mañana se levantaron temprano y se reunieron en su casa de reunión. Hablaron y se dijeron unos a otros: "He aquí, lo que vimos anoche está oculto al rey, no se le ha dado a conocer, y si esto se le llegara a conocer en los últimos días, dirá a nosotros, ¿por qué me ocultaste este asunto? y entonces todos sufriremos la muerte. Ahora, vayamos y contamos al rey lo que vimos, y su interpretación, y quedaremos libres de esto". Y fueron al rey y le contaron lo que habían visto y su interpretación, y agregaron el consejo de que pagara el valor del niño a Taré y matara al niño.

En consecuencia, el rey envió a buscar a Taré, y cuando llegó, le dijo: "Se me ha dicho que un hijo te nació anoche, y una señal maravillosa se observó en los cielos cuando nació. Ahora dame el muchacho, para que lo matemos antes de que el mal venga sobre nosotros, y yo te daré tu casa llena de plata y oro a cambio de él". Taré respondió: "Esto que me has prometido es como las palabras que un hombre le dijo a una mula, diciendo: "¿Te daré un gran montón de cebada, una casa llena, con la condición de que te corte la cabeza!" El mulo respondió: "¿De qué me servirá toda la cebada si me cortas la cabeza? ¿Quién se la comerá cuando me la des?" Así también digo: ¿Qué haré con la plata y el oro después de la muerte de mi hijo? ¿Quién me heredará? Pero cuando Taré vio cómo la ira

del rey ardía dentro de él ante estas palabras, agregó: "Todo lo que el rey desee hacer con su sirviente, que lo haga, incluso mi hijo está a disposición del rey , sin valor ni cambio, él y sus dos hermanos mayores".

El rey habló, sin embargo, diciendo: "Compraré a tu hijo menor por un precio". Y Taré respondió: "Que mi rey me dé tres días para considerar el asunto y consultarlo con mi familia". El rey estuvo de acuerdo con esta condición, y al tercer día envió a Taré, diciendo: "Dame a tu hijo por un precio, como te dije, y si no haces esto, enviaré y mataré todo lo que tengas. en tu casa no te quedará un perro. "

Entonces Taré tomó un niño que su sierva le había dado a luz ese día, y trajo el niño al rey, y recibió valor por él, y el rey tomó al niño y golpeó su cabeza contra el suelo, porque pensó que era Abraham. . Pero Taré tomó a su hijo Abraham, junto con la madre del niño y su nodriza, y los escondió en una cueva, y allí les llevaba provisiones una vez al mes, y el Señor estaba con Abraham en la cueva, y él creció, pero el rey y todos sus siervos pensaron que Abraham estaba muerto.

Y cuando Abraham tenía diez años, él, su madre y su nodriza salieron de la cueva, porque el rey y sus siervos se habían olvidado del asunto de Abraham.

En ese tiempo, todos los habitantes de la tierra, con excepción de Noé y su casa, transgredieron contra el Señor, y se hicieron cada uno su dios, dioses de madera y piedra, que no podían hablar, ni oír, ni librar. de la angustia. El rey y todos sus siervos, y Taré con los suyos. hogar, fueron los primeros en adorar imágenes de madera y piedra. Taré hizo doce dioses de gran tamaño, de madera y de piedra, correspondientes a los doce meses del año, y les rindió homenaje mensualmente.

EL VERDADERO CREYENTE

Una vez Abraham entró en el templo de los ídolos en la casa de su padre, para traerles sacrificios, y encontró a uno de ellos, llamado Marumath, tallado en piedra, postrado de bruces ante el dios de hierro de Nacor. El ídolo era demasiado pesado para que él lo levantara solo, y llamó a su padre para que lo ayudara a poner a Marumath en su lugar. Mientras manipulaban la imagen, su cabeza cayó y Taré tomó una piedra y cinceló otro Marumath, colocando la cabeza del primero sobre el nuevo cuerpo. Entonces Taré continuó e hizo cinco dioses más, y todos estos se los entregó a Abraham, y le ordenó que los vendiera en las calles de la ciudad.

Abraham ensilló su mula y se dirigió a la posada donde se alojaban los comerciantes de Fandana en Siria que se dirigían a Egipto. Esperaba deshacerse de sus mercancías allí. Cuando llegó a la posada, uno de los camellos de los comerciantes eructó, y el sonido asustó a su mula, que corrió desordenadamente y rompió tres de los ídolos. Los comerciantes no solo le compraron los dos ídolos sonoros, sino que también le dieron el precio de los rotos, porque Abraham les había dicho lo angustiado que estaba por presentarse ante su padre con menos dinero del que esperaba recibir por su obra.

Este incidente hizo que Abraham reflexionara sobre la inutilidad de los ídolos, y se dijo a sí mismo: "¿Qué son estas maldades hechas por mi padre? ¿No es él el dios de sus dioses, porque no surgen por causa de su

tallar y cincelar y diseñar? ¿No sería más conveniente que le adoraran a él que él a ellos, ya que son obra de sus manos?" Meditando así, llegó a la casa de su padre, entró y le entregó a su padre el dinero de las cinco imágenes. y Taré se regocijó, y dijo: "Bendita tú eres para mis dioses, porque me has traído el precio de los ídolos, y mi trabajo no fue en vano". Pero Abraham respondió: "Oye, mi padre Taré, benditas son tus dioses a través de ti, porque tú eres su dios, ya que tú los hiciste, y su bendición es destrucción y su ayuda es vanidad. Los que no se ayudan a sí mismos, ¿cómo pueden ayudarte o bendecirme?"

Taré se enojó mucho con Abraham, que pronunció tal discurso contra sus dioses, y Abraham, pensando en la ira de su padre, lo dejó y se fue de la casa. Pero Taré volvió a llamarlo y le dijo: "Reúne las astillas de la madera de roble de la que hice las imágenes antes de que regresaras, y prepárame la cena". Abraham se preparó para hacer lo que le había ordenado su padre y, mientras recogía las fichas, se encontró con un pequeño dios entre ellos, cuya frente tenía la inscripción "Dios Barisat". Arrojó las astillas al fuego y colocó a Barisat junto a él, diciendo: "¡Atención! Ojo, Barisat, que el fuego no se apague hasta que yo regrese. Si arde bajo, sople en él y haga que arda." de nuevo. " Hablando así, salió. Cuando volvió a entrar, encontró a Barisat tendido boca arriba, gravemente quemado. Sonriendo, se dijo a sí mismo: "En verdad, Barisat, puedes mantener vivo el fuego y preparar la comida", y mientras hablaba, el ídolo se consumía hasta las cenizas. Luego le llevó los platos a su padre, y él comió y bebió y se alegró y bendijo a su dios Marumath. Pero Abraham le dijo a su padre: "No bendigas a tu dios Marumath, sino a tu dios Barisat, porque fue él quien, por su gran amor por ti, se arrojó al fuego donde tu comida 207

podría ser cocinado. "" ¿Dónde está ahora? ", exclamó Taré, y Abraham respondió: " Se ha convertido en cenizas en el ardor del fuego ". Taré dijo: " ¡Grande es el poder de Barisat! Hoy me prepararé otro y mañana me preparará la comida " .

Estas palabras de su padre hicieron reír a Abraham en su mente, pero su alma se entristeció por su obstinación, y procedió a aclarar sus puntos de vista sobre los ídolos, diciendo: "Padre, no importa cuál de los dos ídolos bendigas, tu comportamiento No tiene sentido, porque las imágenes que se encuentran en el templo sagrado son más adorables que las tuyas. Zucheus, el dios de mi hermano Nacor, es más venerable que Marumath, porque está hecho astutamente de oro, y cuando envejece, será trabajado de nuevo. Pero cuando tu Marumath se oscurezca, o se estremezca en pedazos, no se renovará, porque es de piedra. Y el dios Joauv, que está por encima de los otros dioses con Zucheus, es más venerable que Barisat , hecho de madera, porque está martillado en plata, y adornado por hombres, para mostrar su magnificencia. Pero tu Barisat, antes de que lo convirtieras en un dios con tu hacha, estaba arraigado en la tierra, y estaba allí grande y maravilloso. , con la gloria de las ramas y las flores. Ahora está seco, y se ha ido s savia. De su altura cayó a la tierra, de la grandeza llegó a la mezquindad, y la apariencia de su rostro palideció, y él mismo fue quemado en el fuego, fue consumido hasta las cenizas y ya no existe. Y luego dijiste: "Hoy me haré otro, y mañana me preparará la comida". Padre —continuó Abraham, y dijo—, es más digno de adoración el fuego que tus dioses de oro, plata, madera y piedra, porque los consume. Pero tampoco llamo dios al fuego, porque está sujeto al agua, que lo apaga. Pero tampoco llamo dios al agua , porque es succionada por la tierra, y llamo a la tierra más venerable, porque conquista el agua. Pero tampoco llamo dios a la tierra, porque está seca por el sol, y llamo al sol más venerable que la tierra, porque ilumina el mundo entero con sus rayos. Pero tampoco llamo dios al sol, porque su luz se oscurece cuando se levantan las tinieblas. Tampoco llamo dioses a la luna y a las estrellas, porque su luz también se apaga cuando pasa su tiempo de brillar. Pero escucha esto, mi padre Taré, que te declararé: El Dios que creó todas las cosas, Él es el Dios verdadero, Él ha desvanecido los cielos, y ha dorado el sol, y ha dado resplandor a la luna y también al estrellas, y en medio de muchas aguas secó la tierra, y también a ti puso sobre la tierra, y me buscó en la confusión de mis pensamientos " .

EL ICONOCLAST

Pero Taré no pudo ser convencido, y en respuesta a la pregunta de Abraham, quién era el Dios que había creado el cielo y la tierra y los hijos de los hombres, lo llevó al salón donde estaban doce grandes ídolos y un gran número de pequeños ídolos, y señalándolos, dijo: "Aquí están los que han hecho todo lo que ves en la tierra, los que también me han creado a mí y a ti y a todos los hombres de la tierra", y se inclinó ante sus dioses y salió del salón con su hijo. .

Abraham fue de allí a su madre, y él le habló, diciendo: "He aquí, mi padre me ha mostrado los que hicieron el cielo y la tierra y todos los hijos de los hombres. Ahora, pues, apresúrate y toma un cabrito del rebaño, y haré de él una carne sabrosa, para llevarla a los dioses de mi padre, tal vez así pueda llegar a ser aceptable para ellos ". Su madre hizo lo que él pidió, pero cuando Abraham llevó la ofrenda a los dioses, vio que no tenían voz, ni oído, ni movimiento, y ninguno de ellos extendía la mano para comer. Abraham se burló de ellos y dijo: "Ciertamente, la sabrosa carne que prepararé no les agradará, o tal vez sea muy poca para ustedes. Por eso, prepararé mañana sabrosa carne fresca, mejor y más abundante que esta, que puede ver lo que viene de allí ". Pero los dioses permanecieron mudos e inmóviles antes de la segunda ofrenda de excelente guisado como antes de la primera ofrenda, y el espíritu de Dios se apoderó de Abraham, y gritó y dijo: "¡Ay de mi padre y de su generación inicua, cuya Todos los corazones están inclinados a la vanidad, los que sirven a estos ídolos de madera y piedra, que no pueden comer, ni oler, ni oír, ni hablar, que tienen boca sin habla, ojos sin vista, oídos sin oído, manos sin sentir y piernas sin ¡movimiento!"

Entonces Abraham tomó un hacha en su mano y quebró todos los dioses de su padre, y cuando terminó de romperlos, colocó el hacha en la mano del dios más grande entre todos, y salió. Taré, habiendo oído el estruendo del hacha en la piedra, corrió a la habitación de los ídolos, y la alcanzó en el momento en que Abraham estaba saliendo, y cuando vio lo que había sucedido, se apresuró a seguir a Abraham, y dijo a él, "¿Qué daño es este que has hecho a mis dioses?" Abraham respondió: "Puse delante de ellos un guisado, y cuando me acerqué a ellos para que comieran, todos extendieron sus manos para tomar la carne, antes que el grande hubiera extendido la mano para comer. , enfurecido contra ellos a causa de su comportamiento, tomó el hacha y los rompió a todos, y he aquí, el hacha aún está en sus manos, como puedes ver ".

Entonces Taré se enfureció contra Abraham, y le dijo: "¡Me hablas mentiras! ¿Hay espíritu, alma o poder en estos dioses para hacer todo lo que me has dicho? ¿No son madera y piedra? ¿No tengo yo mismo? ¿Los hizo? Tú pusiste el hacha en la mano del gran dios, y dices que los derrotó

a todos ". Abraham respondió a su padre, y dijo: "¿Cómo, pues, puedes servir a estos ídolos en quienes no hay poder para hacer nada? ¿Pueden estos ídolos en los que confías te librarán? ¿Oirán tus oraciones cuando los invoques?" Después de haber dicho estas y otras palabras similares, exhortando a su padre a enmendarse y abstenerse de adorar ídolos, saltó ante Taré, tomó el hacha del gran ídolo, lo rompió con él y se escapó.

Taré se apresuró a ver a Nimrod, se inclinó ante él y le suplicó que escuchara su historia, sobre su hijo que le había nacido cincuenta años atrás, y cómo había hecho a sus dioses, y cómo había hablado. "Ahora pues, mi señor y rey", dijo, "envía por él para que venga delante de ti, y juzgale según la ley, para que seamos librados de su maldad". Cuando Abraham fue llevado ante el rey, le contó la misma historia que le había contado a Taré, sobre el dios grande que rompió a los más pequeños, pero el rey respondió: "Los ídolos no hablan, ni comen, ni se mueven". Entonces Abraham le reprochó por adorar a dioses que no pueden hacer nada y le amonestó para que sirviera al Dios del universo. Sus últimas palabras fueron: "Si tu malvado corazón no escucha mis palabras para hacerte abandonar tus malos caminos y servir al Eterno Dios, morirás avergonzado en los últimos días, tú, tu pueblo y todo están relacionados contigo, que oyes tus palabras y andas en tus malos caminos ".

El rey ordenó que pusieran a Abraham en la cárcel, y al cabo de diez días hizo que todos los príncipes y grandes hombres del reino se presentaran ante él, y les expuso el caso de Abraham. Su veredicto fue que lo quemarían y, en consecuencia, el rey hizo preparar un fuego para tres días y tres noches en su horno en Kasdim, y Abraham sería llevado allá desde la prisión para ser quemado.

Todos los habitantes de la tierra, unos novecientos mil hombres, y además las mujeres y los niños, vinieron para ver qué se haría con Abraham. Y cuando nació, los astrólogos lo reconocieron, y dijeron al rey: Ciertamente, este es el hombre a quien conocimos de niño, en cuyo nacimiento la gran estrella se tragó las cuatro estrellas. He aquí, su padre transgredió tu orden, y él se burló de ti, porque te trajo otro niño, y a él lo mataste. "

Taré estaba muy aterrorizado, porque tenía miedo de la ira del rey, y admitió que había engañado al rey, y cuando el rey dijo: "Dime quién te aconsejó hacer esto. No escondas nada y no morirás". acusó falsamente a Harán, que tenía treinta y dos años al momento del nacimiento de Abraham, de haberle aconsejado que engañara al rey. Por orden del rey, Abraham y Harán, despojados de toda su ropa, excepto de sus calzas, y sus manos y pies atados con cuerdas de lino, fueron arrojados al horno. Harán,

porque su corazón no era perfecto para con el Señor, pereció en el fuego, y también los hombres que los arrojaron al horno fueron quemados por las llamas que saltaron sobre ellos, y solo Abraham fue salvo por el Señor, y él fue no quemado, aunque las cuerdas con las que estaba atado se consumieron. Durante tres días y tres noches Abraham caminó en medio del fuego, y todos los siervos del rey vinieron y le dijeron: "He aquí, hemos visto a Abraham paseando en medio del fuego".

Al principio el rey no quiso creerles, pero cuando algunos de sus fieles príncipes corroboraron las palabras de sus siervos, se levantó y fue a ver por sí mismo. Luego ordenó a sus siervos que sacaran a Abraham del fuego, pero no pudieron, porque las llamas saltaron hacia ellos desde el horno, y cuando intentaron de nuevo, por orden del rey, acercarse al horno, las llamas se dispararon y quemaron su rostros, de modo que ocho de ellos murieron. Entonces el rey llamó a Abraham y le dijo: "Oh siervo del Dios que está en los cielos, sal de en medio del fuego, y ven acá y ponte delante de mí", y Abraham llegó y se paró ante el rey. Y el rey habló a Abraham y dijo: "¿Cómo es que no fuiste quemado en el fuego?" Y Abraham respondió: "El Dios del cielo y de la tierra en quien confío, y que tiene todas las cosas en su poder, me libró del fuego en el que me arrojaste".

ABRAHAM EN CANAAN

Con diez tentaciones fue tentado Abraham, y las resistió a todas, mostrando cuán grande era el amor de Abraham. La primera prueba a la que fue sometido fue la salida de su tierra natal. Las dificultades que encontró fueron muchas y severas, y además se mostró reacio a dejar su hogar. Habló con Dios y dijo: "¿No hablará la gente de mí y dirá: 'Él está tratando de poner a las naciones bajo las alas de la Shekinah, pero deja a su padre anciano en Harán y se va'"? "Pero Dios le respondió y dijo:" Aparta de tus pensamientos todo cuidado con respecto a tu padre y tus parientes. Aunque te hablen palabras de bondad, todos están de acuerdo para arruinarte ".

Entonces Abraham abandonó a su padre en Harán y viajó a Canaán, acompañado de la bendición de Dios, quien le dijo: "Haré de ti una nación grande, y te bendeciré y engrandeceré tu nombre". Estas tres bendiciones debían contrarrestar las malas consecuencias que, temía, seguirían a la emigración, ya que viajar de un lugar a otro interfiere con el crecimiento de la familia, disminuye la sustancia y disminuye la consideración de la que se disfruta. Sin embargo, la mayor de todas las bendiciones fue la palabra de Dios: "Y sé tú por bendición". El significado de esto era que todo el que entraba en contacto con Abraham era bendecido. Incluso los marineros del mar estaban en deuda con él por sus prósperos viajes. Además, Dios le prometió que en el futuro su nombre sería mencionado en las Bendiciones,

Dios sería alabado como el Escudo de Abraham, una distinción que no se concede a ningún otro mortal excepto a David. Pero las palabras, "Y serás bendición", se cumplirán sólo en el mundo futuro, cuando la simiente de Abraham sea conocida entre las naciones y su descendencia entre los pueblos como "la simiente que el Señor ha bendecido".

Cuando a Abraham se le pidió por primera vez que dejara su hogar, no se le dijo a qué tierra debía viajar; tanto mayor sería su recompensa por ejecutar el mandato de Dios. Y Abraham mostró su confianza en Dios, porque dijo: "Estoy listo para ir a donde tú me envíes". Entonces, el Señor le ordenó que fuera a una tierra en la que se revelaría, y cuando fue a Canaán más tarde, Dios se le apareció y supo que era la tierra prometida.

Al entrar en Canaán, Abraham aún no sabía que era la tierra designada como su herencia. Sin embargo, se regocijó cuando lo alcanzó. En Mesopotamia y en Aramnaharaim, cuyos habitantes había visto comer, beber y actuar desenfrenadamente, siempre había deseado: "Ojalá mi porción no esté en esta tierra", pero cuando llegó a Canaán, observó que el la gente se dedicó laboriosamente al cultivo de la tierra, y él dijo: "¡Ojalá mi porción esté en esta tierra!" Entonces Dios le habló y le dijo: "A tu descendencia daré esta tierra". Feliz con estas gozosas nuevas, Abraham erigió un altar al Señor para darle gracias por la promesa, y luego siguió su camino, hacia el sur, en la dirección del lugar donde una vez estuvo el Templo. En Hebrón volvió a erigir un altar, tomando posesión de la tierra en cierta medida. Y de la misma manera levantó un altar en Hai, porque previó que una desgracia caería sobre su descendencia allí, en la conquista de la tierra bajo Josué. El altar, esperaba, evitaría los malos resultados que podrían seguir.

Cada altar levantado por él era un centro para sus actividades como misionero. Tan pronto como llegaba a un lugar en el que deseaba residir, extendía una tienda primero para Sara y luego para él mismo, y luego procedía de inmediato a hacer prosélitos y los llevaría bajo las alas de la Shekinah. Así cumplió su propósito de inducir a todos los hombres a proclamar el Nombre de Dios.

Por el momento, Abraham era un extraño en su tierra prometida. Después de la partición de la tierra entre los hijos de Noé, cuando todos habían ido a sus porciones asignadas, sucedió que Canaán hijo de Cam vio que la tierra que se extendía desde el Líbano hasta el río de Egipto era hermosa a la vista, y se negó. para ir a su propia parcela, hacia el oeste junto al mar. Se estableció en la tierra del Líbano, al oriente y al occidente desde el límite del Jordán y el límite del mar. Y Cam, su padre y

sus hermanos Cus y Mizraim le hablaron y le dijeron: "Vives en una tierra que no es tuya, porque no nos fue asignada cuando se echó la suerte. ¡No lo hagas así! persiste, tú y tus hijos caerán malditos en la tierra en una rebelión. Tu asentamiento aquí fue rebelión, y por rebelión tus hijos serán derribados, y tu simiente será destruida por toda la eternidad. en la tierra de Sem, porque a Sem y a los hijos de Sem fue repartido por suertes. Maldito eres, y maldito serás delante de todos los hijos de Noé a causa de la maldición, porque hicimos un juramento ante el santo Juez y ante nuestro padre Noé ".

Pero Canaán no escuchó las palabras de su padre y sus hermanos. Habitó en la tierra del Líbano desde Hamat hasta la entrada de Egipto, él y sus hijos. Aunque los cananeos habían tomado posesión ilegal de la tierra, Abraham respetó sus derechos; proporcionó bozales a sus camellos para evitar que pastaran en la propiedad de otros.

SU ESTANCIA EN EGIPTO

Apenas Abraham se había establecido en Canaán, cuando estalló una hambruna devastadora, una de las diez hambrunas que Dios designó para el castigo de los hombres. El primero de ellos vino en el tiempo de Adán, cuando Dios maldijo la tierra por su causa; el segundo fue éste en el tiempo de Abraham; el tercero obligó a Isaac a establecerse entre los filisteos; los estragos de la cuarta llevaron a los hijos de Jacob a Egipto a comprar cereales para comer; el quinto vino en tiempos de los Jueces, cuando Elimelec y su

la familia tuvo que buscar refugio en la tierra de Moab; el sexto ocurrió durante el reinado de David y duró tres años; el séptimo sucedió en el día de Elías, quien había jurado que ni lluvia ni rocío caerían sobre la tierra; el octavo fue el de la época de Eliseo, cuando la cabeza de un asno se vendía por ochenta piezas de plata; el noveno es el hambre que cae sobre los hombres poco a poco, de vez en cuando; y el décimo azotará a los hombres antes del advenimiento del Mesías, y este último será "no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír las palabras del Señor".

El hambre en el tiempo de Abraham prevaleció solo en Canaán, y había sido infligida sobre la tierra para probar su fe. Soportó esta segunda tentación como lo hizo con la primera. No murmuró y no mostró ningún signo de impaciencia hacia Dios, quien le había pedido poco antes que abandonara su tierra natal por una tierra de hambre. El hambre lo obligó a dejar Canaán por un tiempo, y se dirigió a Egipto, para familiarizarse allí

con la sabiduría de los sacerdotes y, si era necesario, instruirlos en la verdad.

En este viaje de Canaán a Egipto, Abraham observó por primera vez la belleza de Sara. Casto como era, nunca la había mirado antes, pero ahora, cuando estaban vadeando un arroyo, vio el reflejo de su belleza en el agua como el brillo del sol. Por eso le habló así: "Los egipcios son muy sensuales, y te meteré en un ataúd para que no me suceda ningún daño por tu culpa". En la frontera de Egipto, los recaudadores de impuestos le preguntaron sobre el contenido del ataúd, y Abraham les dijo que tenía cebada. "No", dijeron, "contiene trigo". "Muy bien", respondió Abraham, "estoy dispuesto a pagar el impuesto sobre el trigo". Luego, los oficiales arriesgaron la suposición, 217

"¡Contiene pimienta!" Abraham accedió a pagar el impuesto sobre la pimienta, y cuando lo acusaron de ocultar oro en el cofre, no se negó a pagar el impuesto sobre el oro y, finalmente, sobre las piedras preciosas. Al ver que no objetaba a ningún cargo, por alto que fuera, los recaudadores de impuestos, desconfiados por completo, insistieron en que desabrochara el ataúd y les dejara examinar el contenido. Cuando se abrió a la fuerza, todo Egipto resplandeció con la belleza de Sara. En comparación con ella, todas las demás bellezas eran como simios en comparación con los hombres. Ella misma superó a Eve. Los sirvientes de Faraón se superaron unos a otros en la búsqueda de la posesión de ella, aunque opinaban que una belleza tan radiante no debería seguir siendo propiedad de un particular. Ellos informaron del asunto al rey, y el faraón envió una poderosa fuerza armada para llevar a Sara al palacio, y estaba tan hechizado por sus encantos que los que le habían traído la noticia de su llegada a Egipto estaban cargados de abundantes regalos.

Entre lágrimas, Abraham ofreció una oración. Rogó a Dios con estas palabras: "¿Es ésta la recompensa por mi confianza en ti? Por tu gracia y tu misericordia, no sea avergonzada mi esperanza". Sara también imploró a Dios, diciendo: "Oh Dios, tú le dijiste a mi señor Abraham que dejara su hogar, la tierra de sus padres, y viajara a Canaán, y le prometiste que le haría el bien si cumplía tus mandamientos. Y ahora Hemos hecho lo que Tú nos ordenaste. Dejamos nuestro país y nuestros parientes, y viajamos a una tierra extraña, a un pueblo que no conocíamos hasta ahora. Vinimos aquí para salvar a nuestro pueblo del hambre, y ahora tenemos este terrible desgracia ha caído. Oh Señor, ayúdame y sálvame de la mano de este enemigo, y por tu gracia muéstrame el bien ".

Un ángel se le apareció a Sara mientras estaba en presencia del rey, a quien él no era visible, y él le pidió que se animara, diciendo: "No temas, Sara, porque Dios ha escuchado tu oración". El rey interrogó a Sara sobre el hombre en cuya compañía había venido a Egipto, y Sara llamó a Abraham su hermano. El faraón se comprometió a hacer grande y poderoso a Abraham, a hacer por él lo que ella quisiera. Envío mucho oro y plata a Abraham, diamantes y perlas, ovejas y bueyes, esclavos y esclavas, y le asignó una residencia dentro de los recintos del palacio real. En el amor que tenía a Sarah, redactó un contrato de matrimonio, cediéndole todo lo que poseía en forma de oro y plata, y esclavos y esclavas, y además la provincia de Gosén, la provincia ocupada en días posteriores por los descendientes de Sara, porque era de su propiedad. Lo más notable de todo es que le dio a su propia hija Agar como esclava, porque prefería ver a su hija como la sirvienta de Sara a reinar como amante en otro harén.

Su generosidad a manos libres no sirvió de nada. Durante la noche, cuando estaba a punto de acercarse a Sara, apareció un ángel armado con un palo, y si el faraón tocaba el zapato de Sara para quitarlo de su pie, el ángel le dio un golpe en la mano, y cuando agarró su vestido, siguió un segundo golpe. A cada golpe que estaba a punto de dar, el ángel le preguntaba a Sara si debía dejarlo descender, y si ella le pedía que le diera al faraón un momento para recuperarse, él esperaba e hizo lo que ella deseaba. Y ocurrió otro gran milagro. El faraón, sus nobles y sus sirvientes, las mismas paredes de su casa y su cama estaban afectadas por la lepra, y él no podía satisfacer sus deseos carnales. Esta noche en la que el Faraón y su corte sufrieron su merecido castigo fue la noche del 15 de Nisán de 219.

la misma noche en la que Dios visitó a los egipcios en un tiempo posterior para redimir a Israel, los descendientes de Sara.

Horrorizado por la plaga enviada sobre él, el faraón preguntó cómo podía librarse de ella. Se dirigió a los sacerdotes, de quienes descubrió la verdadera causa de su aflicción, que fue corroborada por Sara. Luego envió a buscar a Abraham y le devolvió a su esposa, pura e intacta, y se disculpó por lo que había sucedido, diciendo que había tenido la intención de casarse con él, a quien había pensado que era el hermano de Sara. Él otorgó abundantes regalos al esposo y a la esposa, y ellos partieron para Canaán, después de una estadía de tres meses en Egipto.

Al llegar a Canaán, buscaron los mismos refugios nocturnos en los que habían descansado antes, para pagar sus cuentas y también para enseñar con su ejemplo que no es apropiado buscar un nuevo alojamiento a menos que uno se vea obligado a hacerlo.

La estadía de Abraham en Egipto fue de gran servicio para los habitantes del país, pues demostró a los sabios de la tierra lo vacíos y vanos que eran sus puntos de vista, y además les enseñó astronomía y astrología, desconocidas en Egipto antes de su tiempo.

EL PRIMER FARAÓN

El gobernante egipcio, cuyo encuentro con Abraham había resultado un evento tan desfavorable, fue el primero en llevar el nombre de Faraón. Los reyes sucesivos fueron nombrados así por él. El origen del nombre está relacionado con la vida y aventuras de Rakyon, Have-naught, un hombre sabio, guapo y pobre que vivía en la tierra de Shinar. Al verse incapaz de mantenerse a sí mismo en Shinar,

resolvió partir hacia Egipto, donde esperaba mostrar su sabiduría ante el rey Ashwerosh, el hijo de 'Anam. Quizás encontraría gracia a los ojos del rey, quien le daría a Rakyon la oportunidad de mantenerse a sí mismo y convertirse en un gran hombre. Cuando llegó a Egipto, se enteró de que era costumbre del país que el rey permaneciera retirado en su palacio, apartado de la vista del pueblo. Solo un día del año se mostraba en público y recibía a todos los que tenían una petición que presentarle. Más rico por una decepción, Rakyon no sabía cómo iba a ganarse la vida en el país extraño. Se vio obligado a pasar la noche en ruinas, hambriento como estaba. Al día siguiente decidió intentar ganar algo vendiendo verduras. Por suerte, se enamoró de algunos comerciantes de hortalizas, pero como no conocía las costumbres del país, su nueva empresa no se vio favorecida por la buena suerte. Los rufianes lo asaltaron, le arrebataron sus mercancías y se burlaron de él. La segunda noche, que se vio obligado a pasar de nuevo en las ruinas, un plan astuto maduró en su mente. Se levantó y reunió a una tripulación de treinta tipos lujuriosos. Los llevó al cementerio y les ordenó, en nombre del rey, cobrar doscientas piezas de plata por cada cuerpo que enterraran. De lo contrario, se evitaría el entierro. De esta manera logró amasar una gran riqueza en ocho meses. No solo adquirió plata, oro y gemas preciosas, sino que también unió una fuerza considerable, armada y montada, a su persona.

El día en que el rey se apareció entre el pueblo, comenzaron a quejarse de este impuesto a los muertos. Dijeron: "¿Qué es esto que estás infligiendo a tus siervos? No permitir que nadie sea enterrado a menos que te paguen plata y oro. ¿Ha sucedido algo como esto en el mundo desde los días de Adán, que los muertos no deberían ser

enterrado a menos que se pague dinero por ello! Sabemos bien que es un privilegio del rey cobrar un impuesto anual a los vivos. Pero tú también tomas tributo de los muertos, y lo pides día a día. Oh rey, no podemos soportar esto más, porque toda la ciudad está arruinada".

El rey, que no había sospechado de los hechos de Rakyon, se enfureció cuando la gente le dio información sobre ellos. Ordenó que él y su fuerza armada se presentaran ante él. Rakyon no vino con las manos vacías. Le precedieron mil jóvenes y doncellas, montados en corceles y vestidos con ropas de estado. Estos fueron un regalo para el rey. Cuando él mismo se presentó ante el rey, le entregó oro, plata y diamantes en gran abundancia, y un magnífico corcel. Estos regalos y la exhibición de esplendor no dejaron de surtir efecto sobre el rey, y cuando Rakyon, con palabras bien pensadas y con una lengua dócil, describió la empresa, ganó no solo al rey para su lado, sino también a todo el corte, y el rey le dijo: "Ya no te llamarás Rakyon, sin nada, sino Faraón, Pagador, porque cobrabas impuestos a los muertos".

Tan profunda fue la impresión que causó Rakyon que el rey, los grandes y el pueblo, todos juntos, resolvieron poner la guía del reino en manos del faraón. Bajo la soberanía de Ashwerosh, administró la ley y la justicia durante todo el año; sólo el día en que se mostró al pueblo, el rey mismo juzgó y resolvió los casos. Mediante el poder que le fue conferido y mediante prácticas astutas, el faraón logró usurpar la autoridad real y recaudó impuestos de todos los habitantes de Egipto. No obstante, era amado por el pueblo, y se decretó que todos los gobernantes de Egipto llevarían desde entonces el nombre de Faraón.

LA GUERRA DE LOS REYES

A su regreso de Egipto, las relaciones de Abraham con su propia familia se vieron perturbadas por circunstancias molestas. Se desarrolló una disputa entre los pastores de su ganado y los pastores del ganado de Lot. Abraham proporcionó bozales a sus rebaños, pero Lot no hizo tal provisión, y cuando los pastores que apacentaban los rebaños de Abraham reprendieron a los pastores de Lot debido a la omisión, este respondió: "Se

sabe con certeza que Dios dijo a Abraham: "A tu descendencia le daré la tierra". Pero Abraham es un mulo estéril. Nunca tendrá hijos. Al día siguiente morirá, y Lot será su heredero. Así, los rebaños de Lot están consumiendo lo que les pertenece a ellos o a su amo. " Pero Dios habló: "En verdad, le dije a Abraham que daría la tierra a su descendencia, pero sólo después de que las siete naciones hayan sido destruidas de la tierra. Hoy están los cananeos y los ferezeos. tienen derecho a habitar ".

Ahora, cuando la contienda se extendió de los sirvientes a los amos, y Abraham llamó en vano a su sobrino Lot para que explicara su comportamiento indecoroso, Abraham decidió que tendría que separarse de su pariente, aunque debería obligar a Lot a hacerlo por la fuerza. Entonces Lot se separó no solo de Abraham, sino también del Dios de Abraham, y se trasladó a una región en la que reinaba la inmoralidad y el pecado, por lo que el castigo lo alcanzó, porque su propia carne lo sedujo más tarde al pecado.

Dios estaba disgustado con Abraham por no vivir en paz y armonía con sus propios parientes, ya que vivía con todo el mundo al lado. Por otra parte, Dios también tomó en parte mal que Abraham aceptara a Lot tácitamente como su heredero, aunque le había prometido, con palabras claras e inconfundibles: "A tu descendencia daré la tierra". Después de que Abraham se separó de Lot, recibió de nuevo la seguridad de que Canaán pertenecería una vez a su descendencia, la cual Dios multiplicaría como la arena que está a la orilla del mar. Como la arena llena toda la tierra, así la descendencia de Abraham sería esparcida por toda la tierra, de un extremo a otro; y así como la tierra es bendecida solo cuando se humedece con agua, así su descendencia sería bendecida a través de la Torá, que se asemeja al agua; y como la tierra dura más que el metal, así su descendencia perduraría para siempre, mientras que los paganos desaparecerían; y así como la tierra es hollada, su descendencia sería hollada por los cuatro reinos.

La partida de Lot tuvo una grave consecuencia, porque la guerra que libró Abraham contra los cuatro reyes está íntimamente relacionada con ella. Lot deseaba establecerse en el círculo bien regado del Jordán, pero la única ciudad de la llanura que lo recibiría era Sodoma, cuyo rey admitió al sobrino de Abraham por consideración a esta última. Los cinco reyes impíos planearon primero hacer la guerra contra Sodoma a causa de Lot y luego avanzar contra Abraham. Porque uno de los cinco, Amrafel, no era otro que Nimrod, el enemigo de Abraham desde la antigüedad. La ocasión inmediata para la guerra fue la siguiente: Quedorlaomer, uno de los generales de Nimrod, se rebeló contra él después de que los constructores de la torre se dispersaron, y se erigió en rey de Elam. Luego subyugó a las

tribus camitas que vivían en las cinco ciudades de la llanura del Jordán y las hizo tributarias. Durante doce años fueron fieles a su gobernante soberano

Chedorlaomer, pero luego se negaron a pagar el tributo y persistieron en su insubordinación durante trece años. Aprovechando al máximo la vergüenza de Chedorlaomer, Nimrod lideró a una hueste de siete mil guerreros contra su antiguo general. En la batalla librada entre Elam y Shinar, Nimrod sufrió una derrota desastrosa, perdió seiscientos miembros de su ejército y entre los muertos estaba el hijo del rey, Mardon. Humillado y humillado, regresó a su país y se vio obligado a reconocer la soberanía de Chedorlaomer, quien ahora procedió a formar una alianza con Arioch, rey de Ellasar, y Tidal, el rey de varias naciones, cuyo propósito era aplastar las ciudades del círculo del Jordán. Las fuerzas unidas de estos reyes, que sumaban ochocientos mil, marcharon sobre las cinco ciudades, sometiendo todo lo que encontraban en su camino y aniquilando a los descendientes de los gigantes. Lugares fortificados, ciudades sin murallas y campo abierto y llano, todo cayó en sus manos. Siguieron avanzando por el desierto hasta el manantial que brota de la roca en Cades, el lugar designado por Dios como el lugar para pronunciar el juicio contra Moisés y Aarón a causa de las aguas de la contienda. Desde allí se volvieron hacia la parte central de Palestina, el país de las fechas, donde se encontraron con los cinco reyes impíos, Bera, el villano, rey de Sodoma; Birsa, el pecador, rey de Gomorra; Shinab, el odiador de padres, rey de Admah; Semeber, el voluptuoso, rey de Zeboim; y el rey de Bela, la ciudad que devora a sus habitantes. Los cinco fueron derrotados en el fructífero Valle de Siddim, cuyos canales formaron más tarde el Mar Muerto. Los que quedaron de la base huyeron a las montañas, pero los reyes cayeron en los pozos de lodo y se quedaron allí. Solo el rey de Sodoma fue rescatado, milagrosamente, con el propósito de convertir a los paganos a la fe en Dios que no habían creído en la maravillosa liberación de Abraham del horno de fuego.

Los vencedores despojaron a Sodoma de todos sus bienes y víveres, y se llevaron a Lot, jactándose: "Hemos tomado cautivo al hijo del hermano de Abraham", traicionando así el verdadero objeto de su empresa; su deseo más íntimo era golpear a Abraham.

Fue en la primera noche de la Pascua, y Abraham estaba comiendo del pan sin levadura, cuando el arcángel Miguel le trajo el informe del cautiverio de Lot. Este ángel lleva otro nombre además, Palit, el escapado, porque cuando Dios arrojó a Samael y a su anfitrión de su lugar santo en el cielo, el líder rebelde se aferró a Michael y trató de arrastrarlo hacia abajo, y Michael escapó de caer del cielo solo a través de la ayuda de Dios.

Cuando el informe del mal estado de su sobrino llegó a Abraham, inmediatamente descartó de su mente todo pensamiento sobre sus disensiones con Lot, y solo consideró formas y medios de liberación. Convocó a sus discípulos a quienes había enseñado la verdadera fe, y que todos se llamaban a sí mismos por el nombre de Abraham. Les dio oro y plata, diciendo al mismo tiempo: "Sepan que vamos a la guerra con el propósito de salvar vidas humanas. Por lo tanto, no dirijan sus ojos al dinero, aquí yacen el oro y la plata ante ustedes". Además, los amonestó con estas palabras: "Nos estamos preparando para ir a la guerra. Que nadie se una a nosotros si ha cometido una transgresión y teme que el castigo divino descienda sobre él". Alarmados por su advertencia, nadie obedeció su llamado a las armas, tenían miedo a causa de sus pecados. Eliezer solo se quedó con él, por lo que Dios habló y dijo: "Todos te abandonaron, excepto solo Eliezer. En verdad, lo invertiré con la fuerza de los trescientos dieciocho hombres cuya ayuda buscaste en vano".

La batalla librada con las poderosas huestes de los reyes, de la cual Abraham salió victorioso, ocurrió el 15 de Nisán, la noche señalada para los hechos milagrosos. Las flechas y piedras que le arrojaron no surtieron efecto, pero el polvo de la tierra, la paja y el rastrojo que arrojó al enemigo se transformaron en jabalinas y espadas mortíferas. Abraham, tan alto como setenta hombres erguidos, y requiriendo tanta comida y bebida como setenta hombres, avanzó con pasos de gigante, cada uno de sus pasos midiendo cuatro millas, hasta que alcanzó a los reyes y aniquiló a sus tropas. Más lejos no pudo ir, porque había llegado a Dan, donde Jeroboam una vez criaría los becerros de oro, y en este lugar siniestro la fuerza de Abraham disminuyó.

Su victoria fue posible solo porque los poderes celestiales se adhirieron a su lado. El planeta Júpiter le iluminó la noche, y un ángel, llamado Lailah, luchó por él. En un verdadero sentido, fue una victoria de Dios. Todas las naciones reconocieron su logro más que humano, y formaron un trono para Abraham y lo erigieron en el campo de batalla. Cuando intentaron sentarlo en él, en medio de exclamaciones de "¡Tú eres nuestro rey! ¡Tú eres nuestro príncipe! ¡Tú eres nuestro dios!" Abraham los rechazó y dijo: "¡El universo tiene su Rey y tiene su Dios!" Rechazó todos los honores y devolvió su propiedad a cada hombre. Solo los niños pequeños los mantenía solo. Los crió en el conocimiento de Dios, y luego expiaron la deshonra de sus padres.

Con cierta arrogancia, el rey de Sodoma se dispuso a encontrarse con Abraham. Estaba orgulloso de que un gran milagro, su rescate del pozo de lodo, también se hubiera realizado para él. Le hizo a Abraham la propuesta

de que se quedara con los bienes despojados . Pero Abraham los rechazó, y dijo: "He levantado mi mano al Señor, Dios Altísimo, que creó el mundo por amor a los piadosos, que no tomaré un hilo, ni una correa de zapatos, ni nada que es tuyo. No tengo ningún derecho sobre los bienes tomados como botín, excepto sólo lo que los jóvenes han comido, y la porción de los hombres que se detuvieron junto a las cosas, aunque no descendieron a la batalla en sí ". El ejemplo de Abraham al dar una parte del botín incluso a los hombres que no estaban directamente involucrados en la batalla, fue seguido más tarde por David, quien no hizo caso de las protestas de los malvados y de los villanos que estaban con él, que los vigilantes que se quedaban cerca el material no tenía derecho a compartirlo con los guerreros que habían ido a la batalla.

A pesar de su gran éxito, Abraham estaba preocupado por el tema de la guerra. Temía que se hubiera transgredido la prohibición de derramar sangre humana, y también temía el resentimiento de Sem, cuyos descendientes habían perecido en el encuentro. Pero Dios lo tranquilizó y le dijo: "¡No temas! Sólo has extirpado las espinas, y en cuanto a Sem, él te bendecirá antes que maldecirá". Y así fue. Cuando Abraham regresó de la guerra, Sem, o como se le llama a veces, Melquisedec, rey de justicia, sacerdote del Dios Altísimo y rey de Jerusalén, salió a recibirlo con pan y vino. Y este sumo sacerdote instruyó a Abraham en las leyes del sacerdocio y en la Torá, y para probar su amistad con él, lo bendijo y lo llamó socio de Dios en la posesión del mundo, viendo que a través de él el Nombre de Dios se había dado a conocer por primera vez entre los hombres. Pero Melquisedec arregló las palabras de su bendición de una manera indecorosa. Primero nombró a Abraham y luego a Dios. Como castigo, Dios lo destituyó de la dignidad sacerdotal y, en cambio, pasó a Abraham, con cuya descendencia permaneció para siempre.

Como recompensa por la santificación del Santo Nombre, que Abraham había realizado cuando se negó a guardar nada de los bienes tomados en la batalla, sus descendientes recibieron dos mandatos, el mandato de los hilos en los bordes de sus vestiduras y el mandato de los pestillos para atarlos en las manos y usarlos como frontales entre los ojos. Así recuerdan que su antepasado se negó a tomar ni siquiera un hilo o un lazo. Y como no quiso tocar la correa del zapato del botín, sus descendientes echaron su zapato sobre Edom.

EL PACTO DE LAS PIEZAS

Poco después de la guerra, Dios se reveló a Abraham para calmar su conciencia en cuanto al derramamiento de sangre inocente, porque era un escrúpulo que le producía mucha angustia de espíritu. Dios le aseguró al mismo tiempo que haría surgir entre sus descendientes hombres piadosos,

quienes, como él, serían un escudo para su generación. Como una distinción adicional, Dios le dio permiso para preguntar qué deseaba, la rara gracia concedida a nadie más que a Jacob, Salomón, Acaz y el Mesías. Abraham habló y dijo: "Oh Señor del mundo, si en el futuro mi descendencia provocara tu ira, sería mejor que me quedara sin hijos. Lot, por el cual viajé hasta Damasco, donde Dios era mi protección, estaría encantado de ser mi heredero. Además, he leído en las estrellas: "Abraham, no engendrarás hijos". "Entonces Dios levantó a Abraham por encima de la bóveda de los cielos, y dijo:" ¡Tú eres un profeta, no un astrólogo! "Ahora Abraham no exigió ninguna señal de que sería bendecido con descendencia. Sin perder una palabra más, creyó en el Señor , y fue recompensado por su fe sencilla con una participación en este mundo y una participación en el mundo venidero, y, además, la redención de Israel del exilio tendrá lugar como recompensa por su firme confianza.

Pero aunque creía que la promesa le había hecho con una fe plena y duradera, deseaba saber por qué mérito de ellos se mantendrían sus descendientes. Por tanto, Dios le ordenó que le trajera un sacrificio de tres vaquillas, tres machos cabríos, tres carneros, una tórtola y un pichón, indicando así a Abraham los diversos sacrificios que debían llevarse una vez al templo para expiar los pecados. de Israel y promover su bienestar. "Pero, ¿qué será de mi descendencia", preguntó Abraham, "después de que el templo sea destruido?" Dios respondió y dijo: "Si leen el orden de los sacrificios tal como están establecidos en las Escrituras, les contaré como si hubieran ofrecido los sacrificios, y perdonaré todos sus pecados". Y Dios continuó y le reveló a Abraham el curso de la historia de Israel y la historia de todo el mundo: La novilla de tres años indica el dominio de Babilonia, la cabra de tres años representa el imperio de los griegos, el carnero de tres años para el poder Medo-Persa, el gobierno de Ismael está representado por el carnero, e Israel es la paloma inocente.

Abraham le tomó estos animales y los dividió en medio. Si no lo hubiera hecho, Israel no habría podido resistir el poder de los cuatro reinos. Pero no dividió las aves, para indicar que Israel permanecerá íntegro. Y descendieron aves de rapiña sobre los cadáveres, y Abraham los ahuyentó. Así se anunció el advenimiento del Mesías, quien cortará a los paganos en pedazos, pero Abraham le pidió al Mesías que esperara hasta el tiempo señalado para

él. Y así como el tiempo mesiánico le fue dado a conocer a Abraham, así también el tiempo de la resurrección de los muertos. Cuando colocó las mitades de las piezas una contra la otra, los animales volvieron a vivir, ya que el pájaro voló sobre ellos.

Mientras preparaba estos sacrificios, Abraham recibió una visión de gran importancia. El sol se puso, y un sueño profundo cayó sobre él, y vio un horno humeante, Gehena, el horno que Dios prepara para el pecador; y vio una antorcha encendida, la revelación en el Sinaí, donde todo el pueblo vio antorchas encendidas; y contempló los sacrificios que traería Israel; y el horror de una gran oscuridad cayó sobre él, el dominio de los cuatro reinos. Y Dios le dijo: "Abraham, mientras tus hijos cumplan los dos deberes de estudiar la Torá y realizar el servicio en el Templo, las dos visitaciones, la Gehena y el gobierno extranjero, se les salvará. Pero si descuidan las dos deberes, tendrán que sufrir los dos castigos; sólo tú puedes elegir si serán castigados por medio de la Gehena o por medio del dominio del extranjero ". Todo el día Abraham vaciló, hasta que Dios lo llamó: "¿Hasta cuándo estarás entre dos opiniones? Decide por una de las dos, y sea por el dominio del extranjero". Entonces Dios le dio a conocer los cuatrocientos años de servidumbre de Israel en Egipto, contados desde el nacimiento de Isaac, porque a Abraham mismo le fue dada la promesa de que iría a sus padres en paz, y no sentiría nada de la arrogancia de los opresor extraño. Al mismo tiempo, se le dio a conocer a Abraham que su padre Taré participaría en el mundo venidero, porque había hecho penitencia por sus actos pecaminosos. Además se le reveló que su hijo Ismael se convertiría en el camino de la justicia, mientras que su padre todavía estaba vivo, y su nieto Esaú ²³¹

No comenzaría su impía forma de vida hasta que él mismo falleciera. Y cuando recibió la promesa de su liberación junto con el anuncio de la esclavitud de su descendencia, en una tierra que no era de ellos, se le dio a conocer que Dios juzgaría los cuatro reinos y los destruiría.

EL NACIMIENTO DE ISMAEL

El pacto de las piezas, mediante el cual se le reveló a Abraham la suerte de sus descendientes, se hizo en una época en la que aún no tenía hijos. Mientras Abraham y Sara vivieron fuera de Tierra Santa, consideraron su falta de hijos como un castigo por no permanecer dentro de ella. Pero cuando una estancia de diez años en Palestina la encontró estéril como antes, Sara percibió que la culpa era suya. Sin rastro de celos, estaba lista para entregar a su esclava Agar a Abraham como esposa, convirtiéndola primero en una mujer libre. Porque Agar era propiedad de

Sara, no de su esposo. La había recibido de manos de Faraón, padre de Agar. Educada y criada por Sara, ella caminó por el mismo camino de justicia que su ama, y por lo tanto fue una compañera adecuada para Abraham, y, instruido por el Espíritu Santo, accedió a la propuesta de Sara.

Tan pronto como la unión de Agar con Abraham fue consumada, y ella sintió que estaba embarazada, comenzó a tratar a su antigua amante con desdén, aunque Sara era particularmente tierna con ella en el estado en que se encontraba. Cuando las matronas nobles iban a ver a Sarah, ella solía instarlas a que también visitaran a la "pobre Agar". Las damas cumplirían con su sugerencia, pero Agar aprovecharía la oportunidad para desacreditar a Sarah. "Mi señora Sarah", decía, "no es por dentro lo que parece ser por fuera. Da la impresión de ser una

mujer justa y piadosa, pero no lo es, porque si lo fuera, ¿cómo podría explicarse su falta de hijos después de tantos años de matrimonio, mientras yo quedé embarazada de inmediato? "

Sara se burló de discutir con su esclavo, pero la rabia que sintió se desahogó en estas palabras dirigidas a Abraham: "Eres tú quien me está haciendo mal. Oyes las palabras de Agar, y no dices nada para oponerse a ellas, y yo esperaba que tú tomarías mi parte. Por tu bien dejé mi tierra natal y la casa de mi padre, y te seguí a una tierra extraña con confianza en Dios. En Egipto fingí ser tu hermana, para que no te sucediera ningún daño. Cuando vi que no iba a tener hijos, tomé a la egipcia, mi esclava Agar, y te la di por esposa, contentándome con la idea de que criaría los hijos que ella daría. Ahora me trata con desdén en Ojalá Dios pudiera ver la injusticia que se me ha hecho, juzgar entre tú y yo, y tener misericordia de nosotros, restaurar la paz en nuestro hogar y concedernos descendencia, para que no tengamos necesidad de hijos de Agar, la esclava egipcia de la generación de los paganos que te arrojaron en la tierra ¡ery horno! "

Abraham, modesto y sin pretensiones como era, estaba dispuesto a hacerle justicia a Sara, y le confirió todo el poder para deshacerse de Agar de acuerdo con su voluntad. Añadió una sola advertencia: "Habiéndola hecho una vez amante, no podemos volver a reducirla al estado de esclava". Sin recordar esta advertencia, Sara exigió los servicios de una esclava de Agar. No solo esto, la atormentó, y finalmente le echó un mal de ojo, de modo que el feto se soltó de ella y ella se escapó. En su huida se encontró con varios ángeles, y ordenó su regreso, al mismo tiempo toma sabe que ella daría a luz un hijo, que debe 233

se llamará Ismael, uno de los seis hombres a los que Dios les ha dado un nombre antes de su nacimiento, los otros son Isaac, Moisés, Salomón, Josías y el Mesías.

Trece años después del nacimiento de Ismael, Abraham recibió la orden de que pusiera la señal del pacto en su cuerpo y en los cuerpos de los miembros varones de su casa. Abraham se mostró reacio al principio a cumplir la orden de Dios, porque temía que la circuncisión de su carne levantara una barrera entre él y el resto de la humanidad. Pero Dios le dijo: "Te basta que yo soy tu Dios y tu Señor, como basta al mundo que yo soy su Dios y su Señor".

Abraham luego consultó con sus tres verdaderos amigos, Aner, Eshcol y Mamre, sobre el mandato de la circuncisión. El primero habló y dijo: "¿Tienes cerca de cien años y consideras que te infliges tal dolor?" El consejo del segundo también fue en contra. "¿Qué," dijo Escol, "eliges marcarte a ti mismo para que tus enemigos puedan reconocerte sin falta?" Mamre, el tercero, fue el único que aconsejó la obediencia al mandato de Dios. "Dios te socorrió del horno de fuego", dijo, "te ayudó en la batalla con los reyes, te proveyó durante el hambre, ¿y dudas en ejecutar su mandato con respecto a la circuncisión? En consecuencia, Abraham hizo como Dios había ordenado, a la luz del día, desafiando a todos, para que nadie pudiera decir: "Si lo hubiéramos visto intentarlo, deberíamos haberlo impedido".

La circuncisión se realizó en el décimo día de Tishri, el Día de la Expiación, y en el lugar en el que más tarde se erigiría el altar en el Templo, porque el acto de Abraham sigue siendo una expiación incesante para Israel.

LA VISITA DE LOS ANGELES

Al tercer día después de su circuncisión, cuando Abraham estaba sufriendo un dolor terrible, Dios habló a los ángeles, diciendo: "Vayan, visitemos a los enfermos". Los ángeles se negaron y dijeron: "¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él? ¿Y el hijo del hombre, para que lo visites? ¿Y deseas llevarte a un lugar de inmundicia, de sangre y de inmundicia?" Pero Dios les respondió: "Así hablas. Vives, el olor de esta sangre es para mí más dulce que la mirra y el incienso, y si no deseas visitar a Abraham, iré solo".

El día en que Dios lo visitó fue sumamente caluroso, porque había abierto un agujero en el infierno, para que el calor llegara hasta la tierra, y ningún caminante se aventurara por las carreteras, y Abraham se quedó tranquilo en su dolor. Pero la ausencia de extraños causó gran disgusto a Abraham, y envió a su siervo Eliezer a vigilar a los viajeros. Cuando el criado regresó de su búsqueda infructuosa, el mismo Abraham, a pesar de su enfermedad y del calor abrasador, se preparó para salir por la carretera y ver si no triunfaría donde el fracaso había acompañado a Eliezer, en quien no confiaba totalmente en ningún momento. tasa, teniendo en cuenta el conocido dicho: "No hay verdad entre los esclavos". En ese momento se le apareció Dios, rodeado de ángeles. Rápidamente Abraham intentó levantarse de su asiento, pero Dios detuvo toda demostración de respeto, y cuando Abraham protestó diciendo que era impropio sentarse en la presencia del Señor, Dios dijo: "Vive tú, tu descendencia a la edad de cuatro años y cinco se sentarán en los próximos días en las escuelas y en las sinagogas mientras yo resida allí".

Mientras tanto, Abraham vio a tres hombres. Eran los ángeles Miguel, Gabriel y Rafael. Habían asumido la forma de seres humanos para cumplir su deseo de huéspedes hacia los que ejercer la hospitalidad. Cada uno de ellos había sido encomendado por Dios con una misión especial, además de ser ejecutados en la tierra. Rafael debía curar la herida de Abraham, Miguel debía llevarle a Sara las buenas nuevas de que daría a luz un hijo, y Gabriel debía causar destrucción a Sodoma y Gomorra. Llegados a la tienda de Abraham, los tres ángeles notaron que él estaba ocupado en amamantarse y se retiraron. Abraham, sin embargo, se apresuró a seguirlos a través de otra puerta de la tienda, que tenía entradas abiertas por todos lados. Consideraba que el deber de la hospitalidad era más importante que el deber de recibir la Shekinah. Volviéndose a Dios, dijo: "Oh Señor, que te plazca no dejar a tu siervo mientras se ocupa del entretenimiento de sus invitados". Luego se dirigió al extraño que caminaba en el medio entre los otros dos, a quien por esta señal consideraba el más distinguido, era el arcángel Miguel, y les ordenó a él y a sus compañeros que se desviarán hacia su tienda. El comportamiento de sus invitados, que se trataban amablemente unos a otros, causó una buena impresión en Abraham. Se le aseguró que eran hombres valiosos a los que estaba entreteniendo. Pero como por fuera parecían árabes y la gente adoraba el polvo de sus pies, él les ordenó que primero se lavaran los pies para que no contaminen su tienda.

No dependía de su propio juicio al leer el carácter de sus invitados. Junto a su tienda se plantó un árbol que extendió sus ramas sobre todos los que creían en Dios y les dio sombra. Pero si los idólatras se metían debajo del árbol, las ramas se volvían hacia arriba y no arrojaban sombra sobre el suelo. Siempre que Abraham veía esta señal, de inmediato

se dedicaba a la tarea de convertir a los adoradores de los dioses falsos. Y como el árbol hacía una distinción entre piadosos e impíos, así también entre lo limpio y lo inmundo. Se les negó su sombra mientras se abstuvieran de tomar el baño ritual prescrito en el manantial que brotaba de sus raíces, cuyas aguas subían de inmediato para aquellos cuya inmundicia era de carácter venial y podían ser removidos inmediatamente, mientras que otros Tuve que esperar siete días para que subiera el agua. En consecuencia, Abraham ordenó a los tres hombres que se apoyaran en el tronco del árbol. Así, pronto conocería su valor o su indignidad.

Siendo de los verdaderamente piadosos, "que prometen poco, pero hacen mucho", Abraham sólo dijo: "Voy a buscar un bocado de pan y consolaré su corazón, ya que pasaron por mi tienda a la hora de la cena. habéis dado gracias a Dios, podéis seguir adelante ". Pero cuando se sirvió la comida a los invitados, fue un banquete real, superior al de Salomón en el momento de su más espléndida magnificencia. El mismo Abraham corrió a la manada, a buscar ganado para carne. Mató tres terneros, para poder poner una "lengua con mostaza" ante cada uno de sus invitados. Para acostumbrar a Ismael a las obras que agradan a Dios, lo hizo preparar los terneros y le pidió a Sara que horneara el pan. Pero como sabía que las mujeres tienden a tratar a los invitados con mezquindad, fue explícito en su petición. Dijo: "Prepara rápidamente tres medidas de comida, sí, buena comida". Dio la casualidad de que el pan no se traía a la mesa, porque accidentalmente se había vuelto inmundo, y nuestro padre Abraham estaba acostumbrado a comer su pan de cada día solo en estado limpio. El mismo Abraham sirvió a sus invitados y le pareció que los tres hombres habían comido. Pero esto fue una ilusión. En realidad, los ángeles no comieron, solo Abraham, sus tres amigos, Aner, Escol y Mamre, y su hijo Ismael participaron del banquete, y las porciones puestas ante los ángeles fueron devoradas por un fuego celestial.

Aunque los ángeles siguieron siendo ángeles incluso con su disfraz humano, la personalidad de Abraham era tan exaltada que en su presencia los arcángeles se sentían insignificantes.

Después de la comida, los ángeles preguntaron por Sara, aunque sabían que estaba jubilada en su tienda, pero era apropiado que presentaran sus respetos a la dueña de la casa y le enviaran la copa de vino sobre la cual había sido la bendición. dijo. Miguel, el más grande de los ángeles, anunció el nacimiento de Isaac. Dibujó una línea en la pared, diciendo: "Cuando el sol cruce este punto, Sara estará encinta, y cuando él cruce el siguiente punto, ella dará a luz a un niño". Esta comunicación, que estaba destinada a Sara y no a Abraham, a quien la promesa le había sido revelada mucho

antes, los ángeles la hicieron a la entrada de su tienda, pero Ismael se interpuso entre el ángel y Sara, porque no habría sido apropiado entregar el mensaje en secreto, sin ningún otro. Sin embargo, la belleza de Sara era tan radiante que un rayo golpeó al ángel y lo hizo mirar hacia arriba. En el acto de volverse hacia ella, la oyó reír para sí misma: "¿Es posible que estas entrañas puedan todavía dar a luz un hijo, estos pechos marchitos den de mamar? Y aunque debería poder soportar, ¿no es mi señor Abraham? ¿antiguo?"

Y el Señor dijo a Abraham: "¿Soy demasiado mayor para hacer maravillas? ¿Y por qué se ríe Sara, diciendo: ¿De cierto daré a luz un hijo, que es viejo?" El reproche hecho por Dios estaba dirigido tanto contra Abraham como contra Sara, porque él también había mostrado poca fe cuando se le dijo que le nacería un hijo. Pero Dios solo mencionó la incredulidad de Sara, dejando que Abraham se diera cuenta de su defecto.

Con respecto a la paz de su vida familiar, Dios no había repetido con precisión las palabras de Sara a Abraham. Abraham pudo haber tomado mal lo que su esposa había dicho acerca de sus años avanzados, y la paz entre esposo y esposa es tan preciosa que incluso el Santo, bendito sea, la conservó a expensas de la verdad.

Después de que Abraham hubo entretenido a sus invitados, fue con ellos para llevarlos de camino, porque, por importante que sea el deber de hospitalidad, el deber de apresurar al invitado de despedida es aún más importante. Su camino iba en dirección a Sodoma, adonde iban dos de los ángeles, el uno para destruirla y el segundo para salvar a Lot, mientras que el tercero, el encargo que había hecho a Abraham, regresó al cielo.

LAS CIUDADES DEL PECADO

Los habitantes de Sodoma y Gomorra y las otras tres ciudades de la llanura eran pecadores e impíos. En su país existía un extenso valle, donde se reunían anualmente con sus mujeres y sus hijos y todo lo que les pertenecía, para celebrar una fiesta que duraba varios días y consistía en las más repugnantes orgías. Si un comerciante extraño pasaba por su territorio, era asediado por todos, grandes y pequeños por igual, y le robaban todo lo que poseía. Cada uno se apropió de una bagatela, hasta que el viajero quedó desnudo. Si la víctima se atrevía a protestar con uno u otro, le demostraría que se había llevado una mera bagatela, de la que no valía la pena hablar. Y al final lo acosaron desde la ciudad.

Una vez sucedió que un hombre que viajaba desde Elam llegó a Sodoma hacia la noche. No se pudo encontrar a nadie que le concediera refugio por la noche. Finalmente, un zorro astuto llamado Hedor lo invitó

cordialmente a seguirlo a su casa. El sodomita se había sentido atraído por una alfombra rara vez magnífica, atada al culo del extraño por medio de una cuerda. Quería asegurarlo para sí mismo. Las amistosas persuasiones de Hedor indujeron al extraño a quedarse con él dos días, aunque había esperado quedarse solo una noche. Cuando llegó el momento de continuar su viaje, le pidió a su anfitrión la alfombra y la cuerda. Hedor dijo: "Has soñado un sueño, y esta es la interpretación de tu sueño: la cuerda significa que tendrás una vida larga, tan larga como una cuerda; la alfombra multicolor indica que tendrás un huerto en el que plantarás". todo tipo de árboles frutales ". El extraño insistió en que su alfombra era una realidad, no una fantasía de ensueño, y continuó exigiendo su devolución. Hedor no solo negó haber tomado algo de su invitado, sino que incluso insistió en pagar por haberle interpretado su sueño. Su precio habitual por tales servicios, dijo, era de cuatro piezas de plata, pero en vista del hecho de que era su invitado, se contentaría, como un favor, con tres piezas de plata.

Después de muchas discusiones, presentaron su caso ante uno de los jueces de Sodoma, llamado Sherek, y él dijo al demandante: "Hedor es conocido en esta ciudad como un intérprete confiable de sueños, y lo que te dice es verdad". El extraño se declaró insatisfecho con el veredicto y continuó insistiendo en su versión del caso. Entonces Sherek sacó al demandante y al acusado de la sala del tribunal. Al ver esto, los habitantes se reunieron y expulsaron al forastero de la ciudad, y lamentando la pérdida de su alfombra, tuvo que seguir su camino.

Como Sodoma tenía un juez digno de sí misma, también lo tenían las otras ciudades: Sharkar en Gomorra, Zabnak en Adma y Manon en Zeboim. Eliezer, el siervo de Abraham, hizo ligeros cambios en los nombres de estos jueces, de acuerdo con la naturaleza de lo que hicieron: al primero lo llamó Shakkara, Mentiroso; el segundo Shakrura, Archi-engañoso; el tercer Kazban, Falsificador; y el cuarto, Mazle-Din, Pervertidor del juicio. A sugerencia de estos jueces, las ciudades instalaron camas en sus bienes comunes. Cuando llegó un extraño, tres hombres lo agarraron por la cabeza y tres por los pies, y lo obligaron a sentarse en una de las camas. Si era demasiado bajo para caber en él exactamente, sus seis asistentes tiraban y tiraban de sus miembros hasta que lo llenaba; si era demasiado largo; trataron de meterlo con todas sus fuerzas combinadas, hasta que la víctima estuvo al borde de la muerte. Los comentarios negativos se encontraron con las palabras: "Así se hará a todo hombre que entre en nuestra tierra".

Después de un tiempo, los viajeros evitaban estas ciudades, pero si algún pobre diablo era traicionado de vez en cuando para que entrara en

ellas, le daban oro y plata, pero nunca pan, de modo que estaba condenado a morir de hambre. Una vez muerto, los habitantes de la ciudad vinieron y se llevaron el oro y la plata marcados que le habían dado, y discutían por la distribución de sus ropas, porque lo enterrarían desnudo.

Una vez Eliezer, el siervo de Abraham, fue a Sodoma, por orden de Sara, para preguntar por el bienestar de Lot. Por casualidad, entró en la ciudad en el momento en que la gente estaba robando a un extraño sus ropas. Eliezer abrazó la causa del pobre infeliz, y los sodomitas se volvieron contra él; uno le arrojó una piedra a la frente y le provocó una considerable pérdida de sangre. Al instante, el agresor, al ver brotar la sangre, exigió que se le pagara por haber realizado la operación de ventosas. Eliezer se negó a pagar por la herida que le infligieron y fue llevado ante el juez Shakkara. La decisión fue en su contra, porque la ley del país le dio al agresor el derecho a exigir el pago. Eliezer rápidamente tomó una piedra y la arrojó a la frente del juez. Cuando vio que la sangre fluía abundantemente, le dijo al juez: "Paga mi deuda con el hombre y dame el saldo".

La causa de su crueldad fue su enorme riqueza. Su suelo era el oro, y en su avaricia y su codicia por cada vez más oro, querían evitar que los extraños disfrutaran de algo de sus riquezas. En consecuencia, inundaron las carreteras con corrientes de agua, de modo que los caminos a su ciudad quedaron arrasados y nadie pudo encontrar el camino hacia allí. Eran tan despiadados con las bestias como con los hombres. Ellos envidiaron a los pájaros lo que comieron, y por lo tanto los extirparon. También se comportaron de manera impía el uno con el otro, sin retroceder ante el asesinato para hacerse con más oro. Si observaban que un hombre poseía grandes riquezas, dos de ellos conspirarían contra él. Lo engañaban a la vecindad de las ruinas, y mientras uno lo mantenía en el lugar con una conversación agradable, el otro socavaba la pared cerca de la cual estaba, hasta que repentinamente se estrellaba contra él y lo mataba. Entonces los dos conspiradores dividirían su riqueza entre ellos.

Otro método de enriquecerse con la propiedad de otros estaba de moda entre ellos. Eran hábiles ladrones. Cuando se decidían a cometer un robo, primero le pedían a la víctima que se hiciera cargo de una suma de dinero, que untaban con un aceite fuertemente perfumado antes de entregárselo. La noche siguiente irrumpirían en su casa y le robarían sus tesoros secretos, llevados al lugar de escondite por el olor del aceite.

Sus leyes estaban calculadas para dañar a los pobres. Cuanto más rico era un hombre, más favorecido era ante la ley. El dueño de dos bueyes estaba obligado a prestar un día de servicio como pastor, pero si tenía un solo buey, tenía que prestar dos días de servicio. Un pobre huérfano, que así se vio obligado a cuidar los rebaños más tiempo que los que fueron bendecidos con grandes rebaños, mató todo el ganado que se le había confiado para vengarse de sus opresores, e insistió, cuando se asignaron los cueros, que el dueño de dos cabezas de ganado debe tener una sola piel, pero el dueño de una cabeza debe recibir dos pieles, en correspondencia con el método seguido para asignar el trabajo. Por el uso del ferry, un viajero tenía que pagar cuatro zuz, pero si vadeaba por el agua, tenía que pagar ocho zuz.

La crueldad de los sodomitas fue aún más lejos. Lot tenía una hija, Paltit, llamada así porque le había nacido poco después de que escapara del cautiverio gracias a la ayuda de Abraham. Paltit vivía en Sodoma, donde se había casado. Una vez llegó un mendigo a la ciudad y la corte emitió una proclama de que nadie debería darle de comer, para que pudiera morir de hambre. Pero Paltit tuvo piedad del desdichado, y cada día cuando se fue al pozo para sacar agua, se le suministró una pieza de ²⁴³

pan, que escondió en su cántaro de agua. Los habitantes de las dos ciudades pecadoras, Sodoma y Gomorra, no podían entender por qué el mendigo no perecía, y sospechaban que alguien le estaba dando de comer en secreto. Tres hombres se escondieron cerca del mendigo y sorprendieron a Paltit en el acto de darle algo de comer. Tuvo que pagar por su humanidad con la muerte; fue quemada en una pira.

El pueblo de Admah no era mejor que el de Sodoma. Una vez, un extraño llegó a Admah con la intención de pasar la noche y continuar su viaje a la mañana siguiente. La hija de un hombre rico se encontró con el forastero y le dio de beber agua y pan para comer a petición suya. Cuando el pueblo de Adma se enteró de esta infracción de la ley del país, apresó a la niña y la procesó ante el juez, quien la condenó a muerte. La gente la untó con miel de la cabeza a los pies y la expuso donde las abejas se sentirían atraídas por ella. Los insectos la picaron hasta la muerte y la gente insensible no prestó atención a sus desgarradores gritos. Entonces fue cuando Dios resolvió la destrucción de estos pecadores.

ABRAHAM aboga por los pecadores

Cuando Dios vio que no había ningún hombre justo entre los habitantes de las ciudades pecadoras, y que no habría ninguno entre sus descendientes, por cuyos méritos los demás podrían ser tratados con indulgencia, resolvió aniquilarlos a todos. Pero antes de que se ejecutara el juicio, el Señor le dio a conocer a Abraham lo que haría con Sodoma, Gomorra y las otras ciudades de la llanura, porque formaban parte de Canaán, la tierra prometida a Abraham, y por eso Dios dijo: " No los destruiré sin el consentimiento de Abraham ".

Como un padre compasivo, Abraham importunó la gracia de Dios a favor de los pecadores. Habló a Dios y dijo: "Hiciste juramento de que nunca más toda carne sería cortada por las aguas del diluvio. ¿Es conveniente que evites tu juramento y destruyas las ciudades con fuego? ¿Deberá el Juez de todos ¿La tierra no hace lo correcto? En verdad, si deseas mantener el mundo, debes abandonar la estricta línea de la justicia. Si insistes solo en el derecho, no puede haber mundo ". Entonces Dios le dijo a Abraham: "Te deleitas en defender a Mis criaturas, y no las llamarás culpables. Por tanto, no hablé con nadie más que contigo durante las diez generaciones desde Noé". Abraham se atrevió a usar palabras aún más fuertes para asegurar la seguridad de los impíos. Lejos de ti, dijo, para matar al justo con el impío, sin que los moradores de la tierra digan: `` Su oficio es destruir las generaciones de los hombres de manera cruel, porque destruyó a la generación ". de Enós, luego la generación del diluvio, y luego envió la confusión de lenguas. Él se apega siempre a Su oficio. ' "

Dios respondió: "Dejaré que todas las generaciones que he destruido pasen delante de ti, para que veas que no han sufrido el castigo extremo que merecían. Pero si piensas que no actué con justicia, entonces enséñame en lo que he dicho. debo hacer, y me esforzaré por actuar de acuerdo con tus palabras ". Y Abraham tuvo que admitir que Dios no había disminuido en nada la justicia debida a cada criatura en este mundo o en el otro mundo. Sin embargo, continuó hablando y dijo: "¿Consumirás las ciudades, si hay diez justos en cada una?" Y Dios dijo: "No, si encuentro cincuenta justos allí, no destruiré las ciudades".

Abraham: "He tomado sobre mí hablar al Señor, yo que desde hace mucho tiempo habría sido convertido en polvo de la tierra por Amrafel y en cenizas por Nimrod, si no hubiera sido por Tu gracia. Quizás faltarán cinco de los cincuenta justos para Zoar, la más pequeña de las cinco ciudades. ¿Destruirás toda la ciudad por falta de cinco?"

Dios: "No lo destruiré, si encuentro allí cuarenta y cinco".

Abraham: "Quizás haya diez piadosos en cada una de las cuatro ciudades, entonces perdona a Zoar en tu gracia, porque sus pecados no son tan grandes en número como los pecados de los demás".

Dios concedió su petición, pero Abraham continuó suplicando, y preguntó si Dios no estaría satisfecho si solo hubiera treinta justos, diez en cada una de las tres ciudades más grandes, y perdonaría a las dos más pequeñas, aunque no hubiera justos. En ella, cuyos méritos intercederían por ellos. Esto también lo concedió el Señor, y además prometió no destruir las ciudades si se encontraban en ellas veinte justos; sí, Dios concedió que preservaría las cinco ciudades por el bien de diez justos en ellas. Más que esto, Abraham no pidió, porque sabía que ocho justos, Noé y su esposa, y sus tres hijos y sus esposas, no habían sido suficientes para evitar el destino de la generación del diluvio, y además esperaba que Lot, su esposa y sus cuatro hijas, junto con los maridos de sus hijas, formarían el número diez. Lo que no sabía era que incluso los justos de estas ciudades cargadas de pecado, aunque eran mejores que el resto, estaban lejos de ser buenos.

Abraham no dejó de orar por la liberación de los pecadores incluso después de que la Shekinah se había apartado de él. Pero sus súplicas e intercesiones fueron en vano. Durante cincuenta y dos años, Dios había advertido a los impíos; Había hecho temblar y temblar montañas. Pero no escucharon la voz de amonestación. Persistieron en sus pecados, y su merecido castigo los alcanzó. Dios perdona todos los pecados, pero no una vida inmoral. Y como todos estos pecadores llevaban una vida de libertinaje, fueron quemados con fuego.

LA DESTRUCCIÓN DE LAS CIUDADES PECADORAS

Los ángeles dejaron a Abraham al mediodía y llegaron a Sodoma cuando se acercaba la noche. Por regla general, los ángeles proclaman su misión con la rapidez del relámpago, pero estos eran ángeles de misericordia y dudaban en ejecutar su obra de destrucción, esperando siempre que el mal se apartara de Sodoma. Con el anochecer, el destino de Sodoma se selló irrevocablemente y los ángeles llegaron allí.

Criado en la casa de Abraham, Lot había aprendido de él la hermosa costumbre de extender la hospitalidad, y cuando vio a los ángeles ante él en forma humana, pensando que eran caminantes, les ordenó que se apartaran y se quedaran toda la noche en su casa. Pero como el entretenimiento de extraños estaba prohibido en Sodoma bajo pena de muerte, se atrevió a invitarlos solo al amparo de la oscuridad de la noche, e incluso entonces tuvo que usar todas las formas de precaución, pidiendo a los ángeles que lo siguieran por caminos tortuosos.

Los ángeles, que habían aceptado la hospitalidad de Abraham sin demora, primero se negaron a cumplir con la solicitud de Lot, porque es una regla de buena educación mostrar desgana cuando un hombre común invita a uno, pero aceptar la invitación de un gran hombre de

inmediato. Lot, sin embargo, insistió y los llevó a su casa por la fuerza. En casa tuvo que vencer la oposición de su esposa, porque ella dijo: "Si los habitantes de Sodoma se enteran de esto, te matarán".

Lot dividió su vivienda en dos partes, una para él y sus invitados, la otra para su esposa, de modo que, si ocurría algo, su esposa se salvaría. Sin embargo, fue ella quien lo traicionó. Fue a ver a un vecino y pidió prestada sal, y a la pregunta de si no podría haberse abastecido de sal durante el día, respondió: "Teníamos suficiente sal, hasta que vinieron algunos invitados; para ellos necesitábamos más. " De esta forma, la presencia de extraños se difamaba en el exterior de la ciudad.

Al principio los ángeles se inclinaron a escuchar la petición de Lot en favor de los pecadores, pero cuando toda la gente de la ciudad, grandes y pequeños, se agolparon alrededor de la casa de Lot con el propósito de cometer un crimen monstruoso, los ángeles rechazó sus oraciones, diciendo: "Hasta ahora podías interceder por ellos, pero ahora ya no". No era la primera vez que los habitantes de Sodoma querían perpetrar un crimen de este tipo. Hacía algún tiempo que habían promulgado una ley por la que todos los extraños debían ser tratados de esta manera horrible. Lot, quien fue nombrado juez superior el mismo día de la venida de los ángeles, trató de inducir al pueblo a desistir de su propósito, diciéndoles: "Hermanos míos, la generación del diluvio fue extirpada como consecuencia de pecados como vosotros. deseo de comprometerse, y volvería a ellos?" Pero ellos respondieron: "¡Atrás! Y aunque el mismo Abraham vino aquí, no deberíamos tenerle consideración. ¿Es posible que deseches una ley que administraron tus predecesores?"

Incluso el sentido moral de Lot no era mejor de lo que debería haber sido. Es deber de un hombre arriesgar su vida por el honor de su esposa y sus hijas, pero Lot estaba dispuesto a sacrificar el honor de sus hijas, por lo que más tarde fue castigado severamente.

Los ángeles le dijeron a Lot quiénes eran y cuál era la misión que los había traído a Sodoma, y le encargaron que huyera de la ciudad con su esposa y sus cuatro hijas, dos de ellas casadas y dos comprometidas. Lot comunicó sus órdenes a sus yernos, y ellos se burlaron de él y dijeron: "¡Oh, tonto! Violines, címbalos y flautas resuenan en la ciudad, y tú dices que Sodoma será destruida". Tal burla, pero apresuró la ejecución de la condenación de Sodoma. El ángel Miguel asió la mano de Lot, su esposa y sus hijas, mientras que con su dedo meñique el ángel Gabriel tocaba la roca sobre la que estaban edificadas las ciudades pecaminosas y las derribaba. Al mismo tiempo, la lluvia que caía sobre las dos ciudades se transformó en azufre.

Cuando los ángeles sacaron a Lot y a su familia y los dejaron fuera de la ciudad, les ordenó que corrieran para salvar sus vidas y que no miraran atrás, para que no vieran a la Shekinah, que había descendido para obrar la destrucción de las ciudades. La esposa de Lot no pudo controlarse. Su amor materno la hizo mirar hacia atrás para ver si sus hijas casadas la seguían. Contempló la Shekinah y se convirtió en una columna de sal. Este pilar existe hasta el día de hoy. El ganado lo lame todo el día, y al atardecer parece haber desaparecido, pero cuando llega la mañana se queda tan grande como antes.

El ángel salvador había instado al propio Lot a refugiarse con Abraham. Pero él se negó y dijo: "Siempre que viví aparte de Abraham, Dios comparó mis obras con las de mis conciudadanos, y entre ellos aparecí como un hombre justo. Si volviera a Abraham, Dios verá que sus buenas obras superan con creces las mías ". El ángel entonces concedió su súplica de que Zoar no fuera destruido. Esta ciudad había sido fundada un año más tarde que las otras cuatro; tenía sólo cincuenta y un años, y por tanto la medida de sus pecados no era tan completa como la medida de los pecados de las ciudades vecinas.

La destrucción de las ciudades de la llanura tuvo lugar al amanecer del decimosexto día de Nisán, debido a que había adoradores de la luna y el sol entre los habitantes. Dios dijo: "Si los destruyo de día, los adoradores de la luna dirán: Si la luna estuviera aquí, ella demostraría ser nuestra salvadora; y si los destruyo de noche, los adoradores del sol dirán: Si el sol estuviera aquí, demuestre que es nuestro salvador. Por lo tanto, dejaré que su castigo los alcance en el decimosexto día de Nisán, a la hora en que la luna y el sol están en los cielos ".

Los habitantes pecadores de las ciudades de la llanura no solo perdieron la vida en este mundo, sino también su participación en el mundo futuro. En cuanto a las ciudades mismas, sin embargo, serán restauradas en el tiempo mesiánico.

La destrucción de Sodoma ocurrió en el momento en que Abraham estaba realizando sus devociones matutinas, y por su bien se estableció como la hora apropiada para la oración matutina en todos los tiempos. Cuando volvió sus ojos hacia Sodoma y vio el humo que se elevaba, oró por la liberación de Lot, y Dios le concedió su petición, la cuarta vez que Lot se endeudó profundamente con Abraham. Abraham lo había llevado con él a Palestina, lo había enriquecido con rebaños, vacas y tiendas, lo había rescatado del cautiverio y por su oración lo había salvado de la destrucción de Sodoma. Los descendientes de Lot, los amonitas y los

moabitas, en lugar de mostrar gratitud a los israelitas, la posteridad de Abraham, cometieron cuatro actos de hostilidad contra ellos. Trataron de acompañar la destrucción de Israel por medio de las maldiciones de Balaam, hicieron una guerra abierta contra él en la época de Jefté, y también en la época de Josafat, y finalmente manifestaron su odio contra Israel por la destrucción del Templo. Por eso Dios designó a cuatro profetas, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Sofonías, para proclamar el castigo a los descendientes de Lot, y cuatro veces su pecado está registrado en las Sagradas Escrituras.

Aunque Lot debía su liberación a la petición de Abraham, sin embargo, fue al mismo tiempo su recompensa por no haber traicionado a Abraham en Egipto, cuando pretendía ser el hermano de Sara. Pero aún le espera una recompensa mayor. El Mesías será un descendiente suyo, porque la moabita Rut es la bisabuela de David, y la amonita Naamah es la madre de Roboam, y el Mesías es de la línea de estos dos reyes.

ENTRE LOS FILISTINOS

La destrucción de Sodoma indujo a Abraham a viajar a Gerar. Acostumbrado a brindar hospitalidad a los viajeros y caminantes, ya no se sentía cómodo en un distrito en el que todo el tráfico había cesado debido a las ciudades en ruinas. Había otra razón por la que Abraham dejó su lugar; la gente habló demasiado sobre el horrible incidente con las hijas de Lot.

Al llegar a la tierra de los filisteos, él nuevamente, como antes en Egipto, llegó a un entendimiento con Sara de que ella se llamaría su hermana. Cuando el informe de su belleza llegó al rey, ordenó que la trajeran ante él, y le preguntó quién era su compañera, y ella le dijo que Abraham era su hermano. Encantado por su hermosura, el rey Abimelec tomó a Sara por esposa y colmó de honores a Abraham de acuerdo con las justas demandas de un hermano de la reina. Hacia la noche, antes de retirarse, mientras aún estaba sentado en su trono, Abimelec se durmió y durmió hasta la mañana, y en el sueño soñó que veía a un ángel del Señor levantando su espada para asestarle un golpe mortal. . Dolorido y asustado, preguntó la causa, y el ángel respondió, y dijo: "Morirás a causa de la mujer que tomaste en tu casa hoy, porque es la esposa de Abraham, el hombre que citaste antes que tú. . Devuélvele su mujer; pero si no la devuelves, ciertamente morirás, tú y todos los tuyos ".

En aquella noche se oyó la voz de un gran clamor en toda la tierra de los filisteos, porque vieron la figura de un hombre que andaba espada en mano matando a todos los que se cruzaban en su camino. Al mismo tiempo, sucedió que en los hombres y en las bestias todas las aberturas del cuerpo

se cerraron y la tierra se apoderó de la tierra con una excitación indescriptible. Por la mañana, cuando el rey se despertó, en agonía y terror, llamó a todos sus sirvientes y les contó su sueño en sus oídos. Uno de ellos dijo: "¡Oh señor y rey! Devuélvele esta mujer al hombre, porque él es su marido. No es sino su manera en una tierra extraña fingir que es su hermana. Así lo hizo con el rey de Egipto. , también, y Dios envió grandes aflicciones sobre Faraón cuando tomó a la mujer para sí. Considera también, oh señor y rey, lo que ha sucedido esta noche en la tierra; gran dolor, lamento y confusión hubo, y sabemos que vino sobre nosotros sólo por esta mujer ".

Entre sus servidores, algunos decían: "¡No temas a los sueños! Lo que los sueños dan a conocer al hombre no es más que falsedad". Entonces Dios se apareció a Abimelec de nuevo y le ordenó que dejara libre a Sara, de lo contrario, sería hombre muerto. Abimelec contestó: "¿Es éste tu camino? Entonces, por cierto, ¡la generación del diluvio y la generación de la confusión de lenguas eran inocentes también! El hombre mismo me dijo: Ella es mi hermana, y ella, incluso ella. ella misma dijo: Él es mi hermano, y toda la gente de su casa dijo las mismas palabras ". Y Dios le dijo: "Sí, yo sé que aún no has cometido una transgresión, porque te detuve de pecar. No sabías que Sara era la esposa de un hombre. Pero, ¿es conveniente interrogar a un extraño? Puso un pie en tu territorio, acerca de la mujer que lo acompañaba, ya sea su esposa o su hermana? Abraham, que es un profeta, sabía de antemano el peligro para sí mismo si revelaba toda la verdad. Pero, siendo un profeta, también sabe que no tocaste a su mujer, y orará por ti, y vivirás ".

El humo aún se elevaba de las ruinas de Sodoma, y Abimelec y su pueblo, al verlo, temieron que un destino similar pudiera alcanzarlos. El rey llamó a Abraham y le reprochó haber causado tanta desgracia con sus declaraciones falsas sobre Sara. Abraham disculpó su conducta por su temor de que, sin el temor de Dios en el lugar, los habitantes de la tierra lo mataran por su esposa. Abraham prosiguió y contó la historia de toda su vida, y dijo: "Cuando yo habitaba en la casa de mi padre, las naciones del mundo buscaban hacerme daño, pero Dios demostró ser mi Redentor. Cuando las naciones del El mundo trató de desviarme hacia la idolatría, Dios se reveló a mí y me dijo: 'Sal de tu país, de tu parentela y de la casa de tu padre'. Y cuando las naciones del mundo estaban a punto de extraviarse, Dios envió a dos profetas, mis parientes Sem y Heber, para amonestarlos ".

Abimelec le dio ricos obsequios a Abraham, en los que actuó de manera diferente a Faraón en circunstancias similares. El rey egipcio le dio regalos a Sara, pero Abimelec temía a Dios y deseaba que Abraham orara por él. A Sarah le dio una túnica costosa que cubría toda su persona,

ocultando sus encantos seductores de la vista de los espectadores. Al mismo tiempo, fue un reproche para Abraham, que no había equipado a Sara con el esplendor debido a su esposa.

Aunque Abimelec le había hecho un gran daño, Abraham no solo le concedió el perdón que ansiaba, sino que también oró por él a Dios. Por tanto, es un ejemplo para todos. "El hombre debe ser flexible como una caña, no duro como el cedro". Debe apaciguarse fácilmente y ser lento para la ira, y tan pronto como el que ha pecado contra él pida perdón, debe perdonarlo de todo corazón. Incluso si se le ha hecho un daño profundo y grave, no debe ser vengativo, ni guardar rencor a su hermano en su corazón.

Abraham oró así por Abimelec: "¡Oh Señor del mundo! Tú has creado al hombre para que aumente y se propague a los de su especie. ¡Haz que Abimelec y su casa se multipliquen y aumenten!" Dios cumplió la petición de Abraham a favor de Abimelec y su pueblo, y fue la primera vez que sucedió en la historia de la humanidad que Dios cumplió la oración de un ser humano por el beneficio de otro. Abimelec y sus súbditos fueron sanados de todas sus enfermedades, y tan eficaz fue la oración ofrecida por Abraham que la esposa de Abimelec, estéril hasta entonces, dio a luz un hijo.

EL NACIMIENTO DE ISAAC

Cuando se oyó la oración de Abraham por Abimelec, y el rey de los filisteos se recuperó, los ángeles lanzaron un gran clamor y dijeron a Dios así: "¡Oh Señor del mundo! Todos estos años Sara ha sido estéril, como esposa de Abimelec era. Ahora Abraham te oró, ya la esposa de Abimelec se le ha concedido un hijo. Es justo que se recuerde a Sara y se le conceda un hijo ". Estas palabras de los ángeles, dichas el día de Año Nuevo, cuando la suerte de los hombres está determinada en el cielo para todo el año, dieron resultado. Apenas siete meses después, el primer día de la Pascua, nació Isaac.

El nacimiento de Isaac fue un evento feliz, y no solo en la casa de Abraham. El mundo entero se regocijó, porque Dios se acordó de todas las mujeres estériles al mismo tiempo que Sara. Todos tuvieron hijos. Y a todos los ciegos se les hizo ver, a todos los cojos se les sanó, a los mudos se les hizo hablar y a los locos se les devolvió la razón. Y sucedió un milagro aún mayor: el día del nacimiento de Isaac el sol brilló con tal esplendor como no se había visto desde la caída del hombre, y como volverá a brillar solo en el mundo futuro.

Para silenciar a los que preguntaron significativamente: "¿Puede alguien de cien años engendrar un hijo?" Dios le ordenó al ángel que está a cargo de los embriones, que les dé forma y forma, que modele a Isaac precisamente según el modelo de Abraham, para que todo lo que vea Isaac exclame: "Abraham engendró a Isaac".

Que Abraham y Sara fueran bendecidos con descendencia solo después de haber alcanzado una edad tan grande, tenía una razón importante. Era necesario que Abraham llevara la señal del pacto sobre su cuerpo antes de engendrar al hijo que fue designado para ser el padre de Israel. Y como Isaac fue el primer hijo nacido de Abraham después de que fue marcado con la señal, no dejó de celebrar su

circuncisión con mucha pompa y ceremonia el octavo día. Sem, Heber, Abimelec rey de los filisteos, y todo su séquito, Phicol el capitán de su ejército en él; todos estaban presentes, y también Taré y su hijo Nacor, en una palabra, todos los grandes de alrededor. En esta ocasión Abraham pudo por fin poner fin a la charla de la gente, que decía: "¡Miren a esta pareja de ancianos! Ellos recogieron a un expósito en la carretera, y fingen que es su propio hijo, y para hacer su declaración parecen creíbles, organizan una fiesta en su honor ". Abraham había invitado no solo a los hombres a la celebración, sino también a las esposas de los magnates con sus infantes, y Dios permitió que se hiciera un milagro. Sarah tenía suficiente leche en sus pechos para amamantar a todos los bebés allí, y los que sacaban de sus pechos tenían mucho que agradecerle. Aquellos cuyas madres sólo habían albergado pensamientos piadosos en sus mentes cuando les permitieron beber la leche que manaba de los pechos de la piadosa Sara, se convirtieron en prosélitos cuando crecieron; y aquellos cuyas madres dejaron que Sara los amamantara solo para probarla, crecieron para ser gobernantes poderosos, perdiendo su dominio solo en la revelación en el monte Sinaí, porque no aceptaron la Torá. Todos los prosélitos y los paganos piadosos son descendientes de estos niños.

Entre los invitados de Abraham estaban los treinta y un reyes y treinta y un virreyes de Palestina que fueron vencidos por Josué en la conquista de Tierra Santa. Incluso estaba presente Og, rey de Basán, y tuvo que sufrir las burlas de los demás invitados, que lo animaron al llamar a Abraham una mula estéril, que nunca tendría descendencia. Og, por su parte, señaló al niño con desprecio y dijo: "Si pusiera mi dedo sobre él, sería

aplastado". Entonces Dios le dijo: "¡Te burlas del regalo dado a Abraham!
Vives, mirarás 256

sobre millones y miríadas de sus descendientes, y al final caerás en sus
manos "

ISMAEL DESECHO

Cuando Isaac creció, estallaron disputas entre él e Ismael, a causa de los derechos del primogénito. Ismael insistió en que debería recibir una doble porción de la herencia después de la muerte de Abraham, e Isaac debería recibir solo una porción. Ismael, que se había acostumbrado desde su juventud a usar el arco y la flecha, tenía la costumbre de apuntar sus misiles en dirección a Isaac, diciendo al mismo tiempo que estaba bromeando. Sara, sin embargo, insistió en que Abraham le entregara a Isaac todo lo que poseía, para que no surgieran disputas después de su muerte, "porque", dijo, "Ismael no es digno de ser heredero con mi hijo, ni con un hombre como Isaac, y ciertamente no con mi hijo Isaac ". Además, Sara insistió en que Abraham se divorciara de Agar, la madre de Ismael, y enviara a la mujer y a su hijo, para que no hubiera nada en común entre ellos y su propio hijo, ni en este mundo ni en el mundo futuro.

De todas las pruebas que Abraham tuvo que pasar, ninguna fue tan difícil de soportar como esta, porque le dolió mucho separarse de su hijo. Dios se le apareció a la noche siguiente y le dijo: "Abraham, ¿no sabes que Sara fue designada para ser tu esposa desde el vientre de su madre? Ella es tu compañera y la esposa de tu juventud, y no nombré a Agar como tu esposa, ni Sara como tu esclava. Lo que Sara te dijo no fue sino la verdad, y no te parezca grave a causa del muchacho y de tu esclava ". A la mañana siguiente, Abraham se levantó temprano, le dio a Agar su carta de divorcio y la despidió con su hijo, atando primero sus lomos con una soga para que todos vieran que era una esclava.

La mirada malvada que Sarah le dirigió a su hijastro lo enfermó y le dio fiebre, por lo que Agar tuvo que cargarlo, ya mayor que era. En su fiebre, bebió a menudo del agua de la botella que le dio Abraham cuando ella salía de su casa, y el agua se agotó rápidamente. Para no contemplar la muerte de su hijo, Agar echó a Ismael debajo de los sauces que crecían en el mismo lugar donde los ángeles le habían hablado una vez y le habían dicho que iba a tener un hijo. En la amargura de su corazón, habló a Dios y dijo: "Ayer me dijiste: Multiplicaré en gran manera tu simiente, que no será contada por la multitud, y hoy mi hijo muere de sed". El mismo Ismael clamó a Dios, y su oración y los méritos de Abraham les trajeron ayuda en

su necesidad, aunque los ángeles aparecieron contra Ismael ante Dios. Dijeron: "¿Quieres hacer que brote un pozo de agua para aquel cuya descendencia dejará que tus hijos de Israel perezcan de sed?" Pero Dios respondió y dijo: "¿Qué es Ismael en este momento, justo o malvado?" y cuando los ángeles lo llamaron justo, Dios continuó: "Trato al hombre según sus merecimientos en cada momento".

En ese momento Ismael era verdaderamente piadoso, porque estaba orando a Dios con las siguientes palabras: "¡Oh Señor del mundo! Si es Tu voluntad que perezca, entonces déjame morir de alguna otra manera, no de sed, porque las torturas de la sed son más grandes que todas las demás ". Agar, en lugar de orar a Dios, dirigió sus súplicas a los ídolos de su juventud. La oración de Ismael fue aceptable ante Dios, y Él ordenó que brotara el pozo de Miriam, el pozo creado en el crepúsculo del sexto día de la creación. Incluso después de este milagro, la fe de Agar no fue más fuerte que antes. Llenó la botella con agua, porque temía que se gastara de nuevo y que ninguna otra estuviera cerca. Entonces ella viajó a Egipto con su hijo, porque "Lanza el palo al aire como quieras, siempre aterrizará en su punta". Agar había venido de Egipto y regresó a Egipto para elegir una esposa para su hijo.

LAS DOS ESPOSAS DE ISMAEL

La esposa de Ismael dio a luz cuatro hijos y una hija, y después Ismael, su madre, su esposa e hijos fueron y regresaron al desierto. Se hicieron tiendas en el desierto en el que habitaban, y siguieron acampando y viajando, mes tras mes y año tras año. Y Dios dio a Ismael ovejas, vacas y tiendas, por causa de Abraham su padre, y el hombre aumentó en ganado. Y algún tiempo después, Abraham le dijo a Sara, su esposa: "Iré a ver a mi hijo Ismael; anhelo mirarlo, porque no lo he visto en mucho tiempo". Y Abraham montó en uno de sus camellos al desierto, para buscar a su hijo Ismael, porque oyó que él estaba morando en una tienda en el desierto con todo lo que le pertenecía. Y Abraham fue al desierto, y llegó a la tienda de Ismael hacia el mediodía, y preguntó por él. Encontró a la esposa de Ismael sentada en la tienda con sus hijos, y su esposo y su madre no estaban con ellos. Y Abraham preguntó a la esposa de Ismael, diciendo: "¿A dónde se ha ido Ismael?" Y ella dijo: "Se ha ido al campo a cazar". Y Abraham estaba todavía montado en el camello, porque no se posaría en el suelo, ya que le había jurado a su esposa Sara que no se bajaría del camello. Y Abraham dijo a la esposa de Ismael: "Hija mía, dame un poco de agua para que beba, porque estoy fatigado y cansado del viaje". Y la esposa de Ismael respondió y dijo a Abraham: "No tenemos agua ni pan", y ella estaba sentada en la tienda y no se fijó en Abraham. Ni siquiera le preguntó quién era. Pero todo el tiempo ella golpeaba a sus hijos en la

tienda y los maldijo, y también maldijo a su esposo Ismael, y habló mal de él, y Abraham escuchó las palabras de la esposa de Ismael a sus hijos, y fue un mal cosa en sus ojos. Y Abraham llamó a la mujer para que saliera a él de la tienda, y la mujer salió y se paró cara a cara con Abraham, mientras Abraham todavía estaba montado en el camello. Y Abraham dijo a la esposa de Ismael: "Cuando Ismael tu marido regrese a casa, dile estas palabras: Un hombre muy anciano de la tierra de los filisteos vino aquí para buscarte, y su apariencia era así y así, y así era su figura. No le pregunté quién era, y viendo que no estabas aquí, me habló y me dijo: Cuando Ismael tu marido regrese, dile: Así dijo el hombre: Cuando llegues a casa, quita este alfiler de tienda que has colocado aquí, y en su lugar colocas otro alfiler de tienda ". Y Abraham terminó sus instrucciones a la mujer, y se volvió y se fue en el camello hacia su casa. Y cuando Ismael regresó a la tienda, escuchó las palabras de su esposa, y supo que era su padre, y que su esposa no lo había honrado. E Ismael entendió las palabras de su padre que le había dicho a su esposa, y escuchó la voz de su padre, y se divorció de su esposa, y ella se fue. Y después Ismael fue a la tierra de Canaán, tomó otra esposa y la llevó a su tienda, al lugar donde él habitaba.

Y al cabo de tres años, Abraham dijo: "Volveré a ir a ver a Ismael mi hijo, porque no lo he visto en mucho tiempo". Y montó en su camello y se fue al desierto, y llegó a la tienda de Ismael alrededor del mediodía. Y preguntó por Ismael, y su esposa salió de la tienda, y ella dijo: "No está aquí, mi señor, porque ha ido a cazar al campo y alimentar a los camellos", y la mujer dijo a Abraham: "Entra, señor mío, en la tienda y come un bocado de pan, porque es necesario que tu alma esté cansada a causa del viaje". Y Abraham le dijo: "No me detendré, porque tengo prisa para continuar mi viaje, pero dame un poco de agua para beber, porque tengo sed", y la mujer se apresuró y corrió a la tienda, y trajo le sirvió agua y pan a Abraham, que ella puso delante de él, instándolo a comer y beber, y él comió y bebió, y su corazón se alegró, y bendijo a su hijo Ismael. Y terminó su comida, y bendijo al Señor, y le dijo a la esposa de Ismael: "Cuando Ismael regrese a casa, dile estas palabras: Un hombre muy anciano de la tierra de los filisteos vino aquí y preguntó por ti, y tú no estabas aquí, y le saqué pan y agua, y él comió y bebió, y su corazón estaba feliz. Y me dijo estas palabras: Cuando Ismael tu esposo regrese a casa, dile: El alfiler de la tienda que muy bueno tienes, no lo apartes de la tienda ". Y Abraham terminó de dar órdenes a la mujer, y se fue a su casa, a la tierra de los filisteos, y cuando Ismael llegó a su tienda, su esposa salió a recibirlo con gozo y un corazón alegre, y le dijo las palabras del anciano. Ismael sabía que era su padre, y que su esposa lo había honrado, y alabó al Señor. Entonces Ismael tomó a su esposa y sus hijos y su ganado y todo lo que le pertenecía, y partió de allí, y fue a su padre en la tierra de los

filisteos. Y Abraham contó a Ismael todo lo que había sucedido entre él y la primera esposa que había tomado Ismael, según lo que ella había hecho. E Ismael y sus hijos vivieron con Abraham muchos días en esa tierra, y Abraham habitó en la tierra de los filisteos por mucho tiempo.

EL PACTO CON ABIMELECH

Después de una estancia de veintiséis años en la tierra de los filisteos, Abraham partió de allí y se estableció en las cercanías de Hebrón. Allí fue visitado por Abimelec con veinte de sus grandes, quienes le pidieron que hiciera una alianza con los filisteos.

Mientras Abraham no tuvo hijos, los paganos no creyeron en su piedad, pero cuando Isaac nació, le dijeron: "Dios está contigo". Pero nuevamente abrigaron dudas de su piedad cuando se deshizo de Ismael. Dijeron: "Si fuera justo, no echaría de su casa a su primogénito". Pero cuando observaron las acciones impías de Ismael, dijeron: "Dios está contigo en todo lo que haces". Que Abraham era el favorito de Dios, también vieron en esto, que aunque Sodoma fue destruida y todo el tráfico se había detenido en esa región, las cámaras del tesoro de Abraham estaban llenas. Por estas razones, los filisteos buscaron formar una alianza con él, para permanecer en vigor durante las tres generaciones venideras, porque es a la tercera generación a la que se extiende el amor de un padre.

Antes de que Abraham concluyera el pacto con Abimelec, rey de los filisteos, lo reprendió a causa de un pozo, porque "La corrección conduce al amor" y "No hay paz sin corrección". Los pastores de Abraham y los de Abimelec habían dejado su disputa sobre el pozo a una decisión por ordalía: el pozo debía pertenecer al grupo por cuyas ovejas subirían las aguas para que pudieran beber de ellas. Pero los pastores de Abimelec no hicieron caso del acuerdo y arrancaron el pozo para su propio uso. Como testimonio y señal perpetua de que el pozo le pertenecía, Abraham apartó siete ovejas, que corresponden a las siete leyes de Noé, obligatorias para todos los hombres por igual. Pero Dios dijo: "Le diste siete ovejas. Vive tú que los filisteos matarán un día a siete justos, Sansón, Ofni, Finees y Saúl con sus tres hijos, y destruirán siete lugares santos, guarda el arca santa en su país como botín de guerra por un período de siete meses, y además solo la séptima generación de tus descendientes podrá regocijarse en la posesión de la tierra prometida a ellos ". Después de concluir la alianza con Abimelec, quien reconoció el derecho de Abraham sobre el pozo, Abraham llamó al lugar Beer-seba, porque allí ambos juraron un pacto de amistad.

En Beer-seba, Abraham habitó muchos años, y desde allí se esforzó por difundir la ley de Dios. Plantó allí una gran arboleda, y le hizo cuatro puertas, mirando hacia los cuatro lados de la tierra, este, oeste, norte y sur,

y plantó una viña en ella. Si un viajero venía por ese camino, entraba por la puerta que estaba frente a él, y se sentaba en el bosque, y comía y bebía hasta que se saciaba, y luego se iba. Porque la casa de Abraham estaba siempre abierta para todos los transeúntes, y ellos venían todos los días a comer y beber allí. Si uno tenía hambre y venía a Abraham, le daría lo que necesitaba, para que comiera y bebiera y se saciara; y si alguno estaba desnudo y llegaba a Abraham, lo vestía con las ropas escogidas por el pobre, le daría plata y oro, y le daría a conocer al Señor, que lo había creado y lo había puesto en la tierra. Después de que los caminantes hubieron comido, tenían la costumbre de agradecer a Abraham por el amable trato que les había brindado, a lo que él respondía: "¡Qué, me dais gracias! Más bien, agradeced a vuestro anfitrión, el único que proporciona comida y bebida todas las criaturas ". Entonces la gente preguntaba: "¿Dónde está Él?" y Abraham les respondía, y decía: "Él es el Gobernador del cielo y de la tierra. Él hiere y sana, Él forma el embrión en el vientre de la madre y lo trae al mundo, Él hace las plantas y los árboles para crecer, Él mata y da vida, Él hace descender al Seol y levanta. " Cuando la gente escuchaba esas palabras, preguntaban: "¿Cómo daremos gracias a Dios y le manifestaremos nuestra gratitud?" Y Abraham les instruiría con estas palabras: "Di: ¡Bendito sea el Señor que es bendito! ¡Bendito el que da pan y comida a toda carne!" De esta manera Abraham enseñó a los que habían disfrutado de su hospitalidad cómo alabar y agradecer a Dios. Así, la casa de Abraham se convirtió no solo en un lugar de alojamiento para los hambrientos y sedientos, sino también en un lugar de instrucción donde se enseñaba el conocimiento de Dios y su ley.

SATANÁS ACUSA A ABRAHAM

A pesar de la espléndida hospitalidad que se practicaba en la casa de Abraham, sucedió una vez que un pobre, o más bien un supuesto pobre, fue rechazado con las manos vacías, y esta fue la razón inmediata de la última de las tentaciones de Abraham, el sacrificio de su hijo favorito Isaac. Fue el día en que Abraham celebró el nacimiento de Isaac con un gran banquete, al que fueron invitados todos los magnates de la época con sus esposas. Satanás, que siempre aparece en una fiesta en la que no participan los pobres, y se mantiene alejado de aquellos a los que están invitados los invitados pobres, apareció en el banquete de Abraham disfrazado de mendigo pidiendo limosna en la puerta. Había notado que Abraham no había invitado a ningún pobre, y sabía que su casa era el lugar adecuado para él.

Abraham estaba ocupado con el entretenimiento de sus distinguidos invitados, y Sara se esforzaba por convencer a sus esposas, las matronas, de que Isaac era su hijo en verdad y no un hijo falso. Nadie se preocupó por el mendigo en la puerta, quien luego acusó a Abraham ante Dios.

Ahora bien, hubo un día en que los hijos de Dios vinieron a presentarse ante el Señor, y Satanás también vino entre ellos. Y el Señor dijo a Satanás: "¿De dónde vienes?" y Satanás respondió al Señor y dijo: "De ir y venir por la tierra, y de andar de un lado a otro en ella". Y el Señor dijo a Satanás: "¿Qué tienes que decir acerca de todos los hijos de la tierra?" y Satanás respondió al Señor y dijo: "He visto a todos los hijos de la tierra sirviéndote y recordándote, cuando te piden algo. Y cuando les das lo que te piden, entonces te abandonan, y No te acuerdes más de Ti. ¿Has visto a Abraham, el hijo de Taré, que al principio no tenía hijos, y te sirvió y te erigió altares dondequiera que venía, y traía ofrendas sobre ellos, y proclamaba tu nombre continuamente a todos? ¿Los hijos de la tierra? Y ahora le ha nacido su hijo Isaac, te ha abandonado. Hizo un gran banquete para todos los habitantes de la tierra, y se ha olvidado del Señor. Porque en medio de todo lo que ha hecho, No te trajo ofrenda, ni holocausto ni ofrenda de paz, ni un cordero ni un macho cabrío de todo lo que había matado el día que su hijo fue destetado. Incluso desde el momento del nacimiento de su hijo hasta ahora, siendo treinta y siete años, no construyó altar delante de ti, ni te trajo ninguna ofrenda, porque él vio que le diste lo que pidió delante de ti, y por tanto te abandonó ". Y el Señor dijo a Satanás: "¿Has considerado a Mi siervo

¿Abrahán? Porque no hay otro como él en la tierra, un varón perfecto y recto delante de mí para holocausto, que teme a Dios y se aparta del mal. Vivo Yo, si le dijera: Trae a Isaac tu hijo delante de mí, no me lo negará, y mucho menos si le digo que presente un holocausto delante de mí de sus rebaños o manadas ". Y Satanás respondió el Señor, y dijo: "Habla ahora a Abraham como has dicho, y verás si no transgredirá y desechará tus palabras hoy".

Dios también deseaba probar a Isaac. Ismael se jactó una vez ante Isaac, diciendo: "Yo tenía trece años cuando el Señor le dijo a mi padre que nos circuncidara, y no transgredí su palabra, que le había ordenado a mi padre". E Isaac respondió a Ismael, diciendo: ¿De qué te jactas de mí acerca de un poco de tu carne que tomaste de tu cuerpo, acerca de lo cual el Señor te mandó? Vive el Señor, el Dios de mi padre Abraham. , si el Señor dijera a mi padre: Toma ahora a tu hijo Isaac y tráelo como ofrenda delante de mí, no me abstendría, sino que accedería con gozo ".

EL VIAJE A MORIAH

Y el Señor pensó en probar a Abraham e Isaac en este asunto. Y dijo a Abraham: "Toma ahora a tu hijo".

Abraham: "Tengo dos hijos, y no sé cuál de ellos me mandas tomar".

Dios: "Tu único hijo".

Abraham: "El uno es el único hijo de su madre, y el otro es el único hijo de su madre".

Dios: "A quien amas".

Abraham: "Amo este y amo ese".

Dios: "Incluso Isaac".

Abraham: "¿Y adónde iré?"

Dios: "A la tierra que te mostraré, y ofreceré allí a Isaac en holocausto".

Abraham: "¿Soy apto para realizar el sacrificio, soy un sacerdote? ¿No debería más bien que el sumo sacerdote Sem lo hiciera?"

Dios: "Cuando llegues a ese lugar, te consagraré y te haré sacerdote".

Y Abraham dijo para sí: "¿Cómo separaré a mi hijo Isaac de Sara su madre?" Y entró en la tienda, y se sentó delante de Sara su esposa, y le dijo estas palabras: "Mi hijo Isaac ha crecido y aún no ha estudiado el servicio de Dios. Ahora, mañana iré y llévelo a Sem y a su hijo Heber, y allí aprenderá los caminos del Señor, porque ellos le enseñarán a conocer al Señor y a saber cómo orar al Señor para que le responda y conozca el manera de servir al Señor su Dios ". Y Sara dijo: "Has hablado bien. Ve, señor mío, y haz con él como has dicho, pero no lo alejes de mí, ni lo dejes permanecer allí demasiado tiempo, porque mi alma está atada a su alma". Y Abraham dijo a Sara: "Hija mía, roguemos al Señor nuestro Dios que nos haga bien". Y Sara tomó a su hijo Isaac, y él se quedó con ella toda esa noche, y ella lo besó y lo abrazó, y le impuso mandatos hasta la mañana, y le dijo a Abraham: "Oh mi señor, te ruego que cuides de tu hijo, y pon tus ojos sobre él, porque no tengo otro hijo ni hija más que él. No lo descuides. Si tiene hambre, dale pan, y si tiene sed, dale de beber agua; no dejes que que vaya a pie, no le dejes sentarse al sol, ni le dejes ir solo por el camino, ni le apartes de lo que desee, sino haz con él lo que te diga. "

Después de pasar toda la noche llorando a causa de Isaac, se levantó por la mañana y escogió un vestido muy fino y hermoso de los que le había dado Abimelec. Y vistió a Isaac con ella, y le puso una turbante en la cabeza, y puso una piedra preciosa en la parte superior de la turbante, y les dio provisiones para el camino. Y Sara salió con ellos, y los acompañó por el camino para despedirlos, y le dijeron: "Vuelve a la tienda". Y cuando Sara escuchó las palabras de su hijo Isaac, lloró amargamente, y Abraham lloró con ella, y su hijo lloró con ellos, un gran llanto, también los de sus siervos que iban con ellos lloraron mucho. Y Sara agarró a Isaac, lo tomó en sus brazos, lo abrazó y continuó llorando con él, y Sara dijo: "¿Quién sabe si volveré a verte después de este día?"

Abraham se fue con Isaac en medio de un gran llanto, mientras que Sara y los sirvientes regresaron a la tienda. Se llevó consigo a dos de sus

jóvenes, Ismael y Eliezer, y mientras caminaban por el camino, los jóvenes se dijeron estas palabras entre sí. Ismael le dijo a Eliezer: "Ahora mi padre Abraham va con Isaac a traerlo en holocausto al Señor, y cuando él regrese, me dará todo lo que posee para heredar después de él, porque yo soy su Primogénito." Eliezer respondió: "Ciertamente Abraham te desechó con tu madre, y juró que no heredarías nada de todo lo que posee. Y a quién le dará todo lo que tiene, todas sus cosas preciosas, sino a su siervo, quien ¿Ha sido fiel en su casa, a mí, que le he servido día y noche, y he hecho todo lo que me ha pedido?" El Espíritu Santo respondió: "Ni éste ni aquél heredarán a Abraham".

Y mientras Abraham e Isaac avanzaban por el camino, Satanás vino y se apareció a Abraham con la figura de un hombre muy anciano, humilde y de espíritu contrito, y le dijo: "¿Eres tonto o necio para que vayas a hacer esto? Dios te dio un hijo en tus postreros días, en tu vejez, y tú irás y matarás al que no cometió violencia alguna, y harás que el alma de tu único hijo perezca del ¿No sabes y entiendes que esto no puede ser de parte del Señor? Porque el Señor no haría al hombre tal mal, para mandarle: Ve y degolla a tu hijo." Abraham, al escuchar estas palabras, supo que era Satanás, quien se esforzó por desviarlo del camino del Señor, y lo reprendió para que se fuera. Y Satanás volvió y vino a Isaac, y se le apareció en la figura de un joven, atractivo y bien favorecido, diciéndole: "¿No sabes que tu viejo padre tonto te lleva hoy al matadero por nada? "Ahora, hijo mío, no le escuches, porque es un anciano tonto, y no permitas que tu preciosa alma y tu bella figura se pierdan de la tierra". E Isaac le dijo estas palabras a su padre, pero Abraham le dijo: "Ten cuidado de él y no escuches sus palabras, porque él es Satanás que se esfuerza por desviarnos de los mandamientos de nuestro Dios". Y Abraham reprendió a Satanás otra vez, y Satanás se apartó de ellos, y viendo que no podía prevalecer sobre ellos, se transformó en un gran arroyo de agua en el camino, y cuando Abraham, Isaac y los dos jóvenes llegaron a ese lugar, vieron un arroyo grande y poderoso como las impetuosas aguas. Y entraron en el arroyo, tratando de pasarlo, pero cuanto más avanzaban, más profundo era el arroyo, de modo que el agua les llegaba al cuello, y todos estaban aterrorizados por el agua. Pero Abraham reconoció el lugar, y supo que antes no había agua allí, y le dijo a su hijo: "Conozco este lugar, en el cual no hay arroyo ni agua. Ahora, seguramente, es Satanás quien esto para nosotros, para apartarnos este día de los mandamientos de Dios ". Y Abraham reprendió a Satanás, diciéndole: "El Señor te reprenda, oh Satanás. Apártate de nosotros, porque vamos por mandato de Dios". Y Satanás estaba aterrorizado por la voz de Abraham, y se alejó de ellos, y el lugar volvió a ser tierra seca como antes. Y Abraham fue con Isaac hacia el lugar que Dios le había dicho.

Entonces Satanás se apareció a Sara con la figura de un anciano y le dijo: "¿A dónde fue tu marido?" Ella dijo: "A su trabajo". "¿Y adónde fue tu hijo Isaac?" él preguntó más y ella respondió: "Él fue con su padre a un lugar de estudio de la Torá". Satanás dijo: "Oh pobre anciana, tus dientes se te pondrán de filo a causa de tu hijo, porque no sabes que Abraham se llevó a su hijo en el camino para sacrificarlo". En esta hora, los lomos de Sara temblaron y todos sus miembros temblaron. Ella ya no era de este mundo. Sin embargo, ella se despertó y dijo: "Todo lo que Dios ha dicho a Abraham, que lo haga para vida y para paz".

Al tercer día de su viaje, Abraham alzó los ojos y vio el lugar a lo lejos que Dios le había dicho. Notó sobre la montaña una columna de fuego que se extendía desde la tierra hasta el cielo, y una densa nube en la que se veía la gloria de Dios. Abraham dijo a Isaac: "Hijo mío, ¿ves en ese monte que percibimos de lejos lo que yo veo en él?" E Isaac respondió y dijo a su padre: "Veo, y he aquí una columna de fuego y una nube, y la gloria del Señor se ve sobre la nube". Abraham supo entonces que Isaac fue aceptado ante el Señor como ofrenda. Preguntó a Ismael y Eliezer: "¿ Vos también vosotros lo que vemos en la montaña?" Ellos respondieron: "No vemos nada más que como las otras montañas", y Abraham supo que no fueron aceptados ante el Señor para ir con ellos. Abraham les dijo: "Quédate aquí con el asno, eres como el asno; tan poco como ve, tan poco ves tú. Yo e Isaac mi hijo vamos a ese monte y adoramos allí delante del Señor, y esta víspera volveremos a ti ". Abraham había recibido una profecía inconsciente, porque él profetizó que él e Isaac regresarían de la montaña. Eliezer e Ismael permanecieron en ese lugar, como Abraham había mandado, mientras él e Isaac iban más lejos.

EL 'AKEDAH

Y mientras caminaban, Isaac le dijo a su padre: "He aquí el fuego y la leña, pero ¿dónde, pues, está el cordero para el holocausto delante de Jehová?" Y Abraham respondió a Isaac, diciendo: Jehová te ha escogido, hijo mío, para holocausto perfecto en lugar del cordero. E Isaac dijo a su padre: "Haré todo lo que el Señor te ha dicho con gozo y alegría de corazón". Y Abraham volvió a decir a Isaac su hijo: "¿Hay en tu corazón algún pensamiento o consejo acerca de esto que no sea apropiado? ¡Dime, hijo mío, te ruego! Oh hijo mío, no me lo ocultes". E Isaac respondió: Vive el Señor y vive tu alma, que no hay nada en mi corazón que me desvíe ni a la derecha ni a la izquierda de la palabra que te ha hablado. Ni miembro ni músculo se ha movido. o conmovido a causa de esto, ni hay en mi corazón ningún pensamiento o mal consejo acerca de esto. Pero estoy gozoso y alegre de corazón en este asunto, y digo: Bendito el Señor que hoy me ha elegido para ser un holocausto delante de él ".

Abraham se regocijó mucho con las palabras de Isaac, y siguieron adelante y se reunieron en el lugar del que el Señor les había hablado. Y Abraham se acercó para construir el altar en ese lugar, y Abraham construyó, mientras Isaac le entregó piedras y mortero, hasta que terminaron de erigir el altar. Y Abraham tomó la leña y la dispuso sobre el altar, y ató a Isaac, para colocarlo sobre la leña que estaba sobre el altar, para degollarlo en holocausto delante de Jehová. Isaac dijo entonces: "Padre, date prisa, desnuda tu brazo y átame bien las manos y los pies, porque yo soy joven, pero tengo treinta y siete años, y tú eres un anciano. Cuando contemplo el cuchillo de matar en tu mano, tal vez empiece a temblar al verlo y me empuje contra ti, porque el deseo de vivir es audaz. También puedo hacerme daño y hacerme incapaz de ser sacrificado. Te conjuro, por tanto, padre mío, Date prisa, haz la voluntad de tu Creador, no te demores. Vuelve tu manto, ciñe tus lomos, y después de que me hayas degollado, quemame hasta convertirme en cenizas finas. Luego recoge las cenizas y llévalas a Sara, mi madre, y colocarlos en un ataúd en su cámara. A todas horas, cada vez que entre en su habitación, recordará a su hijo Isaac y llorará por él ".

Y otra vez Isaac habló: "Tan pronto como me mates, y te apartes de mí, y vuelvas a Sara mi madre, y ella te pregunta: ¿Dónde está mi hijo Isaac? ¿Qué le responderás, y qué harás tú dos? hacer en su vejez? " Abraham respondió y dijo: "Sabemos que podemos sobrevivir a ti solo por unos pocos días. Aquel que fue nuestro consuelo antes de que nacieras, nos consolará ahora y en adelante".

Después de poner la leña en orden y ató a Isaac sobre el altar, sobre la leña, Abraham sujetó los brazos, se arremangó las vestiduras y apoyó las rodillas sobre Isaac con todas sus fuerzas. Y Dios, sentado en Su trono, alto y exaltado, vio cómo los corazones de los dos eran iguales, y las lágrimas rodaban de los ojos de Abraham sobre Isaac, y de Isaac hacia abajo sobre la madera, de modo que se sumergió en lágrimas. Cuando Abraham extendió su mano y tomó el cuchillo para matar a su hijo, Dios les dijo a los ángeles: "¿Ven cómo mi amigo Abraham proclama la unidad de Mi Nombre en el mundo? ¿Les había escuchado en el momento de la creación del mundo, cuando decías: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él? ¿Y el hijo del hombre, para que lo visites? ¿Quién habría de dar a conocer la unidad de Mi Nombre en este mundo? " Entonces los ángeles rompieron a llorar y exclamaron: "Los caminos están desolados, el caminante cesó, ha roto el pacto. ¿Dónde está la recompensa de Abraham, el que tomó a los caminantes en su casa, les dio de comer y beber? ¿Y fue con ellos para

llevarlos por el camino? Se ha roto el pacto del cual le hablaste, diciendo: Porque en Isaac será llamada tu descendencia, y diciendo: Mi pacto estableceré con Isaac, porque el cuchillo de matar está puesto en su garganta. "

Las lágrimas de los ángeles cayeron sobre el cuchillo, de modo que no pudo cortar la garganta de Isaac, pero del terror su alma escapó de él. Entonces Dios le habló al arcángel Miguel y le dijo: "¿Por qué estás aquí? Que no sea degollado". Sin demora, Miguel, angustiado en su voz, gritó: "¡Abraham! ¡Abraham! ¡No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada!" Abraham hizo respuesta, y dijo: "Dios hizo manda que yo masacre Isaac y Tú haces comando a mí, no a él masacre El! 273

palabras del Maestro y las palabras del discípulo, ¿a cuyas palabras se oye uno? "Entonces Abraham oyó que decía:" Por mí mismo he jurado, dice el Señor, porque has hecho esto, y no has retenido a tu hijo, tu único hijo, que con bendición te bendeciré, y multiplicando multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá la puerta de sus enemigos, y en tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz ".

De inmediato, Abraham dejó a Isaac, quien volvió a la vida, revivido por la voz celestial que le advirtió a Abraham que no matara a su hijo. Abraham soltó sus ataduras e Isaac se puso de pie y pronunció la bendición: "Bendito eres, oh Señor, que das vida a los muertos".

Entonces Abraham le dijo a Dios: "¿Me iré de aquí sin haber ofrecido sacrificio?" A lo cual respondió Dios, y dijo: "Alza tus ojos y contempla el sacrificio detrás de ti". Y alzó Abraham los ojos, y he aquí, detrás de él, un carnero prendido en el matorral que Dios había creado en el crepúsculo de la víspera del sábado en la semana de la creación, y preparado desde entonces como holocausto en lugar de Isaac. Y el carnero corría hacia Abraham, cuando Satanás lo agarró y enredó sus cuernos en la maleza para que no avanzara hacia Abraham. Y al ver esto Abraham, lo tomó del matorral y lo trajo al altar como ofrenda en lugar de su hijo Isaac. Y Abraham roció la sangre del carnero sobre el altar, y exclamó y dijo: "Este es en lugar de mi hijo, y sea éste considerado como la sangre de mi hijo delante del Señor". Y todo lo que Abraham hizo junto al altar, exclamó y dijo: "Este es en lugar de mi hijo, y sea considerado ante el Señor en lugar de mi hijo". Y Dios aceptó el sacrificio del carnero, y fue contado como si hubiera sido Isaac.

Como la creación de este carnero había sido extraordinaria, también lo fue el uso que se le dio a todas las partes de su cadáver. No se desperdició nada. Las cenizas de las partes quemadas sobre el altar formaban la base del altar interior, sobre el cual se traía el sacrificio expiatorio una vez al año, el Día de la Expiación, el día en que se realizaba la ofrenda de Isaac. De los tendones del carnero, David hizo diez cuerdas para su arpa con la que tocaba. La piel sirvió a Elías para su cinto, y de sus dos cuernos, uno fue tocado al final de la revelación en el monte Sinaí, y el otro será usado para proclamar el final del exilio, cuando el "gran cuerno sonará y vendrán los que estaban a punto de perecer en la tierra de Asiria, y los desterrados en la tierra de Egipto, y adorarán al Señor en el monte santo de Jerusalén".

Cuando Dios ordenó al padre que desistiera de sacrificar a Isaac, Abraham dijo: "Un hombre tonta a otro, porque no sabe lo que hay en el corazón de su prójimo. ¡Pero tú ciertamente sabías que estaba dispuesto a sacrificar a mi hijo!"

Dios: "Me fue manifiesto, y lo sabía de antemano, que no me negarías ni siquiera tu alma".

Abraham: "¿Y por qué, entonces, me afligiste así?"

Dios: "Era Mi deseo que el mundo te conociera y supiera que no es sin una buena razón que te he elegido de entre todas las naciones.

Ahora se ha dado testimonio a los hombres de que temes a Dios".

Entonces Dios abrió los cielos y Abraham escuchó las palabras: "¡Por mí mismo, lo juro!"

Abraham: "Tú lo juras, y también lo juro, no dejaré este altar hasta que haya dicho lo que tengo que decir".

Dios: "¡Habla todo lo que tengas que hablar!"

Abraham: "¿No me prometiste que dejarías salir uno de mis entrañas, cuya semilla llenaría el mundo entero?"

Dios: "Sí".

Abraham: "¿A quién te refieres?"

Dios: "Isaac".

Abraham: "¿No me prometiste hacer mi semilla tan numerosa como la arena de la orilla del mar?"

Dios: "Sí".

Abraham: "¿Por cuál de mis hijos?"

Dios: "A través de Isaac".

Abraham: "Podría haberte reprochado y dicho: Señor del mundo, ayer me dijiste: En Isaac será llamada tu descendencia, y ahora dices: Toma a tu hijo, tu único, Isaac, y ofrece él en holocausto. Pero me contuve, y no dije nada. Así tú, cuando los hijos de Isaac cometan delitos y por ellos caen en tiempos malos, acuérdate de la ofrenda de su padre Isaac y perdona sus pecados. y líbralos de su sufrimiento ".

Dios: "Tú dijiste lo que tenías que decir, y ahora diré lo que tengo que decir. Tus hijos pecarán ante mí en el futuro, y yo sentaré a juzgarlos en el día de Año Nuevo. Si ellos Si deseo que les conceda el perdón, tocarán el cuerno de carnero en ese día, y yo, recordando el carnero que sustituyó a Isaac como sacrificio, les perdonaré sus pecados ".

Además, el Señor le reveló a Abraham que el templo, que se erigiría en el lugar de la ofrenda de Isaac, sería destruido, y como el carnero sustituyó a Isaac se soltó de un árbol para ser atrapado en otro, sus hijos pasarían de allí. reino a reino - liberados de Babilonia serían subyugados por Media, rescatados de Media serían esclavizados por Grecia, escaparon de Grecia y servirían a Roma - pero al final serían redimidos en una redención final, al sonar del cuerno de carnero, cuando "el Señor Dios tocará la trompeta, e irá con los torbellinos del sur".

El lugar en el que Abraham había erigido el altar era el mismo en el que Adán había traído el primer sacrificio, y Caín y Abel habían ofrecido sus ofrendas a Dios, el mismo en el que Noé levantó un altar a Dios después de que dejó el arca; y Abraham, que sabía que era el lugar designado para el templo, lo llamó Yireh, porque sería el lugar donde habitará el temor y el servicio de Dios. Pero como Sem le había dado el nombre de Shalem, lugar de paz, y Dios no ofendería ni a Abraham ni a Sem, unió los dos nombres y llamó a la ciudad por el nombre de Jerusalén.

Después del sacrificio en el monte Moriah, Abraham regresó a Beerseba, escenario de muchos de sus gozos. Isaac fue llevado al paraíso por los ángeles, y allí residió durante tres años. Así Abraham regresó a casa solo, y cuando Sara lo vio, exclamó: "Satanás dijo la verdad cuando dijo que Isaac fue sacrificado", y su alma se entristeció tanto que huyó de su cuerpo.

LA MUERTE Y EL ENTIERRO DE SARAH

Mientras Abraham estaba ocupado en el sacrificio, Satanás se acercó a Sara y se le apareció con la figura de un anciano, muy humilde y manso, y le dijo: "¿No sabes todo lo que Abraham le ha hecho a tu único hijo esta ¿El día? Tomó a Isaac y edificó un altar, lo degolló y lo trajo como

sacrificio. Isaac lloró y lloró delante de su padre, pero no lo miró, ni tuvo compasión de él ". Después de decirle estas palabras a Sara, Satanás se apartó de ella y ella pensó que era un anciano de entre los hijos de hombres que habían estado con su hijo. Sara alzó la voz y lloró amargamente, diciendo: "Oh hijo mío, Isaac, hijo mío, ¡oh, si hoy hubiera muerto en tu lugar! ¡Me duele por ti! Después de eso te crié y te crié. , mi alegría se ha convertido en duelo por ti. En mi añoranza de un hijo, lloré y oré, hasta que te di a luz a los noventa. Ahora has servido este día por el cuchillo y el fuego. Pero yo me consuelo, siendo el palabra de Dios, y tú cumpliste el mandato de tu Dios, porque ¿quién puede transgredir la palabra de nuestro Dios, en cuyas manos está el alma de todo ser viviente? Tú eres justo, oh Señor Dios nuestro, porque todas tus obras son buenas. y justo, porque también yo me regocijo con la palabra que tú mandaste, y mientras mis ojos lloran amargamente, mi corazón se regocija ". Y Sara apoyó la cabeza sobre el pecho de una de sus siervas, y quedó inmóvil como una piedra.

Después se levantó y estuvo haciendo preguntas sobre su hijo, hasta que llegó a Hebrón y nadie pudo decirle qué le había sucedido a su hijo. Sus sirvientes fueron a buscarlo a la casa de Sem y Eber, y no pudieron encontrarlo, y lo buscaron por toda la tierra, y él no estaba allí. Y he aquí, Satanás se acercó a Sara en forma de anciano y le dijo: "Te hablé falsamente, porque Abraham no mató a su hijo, y él no ha muerto", y cuando ella escuchó la palabra, su gozo fue tan tremendamente violento que su alma se llenó de gozo.

Cuando Abraham con Isaac regresó a Beerseba, buscaron a Sara y no pudieron encontrarla, y cuando preguntaron acerca de ella, les dijeron que había ido hasta Hebrón para buscarlos. Abraham e Isaac fueron a verla a Hebrón, y cuando la encontraron muerta, lloraron amargamente por ella, e Isaac dijo: "Madre mía, madre mía, ¿cómo me dejaste y adónde te fuiste? ¿Te has ido, y cómo me dejaste? " Y Abraham y todos sus siervos lloraron y se lamentaron por ella con un gran y pesado duelo, "incluso que Abraham no oró, sino que pasó su tiempo lamentándose y llorando por Sara. Y, de hecho, tenía una gran razón para lamentar su pérdida, porque incluso en su vejez, Sarah había conservado la belleza de su juventud y la inocencia de su infancia.

La muerte de Sara fue una pérdida no solo para Abraham y su familia, sino para todo el país. Mientras estuvo viva, todo marchó bien en la tierra. Después de su muerte sobrevino la confusión. El llanto, lamento y lamento por su partida era universal, y Abraham, en lugar de recibir consuelo, tenía que ofrecer consuelo a los demás. Habló a la gente en duelo y dijo: "Hijos míos, no se tomen demasiado en serio la partida de Sara. Hay

un evento para todos, tanto para los piadosos como para los impíos. Les ruego ahora, que me den un entierro -Lugar contigo, no como regalo, sino por dinero.

En estas últimas palabras se expresó la modestia sin pretensiones de Abraham. Dios le había prometido toda la tierra, sin embargo, cuando vino a enterrar a sus muertos, tuvo que pagar por la tumba, y no entró en su corazón el echar calumnias sobre los caminos de Dios. Con toda humildad habló a la gente de Hebrón, diciendo: "Soy un forastero y un peregrino contigo". Por tanto, Dios le habló y le dijo: "Te portaste con modestia. Vives, te nombraré señor y príncipe sobre ellos".

A la gente misma apareció un ángel, y ellos respondieron a sus palabras, diciendo: "Tú eres un príncipe de Dios entre nosotros. En la elección de nuestros sepulcros entierra a tu muerto, entre los ricos si quieres, o entre los pobres si quieres. marchitar."

Abraham primero dio gracias a Dios por el sentimiento amistoso que le mostraron los hijos de Het, y luego continuó sus negociaciones para la Cueva de Macpela. Hacía mucho que conocía el valor peculiar de este lugar. Adam lo había elegido como lugar de enterramiento para él. Había temido que su cuerpo pudiera ser usado con propósitos idólatras después de su muerte; por lo tanto, designó la cueva de Macpela como el lugar de su entierro, y en las profundidades se colocó su cadáver, para que nadie pudiera encontrarlo. Cuando enterró a Eva allí, quiso profundizar más, porque olía la dulce fragancia del Paraíso, cerca de la entrada donde estaba, pero una voz celestial lo llamó: ¡Basta! El mismo Adán fue sepultado allí por Set, y hasta el tiempo de Abraham el lugar fue custodiado por ángeles, quienes mantuvieron un fuego encendido cerca de él perpetuamente, para que nadie se atreviera a acercarse y enterrar a sus muertos en él. Ahora bien, sucedió el día en que Abraham recibió a los ángeles en su casa, y él quería matar un buey para su entretenimiento, que el buey se escapó y, en su persecución, Abraham entró en la cueva de Macpela.

Allí vio a Adán y Eva tendidos en sofás, velas encendidas en la cabecera de sus lugares de descanso, mientras un dulce aroma impregnaba la cueva.

Por tanto, Abraham quiso adquirir la cueva de Macpela de los hijos de Het, los habitantes de la ciudad de Jebús. Le dijeron. "Sabemos que en el futuro Dios dará estas tierras a tu descendencia, y ahora juras un pacto con nosotros de que Israel no arrebatará la ciudad de Jebus a sus habitantes sin su consentimiento". Abraham estuvo de acuerdo con la condición y adquirió el campo de Efrón, en cuya posesión estaba.

Esto sucedió el mismo día en que Efrón fue nombrado jefe de los hijos de Het, y fue elevado al cargo para que Abraham no tuviera que tener tratos con un hombre de bajo rango. También fue una ventaja para Abraham, porque Efrón al principio se negó a vender su campo, y solo la amenaza de los hijos de Het de destituirlo de su cargo, a menos que cumpliera el deseo de Abraham, podría inducirlo a cambiar de actitud. .

Fingiéndose engañosamente, Ephron ofreció darle a Abraham el campo sin compensación, pero cuando Abraham insistió en pagarlo, Ephron dijo: "Señor mío, escúchame. Un pedazo de tierra que vale cuatrocientos siclos de plata, ¿qué es eso entre mí? y tu?" demostrando muy bien que el dinero era lo más importante para él. Abraham entendió sus palabras, y cuando vino a pagar el campo, sopesó la suma acordada entre ellos con la mejor moneda corriente. Se redactó una escritura firmada por cuatro testigos, y el campo de Efrón, que estaba en Macpela, el campo y la cueva que estaba en él, fueron asegurados a Abraham y a su descendencia para siempre.

Entonces tuvo lugar el entierro de Sara, en medio de una gran magnificencia y la simpatía de todos. Sem y su hijo Eber, Abimelec rey de los filisteos, Aner, Escol y Mamre, así como todos los grandes de la tierra, siguieron su féretro. Se le guardó un luto de siete días, y todos los habitantes de la tierra fueron a dar el pésame a Abraham e Isaac.

Cuando Abraham entró en la cueva para colocar el cuerpo de Sara dentro, Adán y Eva se negaron a permanecer allí, "porque", dijeron, "estamos avergonzados en la presencia de Dios por el pecado que cometimos, y ahora estaremos aún más avergonzados a causa de tus buenas obras". Abraham tranquilizó a Adán. Prometió orar a Dios por él, para que se le quitara la vergüenza. Adán volvió a su lugar, y Abraham sepultó a Sara, y al mismo tiempo llevó a Eva, resistiendo, de regreso a su lugar.

Un año después de la muerte de Sara, murió también Abimelec, rey de los filisteos, a la edad de ciento noventa y tres años. Su sucesor en el trono fue su hijo Benmelek, de doce años, que tomó el nombre de su padre después de su ascenso. Abraham no dejó de ofrecer una visita de condolencia en la corte de Abimelec.

Lot también murió por esta época, a la edad de ciento cuarenta y dos años. Sus hijos, Moab y Ammón, ambos se casaron con esposas cananeas. Moab engendró un hijo, y Ammón tuvo seis hijos, y la descendencia de ambos fue muy numerosa.

Abraham sufrió una gran pérdida al mismo tiempo con la muerte de su hermano Nacor, cuyos días terminaron en Harán, cuando había alcanzado la edad de ciento setenta y dos años.

MISIÓN DE ELIEZER

La muerte de Sara asestó a Abraham un golpe del que no se recuperó. Mientras ella estuvo viva, se sintió joven y vigoroso, pero después de que ella falleció, la vejez se apoderó de él de repente. Fue él mismo quien hizo la súplica de que la edad fuera traicionada por señales y señales adecuadas. Antes de la época de Abraham, un anciano no se distinguía externamente de un joven, y como Isaac era la imagen de su padre, sucedía con frecuencia que padre e hijo se confundían el uno con el otro, y se prefería una petición dirigida al uno antes que al otro. Por tanto, Abraham oró para que la vejez tuviera marcas que la distinguieran de la juventud, y Dios concedió su petición, y desde los tiempos de Abraham la apariencia de los hombres cambia en la vejez. Esta es una de las siete grandes maravillas que han ocurrido en el curso de la historia.

La bendición de Dios tampoco abandonó a Abraham en la vejez. Para que no se pudiera decir que le había sido concedido solo por el bien de Sara, Dios también lo prosperó después de su muerte. Agar le dio una hija e Ismael se arrepintió de sus malos caminos y se subordinó a Isaac. Y así como Abraham disfrutó de una felicidad inquebrantable en su familia, también en el mundo exterior. Los reyes del este y del oeste sitiaron ansiosamente la puerta de su casa para sacar provecho de su sabiduría. De su cuello colgaba una piedra preciosa que poseía el poder de curar a los enfermos que la contemplaban. A la muerte de Abraham, Dios lo ató a la rueda del sol. La bendición más grande de la que disfrutó él, y nadie más que su hijo Isaac y Jacob el hijo de Isaac, fue que la inclinación al mal no tenía poder sobre él, de modo que en esta vida tuvo un anticipo del mundo futuro.

Pero todas estas bendiciones divinas derramadas sobre Abraham no fueron inmerecidas. Él era limpio de manos y puro de corazón, uno que no levantó su alma a la vanidad.

Cumplió todos los mandamientos que fueron revelados más tarde, incluso los mandamientos rabínicos, como, por ejemplo, el relativo a los límites del viaje de un día de reposo, por lo que su recompensa fue que Dios le revelara las nuevas enseñanzas que exponía diariamente en el academia celestial.

Pero faltaba una cosa para completar la felicidad de Abraham, el matrimonio de Isaac. Por tanto, llamó a su antiguo siervo Eliezer. Eliezer se

parecía a su maestro no solo externamente, en su apariencia, sino también espiritualmente. Como Abraham, poseía pleno poder sobre la inclinación al mal, y como el amo, el siervo era un adepto a la ley. Abraham le dijo las siguientes palabras a Eliezer: "Estoy afligido de vejez, y no conozco el día de mi muerte. Por tanto, prepárate y ve a mi país ya mi parentela, y trae aquí una mujer para mi hijo". Así habló en razón de la resolución que había tomado inmediatamente después del sacrificio de Isaac en Moriah, porque allí había dicho dentro de sí mismo, que si el sacrificio hubiera sido ejecutado, Isaac se habría ido sin hijos. Incluso estaba dispuesto a elegir una esposa para su hijo de entre las hijas de sus tres amigos, Aner, Eshcol y Mamre, porque sabía que eran piadosos y no concedía mucha importancia al linaje aristocrático. Entonces le habló Dios, y dijo:

"No te preocupes por una esposa para Isaac. Ya se le ha proporcionado una", y se le dio a conocer a Abraham que Milca, la esposa de su hermano Nacor, sin hijos hasta el nacimiento de Isaac, había sido entonces recordada por Dios y hecho fructífero. Ella dio a luz a Betuel, y él a su vez, en el momento del sacrificio de Isaac, engendró a la hija destinada a ser la esposa de Isaac.

Teniendo presente el proverbio: "Aunque el trigo de tu propio lugar sea cizaña, úsalo como semilla", Abraham decidió tomar una esposa para Isaac de su propia familia. Argumentó que como cualquier esposa que eligiera tendría que convertirse en prosélito, lo mejor sería utilizar sus propias acciones, que tenían el primer derecho sobre él.

Eliezer dijo ahora a su amo: "Quizás ninguna mujer esté dispuesta a seguirme a esta tierra. ¿Puedo entonces casar a mi propia hija con Isaac?" "No", respondió Abraham, "tú eres de la estirpe maldita, y mi hijo es de la estirpe bendita, y la maldición y la bendición no se pueden unir. Pero ten cuidado de no traer a mi hijo de nuevo a la tierra de donde vine, porque si lo llevaras allí de nuevo, sería como si lo llevaras al infierno. Dios que pone los cielos en movimiento, Él también arreglará este asunto, y El que me sacó de la casa de mi padre y me habló y que me juró en Harán, y en el pacto de las piezas, que daría esta tierra a mi descendencia, enviará a su ángel excelente delante de ti, y de allí tomarás una mujer para mi hijo ". Entonces Eliezer juró a su señor sobre el asunto, y Abraham le hizo prestar juramento por la señal del pacto.

EL WOOING DE REBEKAH

Con la ayuda de diez hombres, montados sobre diez camellos cargados de joyas y baratijas, Eliezer se dirigió a Harán bajo el convoy de dos ángeles, uno designado para vigilar a Eliezer y el otro a Rebeca.

El viaje a Harán tomó solo unas pocas horas, en la tarde del mismo día llegó allí, porque la tierra se apresuró a encontrarlo de una manera maravillosa. Hizo un alto en el pozo de agua y rogó a Dios que le permitiera distinguir a la esposa designada para Isaac entre las doncellas que vinieron a sacar agua, con esta señal, que ella sola, y no los demás, le daría. beber. Estrictamente hablando, este deseo suyo era indecoroso, pues supongamos que una esclava le hubiera dado agua para beber. Pero Dios concedió su pedido. Todas las doncellas dijeron que no podían darle de su agua, porque tenían que llevársela a casa. Entonces apareció Rebeca, llegando al pozo en contra de su costumbre, porque era hija de un rey, siendo su padre Betuel rey de Harán. Cuando Eliezer dirigió su pedido de agua para beber a este niño inocente, ella no solo estaba lista para cumplir sus órdenes, sino que reprendió a las otras doncellas por su descortesía hacia un extraño. Eliezer notó, también, cómo el agua subía hacia ella por sí sola desde el fondo del pozo, de modo que ella no necesitaba esforzarse para sacarla. Habiéndola examinado detenidamente, se sintió seguro de que era la esposa elegida para Isaac. Le dio un anillo en la nariz, en el que estaba incrustada una piedra preciosa, de medio siclo de peso, que presagiaba el medio siclo que sus descendientes traían una vez al santuario año tras año. También le dio dos brazaletes para sus manos, de diez siclos de oro de peso, como muestra de las dos tablas de piedra y los Diez Mandamientos sobre ellas.

Cuando Rebeca, con las joyas, llegó a su madre y a su hermano Labán, ésta se apresuró a ir a Eliezer para matarlo y tomar posesión de sus bienes. Labán pronto se enteró de que no podría hacerle mucho daño a un gigante como Eliezer. Lo conoció en el momento en que Eliezer agarró dos camellos y los llevó al otro lado del arroyo. Además, debido a la gran semejanza de Eliezer con Abraham, Labán pensó que vio a Abraham delante de él, y dijo: "¡Entra, bendito del Señor! No es conveniente que te quedes afuera, he limpiado mi casa de ídolos. . "

Pero cuando Eliezer llegó a la casa de Betuel, intentaron matarlo con astucia. Le pusieron comida envenenada. Por suerte, se negó a comer antes de cumplir su misión. Mientras contaba su historia, Dios ordenó que el plato que estaba destinado a él viniera a parar frente a Betuel, quien lo comió y murió.

Eliezer mostró el documento que tenía en el que Abraham traspasaba todas sus posesiones a Isaac, y les dio a conocer a los familiares de Abraham lo profundamente apegado a ellos que estaba su amo, a pesar de los largos años de separación. Sin embargo, les hizo saber al mismo tiempo que Abraham no dependía completamente de ellos. Podría buscar una esposa para su hijo entre las hijas de Ismael o Lot. Al principio, la familia

de Abraham consintió en dejar ir a Rebeca con Eliezer, pero como Betuel había muerto mientras tanto, no querían dar a Rebeca en matrimonio sin consultarla. Además, consideraron oportuno que permaneciera en casa al menos durante la semana de luto por su padre. Pero Eliezer, al ver que el ángel lo esperaba, no soportó demora, y dijo: "El hombre que vino conmigo y

prosperó a mi manera, me espera afuera ", y como Rebeca profesaba estar lista para ir inmediatamente con Eliezer, su madre y su hermano le concedieron su deseo y la despidieron con sus bendiciones. Pero sus bendiciones no vinieron del fondo de sus corazones. De hecho, por regla general, la bendición de los impíos es una maldición, por lo que Rebeca permaneció estéril durante años.

El regreso de Eliezer a Canaán fue tan maravilloso como lo había sido su viaje a Harán. Un viaje de diecisiete días que realizó en tres horas. Salió de Harán al mediodía y llegó a Hebrón a las tres de la tarde, hora de la oración Minhah, que había sido presentada por Isaac. Él estaba en la postura de orar cuando Rebeca lo vio por primera vez, por lo que le preguntó a Eliezer qué hombre era. Vio que no era un individuo corriente. Ella notó la inusual belleza de Isaac, y también que un ángel lo acompañaba. Por tanto, su pregunta no fue dictada por mera curiosidad. En este momento ella supo por medio del Espíritu Santo, que estaba destinada a ser la madre del impío Esaú. El terror se apoderó de ella al saberlo y, temblando, cayó del camello y se infligió una herida.

Después de que Isaac escuchó las maravillosas aventuras de Eliezer, llevó a Rebeca a la tienda de su madre Sara, y ella se mostró digna de ser su sucesora. Apareció de nuevo la nube que había sido visible sobre la tienda durante la vida de Sara, y se había desvanecido con su muerte; la luz volvió a brillar en la tienda de Rebeca que Sara había encendido a la llegada del sábado, y que había ardido milagrosamente durante toda la semana; la bendición regresó con Rebeca que se había posado sobre la masa amasada por Sara; y se abrieron las puertas de la tienda para los necesitados, amplias y espaciosas, como lo habían estado durante la vida de Sara.

Durante tres años Isaac había estado de luto por su madre, y no podía encontrar consuelo en la academia de Sem y Eber, su lugar de residencia durante ese período. Pero Rebeca lo consoló después de la muerte de su madre, porque ella era la contraparte de Sara en persona y en espíritu.

Como recompensa por haber ejecutado a su entera satisfacción la misión que le había encomendado, Abraham liberó a su siervo. La maldición que cayó sobre Eliezer, como sobre todos los descendientes de Canaán, se transformó en bendición, porque ministró a Abraham lealmente. La mayor recompensa de todas, Dios lo encontró digno de entrar vivo al Paraíso, una distinción que recayó en la suerte de muy pocos.

LOS ÚLTIMOS AÑOS DE ABRAHAM

Rebeca vio por primera vez a Isaac cuando venía del camino de Beerlahai-roi, la morada de Agar, adonde había ido después de la muerte de su madre, con el propósito de reunir a su padre con Agar, o, como ella también se llama, Keturah.

Agar le dio seis hijos, quienes, sin embargo, apenas honraron a su padre, porque todos eran idólatras. Abraham, por lo tanto, durante su propia vida, los envió lejos de la presencia de Isaac, para que no fueran quemados por la llama de Isaac, y les dio la instrucción de viajar hacia el este lo más lejos posible. Allí construyó una ciudad para ellos, rodeada por un muro de hierro, tan alto que el sol no podía brillar en la ciudad. Pero Abraham les proporcionó enormes gemas y perlas, su brillo más brillante que la luz del sol, que se utilizarán en el tiempo mesiánico cuando "la luna se confundirá y el sol se avergonzará". También Abraham les enseñó el arte negro, con el que dominaban demonios y espíritus. De esta ciudad del este, Labán, Balaam y Beor, el padre de Balaam, obtuvieron sus hechicerías.

Epher, uno de los nietos de Abraham y Keturah, invadió Libia con una fuerza armada y tomó posesión del país. De este Efer tiene su nombre toda la tierra de África. Aram es también un país que un pariente de Abraham hizo habitable. En su vejez, Taré contrajo un nuevo matrimonio con Pelila, y de esta unión nació un hijo Zoba, que fue padre a su vez de tres hijos. El mayor de ellos, Aram, era sumamente rico y poderoso, y el antiguo hogar en Harán no fue suficiente para él y sus parientes, los hijos de Nacor, el hermano de Abraham. Por tanto, Aram y sus hermanos y todo lo que le pertenecía partieron de Harán, y se establecieron en un valle, y construyeron allí una ciudad a la que llamaron Aram-Zoba, para perpetuar el nombre del padre y de su primogénito. Otro Aram, Aram-naharaim, en el Éufrates, fue construido por Aram hijo de Kemuel, un sobrino de Abraham. Su verdadero nombre era Petor, en honor al hijo de Aram, pero es mejor conocido como Aram-naharaim. Los descendientes de Kesed, otro sobrino de Abraham, hijo de su hermano Nacor, se establecieron frente a Sinar, donde fundaron la ciudad de Kesed, la ciudad de donde los caldeos se llaman Kasdim.

Aunque Abraham sabía muy bien que Isaac merecía su bendición paterna más allá de todos sus hijos, sin embargo, se la retuvo para que no se despertaran sentimientos hostiles entre sus descendientes. Habló y dijo: "Soy de carne y hueso, aquí hoy, mañana en la tumba. Lo que pude hacer por mis hijos, lo he hecho. De ahora en adelante que venga lo que Dios desea hacer en su mundo. ", "y sucedió que inmediatamente después de la muerte de Abraham, Dios mismo se apareció a Isaac y le dio Su bendición.

UN HERALDO DE MUERTE

Cuando se acercaba el día de la muerte de Abraham, el Señor le dijo a Miguel: "Levántate y ve a Abraham y dile: ¡Te apartarás de la vida!" para que pudiera poner su casa en orden antes de morir. Y Miguel fue y llegó a Abraham y lo encontró sentado delante de sus bueyes para arar. Abraham, al ver a Miguel, pero sin saber quién era, lo saludó y le dijo: Siéntate un rato, y ordenaré que traigan una bestia, e iremos a mi casa para que descanses conmigo. porque es hacia la tarde, y levántate por la mañana y ve donde quieras ". Y Abraham llamó a uno de sus siervos y le dijo: "Ve y tráeme una bestia, para que el extranjero se siente sobre ella, porque está cansado de su viaje". Pero Michael dijo: "Me abstengo de nunca sentarme sobre una bestia de cuatro pies; caminemos, pues, hasta que lleguemos a la casa".

De camino a la casa, pasaron junto a un árbol enorme, y Abraham escuchó una voz desde sus ramas que cantaba: "Santo eres tú, porque has guardado el propósito para el cual fuiste enviado". Abraham escondió el misterio en su corazón, pensando que el extraño no lo escuchó. Al llegar a su casa, ordenó a los sirvientes que prepararan la comida, y mientras ellos estaban ocupados con su trabajo, llamó a su hijo Isaac y le dijo: "Levántate y pon agua en la vasija para que lavemos los pies de el extraño." Y lo trajo como se le ordenó, y Abraham dijo: "Veo que en esta palangana nunca más lavaré los pies de ningún hombre que venga a nosotros como huésped". Al escuchar esto, Isaac comenzó a llorar y

Abraham, al ver llorar a su hijo, también lloró, y Miguel, al verlos llorar, también lloró, y las lágrimas de Miguel cayeron al agua y se convirtieron en piedras preciosas.

Antes de sentarse a la mesa, Miguel se levantó, salió por un momento, como para aliviar la naturaleza, y ascendió al cielo en un abrir y cerrar de ojos, y se paró ante el Señor y le dijo: "Señor y Maestro, deja Tu poder sabe que soy incapaz de recordarle a ese justo su muerte, porque no he visto en la tierra a un hombre como él, compasivo, hospitalario, justo, veraz, devoto, que se abstiene de toda mala acción ". Entonces el Señor le

dijo a Miguel: "Baja a mi amigo Abraham, y todo lo que te diga, hazlo tú también, y todo lo que él coma, cómelo tú también con él, y echaré el pensamiento de la muerte de Abraham en el corazón de Isaac, su hijo, en un sueño, e Isaac relatará el sueño, y tú lo interpretarás, y él mismo conocerá su fin ". Y Miguel dijo: "Señor, todos los espíritus celestiales son incorpóreos, y no comen ni beben, y este hombre ha puesto delante de mí una mesa con abundancia de todas las cosas buenas terrenales y corruptibles. Ahora, Señor, ¿qué haré?" El Señor le respondió: "Desciende a él y no te preocupes por esto, porque cuando te sientes con él, enviaré sobre ti un espíritu devorador, el cual consumirá de tus manos y por tu boca todo lo que está sobre él. la mesa."

Entonces Miguel entró en la casa de Abraham, y comieron y bebieron y se regocijaron. Y cuando terminó la cena, Abraham oró según su costumbre, y Miguel oró con él, y cada uno se acostó a dormir en su lecho en una habitación, mientras Isaac se dirigía a su habitación, para que no molestara al invitado. Alrededor de la hora séptima de la noche, Isaac se despertó y llegó a la puerta de la habitación de su padre , gritando y diciendo: "Ábrete, padre, para que te toque antes de que te aparten de mí". Y Abraham lloró junto con su hijo, y cuando Miguel los vio llorar, lloró también. Y Sara, al oír el llanto, llamó desde su dormitorio, diciendo: "Señor Abraham, ¿por qué este llanto? ¿Te ha dicho el forastero que Lot, el hijo de tu hermano, está muerto? ¿O nos ha sucedido algo?" Miguel respondió y le dijo: No, hermana mía Sara, no es como tú dices, sino que tu hijo Isaac, según me parece, vio un sueño y vino a nosotros llorando, y al verlo nos conmovió el corazón. y lloró ". Sara, al oír hablar a Miguel, supo de inmediato que se trataba de un ángel del Señor, uno de los tres ángeles que habían hospedado en su casa una vez antes, y por eso le hizo una señal a Abraham para que saliera hacia la puerta, para informarle. de lo que ella sabía. Abraham dijo: "Lo has percibido bien, porque yo también, cuando le lavé los pies, supe en mi corazón que eran los pies que había lavado en la encina de Mamre, y que fueron a salvar a Lot". Abraham, al regresar a su cámara, hizo que Isaac relatara su sueño, que Miguel les interpretó, diciendo: "Tu hijo Isaac ha dicho la verdad, porque irás y serás llevado a los cielos, pero tu cuerpo permanecerá en la tierra, hasta que siete mil edades se han cumplido, porque entonces resucitará toda carne. Ahora, pues, Abraham, ordena tu casa, porque has sido oído de lo que está decretado acerca de ti ". Abraham respondió: "Ahora sé que eres un ángel del Señor, y que fuiste enviado para tomar mi alma, pero no iré contigo, sino que haz todo lo que te mande". Miguel regresó al cielo y le contó a Dios que Abraham se había negado a obedecer su llamado, y nuevamente se le ordenó bajar y amonestar a Abraham que no se rebelara contra Dios, quien le había otorgado muchas bendiciones, y le recordó que nadie que

haya venido de Adán y Eva puede escapar de la muerte, y que Dios, en su gran bondad hacia él, no permitió que la hoz de la muerte lo encontrara, sino que le envió a su capitán en jefe, Miguel. "¿Por qué, entonces", concluyó, "le has dicho al capitán en jefe: No iré contigo?" Cuando Miguel le entregó estas exhortaciones a Abraham, vio que era inútil oponerse a la voluntad de Dios, y consintió en morir, pero deseaba que se cumpliera un deseo mientras aún vivía. Le dijo a Miguel: "Te ruego, señor, si tengo que apartarme de mi cuerpo, deseo ser llevado en mi cuerpo, para poder ver las criaturas que el Señor ha creado en el cielo y en la tierra". Miguel subió al cielo y habló ante el Señor acerca de Abraham, y el Señor respondió a Miguel: Ve y toma a Abraham en el cuerpo y muéstrale todas las cosas, y todo lo que él te diga, hazle como a mi amigo. . "

ABRAHAM VE LA TIERRA Y EL CIELO

El arcángel Miguel descendió y tomó a Abraham en un carro de querubines, lo levantó por los aires y lo condujo sobre la nube, junto con sesenta ángeles, y Abraham subió sobre el carro por toda la tierra, y vi todas las cosas que están abajo en la tierra, tanto buenas como malas. Mirando hacia la tierra, vio a un hombre cometiendo adulterio con una mujer casada y, volviéndose hacia Miguel, le dijo: "Envía fuego del cielo para consumirlos". Inmediatamente descendió fuego y los consumió, porque Dios le había ordenado a Miguel que hiciera todo lo que Abraham le pidiera. Miró de nuevo, y vio ladrones cavando en una casa, y Abraham dijo: "Que las fieras salgan del desierto y las despedacen", e inmediatamente las fieras salieron del desierto y las devoraron. De nuevo miró hacia abajo, y vio gente preparándose para cometer asesinato, y dijo: "Que la tierra se abra y se los trague", y, mientras hablaba, la tierra se los tragó vivos. Entonces Dios le dijo a Miguel: "Devuelve a Abraham a su casa y no le dejes ir por toda la tierra, porque no tiene compasión de los pecadores, sino que yo tengo compasión de los pecadores, para que se vuelvan, vivan y se arrepientan de sus pecados y serás salvo".

Entonces Miguel hizo girar el carro y llevó a Abraham al lugar del juicio de todas las almas. Aquí vio dos puertas, una ancha y otra estrecha, la puerta estrecha la de los justos, que lleva a la vida, los que entran por ella van al Paraíso. La puerta ancha es la de los pecadores, que conduce a la destrucción y al castigo eterno. Entonces Abraham lloró, diciendo: "Ay de mí, ¿qué haré? Porque soy un hombre corpulento, ¿y cómo podré entrar por la puerta estrecha?" Miguel respondió y dijo a Abraham: "No temas ni te entristezcas, porque entrarás por ella sin obstáculos, y todos los que son como tú". Abraham, al darse cuenta de que se había juzgado que un alma estaba en medio, preguntó a Miguel la razón de ello, y Miguel respondió: "Como el juez halló iguales sus pecados y su justicia, no lo entregó a juicio

ni para ser salvo". Abraham le dijo a Miguel: "Oremos por esta alma, y veamos si Dios nos escucha", y cuando se levantaron de su oración, Miguel le informó a Abraham que el alma fue salvada por la oración, y fue tomada por un ángel y llevado hasta el paraíso. Abraham le dijo a Miguel: "Invoquemos al Señor y supliquemos su compasión y roguemos su misericordia por las almas de los pecadores a quienes antes, en mi ira, maldije y destruí, a quienes la tierra devoró y las fieras destrozaron pedazos, y el fuego se consumió, por mis palabras. Ahora sé que he pecado ante el Señor nuestro Dios. "

Después de la oración conjunta del arcángel y Abraham, vino una voz del cielo que decía: "Abraham, Abraham, he escuchado tu voz y tu oración, y te perdono tu pecado y a los que piensas que destruí, Los llamé y los traje a la vida con mi inmensa bondad, porque por un tiempo los he retribuido en juicio, ya los que destruyo que viven en la tierra, no les pagaré con muerte".

Cuando Michael trajo a Abraham de regreso a su casa, encontraron a Sara muerta. Al no ver lo que había sido de Abraham, fue consumida por el dolor y entregó su alma. Aunque Miguel había cumplido el deseo de Abraham, y le había mostrado toda la tierra y el juicio y la recompensa, todavía se negó a entregar su alma a Miguel, y el arcángel ascendió de nuevo al cielo y dijo al Señor: "Así habla Abraham, yo no iré contigo, y me abstengo de poner mis manos sobre él, porque desde el principio fue tu amigo, y ha hecho todo lo que te agrada a tus ojos. No hay hombre como él en la tierra, ni siquiera Job, el hombre maravilloso ". Pero cuando se acercaba el día de la muerte de Abraham, Dios le ordenó a Miguel que adornara a la Muerte con gran belleza y lo enviara así a Abraham, para que pudiera verlo con sus ojos.

Mientras estaba sentado bajo la encina de Mamre, Abraham percibió un destello de luz y un olor dulce, y al darse la vuelta vio a la Muerte que venía hacia él con gran gloria y belleza. Y la Muerte dijo a Abraham: "No pienses, Abraham, que esta hermosura es mía, o que yo vengo así a todo hombre. No, pero si alguno es justo como tú, así tomo una corona y vengo a él, pero si es un pecador, yo vengo en gran corrupción, y de sus pecados hago una corona para mi cabeza, y los sacudo con gran temor, para que se espanten ". Abraham le dijo: "¿Y tú eres, en verdad, el que se llama Muerte?" Él respondió y dijo: "Yo soy el nombre amargo", pero Abraham respondió: "No iré contigo". Y Abraham dijo a la Muerte: "Muéstranos tu corrupción". Y la Muerte reveló su corrupción, mostrando dos cabezas, una tenía cara de serpiente, la otra cabeza era como una espada. Todos los siervos de Abraham, viendo el semblante feroz de la muerte, murieron, pero Abraham oró al Señor y él los resucitó. Como las miradas de la

Muerte no pudieron hacer que el alma de Abraham se apartara de él, Dios removi6 el alma de Abraham como en un sueño, y el arcángel Miguel la llevó al cielo. Después de que los ángeles que trajeron el alma de Abraham hubieran dado gran alabanza y gloria al Señor, y después de que Abraham se postró para adorar, vino la voz de Dios, diciendo así: "Lleva a mi amigo Abraham al Paraíso, donde están los tabernáculos de Mis justos y las moradas de Mis santos Isaac y Jacob en su seno, donde no hay angustia, ni dolor, ni suspiro, sino paz, regocijo y vida sin fin ".

La actividad de Abraham no cesó con su muerte, y así como intercedió en este mundo por los pecadores, también intercederá por ellos en el mundo venidero. En el Día del Juicio se sentará a la puerta del infierno, y no permitirá que entren en ella los que guardaron la ley de la circuncisión.

EL PATRONO DE HEBRON

Érase una vez algunos judíos vivían en Hebrón, pocos en número, pero piadosos y buenos, y particularmente hospitalarios. Cuando los extraños llegaban a la Cueva de Macpela para orar allí, los habitantes del lugar se peleaban entre sí por el privilegio de agasajar a los invitados, y el que se llevaba la victoria se regocijaba como si hubiera encontrado un gran botín.

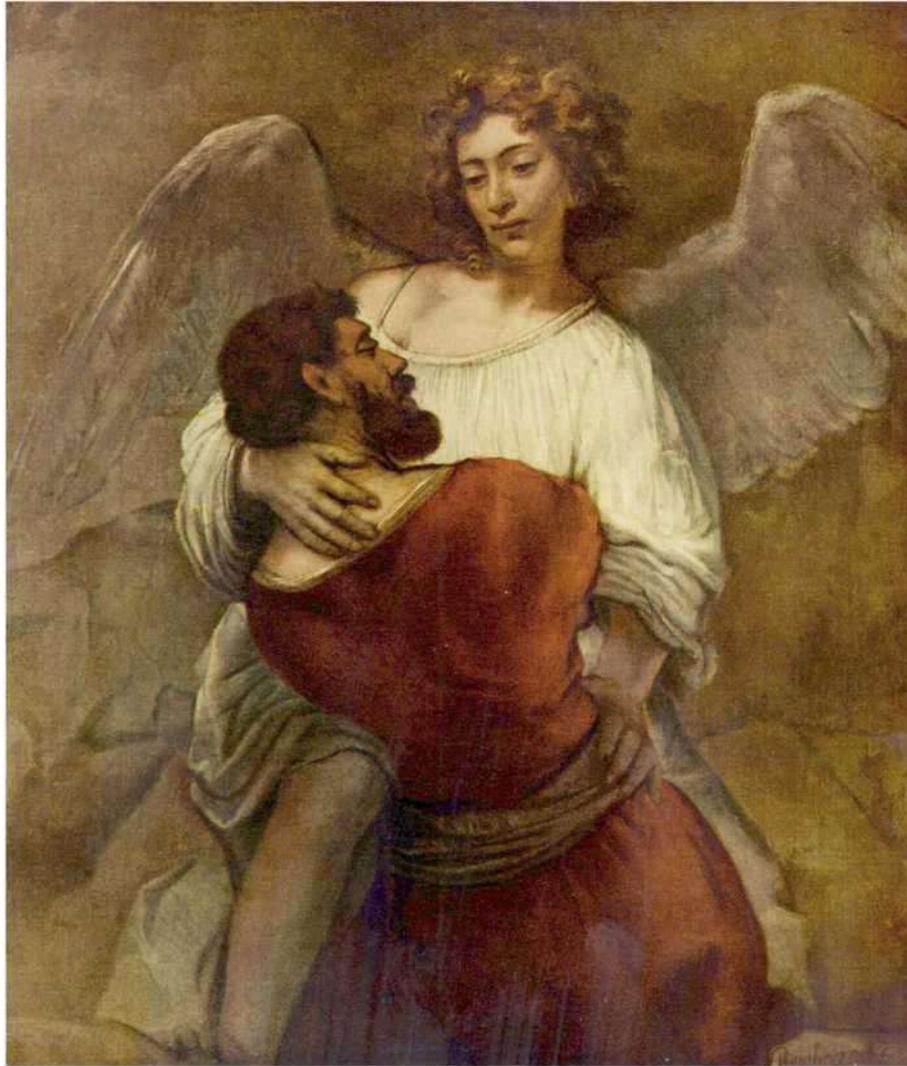
En la víspera del Día de la Expiación, parecía que, a pesar de todos sus esfuerzos, los habitantes de Hebrón no podían conseguir el décimo hombre necesario para el servicio Divino público, y temían no tener ninguno en el día santo. Hacia la tarde, cuando el sol estaba a punto de ponerse, divisaron a un anciano de barba blanca y plateada, que llevaba un saco al hombro, la ropa hecha jirones y los pies muy hinchados de tanto caminar. Corrieron a recibirlo, lo llevaron a una de las casas, le dieron de comer y de beber y, después de darle nuevas vestimentas blancas, todos juntos fueron a la sinagoga a adorar. Cuando se le preguntó cuál era su nombre, el extraño respondió: Abraham.

Al final del ayuno, los residentes de Hebrón echaron suertes por el privilegio de entretener al invitado. La fortuna favoreció al bedel, que, envidiado por los demás, llevó a su invitado a su casa. En el camino, desapareció repentinamente y el bedel no pudo encontrarlo por ningún lado. En vano todos los judíos del lugar fueron a buscarlo. Su noche de insomnio, gastada en la búsqueda, no tuvo ningún resultado. No se pudo encontrar al extraño. Pero apenas se hubo acostado el bedel, hacia la mañana, fatigado y ansioso por dormir un poco, cuando vio al huésped perdido ante él, su rostro luminoso como un relámpago y sus vestidos magníficos y tachonados de gemas radiantes como el sol. Antes que el bedel, aturdido por el susto, pudiera abrir la boca, el extraño habló y dijo: "Yo soy Abraham el hebreo, tu antepasado, que descansa aquí en la cueva

de Macpela. Cuando vi lo afligido que estabas por no tener el muchos hombres prescritos para un servicio público, vine a ustedes. ¡No temas! ¡Regocíjate y sé alegre de corazón! "

En otra ocasión, Abraham prestó su ayuda al pueblo de Hebrón. El señor de la ciudad era un hombre desalmado que oprimía duramente a los judíos. Un día les ordenó que depositaran una gran suma de dinero en sus arcas, la suma total en monedas uniformes, todas con el sello del mismo año. No era más que un pretexto para matar a los judíos. Sabía que su demanda era imposible de cumplir.

Los judíos proclamaron un ayuno y un día de oración pública para suplicar a Dios que apartara la espada que colgaba sobre ellos. La noche siguiente, el bedel vio en un sueño a un anciano imponente, que se dirigió a él con las siguientes palabras: "¡Levántate, rápido! Apresúrate a la puerta del patio, donde está el dinero que necesitas. Soy tu padre Abraham. . He visto la aflicción con que los gentiles te oprimen, pero Dios ha oído tus gemidos ". Con gran terror, el bedel se levantó, pero no vio a nadie; sin embargo, fue al lugar designado por la visión, encontró el dinero y se lo llevó a la congregación, contando su sueño al mismo tiempo. Asombrados, contaron el oro, precisamente la cantidad que les exigía el príncipe, ni más ni menos. Le entregaron la suma, y quien había considerado imposible el cumplimiento de su demanda, reconoció ahora que Dios está con los judíos, y desde entonces encontraron gracia a sus ojos.



JACOB - EL NACIMIENTO DE ESAU Y JACOB - EL FAVORITO DE ABRAHAM - LA VENTA DEL DERECHO DE NACIMIENTO - ISAAC CON LOS FILISTINOS - ISAAC BENDICE A JACOB - SE REVELA EL VERDADERO CARÁCTER DE ESAU - JACOB DEJA LA CASA DE SU PADRE - JEDACOB SIGUE POR ELIPHAZ Y ESAU - EL DÍA DE LOS MILAGROS - JACOB CON LABAN - EL MATRIMONIO DE JACOB - EL NACIMIENTO DE LOS HIJOS DE JACOB - JACOB HUYE ANTES DE LABAN - EL PACTO CON LABAN - JACOB Y ESAU SE PREPARAN PARA ENCONTRARSE-- JACOB LUCHA CON EL ÁNGEL - EL ENCUENTRO ENTRE ESAU Y JACOB - EL INDIENDO EN SHECHEM - UNA GUERRA FRUSTRADA - LA GUERRA CON LOS NINEVITES - LA GUERRA CON LOS AMORITAS - ISAAC BENDE A LEVI Y A JUDA - ALEGRÍA Y DOLOR EN LA CASA DE JACOB - CAMPAÑA DE ESAU CONTRA JACOB - LOS DESCENDIENTES DE ESAU

CAPÍTULO 6 - JACOB - EL NACIMIENTO DE ESAU Y JACOB

Isaac era la contraparte de su padre en cuerpo y alma. Se le parecía en todos los detalles: "en belleza, sabiduría, fuerza, riqueza y hechos nobles". Por lo tanto, fue un honor tan grande para Isaac ser llamado hijo de su padre como para Abraham ser llamado padre de su hijo, y aunque Abraham fue el progenitor de treinta naciones, siempre se lo designa como el padre de Isaac. .

A pesar de sus excelentes cualidades, Isaac se casó tarde en la vida. Dios le permitió encontrarse con la esposa adecuada para él solo después de haber refutado con éxito las acusaciones burlonas de Ismael, quien tenía la costumbre de burlarse de él por haber sido circuncidado a la temprana edad de ocho días, mientras que Ismael se había sometido voluntariamente a la Operación cuando tenía trece años. Por esta razón, Dios exigió a Isaac como sacrificio cuando alcanzó la plena madurez, a la edad de treinta y siete años, e Isaac estaba listo para entregar su vida. Las burlas de Ismael fueron así despojadas de su aguijón, e Isaac pudo casarse. Pero se produjo otro retraso antes de que pudiera realizarse su matrimonio. Inmediatamente después del sacrificio en el monte Moriah, su madre murió y él la lloró durante tres años. Finalmente se casó con Rebeca, que entonces era una doncella de catorce años.

Rebeca era "una rosa entre espinas". Su padre era el arameo Betuel, y su hermano Labán, pero ella no anduvo en sus caminos. Su piedad era igual a la de Isaac. Sin embargo, su matrimonio no fue del todo feliz, pues vivieron juntos no menos de veinte años sin engendrar hijos. Rebeca suplicó a su esposo que suplicara a Dios por el regalo de hijos, como había hecho su padre Abraham. Al principio, Isaac no obedeció sus órdenes. Dios le había prometido a Abraham una descendencia numerosa, y pensaba que su falta de hijos probablemente era culpa de Rebeca, y que era su deber suplicarle a Dios, no a él. Pero Rebeca no desistió, y marido y mujer fueron juntos al monte Moriah para orar allí a Dios. E Isaac dijo: Oh Señor, Dios del cielo y de la tierra, cuyas bondades y misericordias llenan la tierra, tú que tomaste a mi padre de la casa de su padre y de su lugar de nacimiento, y lo trajiste a esta tierra, y le dijiste: A ti y a tu descendencia te daré la tierra, y le prometiste y le declaraste: Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena del mar; ahora sean verificadas tus palabras que dijiste a mi padre. Porque tú eres el Señor nuestro Dios, nuestros ojos están hacia ti, para darnos simiente de hombres, como tú nos prometiste, porque tú eres el Señor nuestro Dios, y nuestros ojos están sobre ti ". Isaac oró además para que todos los hijos destinados a él pudieran nacerle de esta piadosa esposa suya,

y Rebeca hizo la misma petición con respecto a su esposo Isaac y los hijos destinados a ella.

Su oración unida fue escuchada. Sin embargo, fue principalmente por Isaac que Dios les dio hijos. Es cierto que la piedad de Rebeca era igual a la de su marido, pero la oración de un hombre piadoso que es hijo de un hombre piadoso es mucho más eficaz que la oración de alguien que, aunque piadoso, desciende de un padre impío.

La oración produjo un gran milagro, porque el físico de Isaac era tal que no se podía esperar que engendrara hijos, e igualmente no estaba en el curso de la naturaleza que Rebeca tuviera hijos.

Cuando Rebeca estuvo embarazada de siete meses, comenzó a desear que no se le hubiera quitado la maldición de no tener hijos. Sufrió un dolor tortuoso, porque sus hijos gemelos comenzaron sus peleas de por vida en su útero. Se esforzaron por matarse entre sí. Si Rebeca caminaba cerca de un templo erigido para ídolos, Esaú se movía en su cuerpo, y si pasaba por una sinagoga o un Bet ha-Midrash, Jacob intentaba salir de su vientre. Las disputas de los niños giraron en torno a diferencias como éstas. Esaú insistía en que no había vida excepto la vida terrenal de placeres materiales, y Jacob respondía: "Hermano mío, hay dos mundos ante nosotros, este mundo y el mundo venidero. En este mundo, los hombres comen y beben, y trafican y casa, y cría hijos e hijas, pero todo esto no sucede en el mundo venidero. Si te place, toma este mundo, y yo tomaré el otro. " Esaú tenía a Samael como su aliado, quien deseaba matar a Jacob en el vientre de su madre. Pero el arcángel Miguel se apresuró a ayudar a Jacob. Trató de quemar a Samael, y el Señor vio que era necesario constituir un tribunal celestial con el propósito de arbitrar el caso de Michael y Samael. Incluso la disputa entre los dos hermanos sobre la primogenitura tuvo su comienzo antes de que salieran del vientre de su madre. Cada uno deseaba ser el primero en venir al mundo. Fue solo cuando Esaú amenazó con llevar su punto a expensas de la vida de su madre que Jacob cedió.

Rebekah preguntó a otras mujeres si ellas también habían sufrido tanto dolor durante su embarazo, y cuando le dijeron que no habían oído hablar de un caso como el de ella, excepto el embarazo de la madre de Nimrod, se fue al monte Moriah, donde Shem y Eber. tenía su Bet ha-Midrash. Ella les pidió a ellos, así como a Abraham, que preguntaran a Dios cuál era la causa de su terrible sufrimiento. Y Shem respondió:

"Hija mía, te confío un secreto. Asegúrate de que nadie lo descubra. Hay dos naciones en tu vientre, y ¿cómo debería contenerlas tu cuerpo, ya que el mundo entero no será lo suficientemente grande para que existan en ¿Juntos en paz? Son dos naciones, cada una poseedora de un mundo propio, la una la Torá, la otra el pecado. De una brotará Salomón, el constructor del Templo, de la otra Vespasiano, su destructor. Estos dos son lo que se necesita para elevar el número de naciones a setenta. Nunca estarán en el mismo estado. Esaú se jactará de señores, mientras que Jacob traerá profetas, y si Esaú tiene príncipes, Jacob tendrá reyes. Ellos, Israel y Roma, son las dos naciones destinadas a ser odiadas por todo el mundo. Una superará a la otra en fuerza. Primero Esaú subyugará al mundo entero, pero al final Jacob dominará a todos. El mayor de los dos servirá al menor, siempre que éste sea puro de corazón, de lo contrario el más joven será esclavizado por el mayor".

Las circunstancias relacionadas con el nacimiento de sus hijos gemelos fueron tan notables como las del período del embarazo de Rebeca. Esaú fue el primero en ver la luz, y con él salió toda la impureza del vientre; Jacob nació limpio y dulce de cuerpo. Esaú nació con cabello, barba y dientes, tanto por delante como por detrás, y estaba rojo sangre, una señal de su futura naturaleza sanguinaria. Debido a su aspecto rubicundo, permaneció incircunciso. Isaac, su padre, temía que se debiera a la mala circulación de la sangre y dudó en realizar la circuncisión. Decidió esperar hasta que Esaú cumpliera los trece años, la edad en la que Ismael había recibido la señal del pacto. Pero cuando Esaú creció, se negó a hacer caso al deseo de su padre, por lo que quedó incircunciso. Lo opuesto a su hermano en esto como en todos los aspectos, Jacob tenía 304 nacido con la señal del pacto sobre su cuerpo, una rara distinción. Pero Esaú también llevó una marca en él al nacer, la figura de una serpiente, el símbolo de todo lo que es malvado y aborrecido por Dios.

Los nombres conferidos a los hermanos están llenos de significado. El mayor se llamaba Esaú, porque era 'Asui, completamente desarrollado cuando nació, y Dios le dio el nombre del menor, para señalar algunos eventos importantes en el futuro de Israel por el valor numérico de cada letra. La primera letra en Ya'akob, Yod, con el valor de diez, representa el decálogo; el segundo, 'Ayin, igual a setenta, para los setenta ancianos, los líderes de Israel; el tercero, Kof, cien, para el Templo, de cien ellos de altura; y el último, Bet, por las dos tablas de piedra.

EL FAVORITO DE ABRAHAM

Aunque Esaú y Jacob eran pequeños, su carácter no podía juzgarse adecuadamente. Eran como el mirto y el arbusto espinoso, que se parecen en

las primeras etapas de su crecimiento. Una vez que han alcanzado su tamaño completo, el mirto es conocido por su fragancia y el arbusto espinoso por sus espinas.

En su niñez, ambos hermanos fueron a la escuela, pero cuando cumplieron los trece años y fueron mayores de edad, sus caminos se separaron. Jacob continuó sus estudios en el Bet ha Midrash de Sem y Heber, y Esaú se abandonó a la idolatría y a una vida inmoral. Ambos eran cazadores de hombres, Esaú trató de capturarlos para apartarlos de Dios, y Jacob, para volverlos hacia Dios. A pesar de sus actos impíos, Esaú poseía el arte de ganarse el amor de su padre. Su conducta hipócrita hizo que Isaac creyera que su primogénito era extremadamente piadoso. "Padre", él 305

le preguntaba a Isaac, "¿Qué es el diezmo de la paja y la sal?" La pregunta lo hizo parecer temeroso de Dios a los ojos de su padre, porque estos dos productos son los mismos que están exentos del diezmo. Isaac tampoco se dio cuenta de que su hijo mayor le dio comida prohibida para comer. Lo que él tomó por carne de cabritos fue carne de perro.

Rebekah era más lúcida. Ella conocía a sus hijos como realmente eran y, por lo tanto, su amor por Jacob era muy grande. Cuanto más a menudo escuchaba su voz, más profundo crecía su afecto por él. Abraham estuvo de acuerdo con ella. También amaba a su nieto Jacob, porque sabía que en él se llamaría su nombre y su descendencia. Y dijo a Rebeca: "Hija mía, cuida de mi hijo Jacob, porque él será en mi lugar en la tierra y para bendición en medio de los hijos de los hombres, y para la gloria de toda la simiente de Sem." Habiendo amonestado a Rebeca para que vigilara a Jacob, que estaba destinado a ser el portador de la bendición dada a Abraham por Dios, llamó a su nieto, y en presencia de Rebeca lo bendijo y dijo: "Jacob, mi amado hijo, a quien ama mi alma, que Dios te bendiga desde lo alto del firmamento, y que te dé toda la bendición con la que bendijo a Adán, a Enoc, a Noé y a Sem, y todas las cosas que me dijo, y todas las cosas que prometió darme puede hacer que se adhiera a ti y a tu descendencia para siempre, según los días de los cielos sobre la tierra. Y el espíritu de Mastema no se enseñoreará de ti ni de tu descendencia para convertirte del Señor, que es tu Dios desde ahora y para siempre. Y que el Señor Dios sea un padre para ti, y tú seas su hijo primogénito, y él sea un padre para tu pueblo siempre. Ve en paz, mi hijo."

Y Abraham tenía buenas razones para sentir cariño especial por Jacob, porque se debía a los méritos de su nieto que lo habían rescatado del horno de fuego.

Isaac y Rebeca, conociendo el amor de Abraham por su hijo pequeño, enviaron a su padre una comida con Jacob en la última fiesta de Pentecostés que a Abraham se le permitió celebrar en la tierra, para poder comer y bendecir al Creador de todas las cosas antes de morir. Abraham sabía que su fin se acercaba, y agradeció al Señor por todo el bien que le había concedido durante los días de su vida, y bendijo a Jacob y le ordenó que caminara en los caminos del Señor, y especialmente que no se casara con una mujer. hija de los cananeos. Entonces Abraham se preparó para la muerte. Colocó dos de los dedos de Jacob sobre sus ojos y, manteniéndolos cerrados, cayó en su sueño eterno, mientras Jacob yacía a su lado en la cama. El muchacho no supo de la muerte de su abuelo, hasta que lo llamó, al despertar a la mañana siguiente, "Padre, padre", y no recibió respuesta.

LA VENTA DEL NACIMIENTO

Aunque Abraham alcanzó una buena vejez, más allá del límite de años concedido a las generaciones posteriores, murió cinco años antes del tiempo asignado. La intención era dejarlo vivir hasta los ciento ochenta años, la misma edad que Isaac en el momento de su muerte, pero debido a Esaú Dios puso su vida a un final abrupto. Durante algún tiempo Esaú había estado persiguiendo sus malas inclinaciones en secreto. Finalmente se quitó la máscara, y el día de la muerte de Abraham fue culpable de cinco delitos: violó a una doncella desposada, cometió asesinato, dudó de la resurrección de los muertos, despreció la primogenitura y negó a Dios. Entonces el Señor dijo: "Le prometí a Abraham que iría con sus padres en paz. ¿Puedo 307

¿Permitirle ahora ser testigo de la rebelión de su nieto contra Dios, de su violación de las leyes de castidad y de su derramamiento de sangre? Es mejor para él morir ahora en paz ".

Los hombres muertos por Esaú en este día fueron Nimrod y dos de sus ayudantes. Había existido una disputa de larga data entre Esaú y Nimrod, porque el poderoso cazador ante el Señor estaba celoso de Esaú, quien también se dedicó asiduamente a la persecución. Una vez, cuando estaba cazando, sucedió que Nimrod fue separado de su gente, solo dos hombres estaban con él. Esaú, que estaba en una emboscada, notó su aislamiento y

esperó hasta que pasara por su escondite. Luego se arrojó sobre Nimrod de repente y lo derribó a él y a sus dos compañeros, que se apresuraron a socorrerlo. Los clamores de este último llevaron a los asistentes de Nimrod al lugar donde yacía muerto, pero no antes de que Esaú lo hubiera despojado de sus vestiduras y huyera a la ciudad con ellos.

Estas prendas de Nimrod tuvieron un efecto extraordinario sobre el ganado, las bestias y las aves. Venían por su propia voluntad y se postraban ante el que estaba vestido con ellos. Así, Nimrod y Esaú después de él pudieron gobernar sobre hombres y bestias.

Después de matar a Nimrod, Esaú se apresuró hacia la ciudad con gran temor de los seguidores de su víctima. Cansado y exhausto llegó a casa y encontró a Jacob ocupado preparando un plato de lentejas. Numerosos esclavos y esclavas estaban en la casa de Isaac. Sin embargo, Jacob era tan sencillo y modesto en su comportamiento que, si llegaba tarde a casa del Bet ha-Midrash, no molestaría a nadie para que le preparara la comida, sino que lo haría él mismo. En esta ocasión, estaba cocinando lentejas para su padre, para servirle como comida de duelo después de la muerte de Abraham. Adán y Eva habían comido lentejas después del asesinato de Abel, y también lo habían hecho los padres de Harán, cuando murió en el horno de fuego. La razón por la que se usan para la comida del doliente es que la lenteja redonda simboliza la muerte: como se enrolla la lenteja, la muerte, el dolor y el duelo se mueven constantemente entre los hombres, de uno a otro.

Esaú abordó a Jacob así: "¿Por qué preparas lentejas?"

Jacob: "Porque nuestro abuelo falleció; serán una señal de mi dolor y de mi duelo, para que me ame en los días venideros".

Esaú: "¡Necio! ¿De verdad crees que es posible que el hombre vuelva a la vida después de haber estado muerto y se haya fundido en la tumba?" Continuó burlándose de Jacob. "¿Por qué te das tanto trabajo?" él dijo. "Alza tus ojos, y verás que todos los hombres comen lo que tengan a mano: peces, reptiles y reptiles, carne de cerdo y toda clase de cosas como estas, y te enojas por un plato de lentejas".

Jacob: "Si actuamos como otros hombres, ¿qué haremos en el día del Señor, el día en que los piadosos recibirán su recompensa, cuando un heraldo proclamará: ¿Dónde está el que pesa las obras de los hombres, dónde está ¿El que cuenta?"

Esau: "¿Hay un mundo futuro? ¿O los muertos serán devueltos a la vida? Si así fuera, ¿por qué no ha regresado Adán? ¿Has oído que Noé, por quien el mundo resucitó, ha reaparecido? Sí, Abraham, el amigo de Dios, más amado de Él que cualquier hombre, ¿ha vuelto a la vida? "

Jacob: "Si eres de la opinión de que no hay mundo futuro, y que los muertos no resucitan a una nueva vida, entonces ¿por qué quieres tu primogenitura? Véndemelo, ahora, mientras aún es posible hacerlo. Una vez que la Torá es revelada, no se puede hacer. En verdad, hay un mundo futuro, en el que los justos reciben su recompensa. Te digo esto, para que no digas más tarde que te engañé ".

A Jacob le preocupaba poco la doble parte de la herencia que acompañaba a la primogenitura. En lo que pensaba era en el servicio sacerdotal, que era la prerrogativa del primogénito en la antigüedad, y Jacob no quería que su impío hermano Esau hiciera de sacerdote, el que despreciaba todo servicio divino.

El desprecio manifestado por Esau por la resurrección de los muertos lo sintió también por la promesa de Dios de dar la Tierra Santa a la simiente de Abraham. Él no creía en eso y, por lo tanto, estaba dispuesto a ceder su primogenitura y la bendición adjunta a ella a cambio de un potaje. Además, Jacob le pagó en moneda y, además, le dio lo que era más que dinero, la maravillosa espada de Matusalén, que Isaac había heredado de Abraham y entregado a Jacob.

Esau se burló de Jacob. Invitó a sus asociados a un banquete en la mesa de su hermano, diciendo: "¿Sabes lo que le hice a este Jacob? Comí sus lentejas, bebí su vino, me divertí a sus expensas y le vendí mi primogenitura". Todo lo que Jacob respondió fue: "¡Come y que te haga bien!" Pero el Señor dijo: "Tú desprecias la primogenitura, por eso te haré despreciar por todas las generaciones". Y como castigo por negar a Dios y la resurrección de los muertos, los descendientes de Esau fueron cortados del mundo.

Como nada era santo para Esau, Jacob le hizo jurar, en cuanto a la primogenitura, por la vida de su padre, porque sabía que el amor de Esau por Isaac era fuerte. Tampoco dejó de tener un documento debidamente firmado por testigos, que establecía que Esau le había vendido la primogenitura junto con su derecho a un lugar en la Cueva de Macpela.

Aunque no se puede culpar a Jacob por todo esto, sin embargo, obtuvo la primogenitura de él con astucia, y por lo tanto, los descendientes de Jacob tuvieron que servir a los descendientes de Esaú.

ISAAC CON LOS FILISTINOS

La vida de Isaac fue un fiel reflejo de la vida de su padre. Abraham tuvo que dejar su lugar de nacimiento; también Isaac. Abraham estuvo expuesto al riesgo de perder a su esposa; también Isaac. Los filisteos tenían envidia de Abraham; así también de Isaac. Abraham permaneció sin hijos durante mucho tiempo; también Isaac. Abraham engendró un hijo piadoso y un hijo inicuo; también Isaac. Y finalmente, como en el tiempo de Abraham, así también en el tiempo de Isaac, vino una hambruna sobre la tierra.

Al principio Isaac tenía la intención de seguir el ejemplo de su padre y mudarse a Egipto, pero Dios se le apareció y le dijo: "Tú eres un sacrificio perfecto, sin defecto, y como holocausto se hace impropio si se toma fuera de el santuario, por lo que serías profanado si sucedieras fuera de la Tierra Santa. Permanece en la tierra y esfuérzate por cultivarla. En esta tierra habita la Shekinah, y en los días venideros daré a tus hijos los reinos poseídos por poderosos gobernantes, primero una parte de ella, y el todo en el tiempo mesiánico".

Isaac obedeció el mandato de Dios y se estableció en Gerar. Cuando notó que los habitantes del lugar comenzaban a tener planes para su esposa, siguió el ejemplo de Abraham y fingió que era su hermana. El informe de la belleza de Rebeca llegó al propio rey, pero estaba consciente del gran peligro al que se había expuesto una vez en una ocasión similar, y dejó a Isaac y a su esposa sin ser molestados. Después de haber estado en Gerar por tres meses, Abimelec notó que la conducta de Isaac, que vivía en el patio exterior del palacio real, era la de un esposo hacia Rebeca. Lo llamó a cuentas, diciendo: "Al rey mismo le podría haber ocurrido tomar a la mujer a la que llamaste tu hermana". De hecho, Isaac estaba bajo la sospecha de haber tenido relaciones sexuales ilícitas con Rebeca, porque al principio la gente del lugar no creía que ella era su esposa. Cuando Isaac persistió en su declaración, Abimelec envió a sus nobles por ellos, ordenó que se vistieran con vestiduras reales y lo proclamó delante de ellos, mientras cabalgaban por la ciudad: "Estos dos son marido y mujer. El que toca a este hombre o su esposa ciertamente morirá."

A partir de entonces, el rey invitó a Isaac a establecerse en sus dominios, y le asignó campos y viñedos para que los cultivara, lo mejor que ofrecía la tierra. Pero Isaac no estaba interesado en sí mismo. El diezmo de todo lo que poseía se lo dio a los pobres de Gerar. Así, fue el primero en introducir la ley

del diezmo para los pobres, como su padre Abraham había sido el primero en separar la porción de los sacerdotes de su fortuna. Isaac fue recompensado con abundantes cosechas; la tierra rindió cien veces más de lo esperado, aunque la tierra era estéril y el año infructuoso. Se hizo tan rico que la gente deseaba tener "el estiércol de las mulas de Isaac en lugar del oro y la plata de Abimelec". Pero su riqueza provocó la

envidia de los filisteos, porque es característico de los malvados que envidian a sus semejantes por el bien, y se regocijan cuando ven que el mal descende sobre ellos, y la envidia trae odio a su paso, por lo que los filisteos primero envidiaron a Isaac, y luego lo odiaba. En su enemistad hacia él, taparon los pozos que Abraham había hecho cavar a sus siervos. Por lo tanto, rompieron su pacto con Abraham y fueron infieles, y solo ellos mismos tienen la culpa si fueron exterminados más tarde por los israelitas.

Isaac partió de Gerar y comenzó a cavar de nuevo los pozos de agua que habían cavado en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cerrado. Su reverencia por su padre fue tan grande que incluso restauró los nombres con los que Abraham había llamado a los pozos. Para recompensarlo por su respeto filial, el Señor no cambió el nombre de Isaac, mientras que su padre y su hijo tuvieron que someterse a nuevos nombres.

Después de cuatro intentos de conseguir agua, Isaac tuvo éxito; encontró el pozo de agua que siguió a los Patriarcas. Abraham lo había obtenido después de tres excavaciones. De ahí el nombre del pozo, Beer-seba, "el pozo de las siete excavaciones", el mismo pozo que abastecerá de agua a Jerusalén y sus alrededores en el tiempo mesiánico.

El éxito de Isaac con sus pozos sirvió para aumentar la envidia de los filisteos, porque había encontrado agua en un lugar muy improbable y, además, en un año de sequía. Pero "el Señor cumple el deseo de los que le temen". Así como Isaac ejecutó la voluntad de su Creador, Dios cumplió su deseo. Y Abimelec, el rey de Gerar, se apresuró a ver que Dios estaba del lado de Isaac, porque, para castigarlo por haber instigado a Isaac a sacar a Isaac de Gerar, su casa ³¹³

fue devastado por ladrones en la noche, y él mismo fue herido de lepra. Los pozos de los filisteos se secaron tan pronto como Isaac salió de Gerar, y los

árboles tampoco dieron su fruto. Nadie podía dudar de que estas cosas eran el castigo por su crueldad.

Ahora Abimelec suplicó a sus amigos, especialmente al administrador de su reino, que lo acompañaran a Isaac y lo ayudaran a recuperar su amistad. Abimelec y los filisteos le dijeron a Isaac: "Nos hemos convencido de que la Shekinah está contigo, y por eso deseamos que renueves el pacto que tu padre hizo con nosotros, que no nos harás daño, como tampoco nosotros lo hicimos." tocarte ". Isaac consintió. Ilustra notablemente el carácter de los filisteos el hecho de que se atribuyeran el mérito de no haberle hecho daño. Muestra que se habrían alegrado de infligirle daño, porque "el alma del impío desea el mal".

El lugar en el que se hizo el pacto entre Isaac y los filisteos se llamó Shib'ah, por dos razones, porque allí se "juró" un juramento, y como un recordatorio del hecho de que incluso los paganos están obligados a observar las "siete "Leyes de Noé.

A pesar de todas las maravillas realizadas por Dios para Isaac, y todo el bien que disfrutó a lo largo de su vida, está en deuda con los méritos de su padre. Por sus propios méritos será recompensado en el futuro. En el gran día del juicio será Isaac quien redimirá a sus descendientes del Gehena. Ese día el Señor le hablará a Abraham: "Tus hijos han pecado", y Abraham responderá: "Entonces sean borrados, para que sea santificado tu nombre". El Señor se volverá a Jacob, pensando que el que había sufrido tanto en

llevar a sus hijos a la propiedad de la madurez demostraría más amor por su posteridad. Pero Jacob dará la misma respuesta que Abraham. Entonces Dios dirá: "El viejo no tiene entendimiento y el joven ningún consejo. Ahora iré a Isaac. Isaac", Dios se dirigirá a él, "tus hijos han pecado", e Isaac responderá: "Oh Señor de los mundo, ¿dices tú, hijos míos, y no el tuyo? Cuando se pararon en el monte Sinaí y se declararon listos para ejecutar todos tus mandatos antes incluso de que lo oyeran, llamaste a Israel 'mi primogénito', y ahora son mis hijos, ¡Y no TUYO! Consideremos. Los años de un hombre son setenta. De estos veinte deben deducirse, porque Tú no infliges ningún castigo a los menores de veinte. De los cincuenta años que quedan, la mitad se deducirá por las noches pasaron durmiendo. Quedan sólo veinticinco años, y estos serán disminuidos en doce y medio, el tiempo dedicado a orar, comer y atender otras necesidades de la vida, durante las cuales los hombres no

cometen pecados. deja sólo doce años y medio. Si los tomas para ti, muy bien. Si no, toma una hora. la mitad de ella, y yo tomaré la otra mitad ". Los descendientes de Isaac dirán entonces: "¡En verdad, tú eres nuestro verdadero padre!" Pero él señalará a Dios y los amonestará: "No, no me des tus alabanzas a mí, sino a Dios solo", e Israel, con los ojos dirigidos al cielo, dirá: "Tú, oh Jehová, eres nuestro Padre; nuestro Redentor desde la eternidad es tu nombre. "

Fue Isaac, o, como se le llama a veces, Eliú, hijo de Barachel, quien reveló los maravillosos misterios de la naturaleza en sus discusiones con Job.

Al final de los años de hambre, Dios se apareció a Isaac y le ordenó que regresara a Canaán. Isaac hizo lo que se le ordenó y se instaló en Hebrón. En este momento envió 315

su hijo menor, Jacob, al Bet ha-Midrash de Sem y Heber, para estudiar la ley del Señor. Jacob permaneció allí treinta y dos años. En cuanto a Esaú, se negó a aprender y permaneció en la casa de su padre. La persecución era su única ocupación, y mientras perseguía a las bestias, perseguía a los hombres, tratando de capturarlos con astucia y engaño.

En una de sus expediciones de caza, Esaú llegó al monte Seir, donde conoció a Judit, de la familia de Cam, y la tomó como esposa para él y se la llevó a su padre en Hebrón.

Diez años después, cuando murió Sem, su maestro, Jacob regresó a casa a la edad de cincuenta. Pasaron otros seis años y Rebeca recibió la alegre noticia de que su cuñada Adina, la esposa de Labán, quien, como todas las mujeres de su casa, no había tenido hijos hasta entonces, había dado a luz a dos hijas gemelas, Lea. y Rachel. Rebeca, cansada de su vida a causa de la mujer elegida por su hijo mayor, exhortó a Jacob a no casarse con una de las hijas de Canaán, sino con una doncella de la familia de Abraham. Le aseguró a su madre que las palabras de Abraham, invitándole a no casarse con ninguna mujer de los cananeos, estaban grabadas en su memoria, y por esta razón aún no estaba casado, aunque había cumplido sesenta y dos años, y Esaú había sido instándolo desde hace veintidós años a seguir su ejemplo y casarse con una hija de la gente de la tierra en la que vivían. Había oído que su tío Labán tenía hijas y estaba decidido a elegir a una de ellas como esposa. Profundamente conmovida por las palabras de su hijo, Rebeca le dio las gracias y alabó a Dios con las palabras: "Bendito sea el Señor Dios, y

bendito sea su santo nombre por los siglos de los siglos, que me ha dado a Jacob como un hijo puro y una simiente santa, porque tuya es, y tuya será su simiente de continuo y por todas las generaciones para siempre. Bendícelo, oh Señor, y pon en mi boca la bendición de la justicia, para que yo lo bendiga".

Y cuando el espíritu del Señor vino sobre ella, ella puso sus manos sobre la cabeza de Jacob y le dio su bendición maternal. Terminaba con las palabras: "Que el Señor del mundo te ame, como el corazón de tu afectuosa madre se regocija en ti, y que Él te bendiga".

ISAAC BENDICE A JACOB

El matrimonio de Esaú con las hijas de los cananeos fue una abominación no solo a los ojos de su madre, sino también a los ojos de su padre. Sufrió aún más que Rebeca por las prácticas idólatras de sus nueras. Es la naturaleza del hombre oponer menos resistencia que la mujer a circunstancias desagradables. Un hueso no se daña por una colisión que haría temblar una olla de barro en pedazos. El hombre, que fue creado del polvo de la tierra, no tiene la resistencia de la mujer hecha de hueso. Isaac envejeció prematuramente por la conducta de sus nueras, y perdió la vista de sus ojos. Rebeca se había acostumbrado en el hogar de su infancia al incienso quemado ante los ídolos, y por lo tanto podía soportarlo bajo su propio techo. A diferencia de ella, Isaac nunca había tenido tal experiencia mientras vivía con sus padres, y el humo que surgía de los sacrificios ofrecidos a sus ídolos por sus nueras en su propia casa lo picaba. Los ojos de Isaac también habían sufrido antes en su vida. Cuando yacía atado sobre el altar, a punto de ser sacrificado por su padre, los ángeles lloraron, y sus lágrimas cayeron sobre sus ojos, y allí permanecieron y debilitaron su vista.

Al mismo tiempo, había traído el azote de la ceguera sobre sí mismo por su amor por Esaú. Justificó a los malvados por un soborno, el soborno del amor filial de Esaú, y la pérdida de la visión es el castigo que sigue a la aceptación de los sobornos. "Un regalo", se dice, "ciega los ojos de los sabios".

Sin embargo, su ceguera resultó beneficiosa tanto para Isaac como para Jacob. Como consecuencia de sus dolencias físicas, Isaac tuvo que quedarse en casa, por lo que se evitó el dolor de ser señalado por la gente como el padre del malvado Esaú. Y, nuevamente, si su poder de visión no hubiera sido afectado, no habría bendecido a Jacob. De hecho, Dios lo trató como un médico trata a un enfermo al que se le prohíbe beber vino, por el cual, sin embargo, tiene un fuerte deseo. Para apaciguarlo, el médico ordena que le den agua tibia en la oscuridad y le digan que es vino.

Cuando Isaac alcanzó la edad de ciento veintitrés años, y se acercaba así a los años alcanzados por su madre, comenzó a meditar sobre su fin. Es apropiado que un hombre se prepare para la muerte cuando se acerca a la edad en la que cualquiera de sus padres falleció. Isaac reflexionó que no sabía si la edad que se le había asignado era la de su madre o la de su padre, y por lo tanto resolvió otorgar su bendición a su hijo mayor, Esaú, antes de que la muerte lo alcanzara. Llamó a Esaú, y dijo: "Hijo mío", y Esaú respondió: "Aquí estoy", pero el espíritu santo intervino: "Aunque disfraza su voz y la hace sonar dulce, no confíes en él. Hay siete abominaciones en su corazón. Destruirá siete lugares santos: el tabernáculo, los santuarios en Gilgal, Silo, Nob y Gabaón, y el primer y segundo templo".

Aunque Esaú continuó hablando con su padre con dulzura, anhelaba que llegara su fin. Pero Isaac sufrió ceguera tanto espiritual como física. El espíritu santo lo abandonó y no pudo discernir la maldad de su hijo mayor. Le pidió que afilara sus cuchillos de matanza y que se cuidara de traerle la carne de un animal que había muerto por sí mismo o había sido desgarrado por una bestia, y que también debía cuidarse de poner delante de Isaac un animal que había sido robado de su legítimo derecho propietario. "Entonces", continuó Isaac, "bendeciré al que es digno de ser bendecido".

Esta acusación fue puesta sobre Esaú en la víspera de la Pascua, e Isaac le dijo: "Esta noche el mundo entero cantará el Hallel a Dios. Es la noche en que los depósitos de rocío se abren. Por lo tanto, prepárame manjares. para que mi alma te bendiga antes de que muera." Pero el espíritu santo intervino: "No comas el pan del que tiene mal de ojo". El anhelo de Isaac por las golosinas se debía a su ceguera. Como los ciegos no pueden contemplar la comida que comen, no la disfrutaban con todo su gusto, y su apetito debe ser tentado con bocados particularmente sabrosos.

Esaú salió para conseguir lo que su padre deseaba, sin saber de dónde o cómo, ya sea por robo o hurto. Para obstaculizar la rápida ejecución de la orden de su padre, Dios envió a Satanás a la persecución con Esaú. Debía retrasarlo tanto como fuera posible. Esaú capturaba un ciervo y lo dejaba tirado atado, mientras él perseguía otra presa. Inmediatamente Satanás vendría y liberaría al ciervo, y cuando Esaú regresó al lugar, no se encontró a su víctima. Esto se repitió varias veces. Una y otra vez la cantera fue derribada, atada y liberada, de modo que Jacob pudo, mientras tanto, llevar a cabo el plan de Rebeca por el cual sería bendecido en lugar de Esaú.

Aunque Rebeca no había escuchado las palabras que habían pasado entre Isaac y Esaú, sin embargo le fueron reveladas a través del espíritu santo, y

resolvió impedir que su esposo diera un paso en falso. No fue movida por el amor a Jacob, sino por el deseo de evitar que Isaac cometiera un acto detestable. Rebeca le dijo a Jacob: "Esta noche los depósitos de rocío están abiertos; es la noche durante la cual los seres celestiales cantan el Hallel a Dios, la noche reservada para la liberación de tus hijos de Egipto, en la cual ellos también canta el Hallel. Ve ahora y prepara sabrosa carne para tu padre, para que te bendiga antes de su muerte. Haz lo que te pido, obedéceme como de costumbre, porque eres mi hijo, cuyos hijos, todos, serán buenos. y temerosos de Dios, ninguno será sin gracia ".

A pesar de su gran respeto por su madre, Jacob se negó al principio a obedecer su orden. Temía que pudiera cometer un pecado, especialmente porque así podría traer la maldición de su padre sobre él. Tal como estaba, Isaac todavía podría tener una bendición para él, después de darle a Esaú la suya. Pero Rebeca alivió sus ansiedades con las palabras: "Cuando Adán fue maldecido, la maldición cayó sobre su madre, la tierra, y yo, tu madre, soportaré la imprecación, si tu padre te maldice. Además, si llega lo peor. en el peor de los casos, estoy dispuesto a ponerme delante de tu padre y decirle: 'Esaú es un villano, y Jacob es un hombre justo'. "

Constreñido así por su madre, Jacob, llorando y con el cuerpo inclinado, se fue a ejecutar el plan hecho por Rebeca. Cuando él iba a proporcionar una comida de Pascua, ella le pidió que trajera dos niños, uno para el sacrificio de Pascua y otro para el sacrificio de la fiesta. Para calmar la conciencia de Jacob, agregó que su contrato matrimonial le daba derecho a tener dos hijos al día. "Y", continuó, "estos dos niños te traerán bien, la bendición de tu padre, y traerán bien a tus hijos, porque dos niños serán el sacrificio expiatorio ofrecido en el Día de la Expiación".

La vacilación de Jacob aún no se había eliminado. Su padre, temía, lo tocaría y se convencería a sí mismo de que no era velludo y, por lo tanto, no su hijo Esaú. En consecuencia, Rebeca rasgó las pieles de los dos niños en tiras y las cosió, porque Jacob era un gigante tan alto que de otra manera no hubieran bastado para cubrir sus manos. Para completar el disfraz de Jacob, Rebeca se sintió justificada al ponerle las maravillosas vestiduras de Esaú. Eran las vestiduras del sumo sacerdote con el que Dios vistió a Adán, "el primogénito del mundo", porque en los días antes de la erección del Tabernáculo todos los primogénitos varones oficiaron como sacerdotes. De Adán, estas prendas descendieron hasta Noé, quien las transmitió a Sem, y Sem las legó a Abraham, y Abraham a su hijo Isaac, de quien llegaron a Esaú como el mayor de sus dos hijos. Rebeca opinaba que, como Jacob había comprado la primogenitura de su hermano, él también había tomado posesión de las prendas. No había necesidad de que fuera a buscarlos a la

casa de Esaú. Conocía a sus esposas demasiado bien para confiarles un tesoro tan precioso; estaban bajo la custodia de su madre. Además, los usaba con mayor frecuencia en la casa de sus padres. Como regla general, no puso mucho énfasis en la ropa decente. Estaba dispuesto a aparecer en la calle vestido con harapos, pero consideraba que era su deber atender a su padre vestido con sus mejores galas. "Mi padre", solía decir Esaú, "es un rey a mis ojos, y no sería bueno para mí servir ante él con cualquier otra cosa que no fuera vestimenta real". Al gran respeto que manifestó hacia su padre, los descendientes de Esaú deben toda su buena fortuna en la tierra. Así recompensa Dios la buena acción.

Rebeca llevó a Jacob equipado y vestido de esta manera hasta la puerta de la habitación de Isaac. Allí se separó de él con las palabras: "De ahora en adelante, que tu Creador te ayude". Jacob entró, dirigiéndose a Isaac con "Padre" y recibiendo la respuesta: "¡Aquí estoy! ¿Quién eres tú, hijo mío?" él respondió equívocamente: "Soy yo, tu primogénito es Esaú". Trató de evitar una falsedad y, sin embargo, no traicionó que era Jacob. Isaac dijo entonces: "Tienes mucha prisa para conseguir tu bendición. Tu padre Abraham tenía setenta y cinco años cuando fue bendecido, y tú solo tienes sesenta y tres". Jacob respondió con torpeza: "Porque el Señor tu Dios me envió con rapidez". Isaac concluyó de inmediato que no era Esaú, porque no habría mencionado el nombre de Dios, y decidió sentir al hijo ante él y asegurarse de quién era. El terror se apoderó de Jacob ante las palabras de Isaac: "Acércate, te ruego, para que pueda tocarte, hijo mío". Un sudor frío cubría su cuerpo y su corazón se derretía como cera. Entonces Dios hizo descender a los arcángeles Miguel y Gabriel. Uno le agarró la mano derecha y el otro la izquierda, mientras el Señor Dios mismo lo sostenía, para que no le faltara valor. Isaac lo sintió y, al ver que tenía las manos peludas, dijo: "La voz es la voz de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú", palabras en las que transmitió la profecía de que mientras la voz de Jacob se escuche en el casas de oración y de erudición, las manos de Esaú no podrán vencerlo. "Sí", continuó, "es la voz de Jacob, la voz que impone silencio a los que están en la tierra y en el cielo", porque incluso los ángeles no pueden alzar la voz en alabanza a Dios hasta que Israel haya terminado sus oraciones.

Los escrúpulos de Isaac acerca de bendecir al hijo que tenía ante él aún no habían desaparecido, porque con su ojo profético previó que este tendría descendientes que irritarían al Señor. Al mismo tiempo, se le reveló que incluso los pecadores de Israel se convertirían en penitentes, y entonces estaba listo para bendecir a Jacob. Le pidió que se acercara y lo besara, para indicar que sería Jacob quien imprimiría el último beso en Isaac antes de que fuera enviado a la tumba, él y nadie más. Cuando Jacob se paró cerca de él, percibió la fragancia del Paraíso que se adhería a él, y exclamó: "Mira, el olor de mi hijo es como el olor del campo que el Señor ha bendecido".

La fragancia que emanaba de Jacob no era lo único en él derivado del Paraíso. El arcángel Miguel había traído de allí el vino que Jacob le dio a beber a su padre, para que un estado de ánimo exaltado descendiera sobre él, porque sólo cuando un hombre está alegremente excitado, la Shekinah descansa sobre él. El espíritu santo llenó a Isaac y le dio a Jacob su bendición diez veces mayor: "Dios te dé del rocío del cielo", el rocío celestial con el cual Dios despertará a los piadosos a una nueva vida en los días venideros; "y de la grosura de la tierra", los bienes de este mundo; "y abundancia de trigo y vino", la Torá y los mandamientos que otorgan al hombre el mismo gozo que las cosechas abundantes; "pueblos te servirán", los jafetitas y los camitas; ante ti se postrarán naciones, las naciones shemitas; "serás señor de tus hermanos", los ismaelitas y los descendientes de Cetura; "Los hijos de tu madre se postrarán ante ti", Esaú y sus príncipes; "Maldito todo el que te maldiga", como Balaam; "y bendito todo el que te bendiga", como Moisés.

Por cada bendición invocada sobre Jacob por su padre Isaac, Dios mismo le otorgó una bendición similar con las mismas palabras. Como Isaac lo bendijo con rocío, así también Dios: "Y el remanente de Jacob estará en medio de muchos pueblos como el rocío del Señor". Isaac lo bendijo con la grosura de la tierra, así también Dios: "Y él dará la lluvia de tu semilla, y sembrarás la tierra con ella; y pan de los frutos de la tierra, y será gruesa y abundante. " Isaac lo bendijo con abundante maíz y vino, así también Dios: "Te enviaré maíz y vino". Isaac dijo: "Pueblos te servirán", así también Dios: "Reyes serán tus nodrizas, y sus reinas tus nodrizas; se postrarán ante ti con el rostro en tierra, y lamerán el polvo de tus pies. " Isaac dijo: "Las naciones se inclinarán ante ti", así también Dios: "Y él te exaltará sobre todas las naciones que hizo, en alabanza, nombre y honra".

A esta doble bendición su madre Rebeca se unió a la suya: "Porque él encargará a sus ángeles sobre ti, que te guarden en todos tus caminos. Te llevarán en sus manos, para que no tropieces con piedra. sobre el león y la víbora; hollarás al cachorro de león y a la serpiente. Por cuanto ha puesto sobre mí su amor, yo lo libraré; lo pondré en alto, porque ha conocido mi nombre ".

El espíritu santo añadió a su vez: "Me invocará, y yo le responderé; estaré con él en la angustia; lo libraré y lo honraré. Lo saciaré de larga vida y le mostraré mi salvación. . "

Jacob salió de la presencia de su padre coronado como un novio, adornado como una novia, y bañado en un rocío celestial, que llenó de tétano sus huesos y lo transformó en héroe y gigante.

De un milagro hecho por él en ese mismo momento, el mismo Jacob no se dio cuenta. Si se hubiera quedado con su padre un instante más, Esaú lo habría encontrado allí y seguramente lo habría matado. Sucedió que exactamente cuando Jacob estaba a punto de salir de la tienda de su padre, llevando en sus manos los platos de los que Isaac había comido, notó que Esaú se acercaba y se escondió detrás de la puerta. Afortunadamente, era una puerta giratoria, de modo que, aunque podía ver a Esaú, no podía ser visto por él.

SE REVELA EL VERDADERO CARÁCTER DE ESAU

Esaú llegó después de una demora de cuatro horas. A pesar de todos los esfuerzos que había realizado, no logró cazar ningún juego y se vio obligado a matar un perro y preparar su carne para la comida de su padre. Todo esto había puesto de mal humor a Esaú, y cuando le pidió a su padre que participara de la comida, la invitación sonó dura. "Que se levante mi padre", dijo, "y coma del venado de su hijo". Jacob había hablado de manera diferente; él había dicho: "Levántate, te ruego, siéntate y come de mi venado". Las palabras de Esaú aterrorizaron mucho a Isaac. Su espanto excedió el que había sentido cuando su padre estaba a punto de ofrecerle en sacrificio, y gritó: "¿Quién, pues, es el que ha sido el mediador entre el Señor y yo, para hacer llegar la bendición a Jacob?" palabras que pretendían dar a entender que sospechaba que Rebeca había instigado el acto de Jacob.

La alarma de Isaac fue causada por ver el infierno a los pies de Esaú. Apenas había entrado en la casa cuando las paredes de la misma comenzaron a calentarse a causa de la cercanía del infierno, que traía consigo. Isaac no pudo evitar exclamar: "¿Quién será quemado allá, yo o mi hijo Jacob?" y el Señor le respondió: "Ni tú ni Jacob, sino el cazador".

Isaac le dijo a Esaú que la carne que Jacob le había puesto ante él tenía cualidades maravillosas. Cualquier sabor que uno deseaba poseía, incluso estaba dotado del sabor de la comida que Dios concederá a los piadosos en el mundo venidero. "No sé", dijo, "qué era la carne. Pero sólo tenía que desear pan, y sabía a pan, o pescado, o langostas, o carne de animales, en fin, tenía el sabor de cualquier delicado que uno podría desear ". Cuando Esaú escuchó la palabra "carne", se echó a llorar y dijo: "Jacob no me dio más que un plato de lentejas, y en pago por ello tomó mi primogenitura. ¿Qué debe haber tomado de ti por carne? ¿de animales?" Hasta ese momento, Isaac había estado en gran angustia a causa de la idea de que había cometido un error al dar su bendición a su hijo menor en lugar del primogénito, a quien le pertenecía por ley y costumbre. Pero cuando escuchó que Jacob había adquirido la primogenitura de Esaú, dijo: "¡Di mi bendición al justo!"

En su consternación, Isaac había tenido la intención de maldecir a Jacob por haberle arrebatado la bendición con astucia. Dios le impidió llevar a cabo su plan. Le recordó que se maldeciría a sí mismo, al ver que su bendición contenía las palabras: "Maldito todo el que te maldiga". Pero Isaac no estaba dispuesto a reconocer la validez de su bendición aplicada a Jacob, hasta que se le informó que su segundo hijo era el poseedor de la primogenitura. Solamente

luego dijo: "Sí, será bendecido", y Esaú clamó con un grito muy grande y amargo. Como castigo por haber sido la causa de tal angustia, un descendiente de Jacob, Mardoqueo, también fue hecho llorar con un grito fuerte y amargo, y su dolor fue provocado por el Amalecita Amán, el descendiente de Esaú. A las palabras de Isaac, "Tu hermano vino con sabiduría, y ha quitado tu bendición", escupió Esaú con disgusto, y dijo: "Me quitó mi primogenitura, y guardé silencio, y ahora que me quita mi bendición. ¿Acaso también debo callar? ¿No se llama con razón Jacob? Porque me ha suplantado estas dos veces".

Isaac continuó hablando con Esaú: "He aquí, lo he puesto por señor tuyo, él es tu rey, y haz lo que quieras, tus bendiciones aún le pertenecerán; todos sus hermanos le he dado por esclavos, y lo que esclavos poseer pertenece a su dueño. No hay nada para ello, debes estar contento de recibir tu pan horneado de tu amo". El Señor se tomó mal de Isaac al animarlo con palabras tan amables. "A mi enemigo", le reprochó, "tú dices:" ¿Qué haré por ti, hijo mío? " Isaac respondió: "¡Ojalá encontrara gracia contigo!" Dios: "Es un recreo". Isaac: "¿No actúa con rectitud cuando honra a sus padres?" Dios: "En la tierra de la rectitud obrará injustamente, extenderá su mano en los días venideros contra el Templo". Isaac: "Entonces que disfrute de mucho bien en este mundo, para que no pueda ver la morada del Señor en el mundo venidero".

Cuando quedó claro para Esaú que no podía inducir a su padre a anular la bendición otorgada a Jacob, trató de forzarse una bendición para sí mismo mediante un truco clandestino. Dijo: "¿Tienes una sola bendición, padre mío? Bendíceme, 327

incluso yo también, oh mi padre, de lo contrario se dirá que tienes una sola bendición para otorgar. Supongamos que tanto Jacob como yo hubiéramos

sido hombres justos, ¿no habría tenido entonces tu Dios dos bendiciones, una para cada uno? "El Señor mismo respondió:" ¡Silencio! Jacob bendecirá a las doce tribus, y cada bendición será diferente de las demás ". Pero Isaac sintió una gran lástima por su hijo mayor y quiso bendecirlo, pero la Shekinah lo abandonó y él no pudo llevar a cabo lo que se propuso. . Entonces Esaú comenzó a llorar. Él derramó tres lágrimas - una corrió por su ojo derecho, la segunda por su ojo izquierdo, y la tercera permaneció colgando de su pestaña. Dios dijo, "Este villano llora por su misma vida, y debería ¿Lo dejé partir con las manos vacías? ”Y luego le pidió a Isaac que bendijera a su hijo mayor.

La bendición de Isaac decía así: "He aquí, de la grosura de la tierra será tu morada", con lo que se refería a la Gran Grecia, en Italia; "y del rocío del cielo desde arriba", refiriéndose a Bet-Gubrin; "y por tu espada vivirás, y servirás a tu hermano", pero cuando él se despoje del yugo del Señor, entonces "sacudirás el yugo de tu cuello", y serás su señor.

La bendición que Isaac le dio a su hijo mayor no estaba sujeta a condición alguna. Tanto si los merecía como si no, Esaú iba a disfrutar de los bienes de este mundo. Sin embargo, la bendición de Jacob dependía de sus obras piadosas; a través de ellos tendría un derecho justo a la prosperidad terrenal. Isaac pensó: "Jacob es un hombre justo, no murmurará contra Dios, aunque suceda que se le inflija sufrimiento a pesar de su vida recta. Pero ese réprobo de Esaú, si hiciera una buena obra, o Ore a Dios y no sea escuchado, él diría: 'Así como rezo a los ídolos por nada, así es en vano orar a Dios'. "Por esta razón Isaac otorgó una bendición incondicional a Esaú.

JACOB DEJA LA CASA DE SU PADRE

Esaú odiaba a su hermano Jacob a causa de la bendición que su padre le había dado, y Jacob tenía mucho miedo de su hermano Esaú, y huyó a la casa de Heber, el hijo de Sem, y se ocultó allí catorce años después. relato de su hermano Esaú, y allí continuó aprendiendo los caminos del Señor y Sus mandamientos. Cuando Esaú vio que Jacob había huido y se había escapado de él, y que Jacob había obtenido astutamente la bendición, Esaú se entristeció mucho y también se enojó con su padre y su madre. También se levantó, tomó a su esposa y se fue de su padre y de su madre a la tierra de Seir. Allí se casó con su segunda esposa, Basemat, la hija de Elón el hitita, y la llamó Ada, diciendo que la bendición en ese tiempo había pasado de él. Después de vivir en Seir durante seis meses, Esaú regresó a la tierra de Canaán y puso a sus dos esposas en la casa de su padre en Hebrón. Y las esposas de Esaú irritaron y provocaron a Isaac y Rebeca con sus obras, porque no anduvieron en los caminos del Señor, sino que sirvieron a los

dioses de madera y piedra de sus padres, como sus padres les habían enseñado, y eran más malvados que sus padres. Ofrecieron sacrificios y quemaron incienso a los baales, e Isaac y Rebeca se cansaron de ellos. Y al final de los catorce años de la residencia de Jacob en la casa de Eber, Jacob deseaba ver a su padre y a su madre, y regresó a casa. Esaú había olvidado en esos días lo que Jacob le había hecho al quitarle la bendición, pero cuando Esaú vio a Jacob regresar con sus padres, recordó lo que Jacob le había hecho, y se enfureció mucho contra él, y trató de matarlo.

Pero Esaú no mataría a Jacob mientras su padre aún viviera, para que Isaac no engendrara otro hijo. Quería estar seguro de ser el único heredero. Sin embargo, su odio contra Jacob era tan grande que decidió apresurar la muerte de su padre y luego despachar a Jacob. Esaú atesoraba esos planes asesinos en su corazón, aunque negó que los estuviera albergando. Pero Dios dijo: "Probablemente no sabes que yo examino el corazón de los hombres, porque yo soy el Señor que escudriña el corazón". Y no solo Dios conocía los deseos secretos de Esaú. Rebeca, como todas las Madres, era profetisa y no tardó en advertir a Jacob del peligro que se cernía sobre él. "Tu hermano", le dijo, "está tan seguro de cumplir su malvado propósito como si estuvieras muerto. Ahora pues, hijo mío, obedece mi voz y levántate, huye a Labán, hermano mío, a Harán, y quédate. con él durante siete años, hasta que se apague la ira de tu hermano ". En la bondad de su corazón, Rebeca no podía dejar de creer que la ira de Esaú era solo una pasión fugaz y desaparecería con el tiempo. Pero ella estaba equivocada, su odio persistió hasta el final de su vida.

Por valiente que fuera, Jacob no huiría del peligro. Le dijo a su madre: "No tengo miedo; si quiere matarme, lo mataré", a lo que ella respondió: "No me dejes perder a mis dos hijos en un día". Rebeca mostró nuevamente con palabras su don profético. Mientras ella hablaba, sucedió: cuando llegó su momento, Esaú fue asesinado mientras se realizaba el entierro de Jacob.

Y Jacob dijo a Rebeca: He aquí, tú sabes que mi padre ha envejecido y no ve, y si lo dejas y me voy, se enojará y me maldecirá. No iré; si me envía, sólo entonces me iré ".

En consecuencia, Rebeca fue a Isaac, y entre lágrimas le habló así: "Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, ¿de qué me servirá la vida?" Entonces Isaac llamó a Jacob, le mandó y le dijo: No tomarás mujer de las hijas de Canaán, porque así nos mandó Abraham nuestro padre, conforme a la

palabra del Señor que le había mandado, diciendo "A tu descendencia daré la tierra; si tus hijos guardan mi pacto que hice contigo, yo también cumpliré con tus hijos lo que te he dicho, y no los abandonaré". Ahora pues, hijo mío, escucha mi voz, a todo lo que te mando, y no tomes mujer de entre las hijas de Canaán. Levántate, ve a Harán, a la casa de Betuel, el padre de tu madre, y toma mujer de allí de las hijas de Labán, hermano de tu madre. Mira, no te olvides del Señor tu Dios y de todos sus caminos en la tierra a la que vas, y te unas al pueblo de la tierra y persigas vanidad, y abandona a Jehová tu Dios. Pero cuando vengas a la tierra, servid a Jehová. No te desvíes a derecha ni a izquierda del camino que te mandé y que aprendiste. Y que el Dios Todopoderoso te conceda favor delante del pueblo de la tierra, para que tomes allí una mujer según tu elección, una que sea buena y recta en el camino del Señor. Y que Dios te dé a ti y a tu descendencia la bendición de tu padre Abraham. y te haga fecundo y te multiplique, y puedas convertirte en una multitud de personas e en la tierra adonde vas, y que Dios te haga volver a tu tierra, el 331

tierra de la morada de tu padre, con hijos y con muchas riquezas, con alegría y con deleite ".

Así como el valor de un documento está atestiguado por sus palabras finales, la firma de los testigos, Isaac confirmó la bendición que le había otorgado a Jacob. Para que nadie pudiera decir que Jacob lo había conseguido con intrigas y astucia, lo volvió a bendecir con tres bendiciones, con estas palabras: "En la medida en que estoy dotado con el poder de la bendición, te concedo bendición. Dios, con quien hay bendición sin fin, te doy la Suya, y también la bendición con la que Abraham deseaba bendecirme, desistiendo sólo para no provocar los celos de Ismael ".

Al ver con su ojo profético que la simiente de Jacob una vez se vería obligada a ir al exilio, Isaac ofreció una petición más, que Dios traería de regreso a los exiliados. Él dijo: "En seis angustias te libraré, y en la séptima ningún mal te tocará". Y también Rebeca oró a Dios a favor de Jacob: "Oh Señor del mundo, no prospere el propósito que Esaú tiene contra Jacob. Ponle freno para que no cumpla todo lo que quiere hacer".

Cuando Esaú observó que incluso el amor de su padre había pasado de él a Jacob, se fue a Ismael y se dirigió a él de la siguiente manera: "Mira, como tu padre le dio todas sus posesiones a tu hermano Isaac y te despidió con las manos vacías. , así mi padre se propone hacer conmigo. Prepárate entonces, ve y mata a tu hermano, y yo mataré al mío, y entonces los dos nos dividiremos el mundo entero ". E Ismael respondió: "¿Por qué quieres que

mate a tu padre? Puedes hacerlo tú mismo". Esaú dijo: "Ha sucedido antes que un hombre mató a su hermano - Caín

asesinó a Abel. Pero que un hijo mate a su padre es algo inaudito ".

Esaú en realidad no retrocedió ante el parricidio, solo que por casualidad no encajaba con el plan que había tramado. "Si Ismael mata a mi padre", se dijo, "yo soy el redentor legítimo, y mataré a Ismael para vengar a mi padre, y si, entonces, yo también asesino a Jacob, todo me pertenecerá, como heredero". de mi padre y mi tío ". Esto muestra que el matrimonio de Esaú con Mahalat, la hija de Ismael y nieto de Abraham, no se concluyó por respeto a sus padres, quienes se oponían a sus otras dos esposas, hijas de los cananeos. Todo lo que deseaba era entablar relaciones amistosas con Ismael para ejecutar su plan diabólico.

Pero Esaú contó sin su anfitrión. La noche anterior a su boda con Mahalat murió Ismael, y Nebaiot, hijo de Ismael, ocupó el lugar de su padre y entregó a su hermana. Lo poco que había tenido Esaú en la mente de hacer felices a sus padres al tomar a una nieta de Abraham por esposa, se desprende del hecho de que mantuvo a sus otras dos esposas, las mujeres cananeas. La hija de Ismael siguió el ejemplo de sus compañeras y, por lo tanto, se sumó al dolor que sus nueras causaron a los padres de Esaú. Y la oportunidad podría haber sido muy favorable para que Esaú se apartara de sus caminos impíos y enmendara su conducta, porque el novio es perdonado el día de su boda por todos sus pecados cometidos en años pasados.

Apenas había salido Jacob de la casa de su padre, cuando Rebeca comenzó a llorar, porque estaba muy angustiada por él. Isaac la consoló diciendo: "¡No llores por Jacob! En 333

la paz se marchará, y en paz volverá. El Señor, Dios Altísimo, lo protegerá de todo mal y estará con él. No lo abandonará en todos los días de su vida. No temas por él, porque anda por buen camino, es un hombre perfecto y tiene fe en Dios, no perecerá ".

JACOB PERSEGUIDO POR ELIPHAZ Y ESAU

Cuando Jacob se fue para ir a Harán, Esaú llamó a su hijo Elifaz, y le habló en secreto, diciendo: "Ahora apresúrate, toma tu espada en tu mano y persigue a Jacob, y pasa delante de él en el camino, y acecha para él y Mátalo con tu espada en uno de los montes, toma todo lo que le pertenece y vuelve ". Y Elifaz era diestro y experto con el arco, como le había enseñado su padre, y era un cazador destacado en el campo y un hombre valiente. E hizo Elifaz como su padre le había mandado. Y Elifaz tenía en ese momento trece años, y se levantó y fue, tomó consigo a diez de los hermanos de su madre y persiguió a Jacob. Y siguió de cerca a Jacob, y cuando lo alcanzó, le tendió una emboscada en los límites de la tierra de Canaán, frente a la ciudad de Siquem. Y Jacob vio a Elifaz y a sus hombres que lo perseguían, y Jacob se paró en el lugar adonde iba para saber qué era, porque no entendía su propósito. Elifaz sacó su espada y siguió avanzando, él y sus hombres, hacia Jacob, y Jacob les dijo: "¿Por qué habéis venido acá, y por qué perseguís con vuestras espadas?" Elifaz se acercó a Jacob y respondió de la siguiente manera: "Así me ordenó mi padre, y ahora, por tanto, no me desviaré de las órdenes que me dio mi padre". Y cuando Jacob vio que Esaú había dado su orden urgentemente a Elifaz, se acercó y suplicó a Elifaz y a sus hombres, diciendo:

"He aquí, todo lo que tengo y lo que mi padre y mi madre me dieron, que te tome y se vaya de mí, y no me mates, y que esto que harás conmigo te sea contado por justicia . " Y el Señor hizo que Jacob encontrara gracia ante los ojos de Elifaz y sus hombres, y ellos escucharon la voz de Jacob, y no lo mataron, sino que se llevaron todas sus pertenencias, junto con la plata y el oro que tenía. traído con él de Beer-seba. No le dejaron nada. Cuando Elifaz y sus hombres regresaron a Esaú y le contaron todo lo que les había sucedido con Jacob, él se enojó con su hijo Elifaz y con sus hombres, porque no habían dado muerte a Jacob. Y ellos respondieron y dijeron a Esaú: "Porque Jacob nos suplicó en este asunto, que no lo matáramos, nuestra compasión se movió hacia él, y tomamos todo lo que pertenecía a él, y regresamos". Esaú tomó entonces toda la plata y el oro que Elifaz le había quitado a Jacob, y los puso en su casa.

Sin embargo, Esaú no perdió la esperanza de interceptar a Jacob en su huida y matarlo. Lo persiguió y con sus hombres ocupó el camino por el que tenía que viajar a Harán. Allí le sucedió un gran milagro a Jacob. Cuando observó cuál era la intención de Esaú, se desvió hacia el río Jordán y, con los ojos dirigidos a Dios, abrió las aguas con su bastón de vagabundo y logró cruzar al otro lado. Pero Esaú no se dejó disuadir. Siguió la persecución y llegó a las aguas termales de Baarus antes que su hermano, que tenía que

pasar por allí. Jacob, sin saber que Esaú lo estaba esperando, decidió bañarse en el manantial, diciendo: "No tengo pan ni otras cosas necesarias, así que al menos calentaré mi cuerpo en las aguas del pozo". Mientras estaba en el baño, Esaú ocupó todas las salidas, y Jacob seguramente tendría 335

pereció en el agua caliente, si el Señor no hubiera hecho que sucediera un milagro. Una nueva abertura se formó por sí misma, y por ella escapó Jacob. Así se cumplieron las palabras: "Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; cuando pases por el fuego, no serás quemado", porque Jacob fue salvado de las aguas del Jordán y del fuego del primavera calurosa.

Al mismo tiempo que Jacob, un jinete, dejando su caballo y su ropa en la orilla, se había adentrado en el río para refrescarse, pero las olas lo abrumaron y se encontró con la muerte. Jacob se vistió con la ropa del muerto, montó en su caballo y se fue. Fue una oportunidad afortunada, porque Elifaz lo había despojado de todo, incluso de su ropa, y el milagro del río solo había sucedido para que no se viera obligado a aparecer desnudo entre los hombres.

Aunque a Jacob le robaron todas sus posesiones, su valor no le faltó. Dijo: "¿Debería perder la esperanza en mi Creador? Puse mis ojos en los méritos de mis padres. Por amor a ellos, el Señor me brindará Su ayuda". Y Dios dijo: "Jacob, confiaste en los méritos de tus padres, por tanto, no permitiré que tu pie resbale; no se adormecerá el que te guarda. ¡Sí, aún más! Mientras que el guardián solo vela de día como y de noche duerme, yo te guardaré de día y de noche, porque he aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel: Jehová te guardará de todo mal, tanto de Esaú como de Labán; alma, que el Ángel de la Muerte no te haga daño; Él mantendrá tu salida y tu entrada, Él te apoyará ahora que salgas de Canaán, y cuando vuelvas a Canaán".

Jacob se mostró reacio a dejar Tierra Santa antes de recibir el permiso directo de Dios. "Mis padres", reflexionó, "me ordenaron que me fuera y me quedara fuera de la tierra, pero ¿quién sabe si será la voluntad de Dios que haga lo que dicen y engendre hijos fuera de Tierra Santa?" En consecuencia, se trasladó a Beer-sheba. Allí, donde el Señor le había dado permiso a Isaac para salir de Canaán e ir a Filistea, aprendería la voluntad del Señor con respecto a sí mismo.

No siguió el ejemplo de su padre y su abuelo y se refugió con Abimelec, porque temía que el rey pudiera obligarlo también a hacer un pacto, y hacer imposible que sus descendientes de muchas generaciones tomaran posesión de la tierra filisteas. Tampoco podía quedarse en casa, debido a su temor de que Esaú pudiera arrebatarle la primogenitura y la bendición, y a eso no quería ni podía estar de acuerdo. Estaba tan poco dispuesto a emprender el combate con Esaú, porque conocía la verdad de la máxima: "El que busca el peligro será vencido por él; el que evita el peligro, lo vencerá". Tanto Abraham como Isaac habían vivido de acuerdo con esta regla. Su abuelo había huido de Nimrod y su padre se había alejado de los filisteos.

EL DÍA DE LOS MILAGROS

El viaje de Jacob a Harán fue una sucesión de milagros. El primero de los cinco que sucedieron por su bien en el curso fue que el sol se puso mientras Jacob pasaba por el monte Moriah, aunque era mediodía en ese momento. Estaba siguiendo la primavera que aparecía dondequiera que fueran o se asentaran los Patriarcas. Acompañó a Jacob desde Beerseba hasta el monte Moriah, un viaje de dos días. Cuando llegó al ³³⁷

monte santo, el Señor le dijo: "Jacob, tienes pan en tu billetera, y el manantial de las aguas está cerca para saciar tu sed. Así tienes comida y bebida, y aquí puedes pasar la noche". Pero Jacob respondió: "El sol apenas ha pasado la quinta etapa de sus doce días, ¿por qué debería acostarme a dormir a una hora tan indecorosa?" Pero entonces Jacob percibió que el sol estaba a punto de ponerse, y se preparó para preparar su cama. El propósito divino era no dejar que Jacob pasara por el sitio del futuro templo sin detenerse; tenía que quedarse allí al menos una noche. Además, Dios deseaba aparecer a Jacob, y se muestra a sus fieles solo de noche. Al mismo tiempo, Jacob se salvó de la persecución de Esaú, quien tuvo que desistir debido a la oscuridad prematura.

Jacob tomó doce piedras del altar en el que su padre Isaac había estado atado como sacrificio, y dijo: "Era el propósito de Dios dejar que se levantaran doce tribus, pero no han sido engendradas por Abraham o Isaac. Si, ahora, estas doce piedras se unirán en una sola, entonces sabré con certeza que estoy destinado a convertirme en el padre de las doce tribus ". En ese momento ocurrió el segundo milagro, las doce piedras se unieron y formaron una, que él puso debajo de su cabeza, y de inmediato se volvió suave y vellosa como una almohada. Estaba bien que tuviera un sofá cómodo. Necesitaba mucho descansar, porque era la primera noche en

catorce años que no mantenía vigiliat. Durante todos esos años, pasados en la casa de estudios de Eber, había dedicado las noches a estudiar. Y durante los veinte años siguientes no dormiría, porque mientras estaba con su tío Labán, pasó toda la noche y todas las noches recitando los Salmos.

En general, fue una noche de maravillas. Soñó un sueño en el que se le revelaba el curso de la historia del mundo. En una escalera colocada en la tierra, cuya parte superior llegaba al cielo, vio a los dos ángeles que habían sido enviados a Sodoma. Durante ciento treinta y ocho años habían sido desterrados de las regiones celestiales, porque habían traicionado su misión secreta a Lot. Habían acompañado a Jacob desde la casa de su padre hasta allí, y ahora estaban ascendiendo hacia el cielo. Cuando llegaron allí, los escuchó llamar a los otros ángeles y decir: "Venid y ved el rostro del piadoso Jacob, cuya semejanza aparece en el trono divino, vosotros que ansiábamos verlo", y entonces vio el los ángeles descienden del cielo para mirarlo. También vio a los ángeles de los cuatro reinos subir por la escalera. El ángel de Babilonia subió setenta vueltas, el ángel de Media, cincuenta y dos, el de Grecia, ciento ochenta, y el de Edom subió muy alto, diciendo: "Subiré por encima de las alturas de las nubes, seré como el Altísimo ", y Jacob escuchó una voz que protestaba: " Sin embargo, serás derribado hasta el infierno, hasta lo último de la fosa ". Dios mismo reprendió a Edom, diciendo: " Aunque subas en lo alto como el águila, y entre las estrellas esté tu nido, de allí te haré descender".

Además, Dios le mostró a Jacob la revelación en el monte Sinaí, la traslación de Elías, el Templo en su gloria y en su expoliación, el intento de Nabucodonosor de quemar a los tres santos niños en el horno de fuego y el encuentro de Daniel con Bel.

En este, el primer sueño profético soñado por Jacob, Dios le hizo la promesa de que la tierra en la que estaba acostado le sería dada, pero la tierra en la que yacía era 339

toda Palestina, que Dios había doblado y puesto debajo de él. "Y", continuó la promesa, "tu simiente será semejante al polvo de la tierra. Así como la tierra sobrevive a todas las cosas, tus hijos sobrevivirán a todas las naciones de la tierra. Pero como la tierra es hollada por todos, así tus hijos, cuando cometan delitos, serán hollados por las naciones de la tierra ". Y, además, Dios prometió que Jacob se expandiría hacia el oeste y el este, una promesa

mayor que la dada a sus padres Abraham e Isaac, a quienes les había asignado una tierra limitada. La de Jacob era una posesión ilimitada.

De este maravilloso sueño, Jacob se despertó sobresaltado por la visión que había tenido de la destrucción del Templo. Gritó: "¡Cuán espantoso es este lugar! No es otro que la casa de Dios, por donde está la puerta del cielo por la que asciende la oración". Tomó la piedra hecha de los doce, la erigió como un pilar y derramó aceite sobre la parte superior, que había caído del cielo para él, y Dios hundió esta piedra ungida en el abismo, para que sirviera como el centro de la tierra, la misma piedra, el Eben Shetiyah, que forma el centro del santuario, en el que está grabado el Nombre Inefable, cuyo conocimiento hace al hombre amo sobre la naturaleza, y sobre la vida y la muerte.

Jacob se arrojó ante el Eben Shetiyah y le suplicó a Dios que cumpliera la promesa que le había dado, y también oró para que Dios le concediera un sustento honorable. Porque Dios no había mencionado pan para comer ni ropa para vestirse, para que Jacob pudiera aprender a tener fe en el Señor. Luego juró dar el décimo de todo lo que poseía a Dios, si tan sólo concedía su petición. Así, Jacob fue el primero en tomar

un voto sobre sí mismo, y también el primero, de separar el diezmo de sus ingresos.

Dios le había prometido casi todo lo que es deseable, pero temía perder las bendiciones prometidas debido a su pecaminosidad, y nuevamente oró fervientemente para que Dios lo llevara de regreso a la casa de su padre intacto en cuerpo, posesiones y conocimiento, y lo protegiera. en la tierra extranjera adonde iba, contra la idolatría, la vida inmoral y el derramamiento de sangre.

Al final de su oración, Jacob se puso en camino a Harán y ocurrió la tercera maravilla. En un abrir y cerrar de ojos llegó a su destino. La tierra saltó del monte Moriah a Harán. Una maravilla como esta Dios ha ejecutado solo cuatro veces en todo el curso de la historia.

Lo primero que vio en Harán fue el pozo de donde los habitantes sacaban su suministro de agua. Aunque era una gran ciudad, Harán sufría de escasez de agua, por lo que la gente no podía utilizar el pozo de forma gratuita. La estancia de Jacob en la ciudad produjo un cambio. A causa de sus meritorias

hazañas, las fuentes de agua fueron bendecidas y la ciudad tuvo agua suficiente para sus necesidades.

Jacob vio a varias personas junto al pozo y les preguntó: "Hermanos míos, ¿de dónde sois?" Así se convirtió en un modelo a seguir por todos. Un hombre debe ser sociable y dirigirse a los demás como hermanos y amigos, y no esperar a que lo saluden. Cada uno debe esforzarse por ser el primero en dar el saludo de la paz, para que los ángeles de la paz y la compasión vengan a su encuentro. Cuando le informaron que los transeúntes procedían del 341

Harán, preguntó sobre el carácter y la vocación de su tío Labán, y si tenían una relación amistosa con él. Ellos respondieron brevemente: "Hay paz entre nosotros, pero si deseas seguir investigando, aquí viene Raquel, la hija de Labán. De ella puedes aprender todo lo que tengas la mente para aprender". Sabían que a las mujeres les gusta hablar, por lo que lo remitieron a Rachel.

A Jacob le pareció extraño que tantos estuvieran parados ociosos junto al pozo, y preguntó más: "¿Son jornaleros? Entonces es demasiado temprano para dedicar su trabajo. Pero si están pastoreando sus propias ovejas, ¿por qué ¿No abresas tus rebaños y los dejas alimentar? " Le dijeron que estaban esperando a que todos los pastores trajeran allí sus rebaños y juntos rodaran la piedra de la boca del pozo. Mientras él todavía estaba hablando con ellos, Raquel vino con las ovejas de su padre, porque Labán no tenía hijos y una plaga había estallado poco antes entre su ganado, por lo que quedaron tan pocas ovejas que una doncella como Raquel podía cuidarlas fácilmente. Ahora, cuando Jacob vio acercarse a la hija del hermano de su madre, hizo rodar la gran piedra de la boca del pozo con la misma facilidad con que se saca un corcho de una botella, la cuarta maravilla de este día extraordinario. La fuerza de Jacob era igual a la fuerza de todos los pastores; sólo con sus dos brazos logró lo que normalmente requiere las fuerzas unidas de una gran asamblea de hombres. Había sido dotado divinamente con esta fuerza sobrenatural al dejar Tierra Santa. Dios había hecho que el rocío de la resurrección cayera sobre él, y su fuerza física era tan grande que incluso en un combate con los ángeles salió victorioso.

La quinta y última maravilla del día fue que el agua subió desde las profundidades del pozo hasta la cima, no hubo necesidad de sacarla, y allí permaneció durante los veinte años que Jacob vivió en Harán.

JACOB CON LABAN

La llegada de Raquel al pozo en el momento en que Jacob llegó al territorio de Harán fue un presagio auspicioso. Conocer a las doncellas al entrar por primera vez en una ciudad es una señal segura de que la fortuna favorece las empresas. La experiencia lo prueba a través de Eliezer, Jacob, Moisés y Saúl. Todos se encontraron con doncellas cuando se acercaron a un lugar nuevo para ellos, y todos tuvieron éxito.

Jacob trató a Rachel de inmediato como a su prima, lo que provocó importantes susurros entre los transeúntes. Ellos censuraron a Jacob por su comportamiento hacia ella, porque desde que Dios había enviado el diluvio sobre el mundo, debido a la vida inmoral llevada por los hombres, había prevalecido una gran castidad, especialmente entre la gente del este. La conversación de los hombres hizo llorar a Jacob. Apenas había besado a Rachel cuando empezó a llorar, pues se arrepintió de haberlo hecho.

Había motivos suficientes para llorar. Jacob no pudo dejar de recordar con tristeza que Eliezer, el esclavo de su abuelo, había traído diez camellos cargados de regalos a Harán, cuando vino a pedir una novia para Isaac, cuando ni siquiera tenía un anillo para darle a Raquel. Además, previó que su esposa favorita, Raquel, no se acostaría junto a él en la tumba, y esto también lo hizo llorar.

Tan pronto como Raquel se enteró de que Jacob era su primo, corrió a casa para contarle a su padre sobre su llegada. Su madre

ya no estaba entre los vivos, de lo contrario, naturalmente, habría ido a ella. Labán se apresuró a correr a recibir a Jacob. Reflexionó, si Eliezer, el siervo, había venido con diez camellos, qué no traería consigo el hijo predilecto de la familia, y cuando vio que Jacob estaba desatendido, concluyó que llevaba grandes sumas de dinero en su cinto, y se echó los brazos alrededor de la cintura para averiguar si su suposición era cierta. Decepcionado por esto, todavía no perdió la esperanza de que su sobrino Jacob fuera un hombre importante. Quizás escondió piedras preciosas en su boca y lo besó para saber si había adivinado correctamente. Pero Jacob le dijo: "¿Crees que tengo dinero? No, te equivocas, sólo tengo palabras". Luego pasó a contarle cómo había sucedido que se paró ante él con las manos vacías. Dijo que su padre Isaac lo había enviado en su camino provisto de oro, plata y dinero, pero se había encontrado con Elifaz, quien había amenazado con matarlo. A este asaltante

Jacob le había hablado así: "Sepa que los descendientes de Abraham tienen la obligación de encontrarse, tendrán que servir cuatrocientos años en una tierra que no es de ellos. Si me matas, entonces tú, la simiente de Esaú, Tendré que pagar la deuda. Por lo tanto, sería mejor tomar todo lo que tengo y perdonar mi vida, para que lo que debo sea pagado por mí. Por lo tanto, continuó Jacob, estoy ante ti desnudo de todos los sustancia llevada por Elifaz ".

La historia de la pobreza de su sobrino llenó de consternación a Labán. "¿Qué," exclamó, "tendré que darle de comer y beber durante un mes o, tal vez, incluso un año a este tipo, que ha venido a mí con las manos vacías?" Se entregó a la su ídolos, para pedirles consejo sobre la materia, y le amonestó, diciendo: "Cuidado de enviarlo lejos de tu casa, su estrella y su constelación tienen la misma suerte que la buena fortuna estará presente en todos los 344

sus empresas, y por su causa la bendición del Señor reposará sobre todo lo que hagas, en tu casa o en tu campo ".

Labán quedó satisfecho con el consejo de los terafines, pero se avergonzó de la forma en que iba a unir a Jacob a su casa. No se atrevió a ofrecerle servicio, no fuera que las condiciones de Jacob fueran imposibles de cumplir. De nuevo recurrió a los terafines y les preguntó con qué recompensa para tentar a su sobrino, y ellos respondieron: "Una esposa es su salario; no te pedirá nada más que una esposa. Es su naturaleza el sentirse atraído por las mujeres, y cuando te amenace con dejarte, ofrécele otra esposa y no se irá.

Labán volvió a Jacob y le dijo: "Dime, ¿cuál será tu salario?" y él respondió: "¿Crees que vine aquí para ganar dinero? Vine sólo para conseguirme una esposa", porque tan pronto como Jacob vio a Raquel, se enamoró de ella y le hizo una propuesta de matrimonio. Rachel consintió, pero añadió la advertencia: "Mi padre es astuto y tú no eres su rival". Jacob: "Soy su hermano en la astucia". Rachel: "Pero, ¿es el engaño apropiado para los piadosos?" Jacob: "Sí, 'con el justo la justicia es justa, y con el engañador el engaño'. Pero ", continuó Jacob, " dime en qué puede tratarme astutamente ". Rachel: "Tengo una hermana mayor, a la que él desea ver casada antes que yo, y tratará de engañarla a ti en lugar de a mí". Para estar preparados para el engaño de Labán, Jacob y Raquel acordaron una señal por la cual él la reconocería en la noche nupcial.

Así advertido de estar en guardia contra Labán, Jacob redactó su acuerdo con él con respecto a su matrimonio con Raquel con tal precisión que no quedó lugar para distorsiones o engaños. Jacob dijo: "Sé que la gente de

este lugar son bribones, por lo tanto, deseo exponerle el asunto muy claramente. Te serviré siete años por Raquel, y no por Lea; por tu hija, que no me traigas otra mujer que se llame igualmente Raquel; para la hija menor, que no cambies sus nombres mientras tanto ".

Nada de todo esto sirvió: "De nada sirve que un villano sea arrojado a un aserradero"; ni la fuerza ni las palabras amables pueden burlar a un bribón. Labán engañó no solo a Jacob, sino también a los invitados a quienes invitó a la boda.

EL MATRIMONIO DE JACOB

Después de que Jacob sirvió a Labán siete años, le dijo a su tío: "El Señor me destinó a ser padre de doce tribus. Ahora tengo ochenta y cuatro años, y si no pienso en el asunto ahora, ¿cuándo podré? ¿YO?" Entonces Labán consintió en darle por esposa a su hija Raquel, y se casó cuarenta y cuatro años después que su hermano Esaú. El Señor a menudo difiere la felicidad de los piadosos, mientras permite que los malvados disfruten pronto de la satisfacción de sus deseos. Esaú, sin embargo, había elegido a propósito sus cuarenta años para casarse; había querido indicar que seguía los pasos de su padre Isaac, quien también se había casado a los cuarenta años. Esaú era como un cerdo que estira las patas cuando se acuesta, para mostrar que tiene las patas hendidas como los animales limpios, aunque no es menos uno de los animales inmundos. Hasta los cuarenta años, Esaú hizo una práctica de violar a las esposas de otros hombres, y luego en su matrimonio actuó como si estuviera siguiendo el ejemplo de su piadoso padre. En consecuencia, la mujer con la que se casó era de su propia especie, Judith, una hija de Het, porque Dios dijo: "Esta, que está diseñada para

346

el rastrojo, para ser quemado en el fuego, tomará por esposa a uno de un pueblo también destinado a la destrucción total ". Ellos, Esaú y su esposa, ilustraron el dicho: "No en balde el cuervo se junta con el cuervo; son pájaros del mismo plumaje ".

Muy diferente fue con Jacob. Se casó con las dos hermanas piadosas y hermosas, Leah y Rachel, porque Leah, como su hermana menor, era hermosa de semblante, forma y estatura. Tenía un solo defecto, sus ojos estaban débiles, y esta enfermedad la había provocado ella misma, a través de sus propias acciones. Labán, que tenía dos hijas, y Rebeca, su hermana, que tenía dos hijos, habían acordado por carta, cuando sus hijos aún eran pequeños, que el hijo mayor de uno se casaría con la hija mayor del otro, y el menor hijo la hija menor. Cuando Leah llegó a la virginidad y preguntó por su futuro esposo, todas sus noticias hablaban de su carácter villano, y lloró por su destino hasta que sus pestañas cayeron de sus párpados. Pero Raquel se ponía más y más hermosa día a día, porque todos los que hablaban de Jacob lo alababan y lo ensalzaban, y "las buenas nuevas engordan los huesos".

En vista del acuerdo entre Labán y Rebeca, Jacob se negó a casarse con la hija mayor Lea. Tal como estaba, Esaú era su enemigo mortal, debido a lo que había sucedido con respecto a la primogenitura y la bendición paterna. Si, ahora, Jacob se casaba con la doncella que le había sido asignada, Esaú nunca perdonaría a su hermano menor. Por tanto, Jacob resolvió tomar por esposa a Raquel, la hija menor de su tío.

Labán tenía otra opinión. Se había propuesto casarse con su hija mayor en primer lugar, porque sabía que Jacob consentimiento para que le sirvan un segundo período de siete años de amor ³⁴⁷ de Rachel. El día de la boda reunió a los habitantes de Harán y se dirigió a ellos de la siguiente manera: "Sabéis bien que solíamos sufrir de falta de agua, y tan pronto como este piadoso Jacob vino a morar entre nosotros, tuvimos agua. En abundancia." "¿Qué tienes pensado hacer?" le preguntaron a Labán. Él respondió: "Si no tienes nada que decir en contra, lo engañaré y le daré a Lea por esposa. Él ama a Raquel con un amor inmenso, y por ella se quedará con nosotros otros siete años más". "Haz lo que te plazca", dijeron sus amigos. "Bien, entonces", dijo Labán, "que cada uno de ustedes me dé una promesa de que no traicionarán mi propósito".

Con las prendas que le dejaron, Labán compró vino, aceite y carne para el banquete de bodas, y les puso una comida que ellos mismos habían pagado. Debido a que engañó a sus conciudadanos así, a Labán se le llama Arami, "el engañador". Festejaron todo el día, hasta altas horas de la noche, y cuando Jacob expresó su asombro por la atención que se le mostró, le dijeron: "Por tu piedad nos hiciste un gran servicio de misericordia, nuestra provisión de agua se incrementó en abundancia. , y deseamos mostrar nuestro agradecimiento por ello ". Y, de hecho, trataron de darle una pista del propósito de Labán. En la oda nupcial que cantaron, usaron el estribillo

"Halia", con la esperanza de que él lo entendiera como Ha Leah, "This is Leah". Pero Jacob no sospechó nada y no notó nada.

Cuando la novia fue conducida a la cámara nupcial, los invitados apagaron todas las velas, para asombro de Jacob. Pero su explicación lo satisfizo. "¿Crees", dijeron, "que tenemos tan poco sentido de la decencia como tus compatriotas?" Por lo tanto, Jacob no descubrió el engaño que se le practicaba hasta la mañana. Durante el 348

Noche Leah respondía cada vez que llamaba a Raquel, por lo que le reprochaba amargamente cuando amanecía. "Oh, engañadora, hija de un engañador, ¿por qué me respondiste cuando llamé el nombre de Raquel?" "¿Hay un maestro sin alumno?" preguntó Leah, a cambio. "Me beneficié de tu instrucción. Cuando tu padre te llamó Esaú, ¿no dijiste: Aquí estoy?"

Jacob se enfureció mucho contra Labán, y le dijo: "¿Por qué me trataste con traición? Toma a tu hija y déjame partir, ya que te portaste mal conmigo". Labán lo tranquilizó, sin embargo, diciendo: "No se hace así en nuestro lugar, dar a la menor antes que al primogénito", y Jacob acordó servir siete años más por Raquel, y después de los siete días de la fiesta de La boda de Leah se cumplió, se casó con Rachel.

Con Lea y Raquel, Jacob recibió a las siervas Zilpa y Bilha, otras dos hijas de Labán, que le habían dado a luz sus concubinas.

EL NACIMIENTO DE LOS HIJOS DE JACOB

Los caminos de Dios no son semejantes a los caminos de los hombres. Un hombre se aferra a su amigo mientras tiene riquezas y lo abandona cuando cae en la pobreza. Pero cuando Dios ve a un mortal vacilante y vacilante, extiende una mano hacia él y lo levanta. Así sucedió con Leah. Jacob la odió y Dios la visitó con misericordia. La aversión de Jacob a Leah comenzó la misma mañana después de su boda, cuando su esposa se burló de él por no estar completamente libre de astucia y destreza. Entonces Dios dijo: "La ayuda sólo puede llegar a Lea si da a luz a un hijo; entonces el amor de su esposo volverá a ella". Dios recordó las lágrimas que había derramado cuando oró para que su perdición, encadenándola a ese recreante Esaú, fuera apartada de ella, y tan maravillosos son los usos de la oración que Lea, además de desviar el decreto inminente, se le permitió casarse con Jacob antes. su hermana y ser la primera

en darle un hijo. Había otra razón por la que el Señor se inclinaba compasivamente hacia Lea. Se había hecho hablar de ella misma. Los marineros en el mar, los viajeros a lo largo de las carreteras, las mujeres en sus telares, todos chismorreaban sobre Leah, diciendo: "Ella no está dentro de lo que parece estar fuera. Parece ser piadosa, pero si lo estuviera, lo haría". no haber engañado a su hermana ". Para poner fin a toda esta cháchara, Dios le concedió la distinción de tener un hijo al cabo de siete meses después de su matrimonio. Era uno de un par de gemelos, el otro niño era una hija. Así sucedió con once de los hijos de Jacob, todos ellos, excepto José, nacieron gemelos con una niña, y la hermana gemela y el hermano se casaron más tarde. En conjunto, fue un parto extraordinario, porque Leah era estéril, no formada por la naturaleza para tener hijos.

Llamó a su primogénito Reuben, que significa "Mira al hombre normal", porque no era ni grande ni pequeño, ni moreno ni rubio, sino exactamente normal. Al llamar a su hijo mayor, Rubén, "Mira al hijo", Leah indicó su futuro carácter. "He aquí la diferencia", implicaba el nombre, "entre mi primogénito y el primogénito de mi suegro. Esaú vendió su primogenitura a Jacob por su propia voluntad y, sin embargo, lo odió. En cuanto a mi primogénito, aunque su primogenitura le fue quitada sin su consentimiento y entregada a José, sin embargo fue él quien rescató a José de las manos de sus hermanos ".

Lea llamó a su segundo hijo Simeón, "Allá es pecado", porque uno de sus descendientes fue ese Zimri, que fue culpable de viles delitos con las hijas de Moab.

El nombre de su tercer hijo, Leví, se lo dio Dios mismo, no su madre. El Señor lo convocó a través del ángel Gabriel y le otorgó el nombre de "coronado" con los veinticuatro dones que son el tributo que se debe a los sacerdotes.

Al nacer su cuarto hijo, Lea agradeció a Dios por una razón especial. Ella sabía que Jacob engendraría doce hijos, y si se distribuyeran equitativamente entre sus cuatro esposas, cada uno tendría tres. Pero ahora parecía que tenía uno más de lo que le correspondía, y lo llamó Jehuda, "gracias a Dios". Así, fue la primera desde la creación del mundo en dar gracias a Dios, y su ejemplo fue seguido por David y Daniel, los descendientes de su hijo Judá.

Cuando Raquel vio que su hermana le había dado a Jacob cuatro hijos, envidió a Lea. No es que le envidiara la buena fortuna de la que disfrutaba, sólo la envidiaba por su piedad, diciéndose a sí misma que era por su conducta justa por lo que debía la bendición de muchos hijos. Luego le suplicó a Jacob: "Ruega a Dios por mí, que me conceda hijos, de lo contrario

mi vida no es vida. En verdad, hay cuatro que pueden considerarse como si estuvieran muertos, el ciego, el leproso, el sin hijos y el que una vez fue rico y perdió su fortuna ". La ira de Jacob se encendió contra Raquel, y dijo: "¿Sería mejor que dirigieras tu petición a Dios y no a mí? ¿Soy yo en lugar de Dios, que te ha negado el fruto del vientre?" A Dios le disgustó la respuesta que Jacob le dio a su triste esposa.

Lo reprendió con las palabras: "¿Es así que consolarías a un corazón afligido? Vives, llegará el día en que tus hijos estarán ante el hijo de Raquel, y él usará las mismas palabras que has usado antes. usado, diciendo: '¿Estoy yo en el lugar del Señor?' "

Raquel también respondió a Jacob, diciendo: "¿No suplicó también tu padre a Dios por tu madre con palabras fervientes, suplicándole que le quitara la esterilidad?" Jacob: "Es cierto, pero Isaac no tuvo hijos y yo tengo varios". Raquel: "Acuérdate de tu abuelo Abraham, ¿no puedes negar que tuvo hijos cuando suplicó a Dios en nombre de Sara!" Jacob: "¿Harías por mí lo que Sara hizo por mi abuelo?" Rachel: "Ora, ¿qué hizo ella?" Jacob: "Ella misma trajo un rival a su casa". Rachel: "Si eso es todo lo que se necesita, estoy lista para seguir el ejemplo de Sarah, y oro para que así como se le concedió un hijo por haber invitado a un rival, yo también sea bendecida". Entonces Raquel dio a Jacob Bilha, su sierva liberada, por esposa, y ella le dio un hijo, a quien Raquel llamó Dan, diciendo: "Como el Señor tuvo misericordia de mí y me dio un hijo conforme a mi petición, así permitirá a Sansón , descendiente de Dan, para juzgar a su pueblo, para que no caiga en manos de los filisteos ". El segundo hijo de Bilha, Raquel, llamó a Neftalí, diciendo: "Mía es la unión que une a Jacob con este lugar, porque fue por mí que vino a Labán". Al mismo tiempo, quería transmitir con este nombre que la Torá, que es tan dulce como Nofet, "panal de miel", se enseñaría en el territorio de Neftalí. Y el nombre tenía todavía un tercer significado: "Como Dios ha escuchado mi ferviente oración por un hijo, así Él escuchará la ferviente oración de los neftalitas cuando sean acosados por sus enemigos".

Lea, al ver que había dejado de parir, mientras Bilha, la sierva de su hermana, le dio a Jacob dos hijos, concluyó que el destino de Jacob era tener cuatro esposas, su hermana y ella, y sus hermanastras Bilha y Zilpa. Por tanto, también le dio a su sierva por mujer. Zilpah era la más joven de las cuatro mujeres. En esa época era costumbre dar a la hija mayor la sirvienta mayor ya la hija menor la sirvienta menor, como dote, cuando se casaban. Ahora, para hacer creer a Jacob que su esposa era la hija menor por la que había servido, Labán le había dado a Lea la sierva menor como parte de su matrimonio. Esta Zilpah era tan joven que su cuerpo no mostraba signos externos de embarazo, y no se supo nada de su condición hasta que

nació su hijo. Lea llamó al niño Gad, que significa "fortuna", o puede significar "el cortador", porque de Gad descendió el profeta Elías, quien trae buena fortuna a Israel, y también destruye el mundo pagano. Leah también tenía otras razones para elegir este nombre de doble significado. La tribu de Gad tuvo la suerte de entrar en posesión de su parcela en Tierra Santa antes que cualquiera de las demás, y, además, Gad, el hijo de Jacob, nació circuncidado.

Al segundo hijo de Zilpa, Lea le dio el nombre de Aser, "alabanza", porque dijo: "A mí se me debe toda clase de alabanza, porque traje a mi sierva a la casa de mi esposo como esposa. Sara hizo lo mismo, pero solo porque ella no tenía hijos, y así también con Raquel. Pero yo tuve hijos, y sin embargo sometí mi pasión, y sin celos le di a mi sierva a mi marido por esposa. En verdad, todos alabarán y ensalzarán yo." Además, habló: "Como las mujeres me alabarán, así los hijos de Aser en el futuro alabarán a Dios por su fructífera posesión en Tierra Santa".

El siguiente hijo que nació de Jacob fue Isacar, "una recompensa", y una vez más fue Lea a quien se le permitió dar a luz al niño, como recompensa de Dios por su piadoso deseo de que las doce tribus vinieran al mundo. Para asegurar este resultado, no dejó ningún medio sin probar.

Una vez sucedió que su hijo mayor, Rubén, estaba cuidando el asno de su padre durante la cosecha, y lo ató a una raíz de dudaim y se fue. Al regresar, encontró el dudaim arrancado del suelo y el asno muerto a su lado. La bestia lo había desarraigado al intentar soltarse, y la planta tiene una cualidad peculiar, quien la rompa debe morir. Como era el tiempo de la cosecha, cuando se permite que cualquiera tome una planta del campo, y como dudaim es, además, una planta que el dueño de un campo estima a la ligera, Rubén se la llevó a casa. Siendo un buen hijo, no se lo guardó para sí mismo, sino que se lo dio a su madre. Raquel deseaba el dudaim, y le pidió la planta de Lea, quien se la entregó a su hermana, pero con la condición de que Jacob, cuando regresara del trabajo por la noche, se quedara con ella por un tiempo. Fue una conducta totalmente impropia en Raquel disponer así de su marido. Ella ganó los dudaim, pero perdió dos tribus. Si hubiera actuado de otra manera, habría tenido cuatro hijos en lugar de dos. Y sufrió otro castigo, no se permitió que su cuerpo descansara en la tumba junto al de su esposo.

Jacob volvió a casa del campo después de la noche, porque observó la ley que obligaba a un jornalero a trabajar hasta que oscureciera, y el celo de Jacob en los asuntos de Labán fue tan grande en los últimos siete años, después de su matrimonio, como en los primeros siete, mientras servía para

la mano de Raquel. Cuando Leah escuchó el rebuzno del culo de Jacob, corrió a encontrarse

su marido, y sin darle tiempo a lavarse los pies, insistió en que se desviara hacia su tienda. Al principio, Jacob se negó a ir, pero Dios lo obligó a entrar, porque para Dios se sabía que Lea actuaba por motivos puros y desinteresados. Su dudaim le aseguró dos hijos, Isacar, el padre de la tribu que se dedica al estudio de la Torá, de donde su nombre significa "recompensa", y Zabulón, cuyos descendientes practicaron el comercio, usando sus ganancias para capacitar a sus hermanos de Isacar para seguir estudiando. Lea llamó a este último hijo suyo Zabulón, "morada", porque dijo: "Ahora mi esposo vivirá conmigo, ya que le he dado seis hijos, y, además, los hijos de Zabulón tendrán una hermosa morada en Tierra Santa".

Lea dio a luz una vez más, y esta última vez fue una hija, un hijo varón convertido en mujer por su oración. Cuando concibió por séptima vez, dijo lo siguiente: "Dios le prometió a Jacob doce hijos. Yo le di a luz seis, y cada una de las dos siervas le ha dado a luz dos. Si ahora tuviera otro hijo, mi hermana Rachel no sería igual a las sirvientas". Por lo tanto, oró a Dios para que cambiara el embrión masculino en su útero en una mujer, y Dios escuchó su oración.

Ahora todas las esposas de Jacob, Lea, Raquel, Zilpa y Bilha, unieron sus oraciones con la oración de Jacob, y juntas suplicaron a Dios que quitara la maldición de la esterilidad de Raquel. El día de Año Nuevo, el día en que Dios se sienta en juicio sobre los habitantes de la tierra, se acordó de Raquel y le concedió un hijo. Y Raquel dijo: "Dios ha quitado mi oprobio", porque todo el pueblo había dicho que ella no era una mujer piadosa, de lo contrario, habría tenido hijos, y ahora que Dios había escuchado a 355

ella, y abrió su útero, tal charla inútil ya no tenía razón.

Al tener un hijo, se había librado de otra desgracia. Ella se había dicho a sí misma: "Jacob tiene la intención de volver a la tierra de su nacimiento, y mi padre no podrá impedir que sus hijas, que le han dado hijos, sigan a su marido allí con sus hijos. yo, la esposa sin hijos, vaya también, y él me mantendrá aquí y me casará con uno de los incircuncisos". Ella dijo además:

"Así como mi hijo quitó mi oprobio, así Josué, su descendiente, quitará el oprobio de los israelitas, cuando los circuncide al otro lado del Jordán".

Raquel llamó a su hijo José, "aumenta", diciendo: "Dios me dará un hijo adicional". Profetisa como era, previó que tendría un segundo hijo. Pero un aumento agregado por Dios es mayor que el capital original en sí. Benjamín, el segundo hijo, a quien Raquel consideraba simplemente como un complemento, tuvo diez hijos, mientras que José engendró solo dos. Estos doce juntos pueden considerarse las doce tribus de Raquel. Si Raquel no hubiera usado la forma de expresión, "El Señor me añada otro hijo", ella misma habría engendrado doce tribus con Jacob.

JACOB HUYE ANTES DE LABAN

Jacob solo había estado esperando que naciera José para comenzar los preparativos para su viaje a casa. El espíritu santo le había revelado que la casa de José provocaría la destrucción de la casa de Esaú y, por lo tanto, Jacob exclamó en el nacimiento de José: "Ahora no tengo que temer a Esaú ni a sus legiones.

Aproximadamente en ese momento, Rebeca envió a su nodriza Débora, la hija de Uz, acompañada por dos de los sirvientes de Isaac, a Jacob, para instarlo a regresar a la casa de su padre, ahora que sus catorce años de servicio habían llegado a su fin. Entonces Jacob se acercó a Labán y le dijo: "Dame mis mujeres y mis hijos, para que pueda ir a mi propio lugar ya mi tierra, porque mi madre me ha enviado mensajeros, ordenándome que vuelva a la casa de mi padre". Labán respondió, diciendo: "¡Ojalá encontrara gracia ante tus ojos! Por una señal me fue dado a conocer que Dios me bendice por tu causa". Lo que Labán tenía en mente era el tesoro que había encontrado el día que Jacob vino a él, y lo consideró una muestra de sus poderes benéficos. De hecho, Dios había obrado muchas cosas en la casa de Labán que testificaban de las bendiciones esparcidas por los piadosos. Poco antes de que llegara Jacob, se había desatado una plaga entre el ganado de Labán, y con su llegada cesó. Y Labán no había tenido hijo, pero durante la estadía de Jacob en Harán le nacieron hijos.

Todo el salario que pidió a cambio de su trabajo y de las bendiciones que le había traído a Labán fue el moteado y manchado entre las cabras de su rebaño, y el negro entre las ovejas. Labán aceptó sus condiciones, diciendo: "He aquí, quisiera que fuera conforme a tu palabra". El archi-villano Labán, cuya lengua se movía en todas direcciones, y que hizo todo tipo de promesas

que nunca fueron cumplidas, juzgó a los demás por sí mismo y, por lo tanto, sospechó que Jacob quería engañarlo. Y sin embargo, al final, fue el mismo Labán quien rompió su palabra. No menos de cien veces cambió el acuerdo entre ellos. Sin embargo, su conducta injusta no sirvió de nada. Aunque el viaje de tres días se había establecido entre ovejas de Labán y Jacob, los ángeles solían llevar las ovejas pertenecientes a Labán a las ovejas de Jacob, y manadas de Jacob creció constantemente 357

más grande y mejor. Labán le había dado solo los débiles y enfermos a Jacob, pero las crías del rebaño, criadas bajo el cuidado de Jacob, eran de tan excelente calidad que la gente las compraba a un alto precio. Y Jacob no tuvo necesidad de recurrir a las varillas peladas. No tuvo más que hablar, y los rebaños se parieron según su deseo. Lo que Labán merecía era la ruina total, por haber permitido que el piadoso Jacob trabajara para él sin salario, y después de que su salario hubiera sido cambiado diez veces, y diez veces Labán había tratado de sobrepasarlo, Dios lo recompensó de esta manera. Pero su buena suerte con los rebaños fue solo lo que Jacob se merecía. Todo trabajador fiel es recompensado por Dios en este mundo, independientemente de lo que le espera en el mundo venidero. Jacob había llegado a Labán con las manos vacías y lo dejó con vacas que suman seiscientos mil. Su aumento había sido maravilloso, un aumento que será igualado solo en el tiempo mesiánico.

La riqueza y la buena fortuna de Jacob provocaron la envidia de Labán y sus hijos, y no pudieron ocultar su disgusto en su relación con él. Y el Señor dijo a Jacob: "El semblante de tu suegro no es hacia ti como antes, y sin embargo te quedas con él? Vuelve más bien a la tierra de tus padres, y allí dejaré que Mi Shekinah descansa sobre ti. , porque no puedo permitir que la Shekinah resida fuera de Tierra Santa ". Inmediatamente Jacob envió al mensajero de la flota Neftalí a Raquel y Lea para convocarlas a una consulta, y él eligió como lugar de encuentro el campo abierto, donde nadie pudiera escuchar lo que se decía.

Sus dos esposas aprobaron el plan de regresar a su casa, y Jacob resolvió de inmediato irse con todas sus riquezas, sin siquiera familiarizar a Labán con su

intención. Labán se había ido a esquilar sus ovejas, por lo que Jacob pudo ejecutar su plan sin demora.

Para que su padre no se enterara de su huida por sus terafines, Raquel los robó, los tomó y los escondió en el camello en el que estaba sentada, y siguió adelante. Y esta es la manera que usaron para hacer las imágenes: tomaron a un hombre que era el primogénito, lo mataron y le quitaron el cabello de la cabeza, luego le pusieron la sal y la ungieron con aceite, luego escribieron "el Nombre" sobre una pequeña tablilla de cobre o de oro, y la colocó debajo de su lengua. La cabeza con la tablilla debajo de la lengua fue luego puesta en una casa donde se encendieron luces delante de ella, y en el momento en que se inclinaron ante ella, les habló de todos los asuntos que le pidieron, y eso fue debido a el poder del Nombre que estaba escrito en él.

EL PACTO CON LABAN

Jacob partió, cruzó el Éufrates y volvió su rostro hacia Galaad, porque el espíritu santo le reveló que Dios llevaría allí ayuda a sus hijos en los días de Jefté. Mientras tanto, los pastores de Harán observaron que el pozo, que se había llenado hasta rebosar desde la llegada de Jacob en su lugar, se secó de repente. Durante tres días miraron y esperaron, con la esperanza de que las aguas regresaran con la misma abundancia que antes. Decepcionados, finalmente le contaron a Labán la desgracia, y él adivinó de inmediato que Jacob se había marchado de allí, porque sabía que la bendición había sido conferida a Harán sólo por los méritos de su yerno.

Al día siguiente, Labán se levantó temprano, reunió a toda la gente de la ciudad y persigió a Jacob con la intención de 359

matándolo cuando lo alcanzó. Pero el arcángel Miguel se le apareció y le ordenó que se cuidara de sí mismo, que no hiciera lo más mínimo a Jacob, de lo contrario, él mismo sufriría la muerte. Este mensaje del cielo llegó a Labán durante la noche, porque cuando, en casos extraordinarios, Dios encuentra necesario revelarse a los paganos, lo hace solo en la oscuridad, clandestinamente por así decirlo, mientras se muestra a los profetas de los judíos abiertamente, durante el día.

Labán completó el viaje en un día para el cual Jacob había tomado siete, y lo alcanzó en el monte de Galaad. Cuando se encontró con Jacob, lo encontró en el acto de orar y alabar a Dios. Inmediatamente Labán se puso a protestar con su yerno por haberle robado desprevenido. Mostró su verdadero carácter cuando dijo: "Está en el poder de mi mano hacerte daño, pero el Dios de tu padre me habló anoche, diciendo: Ten cuidado de no hablar con Jacob ni bueno ni malo. . ." Ese es el camino de los impíos, se jactan del

mal que pueden hacer. Labán quería hacerle saber a Jacob que solo el sueño que le advirtió que no hiciera algo que fuera dañino para Jacob le impedía llevar a cabo el malvado plan que se había formado contra él.

Labán continuó reprendiendo a Jacob, y concluyó con las palabras: "Y ahora, aunque es necesario que te vayas, porque añorabas la casa de tu padre, ¿por qué has robado mis dioses?" Cuando pronunció las últimas palabras, sus nietos lo interrumpieron, diciendo: "Nos avergüenza, abuelo, que en tu vejez uses palabras como 'mis dioses'. Labán registró todas las tiendas en busca de sus ídolos, yendo primero a la tienda de Jacob, que era de Raquel al mismo tiempo, por

Jacob siempre vivía con su esposa favorita. Al no encontrar nada, se fue de allí a la tienda de Leah, y a las tiendas de las dos criadas, y, al darse cuenta de que Rachel estaba sintiendo por aquí y por allá, sus sospechas se despertaron y entró en su tienda por segunda vez. Ahora habría encontrado lo que estaba buscando, si no hubiera sucedido un milagro. Los terafines se transformaron en vasos para beber, y Labán tuvo que desistir de su infructuosa búsqueda.

Ahora Jacob, que no sabía que Raquel había robado los terafines de su padre para desviarlo de sus caminos idólatras, se enojó con Labán y comenzó a reprenderlo. En la pelea entre ellos, el carácter noble de Jacob se manifestó. A pesar de su excitación, no dejó escapar ni una sola palabra impropia. Solo le recordó a Labán la lealtad y la devoción con la que lo había servido, haciendo por él lo que ningún otro hubiera hecho o hubiera podido hacer. Él dijo: "Yo traté injustamente con el león, porque Dios había designado a las ovejas de Labán para el sustento diario del león, y lo privé de él. ¿Podría otro pastor haber hecho esto? Sí, la gente abusó de mí, llamándome ladrón y ladrón furtivo. , porque pensaban que sólo robando de día y robando de noche podría reemplazar a los animales desgarrados por las fieras. Y en cuanto a mi honestidad ", continuó, " es probable que haya otro yerno que, después de haber vivido con su suegro, ¿no ha tomado alguna cosita de la casa de su suegro, cuchillo u otra bagatela? Pero has palpado todas mis cosas, ¿qué has encontrado de todas tus pertenencias? ? No tanto como una aguja o un clavo.

En su indignación y consciente de su inocencia, Jacob exclamó: "Con quien encuentres tus dioses, no vivirá", palabras que contenían una maldición: el

fue maldecida con una muerte prematura, por lo que Raquel tuvo que morir al dar a luz a Benjamín. De hecho, la maldición habría surtido efecto de inmediato, si no hubiera sido el deseo de Dios que Raquel diera a luz a Jacob, su hijo menor.

Después de la pelea, los dos hombres hicieron un pacto, y con su fuerza gigantesca, Jacob levantó una gran roca como monumento y un montón de piedras como señal de su pacto. En este asunto, Jacob siguió el ejemplo de sus padres, quienes también habían hecho pactos con naciones paganas, Abraham con los jebuseos e Isaac con los filisteos. Por tanto, Jacob no dudó en hacer un pacto con los arameos. Jacob llamó a sus hijos, llamándolos hermanos, porque eran sus pares en piedad y fuerza, y les ordenó que arrojaran montones de piedras. Entonces juró a su suegro que no tomaría esposas junto a sus cuatro hijas, ni mientras estuvieran vivas ni después de su muerte, y Labán, por su parte, juró que no pasaría por encima de los montones ni de la columna a Jacob con intención hostil, y él hizo el juramento por el Dios de Abraham y el Dios de Nacor, mientras que Jacob hizo mención del Temor de Isaac. Se abstuvo de usar el término "el Dios de Isaac", porque Dios nunca une Su nombre con el de una persona viva, por la razón de que mientras un hombre no haya terminado sus años, no se puede confiar en él, no sea que sea seducido por la inclinación al mal. Es cierto, cuando se apareció a Jacob en Beth-el, Dios se llamó a sí mismo "el Dios de Isaac". Había una razón para la frase inusual. Siendo ciego, Isaac llevó una vida retirada, dentro de su tienda, y la inclinación al mal ya no tenía poder sobre él. Pero aunque Dios tenía plena confianza en Isaac, Jacob no podía aventurarse a asociar el nombre de Dios con el nombre de un hombre vivo, por lo que prestó juramento por "el temor de Isaac".

Temprano en la mañana después del día del convenio, Labán se levantó, besó a sus nietos e hijas y los bendijo. Pero estos actos y palabras suyos no vinieron del corazón; en sus pensamientos más íntimos lamentaba que Jacob, su familia y su sustancia se le hubieran escapado. Traicionó sus verdaderos sentimientos en el mensaje que envió a Esaú inmediatamente después de su regreso a Harán, de la mano de su hijo Beor y diez compañeros de su hijo. El mensaje decía: "¿Has oído lo que me ha hecho tu hermano Jacob, que vino a mí primero desnudo y parido, y yo fui a su encuentro, lo llevé a mi casa con honor, lo subí y le di mis dos hijas por esposas, y también dos de mis doncellas? Y Dios lo bendijo por mi cuenta, y él creció abundantemente, y tuvo hijos e hijas y siervas, y también una estirpe poco común de rebaños y vacas, camellos y asnos, también plata y oro en abundancia. Pero cuando vio que su riqueza aumentaba, me dejó mientras yo iba a esquilarse mis ovejas, y

se levantó y huyó en secreto. Y puso a sus mujeres e hijos en camellos, y se llevó a todos sus ganado y bienes que adquirió en mi tierra, y resolvió ir a su padre Isaac, a la tierra de Canaán. Y no me permitió besar a mis hijos e hijas, y se llevó a mis hijas como cautivas de la espada. y también robó mis dioses, y él huyó. Y ahora lo he dejado en el monte del arroyo de Jaboc, él y todo lo que le pertenece, no le falta ni una pizca de su sustancia. Si es tu deseo ir a él, ve, y allí lo encontrarás, y podrás hacer con él lo que tu alma desee ".

Jacob no tenía por qué temer ni a Labán ni a Esaú, porque en su viaje lo acompañaron dos huestes de ángeles, uno de los cuales lo acompañó desde Harán hasta los límites de Tierra Santa, donde fue recibido por el otro hueste, los ángeles de Palestina. . Cada uno de estos ejércitos consistía en no menos de seiscientos mil ángeles, y cuando los vio, Jacob dijo: "No sois ni del ejército de Esaú, que se prepara para salir a la guerra contra mí, ni del ejército de Labán, que está a punto de perseguirme de nuevo. Vosotros sois las huestes de los santos ángeles enviados por el Señor ". Y le dio el nombre de Mahanaim, doble ejército, al lugar donde el segundo ejército relevó al primero.

JACOB Y ESAU SE PREPARAN PARA REUNIRSE

El mensaje de Labán despertó el antiguo odio de Esaú hacia Jacob con mayor furia, y reunió a su casa, que constaba de sesenta hombres. Con ellos y con trescientos cuarenta habitantes de Seir, salió para pelear con Jacob y matarlo. Dividió a sus guerreros en siete cohortes, entregando a su hijo Elifaz su propia división de sesenta, y colocando las otras seis divisiones bajo la misma cantidad de horeos.

Mientras Esaú se apresuraba a encontrarse con Jacob, los mensajeros que Labán había enviado a Esaú fueron a Rebeca y le dijeron que Esaú y sus cuatrocientos hombres estaban a punto de hacer la guerra contra Jacob, con el propósito de matarlo y tomar posesión de todo lo que él tenía. tenido. Ansiosa por el temor de que Esaú ejecutara su plan mientras Jacob todavía estaba en el viaje, se apresuró a enviar a setenta y dos de los criados de la casa de Isaac para ayudarlo. Jacob, que se encontraba a orillas del arroyo Jaboc, se regocijó al ver a estos hombres, y los saludó con las palabras: "Este es el ejército de ayuda de Dios", por lo que llamó al lugar de su encuentro Mahanaim, Host.

Después de que los guerreros enviados por Rebeca habían satisfecho sus preguntas sobre el bienestar de sus padres, le entregaron el mensaje de su

madre, así: "He oído, hijo mío, que tu hermano Esaú ha salido contra ti por el camino, con hombres de los hijos de Seir el Horeo, y por tanto, hijo mío, escucha mi voz y consulta contigo mismo lo que harás, y cuando él se acerque a ti, suplicale, y no le hables ásperamente, y dale Él es un presente de lo que posees y de lo que Dios te ha favorecido. Y cuando te pregunte acerca de tus asuntos, no le ocultes nada, tal vez pueda volverse de su ira contra ti, y así salvarás tu alma, y todo lo que te pertenece, porque es tu deber honrarlo, ya que es tu hermano mayor ".

Y cuando Jacob escuchó las palabras de su madre que le habían dicho los mensajeros, alzó la voz y lloró amargamente, e hizo lo que su madre le había mandado.

Envió mensajeros a Esaú para aplacarlo, y le dijeron: Así ha dicho tu siervo Jacob: Señor mío, no creas que la bendición que me dio mi padre me benefició. Veinte años serví a Labán y él me engañó. y cambié mi salario diez veces, como bien sabes. Sin embargo, trabajé mucho en su casa, y Dios vio mi aflicción, mi trabajo y el trabajo de mis manos, y después me hizo hallar gracia y favor en los ojos de Labán. Y por la gran misericordia y bondad de Dios, adquirí bueyes y asnos y ganado y siervos y siervas. Y ahora voy a mi país y a mi hogar, a mi padre y a mi madre, que están en la tierra de Canaán. Y he enviado para que mi señor sepa todo esto con el fin de encontrar el favor a los ojos de mi señor, para que pueda 365

No imaginen que me he convertido en un hombre de sustancia, o que la bendición con la que mi padre me bendijo me ha beneficiado ".

Además, los mensajeros dijeron: "¿Por qué me envidias por la bendición con que me bendijo mi padre? ¿Es que el sol brilla en mi tierra y no en la tuya? ¿O el rocío y la lluvia caen sólo sobre mi tierra? Si mi padre me bendijo con el rocío del cielo, con la grosura de la tierra te bendijo, y si me hablaba: Pueblos te servirán, te ha dicho: Por tu espada vivirás. . ¿Hasta cuándo, entonces, seguirás envidiándome? Ven, ahora, establezcamos un pacto entre nosotros, que compartiremos por igual todas las aflicciones que puedan ocurrir ".

Esaú no estuvo de acuerdo con esta propuesta, sus amigos lo disuadieron de la misma, diciendo: "No aceptes estas condiciones, porque Dios le ha dicho a Abraham: Sepa con certeza que tu descendencia será extranjera en una tierra que no es de ellos, y Sirve a su pueblo, y los extranjeros los

afligirán durante cuatrocientos años. Espera, pues, hasta que Jacob y su familia descendan a Egipto para saldar esta deuda " .

Jacob también envió un mensaje a Esaú, diciendo: "Aunque viví con esa nación de las naciones, Labán, no me he olvidado de mi Dios, sino que cumplo los seiscientos trece mandamientos de la Torá. Si tu mente está puesta en la paz , me encontrarás listo para la paz. Pero si tu deseo es la guerra, me encontrarás listo para la guerra. Tengo conmigo hombres valientes y fuertes, solo tienen que pronunciar una palabra, y Dios la cumple. Labán hasta que naciera José, el que está destinado a someterte. Y aunque mi

los descendientes serán sometidos a servidumbre en este mundo, pero llegará el día en que gobernarán a sus gobernantes " .

En respuesta a todas estas amables palabras, Esaú habló con arrogancia: "Ciertamente he oído, y verdaderamente se me ha dicho lo que Jacob fue para Labán, quien lo crió en su casa y le dio sus hijas por esposas, y engendró hijos e hijas, y aumentó abundantemente en riquezas y riquezas en la casa de Labán y con su ayuda. Y cuando vio que sus riquezas eran abundantes y sus riquezas eran grandes, huyó con todo lo que le pertenecía de la casa de Labán, y él arrebató a las hijas de Labán de su padre como cautivas de la espada, sin decírselo. Y no solo a Labán así lo hizo Jacob, sino también a mí lo hizo, y me suplantó dos veces, y yo me callaré. "Ahora, he venido este día con mi campamento para encontrarlo, y haré con él según el deseo de mi corazón" .

Los mensajeros enviados por Jacob ahora regresaron a él, y le informaron estas palabras de Esaú. También le dijeron que su hermano avanzaba contra él con un ejército formado por cuatrocientas cabezas coronadas, cada una encabezando una hueste de cuatrocientos hombres. "Es cierto, eres su hermano, y lo tratas como un hermano", le dijeron a Jacob, "pero él es un Esaú, debes ser consciente de su villanía" .

Jacob tenía en mente la promesa de Dios de que lo llevaría de regreso a la casa de su padre en paz, pero el informe sobre el propósito de su hermano lo alarmó mucho. Un hombre piadoso nunca puede depender de las promesas del bien terrenal. Dios no cumple la promesa si él es culpable de la ofensa imaginable más pequeño, y Jacob temía que podría tener ³⁶⁷ felicidad perdido a causa de un pecado cometido por él. Además, estaba ansioso de que Esaú fuera el favorecido por Dios, ya que durante estos veinte años había

estado cumpliendo dos mandamientos divinos que Jacob había tenido que ignorar. Esaú había estado viviendo en Tierra Santa, Jacob fuera de ella; el primero había estado a cargo de sus padres, el segundo habitando a cierta distancia de ellos. Y por mucho que temiera la derrota, Jacob también temía lo contrario, que podría ser victorioso sobre Esaú, o incluso podría matar a su hermano, lo cual sería tan malo como ser asesinado por él. Y estaba deprimido por otra aprehensión, que su padre había muerto, porque razonó que Esaú no tomaría medidas tan belicosas contra su propio hermano, si su padre aún estuviera vivo.

Cuando sus esposas vieron la ansiedad que se apoderaba de Jacob, comenzaron a pelear con él y a reprocharle que se las hubiera llevado de la casa de su padre, aunque sabía que ese peligro amenazaba a Esaú. Entonces Jacob decidió aplicar los tres medios que podrían salvarlo del destino inminente: clamaría a Dios pidiendo ayuda, apaciguaría la ira de Esaú con regalos y se mantendría listo para la guerra si lo peor llegaba a lo peor.

Él oró a Dios: "¡Oh Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Dios de todos los que andan en los caminos de los piadosos y hacen como ellos! No soy digno de la menor de todas las misericordias, y de toda la verdad que has mostrado a tu siervo: oh Señor del mundo, como no permitiste que Labán ejecutara sus malos designios contra mí, así también anula el propósito de Esaú, que desea matarme. Oh Señor del mundo, en tu Torá que nos darás en el monte Sinaí está escrito: Y sea vaca o oveja, no la matarás ni a ella ni a sus crías en un día. Si este desgraciado viene y mata a mi 368

niños y sus madres al mismo tiempo, ¿quién desearía leer la Torá que nos darás en el monte Sinaí? Y, sin embargo, dijiste: Por tus méritos y por los méritos de tus padres te haré bien, y en el mundo futuro tus hijos serán tan numerosos como la arena del mar".

Así como Jacob oró por su propia liberación, también oró por la salvación de sus descendientes, para que no fueran aniquilados por los descendientes de Esaú.

Tal fue la oración de Jacob cuando vio a Esaú acercarse desde lejos, y Dios escuchó su petición y miró sus lágrimas, y le dio la seguridad de que por él también sus descendientes serían redimidos de toda angustia.

Entonces el Señor envió tres ángeles, y fueron delante de Esaú, y se aparecieron a Esaú y a su pueblo como cientos y miles de hombres montados a caballo. Fueron provistos de todo tipo de armas y divididos en cuatro

columnas. Y una división continuó, y encontraron a Esaú que venía con cuatrocientos hombres, y la división corrió hacia ellos y los aterrorizó. Esaú se cayó de su caballo alarmado, y todos sus hombres se separaron de él con gran temor, mientras la columna que se acercaba gritaba tras ellos: "En verdad, somos los siervos de Jacob, el siervo de Dios, y ¿quién podrá oponerse a nosotros?" Entonces Esaú les dijo: "Oh, entonces mi señor y hermano Jacob es vuestro señor, a quien no he visto en estos veinte años, y ahora que he venido este día a verlo, ¿me tratas de esta manera?" Los ángeles respondieron: "Vive el Señor, si no fuera tu hermano Jacob, no nos quedaba ni uno de ti y de tu pueblo, pero a causa de Jacob no te haremos nada". Esta división 369

Pasó de Esaú, y cuando hubo salido de allí como una legua, la segunda división vino hacia él, y también hicieron con Esaú y sus hombres como el primero les había hecho, y cuando le permitieron continuar, el tercero vino e hizo como el primero, y cuando el tercero había pasado también, y Esaú todavía continuaba con sus hombres en el camino a Jacob, la cuarta división vino e hizo con ellos como los demás habían hecho. Y Esaú tuvo mucho miedo de su hermano, porque pensó que las cuatro columnas del ejército que había encontrado eran los siervos de Jacob.

Después de que Jacob hubo terminado de orar, dividió a todos los que iban con él en dos compañías, y puso sobre ellos a Damesek y Alinus, los dos hijos de Eliezer, el siervo de Abraham, y sus hijos. El ejemplo de Jacob nos enseña a no esconder toda nuestra fortuna en un escondite, de lo contrario corremos el peligro de perderlo todo de un golpe.

De su ganado le envió una parte a Esaú como regalo, primero dividiéndola en tres manadas para impresionar más a su hermano. Cuando Esaú recibiera la primera manada, pensaría que tenía todo el regalo que le había sido enviado, y de repente se asombraría por la aparición de la segunda porción, y nuevamente por la tercera. Jacob conocía demasiado bien la avaricia de su hermano.

A los hombres que eran los portadores del presente de Jacob a Esaú se les encargó el siguiente mensaje: "Esta es una ofrenda a mi señor Esaú de parte de su esclavo Jacob". Pero Dios tomó estas palabras de Jacob en parte mal, diciendo: "Tú profanas lo santo cuando llamas a Esaú señor". Jacob se disculpó; sólo estaba adulando a los malvados para escapar de la muerte a manos de él.

JACOB LUCHA CON EL ÁNGEL

Los siervos de Jacob fueron delante de él con el presente para Esaú, y él lo siguió con sus esposas e hijos. Cuando estaba a punto de pasar por el vado de Jaboc, vio a un pastor, que también tenía ovejas y camellos. El extraño se acercó a Jacob y le propuso vadear el arroyo juntos y ayudarse mutuamente a trasladar su ganado, y Jacob asintió, con la condición de que sus posesiones se pasaran primero. En un abrir y cerrar de ojos, las ovejas de Jacob fueron trasladadas al otro lado del arroyo por el pastor. Entonces Jacob iba a trasladar los rebaños del pastor, pero no importa cuántos llevara a la orilla opuesta, siempre quedaban algunos en la orilla acá. El ganado no tenía fin, aunque Jacob trabajó toda la noche. Por fin perdió la paciencia y se abalanzó sobre el pastor y lo agarró por el cuello gritando: "¡Oh, mago, mago, por la noche ningún encantamiento tiene éxito!" El ángel pensó: "Muy bien, hágale saber de una vez para siempre con quién ha tenido tratos", y con su dedo tocó la tierra, de donde estalló el fuego. Pero Jacob dijo: "¿Qué piensas así para asustarme a mí, que soy hecho completamente de fuego?"

El pastor no era menos personaje que el arcángel Miguel, y en su combate con Jacob fue asistido por toda la hueste de ángeles bajo su mando. Estaba a punto de infligir una herida peligrosa a Jacob, cuando apareció Dios, y todos los ángeles, incluso el mismo Miguel, sintieron que se les escapaba la fuerza. Al ver que no podía prevalecer contra Jacob, el arcángel tocó el hueso de su muslo y lo hirió, y Dios lo reprendió diciendo: "¿Actúas como es debido, cuando causas una imperfección en 371?"

¿Mi sacerdote Jacob? "Miguel dijo con asombro:" ¡Por qué, soy yo quien soy tu sacerdote! "Pero Dios dijo:" Tú eres mi sacerdote en el cielo, y él es Mi sacerdote en la tierra ". Entonces Miguel llamó al arcángel Rafael, diciendo: "Mi camarada, te ruego que me ayudes a salir de mi angustia, porque tú estás encargado de la curación de todas las enfermedades", y Rafael curó a Jacob de la herida que Michael le había infligido.

El Señor continuó reprochando a Miguel, diciendo: "¿Por qué hiciste daño a mi primogénito?" y el arcángel respondió: "Lo hice sólo para glorificarte", y luego Dios nombró a Miguel como el ángel de la guarda de Jacob y su descendencia hasta el fin de todas las generaciones, con estas palabras: "Tú eres fuego, y también Jacob fuego; tú eres la cabeza de los

ángeles, y él es la cabeza de las naciones; tú eres supremo sobre todos los ángeles, y él es supremo sobre todos los pueblos. Por tanto, el que es supremo sobre todos los ángeles será designado para el que es supremo sobre todos los pueblos, para que pueda suplicar misericordia para él del Supremo sobre todos ".

Entonces Miguel dijo a Jacob: "¿Cómo es posible que tú, que pudiste prevalecer contra mí, el más distinguido de los ángeles, temas a Esaú?"

Cuando amaneció, Michael le dijo a Jacob: "Déjame ir, porque amanece", pero Jacob lo retuvo, diciendo: "¿Eres tú un ladrón o un jugador de dados que temes a la luz del día?" En ese momento aparecieron muchas huestes diferentes de ángeles, y llamaron a Miguel: "Asciende, oh Miguel, ha llegado el momento de cantar, y si no estás en el cielo para dirigir el coro, nadie cantará". Y Miguel suplicó a Jacob con súplicas que lo dejara ir, porque temía que los ángeles de 'Arabot lo consumieran con fuego, si no estaba allí para comenzar los cánticos de alabanza en el momento adecuado. Jacob dijo: "No te dejaré ir si no me bendices", a lo que Miguel respondió: "¿Quién es mayor, el siervo o el hijo? Yo soy el siervo y tú eres el hijo. ¿Por qué, entonces, anhelas ¿mis bendiciones?" Jacob instó como argumento: "Los ángeles que visitaron a Abraham no se fueron sin bendecirlo", pero Miguel sostuvo: "Fueron enviados por Dios con ese mismo propósito, y yo no". Sin embargo, Jacob insistió en su demanda, y Miguel le suplicó, diciendo: "Los ángeles que traicionaron un secreto celestial fueron desterrados de su lugar durante ciento treinta y ocho años. ¿Deseas que te informe sobre lo que causaría mi destierro? ¿Igualmente?" No obstante, al final el ángel tuvo que ceder; Jacob no pudo conmoverse, y Miguel tomó consejo consigo mismo de esta manera: "Le revelaré un secreto, y si Dios exige saber por qué lo revelé, responderé, Tus hijos cumplen sus deseos contigo, y Tú ceder ante ellos. ¿Cómo, entonces, pude haber dejado el deseo de Jacob sin cumplir? "

Entonces Miguel habló a Jacob, diciendo: "Llegará un día en que Dios se revelará a ti, y cambiará tu nombre, y yo estaré presente cuando Él lo cambie. Tu nombre no se llamará más Jacob, sino Israel, porque feliz tú, de mujer nacida, que entraste en el palacio celestial y escapaste de allí con tu vida ". Y Miguel bendijo a Jacob con las palabras: "Que sea la voluntad de Dios que tu descendencia sea tan piadosa como tú".

Al mismo tiempo, el arcángel le recordó a Jacob que había prometido dar un diezmo de sus posesiones a Dios, y de inmediato Jacob separó quinientas cincuenta cabezas de ganado de sus rebaños, que sumaron cincuenta y quinientas. Entonces Miguel prosiguió: "Pero tú tienes hijos, y

de ellos no apartaste el décimo". Jacob procedió a pasar a sus hijos en revisión: Rubén, José, Dan y Gad, siendo el primogénito, cada uno de su madre, estaban exentos, y solo quedaban ocho hijos, y cuando los nombró, hasta Benjamín, Tuve que regresar y comenzar de nuevo con Simon, el noveno, y terminar con Levi como el décimo.

Miguel llevó a Leví con él al cielo y lo presentó ante Dios, diciendo: "Oh Señor del mundo, éste es tu suerte, y el décimo es tuyo", y Dios extendió Su mano y bendijo a Leví con la bendición que sus hijos deberían ser los siervos de Dios en la tierra como los ángeles eran sus siervos en las alturas. Miguel volvió a hablar: "¿No provee el rey el sustento de sus siervos?" después de lo cual Dios designó para los levitas todo lo que era santo para el Señor.

Entonces Jacob le habló al ángel: "Mi padre me confirió la bendición que estaba destinada a Esaú, y ahora deseo saber si reconocerás la bendición como mía o presentarás cargos contra mí a causa de ella". Y el ángel dijo: "Reconozco que la bendición es tuya por derecho. No la obtuviste con astucia y astucia, y yo y todos los poderes celestiales reconocemos que es válida, porque te has mostrado dueño de los poderosos poderes de los cielos como sobre Esaú y sus legiones".

E incluso entonces Jacob no dejó que el ángel se fuera, tuvo que revelarle su nombre primero, y el ángel le dio a conocer que era Israel, el mismo nombre que Jacob una vez llevaría.

Finalmente, el ángel se fue, después de que Jacob lo bendijo, y Jacob llamó al lugar de la lucha Penuel, el mismo lugar al que antes había dado el nombre de Mahanaim, porque ambas palabras tienen un solo significado, el lugar del encuentro con los ángeles.

EL ENCUENTRO ENTRE ESAU Y JACOB

Al romper el día, el ángel dejó de luchar con Jacob. El amanecer de ese día fue de una duración particularmente corta. El sol salió dos horas antes de su hora, como compensación por haberse puesto temprano, el día en que Jacob pasó el monte Moriah en su viaje a Harán, para inducirlo a desviarse y pasar la noche en el futuro lugar del Templo. De hecho, el poder del sol en este mismo día fue en conjunto notable. Resplandeció con el resplandor y el ardor con que fue investido durante los seis días de la creación, y como brillará al final de los días, para sanar a los ciegos y ciegos entre los judíos y consumir a los paganos. Esta misma propiedad curativa y devastadora que tuvo ese día, también, porque Jacob fue curado, mientras que Esaú y sus príncipes estaban casi quemados por su terrible calor.

Jacob necesitaba urgentemente lociones curativas para la herida que había sufrido en el encuentro con el ángel. El combate entre ellos había sido lúgubre, el polvo levantado por la refriega se elevó hasta el mismo trono de Dios. Aunque Jacob prevaleció contra su enorme oponente, tan grande como un tercio de todo el mundo, tirándolo al suelo y manteniéndolo inmovilizado, el ángel lo había lastimado agarrándose al tendón de la cadera que está sobre el hueco de la el muslo, de modo que se dislocó, y Jacob se detuvo sobre su muslo. El poder curativo del sol lo restauró, sin embargo sus hijos se encargaron de no comerse el tendón de la cadera que está en el hueco del muslo, pues se reprochaban haber sido la causa de su percance, no debieron haberlo hecho. lo dejó solo en esa noche.

Ahora, aunque Jacob se había preparado para lo peor, incluso para las hostilidades abiertas, sin embargo, cuando vio a Esaú y a sus hombres, pensó que era discreto hacer divisiones por separado de las casas de Lea, Raquel y las siervas, y dividir a los niños entre sí. de ellos. Y puso a las siervas y sus hijos en primer lugar, y después a Lea y sus hijos, y a Raquel y a José en el segundo plano. Fue la estratagema que utilizó el zorro con el león. Érase una vez el rey de las bestias estaba enojado con sus súbditos, y buscaban de un lado a otro un portavoz que dominara el arte de apaciguar a su gobernante. El zorro se ofreció a la empresa diciendo: "Conozco trescientas fábulas que calmarán su furia". Su oferta fue aceptada con alegría. En el camino hacia el león, el zorro se detuvo de repente y, en respuesta a las preguntas que le hicieron, dijo: "He olvidado cien de las trescientas fábulas". "No importa", dijeron los que lo acompañaban, "doscientos servirán". Un poco más adelante, el zorro se detuvo de repente y, interrogado nuevamente, confesó que había olvidado la mitad de las doscientas fábulas restantes. Los animales que lo acompañaban todavía lo consolaban de que los cien que conocía serían suficientes. Pero el zorro se detuvo por tercera vez, y luego admitió que su memoria le había fallado por completo y que había olvidado todas las fábulas que conocía, y aconsejó que cada animal se acercara al rey por su propia cuenta y se esforzara por apaciguar su ira. Al principio, Jacob tuvo el valor suficiente para entrar en las listas con Esaú en nombre de todos con él. Ahora llegó a la conclusión de dejar que cada uno intentara hacer lo que pudiera por sí mismo.

Sin embargo, Jacob era un padre demasiado cariñoso como para exponer a su familia a la primera parte del peligro. Él mismo pasó por delante de todos los demás, diciendo: "Es mejor que me ataquen a mí que a mis hijos". Después de él vinieron las criadas y sus hijos. Su razón para colocarlos allí era que, si Esaú se dejaba vencer por la pasión por las mujeres

y trataba de violarlas, se encontraría primero con las siervas y, mientras tanto, Jacob tendría la oportunidad de prepararse para una resistencia más decidida en la defensa del honor de sus esposas. José y Raquel fueron los últimos, y José caminó frente a su madre, aunque Jacob había ordenado lo contrario. Pero el hijo conocía tanto la belleza de su madre como la lujuria de su tío, y por eso trató de ocultar a Raquel de la vista de Esaú.

En la vehemencia de su ira contra Jacob, Esaú juró que no lo mataría con arco y flecha, sino que lo mordería con la boca y le chuparía la sangre. Pero estaba condenado a una amarga decepción, porque el cuello de Jacob se volvió tan duro como el marfil, y en su furia impotente Esaú no pudo más que rechinar los dientes. Los dos hermanos eran como el carnero y el lobo. Un lobo quería despedazar a un carnero, y el carnero se defendió con sus cuernos, golpeándolos profundamente en la carne del lobo. Ambos comenzaron a aullar, el lobo porque no podía asegurar su presa, y el carnero por miedo a que el lobo reanudara sus ataques. Esaú gritó porque sus dientes estaban lastimados por la carne parecida al marfil del cuello de Jacob, y Jacob temió que su hermano hiciera un segundo intento de morderlo.

Esaú dirigió una pregunta a su hermano. "Dime", dijo, "¿cuál era el ejército que conocí?" porque en su marcha contra Jacob había tenido una experiencia muy peculiar con una gran hueste de cuarenta mil guerreros. Consistía en varios tipos ³⁷⁷ de tropas, soldados con armadura que caminaban a pie, montados en caballos y sentados en carros, y todos se arrojaron sobre Esaú cuando se encontraron. Exigió saber de dónde venían, y los extraños soldados apenas interrumpieron su salvaje ataque para responder que pertenecían a Jacob. Sólo cuando Esaú les dijo que Jacob era su hermano, dejaron de decir: "¡Ay de nosotros si nuestro señor se entera de que te hemos hecho daño!". Este era el ejército y el encuentro sobre el que Esaú preguntó tan pronto como conoció a su hermano. Pero el ejército era un ejército de ángeles, que tenían la apariencia de guerreros para Esaú y sus hombres. Además, los mensajeros enviados por Jacob a Esaú habían sido ángeles, ya que ningún ser humano podía ser inducido a salir y enfrentarse al recreante.

Jacob le dio a Esaú los presentes que tenía destinados a él, una décima parte de todo su ganado, y también perlas y piedras preciosas, y, además, un halcón para la caza. Pero incluso los animales se negaron a entregar a su amable amo Jacob y convertirse en propiedad del villano Esaú. Todos huyeron cuando Jacob quiso entregárselos a su hermano, y el resultado fue que los únicos que llegaron a Esaú fueron los débiles y los cojos, todos los que no pudieron escapar.

Al principio, Esaú rechazó los regalos que se le ofrecieron. Naturalmente, eso fue una simple simulación. Mientras rechazaba los obsequios con palabras, extendió la mano para recibirlos. Jacob captó la indirecta e insistió en que las aceptara, diciendo: "No, te ruego, si ahora he hallado gracia en tus ojos, entonces recibe mi presente de mi mano, ya que he visto tu rostro, como he visto el rostro de los ángeles, y estás complacido conmigo ". Las palabras finales fueron elegidas con un propósito bien calculado. Jacob quería que Esaú obtuviera el significado de que tuvo relaciones sexuales con ángeles y que se sintiera inspirado por el asombro. Jacob era como el hombre invitado a un 378

banquete de su enemigo mortal que ha estado buscando una oportunidad para matarlo. Cuando el invitado adivina el propósito por el cual lo han traído allí, le dice al anfitrión: "¡Qué comida tan magnífica y deliciosa es esta! Pero una vez antes en mi vida participé de una como esa, y fue cuando estaba ordenado por el rey a su mesa "- lo suficiente para llevar el terror al corazón del aspirante a asesino. ¡Tiene mucho cuidado de no dañar a un hombre en términos tan íntimos con el rey como para ser invitado a su mesa!

Jacob tenía una razón válida para recordar su encuentro con el ángel, porque era el ángel de Esaú quien había medido sus fuerzas con las de Jacob y había sido vencido.

Así como Esaú aceptó los regalos de Jacob de buen grado en esta primera ocasión, continuó aceptándolos durante todo un año; Todos los días Jacob le daba regalos como el día de su reunión, porque dijo: "'Un regalo ciega los ojos de los sabios', ¡y cuánto más ciega al impío! Por tanto, le daré presentes sobre presentes, tal vez me deje en paz ". Además, no valoraba mucho las posesiones que había adquirido fuera de Tierra Santa. Tales posesiones no son una bendición y no dudó en separarse de ellas.

Además de los regalos que Jacob le dio a Esaú, también le pagó una gran suma de dinero para la Cueva de Macpela. Inmediatamente después de su llegada a Tierra Santa, vendió todo lo que había traído de Harán, y un montón de oro fue el producto de la venta. Le habló a Esaú, diciendo: "Como yo, tú tienes participación en la Cueva de Macpela, ¿tomarás este montón de oro como parte de tu parte?" "¿Qué me importa la Cueva?" respondió Esaú. "Oro es lo que quiero", y por su parte en Macpelah tomó el 379

oro obtenido de la venta de las posesiones que Jacob había acumulado fuera de Tierra Santa. Pero Dios "llenó el vacío sin demora" y Jacob era tan rico como antes.

La riqueza no era un objeto de deseo para Jacob. Habría estado muy contento, en su propio nombre y en el de su familia, de renunciar a todos los tesoros terrenales a favor de Esaú y su familia. Dijo a Esaú: "Preveo que en los días futuros tus hijos infligirán sufrimiento a los míos. Pero no pongo reparos, puedes ejercer tu dominio y llevar tu corona hasta el momento en que el Mesías brote de mis lomos y reciba la regla de ti ". Estas palabras dichas por Jacob se harán realidad en los días venideros, cuando todas las naciones se levantarán contra el reino de Edom, y le quitarán una ciudad tras otra, un reino tras otro, hasta que lleguen a Bet-Gubrin, y luego el Mesías aparecerá y asumirá su reinado. El ángel de Edom huirá en busca de refugio a Bosra, pero Dios aparecerá allí y lo matará, porque aunque Bosra es una de las ciudades de refugio, el Señor ejercerá el derecho del vengador en ella. Agarrará al ángel por los cabellos, y Elías lo matará, dejando que la sangre salpique las vestiduras de Dios. Jacob tenía en mente todo esto cuando le dijo a Esaú: "Te ruego que mi señor pase delante de su siervo, hasta que yo llegue a mi señor en Seir". El mismo Jacob nunca fue a Seir. Lo que quiso decir fue el tiempo mesiánico cuando Israel irá a Seir y tomará posesión de él.

Jacob se quedó en Sucot un año entero y abrió allí una casa de instrucción. Luego viajó a Siquem, mientras Esaú se dirigía a Seir y se decía a sí mismo: "¿Hasta cuándo seré una carga para mi hermano?" porque fue durante la estadía de Jacob en Sucot que Esaú recibió regalos diarios de Jacob.

Y Jacob, después de permanecer muchos años en una tierra extraña, llegó a Siquem en paz, intacto de mente y cuerpo. No había olvidado ninguno de los conocimientos que había adquirido antes; los regalos que le dio a Esaú no invadieron su riqueza; la herida infligida por el ángel que luchó con él había sido sanada, y sus hijos también estaban sanos y sanos.

Jacob entró en Siquem un viernes, a última hora de la tarde, y su primera preocupación fue trazar los límites de la ciudad, para que no se transgredieran las leyes del día de reposo. Tan pronto como se instaló en el lugar, envió regalos a los notables. Un hombre debe estar agradecido con una ciudad de la que obtiene beneficios. La gente común no disfrutaba menos de su generosidad. Para ellos abrió un mercado donde vendía todos los productos a precios bajos.

Además, no perdió tiempo en comprar una parcela de tierra, porque es deber de todo hombre de sustancia que viene a Tierra Santa desde el exterior hacerse dueño de la tierra allí. Dio cien corderos por su propiedad, cien ovejas de un año y cien piezas de dinero, y recibió a cambio una factura de venta, a la que adjuntó su firma, usando las letras Yod-He para ello. Y luego erigió un altar a Dios en su tierra, y dijo: "Tú eres el Señor de todas las cosas celestiales, y yo soy el señor de todas las cosas terrenales". Pero Dios dijo: "¿Ni siquiera el superintendente de la sinagoga se arroga privilegios en la sinagoga, y tú asumes el señorío con una mano alta? En verdad, al día siguiente tu hija se irá al extranjero, y será humillada".

LA INDAGACIÓN EN SHECHEM

Mientras Jacob y sus hijos estaban sentados en la casa de instrucción, ocupados con el estudio de la Torá, Dina se fue al extranjero para ver a las mujeres que bailaban y cantaban, a quienes Siquem había contratado para bailar y jugar en las calles a fin de atraerla. Si se hubiera quedado en casa, no le habría pasado nada. Pero ella era una mujer, y a todas las mujeres les gusta mostrarse en la calle. Cuando Shejem la vio, la agarró por la fuerza principal, aunque era joven, y la violó de una manera bestial.

Esta desgracia le sucedió a Jacob como castigo por su excesiva confianza en sí mismo. En sus negociaciones con Labán, había usado la expresión: "Mi justicia responderá por mí en el futuro". Además, a su regreso a Palestina, cuando se preparaba para encontrarse con su hermano, escondió a su hija Dina en un cofre, no fuera que Esaú deseara tenerla por esposa y se viera obligado a dársela. Dios le habló, diciendo: "En esto has actuado mal con tu hermano, y por lo tanto Dina tendrá que casarse con Job, uno que no es circuncidado ni prosélito. Tú rehusaste dársela a uno que está circuncidado, y uno que Si un incircunciso se la llevará. Rehusaste dársela a Esaú en matrimonio legítimo, y ahora caerá víctima de la ilícita pasión del violador".

Cuando Jacob se enteró de que Siquem había profanado a su hija, envió a doce sirvientes a buscar a Dina de la casa de Siquem, pero Siquem salió con sus hombres y los echó de su casa, y no les permitió ir a Dina, y la besó y abrazó ante sus ojos. Jacob luego envió a dos doncellas de las hijas de sus siervos para que se quedaran con Dina en 382.

la casa de Siquem. Siquem pidió a tres de sus amigos que fueran a su padre Hamor, el hijo de Haddakum, el hijo de Pered, y le dijeran: "Tráeme esta

doncella por esposa". Hamor trató al principio de persuadir a su hijo de que no tomara por esposa a una mujer hebrea, pero cuando Siquem persistió en su solicitud, hizo lo que le había dicho su hijo y se dirigió a comunicarse con Jacob sobre el asunto. Mientras tanto, los hijos de Jacob volvieron del campo y, enardecidos de ira, hablaron a su padre, diciendo: "Ciertamente la muerte se debe a este hombre y a su casa, porque el Señor Dios de toda la tierra ordenó a Noé y a su familia. hijos que el hombre jamás robará ni cometerá adulterio. Ahora, he aquí, Siquem ha asolado y cometido fornicación con nuestra hermana, y ninguno de todos los habitantes de la ciudad le habló una palabra ". Y mientras estaban hablando, Hamor vino a hablarle a Jacob las palabras de su hijo acerca de Dina, y después de que dejó de hablar, Siquem mismo fue a Jacob y repitió la petición hecha por su padre. Simón y Leví respondieron engañosamente a Hamor y Siquem, diciendo: "Todo lo que nos has dicho lo haremos. Y he aquí, nuestra hermana está en tu casa, pero mantente alejada de ella hasta que enviemos a nuestro padre Isaac acerca de este asunto, porque nada podemos hacer sin su consejo. Él conoce los caminos de nuestro padre Abraham, y todo lo que nos diga, te lo diremos, no te ocultaremos nada " .

Siquem y su padre se fueron a casa a partir de entonces, satisfechos con el resultado obtenido, y cuando se fueron, los hijos de Jacob le pidieron que buscara consejo y pretexto para matar a todos los habitantes de la ciudad, que habían merecido este castigo por causa de su maldad. Entonces Simón les dijo: "Tengo un buen consejo que daros. Ordénales que se circuncidan. Si no consienten, les quitaremos a nuestra hija y nos iremos. Y si consienten en hacer esto, 383

luego, cuando tengan dolor, los atacaremos y los mataremos. "A la mañana siguiente, Siquem y su padre volvieron a Jacob, para hablar acerca de Dina, y los hijos de Jacob les hablaron engañosamente, diciendo:" Le dijimos a nuestro Padre Isaac, todas tus palabras, y tus palabras le agradaron, pero él dijo que así le mandó Abraham su padre de Dios, que cualquier hombre que no sea de su descendencia, que desee tomar una de sus hijas por mujer, hará que todo varón que le pertenezca debe ser circuncidado " .

Siquem y su padre se apresuraron a cumplir los deseos de los hijos de Jacob, y persuadieron también a los hombres de la ciudad para que hicieran lo mismo, porque eran muy estimados por ellos, siendo los príncipes de la tierra.

Al día siguiente, Siquem y su padre se levantaron temprano en la mañana, y reunieron a todos los hombres de la ciudad, y llamaron a los hijos de Jacob, y circuncidaron a Siquem, su padre, sus cinco hermanos y todos los varones en la ciudad, seiscientos cuarenta y cinco hombres y doscientos setenta y seis muchachos. Haddakum, el abuelo de Siquem, y sus seis hermanos no quisieron ser circuncidados, y estaban muy indignados contra la gente de la ciudad por someterse a los deseos de los hijos de Jacob.

En la tarde del segundo día, Siquem y su padre enviaron a tener ocho niños pequeños que sus madres habían ocultado y les trajeron para que los circuncidaran. Haddakum y sus seis hermanos se lanzaron sobre los mensajeros y trataron de matarlos, y también trataron de matar a Siquem, Hamor y Dina. Reprendieron a Siquem y a su padre por hacer algo que sus padres nunca habían hecho, que provocaría la ira de los habitantes de la tierra de Canaán contra ellos, así como la ira de todos los hijos de Cam, y eso a causa de una mujer hebrea. Haddakum y sus hermanos terminaron diciendo: "He aquí, mañana iremos y reuniremos a nuestros hermanos cananeos, y vendremos y te golpearemos a ti y a todos en quienes confías, para que no quede ni un remanente de ti ni de ellos. "

Cuando Hamor y su hijo Siquem y toda la gente de la ciudad oyeron esto, tuvieron mucho miedo y se arrepintieron de lo que habían hecho, y Siquem y su padre respondieron a Haddakum y sus hermanos: "Porque vimos que los hebreos no accederían a nuestros deseos con respecto a su hija, hicimos esto, pero cuando hayamos obtenido nuestra petición de ellos, les haremos lo que está en sus corazones y en los nuestros, tan pronto como seamos fuertes ".

Dina, que escuchó sus palabras, se apresuró y envió a una de sus doncellas a quien su padre había enviado para cuidarla en la casa de Siquem, e informó a Jacob y a sus hijos de la conspiración conspirada contra ellos. Cuando los hijos de Jacob oyeron esto, se llenaron de ira, y Simón y Leví juraron y dijeron: "Vive el Señor, que para mañana no quedará un remanente en toda la ciudad".

Comenzaron el exterminio matando a dieciocho de los veinte jóvenes que se habían escondido y no estaban circuncidados, y dos de ellos huyeron y escaparon a unos pozos de cal que había en la ciudad. Entonces Simón y Leví mataron a toda la ciudad, sin dejar un varón encima, y mientras buscaban botín fuera de la ciudad, trescientas mujeres se levantaron contra ellos y les arrojaron piedras y polvo, pero Simón los mató a todos sin ayuda. y regresó a la ciudad, donde se reunió con Leví. Luego se llevaron de la gente fuera de la ciudad sus ovejas, sus bueyes, su ganado, y también las mujeres

y los niños pequeños, y se llevaron a todos estos, y se los llevaron a la ciudad a su padre Jacob. El número de mujeres a las que no mataron, sino que sólo llevaron cautivas, fue de ochenta y cinco vírgenes, entre ellas una joven doncella de gran belleza llamada Buna, a quien Simón tomó por esposa. El número de los varones que tomaron cautivos y no mataron fue cuarenta y siete, y todos estos hombres y mujeres fueron siervos de los hijos de Jacob, y de sus hijos después de ellos, hasta el día que salieron de Egipto.

UNA GUERRA FRUSTRADA

Cuando Simón y Leví se fueron de la ciudad, los dos jóvenes que se habían escondido en los pozos de cal y que no habían sido muertos entre la gente de la ciudad, se levantaron y encontraron la ciudad desolada, sin un hombre, solo llorando. mujeres, y clamaron, diciendo: He aquí, este es el mal que hicieron los hijos de Jacob, que destruyeron una de las ciudades cananeas, y no temieron por toda la tierra de Canaán.

Salieron de la ciudad y fueron a Tapúa, y contaron a los habitantes todo lo que los hijos de Jacob habían hecho a la ciudad de Siquem. Jashub, el rey de Tapúa, envió a Siquem para ver si estos jóvenes decían la verdad, porque no les creía, diciendo: "¿Cómo podrían dos hombres destruir una gran ciudad como Siquem?" Los mensajeros de Jashub regresaron e informaron: "La ciudad está destruida, no queda un hombre allí, solo mujeres que lloran, ni hay rebaños y ganado allí, porque todo lo que había en la ciudad se lo llevaron los hijos de Jacob. . "

Jashub se asombró de ello, porque no se había oído nada parecido desde los días de Nimrod, ni siquiera desde los tiempos más remotos, que dos hombres pudieran destruir una ciudad tan grande, y decidió ir a la guerra contra los hebreos, y venga la causa del pueblo de Siquem. Sus consejeros le dijeron: "Si dos de ellos arrasan toda una ciudad, seguramente si vas contra ellos, todos se levantarán contra nosotros y nos destruirán. Por tanto, envía a los reyes de alrededor, para que todos juntos peleemos. contra los hijos de Jacob, y prevalece contra ellos ".

Los siete reyes de los amorreos, cuando oyeron el mal que los hijos de Jacob habían hecho a la ciudad de Siquem, se reunieron con todos sus ejércitos, diez mil hombres, con espadas desenvainadas, y vinieron a pelear contra los hijos de Jacob. Y Jacob tuvo mucho miedo, y dijo a Simón y Leví: "¿Por qué me habéis traído tanto mal? Estaba en reposo, y con vuestras acciones provocaron contra mí a los habitantes de la tierra".

Entonces Judá habló a su padre: "¿Fue en vano que Simón y Leví mataron a los habitantes de Siquem? En verdad, fue porque Siquem deshonró

a nuestra hermana y transgredió el mandato de nuestro Dios a Noé y sus hijos, y no a uno de los habitantes de la ciudad interfirieron en el asunto. Ahora, ¿por qué tienes miedo y por qué estás disgustado con mis hermanos? Ciertamente, Dios nuestro, que entregó la ciudad de Siquem y su pueblo en sus manos, Él también entregará en nuestras manos todos los reyes cananeos que vienen contra nosotros. Ahora desecha tus temores y ruega a Dios que nos ayude y nos libere " .

Entonces Judá se dirigió a sus hermanos diciendo: "¡El Señor nuestro Dios está con nosotros! ¡No temáis, pues! Levántate, cada uno ceñido sus armas de guerra, su arco y su espada, e iremos y lucharemos contra los incircuncisos. . El Señor es nuestro Dios, él nos salvará " .

Jacob, sus once hijos y cien sirvientes pertenecientes a Isaac, que habían acudido en su ayuda, marcharon al encuentro de los amorreos, un pueblo sumamente numeroso, como la arena de la orilla del mar. Los hijos de Jacob enviaron a su abuelo Isaac, en Hebrón, pidiéndole que orara al Señor para protegerlos de la mano de los cananeos, y él oró de la siguiente manera: "Oh Señor Dios, tú prometiste a mi padre, diciendo: multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y también a mí. Me prometiste que confirmarías tu palabra a mi padre. Ahora, oh Señor, Dios de todo el mundo, pervierte, te ruego, el consejo de estos reyes, que no podrán pelear contra mis hijos, ni impresionar el corazón de sus reyes y de su pueblo con el terror de mis hijos, ni abatir su orgullo de que se apartan de mis hijos. Libra a mis hijos y a sus siervos de ellos con tu mano fuerte y brazo extendido, porque el poder y la fuerza están en Tus manos para hacer todo esto " .

Jacob también oró a Dios, y dijo: "Oh Señor Dios, Dios poderoso y exaltado, que has reinado desde los días antiguos, desde entonces hasta ahora y para siempre. Tú eres el que suscita guerras y las hace cesar. En tu mano son poder y fuerza para exaltar y humillar. Oh, que mi oración te sea aceptable, para que te vuelvas a mí con tus misericordias, para impresionar los corazones de estos reyes y su pueblo con el terror de mis hijos, y aterrorizarlos. y sus campamentos, y con tu gran misericordia libra a todos los que en ti confían, porque tú eres el que subyuga a los pueblos debajo de nosotros, ya las naciones debajo de nuestros pies. "

Dios escuchó las oraciones de Isaac y Jacob, y llenó el corazón de todos los consejeros de los reyes cananeos con gran temor y terror, y cuando los reyes, que no estaban decididos a emprender una campaña contra los hijos de Jacob, los consultaron, ellos dijeron: "¿Eres tonto, o no hay entendimiento en ti, que te propones pelear con los hebreos? ¿Por qué te deleitas en tu propia destrucción este día? He aquí, dos de ellos vinieron a la ciudad de Siquem

sin temor. o terror, y pasaron a espada a todos los habitantes de la ciudad, nadie se levantó contra ellos, y ¿cómo podrás pelear con todos ellos? "

Luego, los consejeros reales procedieron a enumerar todas las cosas poderosas que Dios había hecho por Abraham, Jacob y los hijos de Jacob, como no lo había hecho desde los días de antaño ni por ninguno de los dioses de las naciones. Cuando los reyes oyeron todas las palabras de sus consejeros, tuvieron miedo de los hijos de Jacob y no quisieron luchar contra ellos. Ese día regresaron con sus ejércitos, cada uno a su propia ciudad. Pero los hijos de Jacob mantuvieron su puesto ese día hasta la noche, y al ver que los reyes no avanzaban para pelear con ellos con el fin de vengar a los habitantes de Siquem a quienes habían matado, regresaron a casa.

La ira del Señor descendió sobre los habitantes de Siquem hasta el extremo a causa de su iniquidad. Porque habían tratado de hacer con Sara y Rebeca lo mismo que hicieron con Dina, pero el Señor se lo impidió. También habían perseguido a Abraham cuando era forastero, y habían afligido a sus rebaños cuando estaban engendrados con crías, ya Eblaen, uno nacido en su casa, lo habían manejado de la manera más vergonzosa. Y así hicieron con todos los extraños, llevándose a la fuerza a sus mujeres.

LA GUERRA CON LAS NUEVEVITAS

La destrucción de Siquem por parte de Simón y Leví aterrorizó a los paganos alrededor. Si dos hijos de Jacob hubieran tenido éxito en arruinar una gran ciudad como Siquem, argumentaron, ¿qué lograrían Jacob y todos sus hijos actuando juntos? Mientras tanto, Jacob se fue de Siquem, sin que nadie se lo impidiera, y con todas sus posesiones se puso en camino para reunirse con su padre Isaac. Pero después de una marcha de ocho días se encontró con un poderoso ejército, que había sido enviado desde Nínive para imponer tributos al mundo entero y subyugarlo. Al llegar a las cercanías de Siquem, este ejército se enteró de lo que la ciudad había sido expuesta a manos de los hijos de Jacob, y la furia se apoderó de los hombres, y resolvieron hacer la guerra contra Jacob.

Pero Jacob dijo a sus hijos: "No temáis, Dios será vuestro ayudador y peleará por vosotros contra vuestros enemigos. Sólo vosotros debéis apartar de vosotros los dioses extraños que están en vuestra posesión, purificaros y lavar vuestro ropa limpia " .

Ceñido con su espada, Jacob avanzó contra el enemigo, y en el primer ataque mató a doce mil de los débiles del ejército. Entonces Judá le habló y

dijo: "Padre, estás cansado y exhausto, déjame luchar solo contra el enemigo". Y Jacob respondió, diciendo: "Judá, hijo mío, conozco tu fuerza y tu valentía, que son muy grandes, de modo que nadie en el mundo es como tú en él". Con el semblante de león e inflamado de ira, Judá atacó al ejército y mató a doce miríadas de guerreros probados y famosos. La batalla se enfureció en el frente y en la retaguardia, y Levi, su hermano, se apresuró a ayudarlo, y juntos ganaron una victoria sobre los ninivitas. Solo Judá mató a cinco mil soldados más, y Leví asestó golpes a diestra y siniestra con tal vigor que los hombres del ejército enemigo cayeron como el grano bajo la guadaña del segador.

Alarmados por su suerte, la gente de Nínive dijo: "¿Hasta cuándo lucharemos con estos demonios? Regresemos a nuestra tierra, no sea que nos exterminen de raíz y rama, sin dejar un remanente". Pero su rey deseaba contenerlos, y dijo: "Oh vosotros, héroes, hombres valientes y valientes, ¿habéis perdido el juicio y pedís volver a vuestra tierra? ¿Es esta vuestra valentía? Después de haber sometido muchos reinos y países, ¿no podéis resistir a doce hombres? Si las naciones y los reyes a los que nos hemos tributado se enteran de esto, se levantarán contra nosotros como un hombre, y harán de nosotros el hazmerreír, y hagan con nosotros según su deseo. Anímense, hombres de la gran ciudad de Nínive, para que sea ensalzada su honra y su nombre, y no se conviertan en burla en boca de sus enemigos".

Estas palabras de su rey inspiraron a los guerreros a continuar la campaña. Enviaron mensajeros a todas las tierras para pedir ayuda y, reforzados por sus aliados, los ninivitas asaltaron a Jacob por segunda vez. Habló a sus hijos, diciendo: "Anímense y sean hombres, peleen contra sus enemigos". Entonces sus doce hijos tomaron posición en doce lugares diferentes, dejando considerables intervalos entre uno y otro, y Jacob, con una espada en su mano derecha y un arco en su izquierda, avanzó al combate. Fue un encuentro desesperado para él. Tenía que alejar al enemigo de derecha e izquierda. Sin embargo, infligió un fuerte golpe, y cuando una banda de dos mil hombres lo asedió, saltó en el aire y desapareció de su vista. Mató a veintidós miríadas ese día, y cuando llegara la noche planeaba huir al amparo de la oscuridad. Pero de repente aparecieron noventa mil hombres y se vio obligado a continuar la lucha. Se abalanzó sobre ellos con su espada, pero esta se rompió, y tuvo que defenderse triturando enormes rocas en polvo de cal, y esto lo arrojó al enemigo y lo cegó para que no vieran nada. Por suerte, la oscuridad estaba a punto de caer y pudo permitirse descansar por la noche.

Por la mañana, Judá le dijo a Jacob: "Padre, peleaste todo el día de ayer, y estás cansado y exhausto. Déjame pelear este día". Cuando los guerreros vieron el rostro de león de Judá y sus dientes de león, y escucharon su voz

de león, tuvieron mucho miedo. Judá saltó y saltó sobre el ejército como una pulga, de un guerrero a otro, lloviendo golpes incesantemente sobre ellos, y al anochecer había matado a ochenta mil noventa y seis hombres, armados con espadas y arcos. Pero la fatiga lo venció, y Zabulón tomó su puesto a la izquierda de su hermano y derribó a ochenta mil enemigos. Mientras tanto, Judá recuperó algo de su fuerza y, levantándose con ira y furor, y rechinando los dientes con un ruido como el de truenos en pleno verano, puso al ejército en fuga. Corrió una distancia de dieciocho millas, y Judah pudo disfrutar de un respiro esa noche.

Pero el ejército reapareció al día siguiente, listo para la batalla nuevamente, para vengarse de Jacob y sus hijos. Tocarón sus trompetas, después de lo cual Jacob dijo a sus hijos: "Sal y pelea con tus enemigos". Isacar y Gad dijeron que ese día se encargarían del combate, y su padre les ordenó que lo hicieran mientras sus hermanos guardaban guardia y se mantenían dispuestos a ayudar y relevar a los dos combatientes cuando mostraban signos de cansancio y agotamiento.

Los líderes del día mataron a cuarenta y ocho mil guerreros y pusieron en fuga a doce miríadas más, que se escondieron en una cueva. Isacar y Gad sacaron árboles del bosque, apilaron los troncos frente a la entrada de la cueva y les prendieron fuego. Cuando el fuego ardió con una llama feroz, los guerreros hablaron, diciendo: "¿Por qué deberíamos quedarnos en esta cueva y morir con el humo y el calor? Más bien saldremos y lucharemos con nuestros enemigos, entonces tendremos la oportunidad de salvarnos a nosotros mismos ". Salieron de la cueva, atravesaron las aberturas laterales y atacaron a Isacar y Gad por delante y por detrás. Dan y Nephtali vieron la difícil situación de sus hermanos y corrieron en su ayuda. Caminaron con sus espadas abriéndose camino hacia Isacar y Gad y, unidos a ellos, también se opusieron al enemigo.

Era el tercer día del conflicto y los ninivitas fueron reforzados por un ejército tan numeroso como la arena de la orilla del mar. Todos los hijos de Jacob se unieron para oponerse y derrotaron al ejército. Pero cuando persiguieron al enemigo, los fugitivos dieron la vuelta y reanudaron la batalla, diciendo: "¿Por qué deberíamos huir? Mejor peleemos contra ellos, tal vez salgamos victoriosos, ahora están cansados". Siguió un combate tenaz, y cuando Jacob vio el vehemente ataque contra sus hijos, él mismo saltó al centro de la batalla y asestó golpes a diestra y siniestra. Sin embargo, los paganos salieron victoriosos y lograron separar a Judá de sus hermanos. Tan pronto como Jacob se dio cuenta del peligro de su hijo, silbó, y Judá respondió, y sus hermanos se apresuraron en su ayuda. Judá estaba fatigado y reseco de sed, y no había agua para beber,

pero clavó el dedo en la tierra con tanta fuerza que el agua brotó a la vista de todo el ejército. Entonces dijo un guerrero a otro: "Huiré ante estos demonios, porque Dios pelea de su lado", y él y todo el ejército huyeron precipitadamente, perseguidos por los hijos de Jacob. Mataron a innumerables soldados y luego regresaron a sus tiendas. A su regreso, notaron que José había desaparecido y temieron que lo hubieran matado o tomado cautivo. Neftalí corrió tras el enemigo en retirada, para buscar a José, y lo encontró todavía luchando contra el ejército ninivita. Se unió a José y mató a innumerables soldados, y de los fugitivos muchos se ahogaron, y los hombres que estaban acosando a José huyeron y lo dejaron a salvo.

Al final de la guerra, Jacob continuó su viaje, sin obstáculos, hacia su padre Isaac.

LA GUERRA CON LOS AMORITAS

Al principio, la gente que vivía alrededor de Siquem no intentó molestar a Jacob, quien había regresado allí después de un tiempo, junto con su familia, para establecer su morada allí y establecerse. Pero al cabo de siete años los paganos comenzaron a acosarlo. Los reyes de los amorreos se reunieron contra los hijos de Jacob para matarlos en el valle de Siquem. "¿No es suficiente", dijeron, "que hayan matado a todos los hombres de Siquem? ¿Se les debería permitir ahora tomar posesión de su tierra también?" y avanzaron para dar batalla.

Judá saltó en medio de las filas de la infantería de los reyes aliados y mató primero a Jashub, el rey de Tapúa, que estaba vestido de hierro y bronce de la cabeza a los pies. El rey estaba montado y de su caballo arrojó ³⁹⁴

sus lanzas hacia abajo con ambas manos, por delante y por detrás, sin perder nunca la puntería, porque era un guerrero poderoso y podía lanzar jabalinas con una mano o con la otra. Sin embargo, Judá no le temía ni a él ni a sus proezas. Corrió hacia él, agarró una piedra de sesenta sela'im del suelo y se la arrojó. Jashub estaba a una distancia de ciento setenta y siete ells y un tercio de ell, y, protegido con armaduras de hierro y lanzas arrojadas, avanzó hacia Judá. Pero Judá lo hirió en su escudo con la piedra y lo desmontó. Cuando el rey trató de levantarse, Judá se apresuró a su lado para matarlo antes de que pudiera ponerse de pie. Pero Jashub era ágil, estaba listo para atacar a Judá, escudo contra escudo, y sacó su espada para cortarle la cabeza a Judá. Judá levantó rápidamente su escudo para recibir el golpe, pero se rompió en pedazos. ¿Qué hizo Judá ahora? Arrancó el escudo de su

oponente lejos de él, y balanceó su espada contra los pies de Jashub, cortándolos por encima de los tobillos. El rey cayó postrado, su espada se le escapó de las manos, y Judá corrió hacia él y le cortó la cabeza del cuerpo.

Mientras Judá le quitaba la armadura a su adversario asesinado, aparecieron nueve de los seguidores de Jashub. Judá arrojó una piedra contra la cabeza del primero de los que se le acercó, con tanta fuerza que dejó caer su escudo, que Judá arrebató del suelo y utilizó para defenderse de sus ocho asaltantes. Su hermano Levi se acercó y se paró a su lado, y disparó una flecha que mató a Elón, rey de Gaas, y luego Judá mató a los ocho hombres. Y su padre Jacob vino y mató a Zerori, rey de Silo. Ninguno de los paganos pudo prevalecer contra estos hijos de Jacob, no tuvieron el valor de pararse ante ellos, sino que huyeron, y los hijos de Jacob los persiguieron, y cada uno mató a mil hombres de los amorreos en ese día, antes de ir ³⁹⁵

abajo del sol. Y los otros hijos de Jacob partieron de la colina de Siquem, donde habían tomado posición, y también los siguieron hasta Hazor. Ante esta ciudad tuvieron otro encuentro severo con el enemigo, más severo que el del Valle de Siquem. Jacob dejó volar sus flechas y mató a Piratón, rey de Hazor, y luego a Pasusi, rey de Sartán, a Labán, rey de Aram, y a Sebir, rey de Mahanaim.

Judá fue el primero en montar los muros de Hazor. Mientras se acercaba a la cima, cuatro guerreros lo atacaron, pero los mató sin detenerse en su ascenso, y antes de que su hermano Neftalí pudiera socorrerlo. Neftalí lo siguió, y los dos se pararon en el muro, Judá a la derecha y Neftalí a la izquierda, y desde allí dieron muerte a los guerreros. Los otros hijos de Jacob siguieron a sus dos hermanos por turno, y terminaron de exterminar a la hueste pagana ese día. Subyugaron a Hazor, mataron a sus guerreros, no dejaron escapar a nadie con su vida y despojaron la ciudad de todo lo que había en ella.

Al día siguiente se dirigieron a Sartán y de nuevo tuvo lugar una sangrienta batalla. Sartán estaba situado en una tierra alta, y la colina frente a la ciudad era igualmente muy alta, de modo que nadie podía acercarse a ella, y tampoco nadie podía acercarse a la ciudadela, porque su muro era alto. Sin embargo, se hicieron dueños de la ciudad. Escalaron los muros de la ciudadela, Judá en el lado oriental fue el primero en ascender, luego Gad en el lado occidental, Simón y Leví en el norte, Rubén y Dan en el sur, y Neftalí e Isacar prendieron fuego a las bisagras. sobre el cual fueron colgadas las puertas de la ciudad.

De la misma manera, los hijos de Jacob sometieron a otras cinco ciudades, Tapúa, Arbel, Siló, Mahanaim y Gaas, y las acabó con todas en cinco días. Al sexto día se reunieron todos los amorreos, y vinieron a Jacob y a sus hijos desarmados, se postraron ante ellos y suplicaron la paz. Y los hijos de Jacob hicieron las paces con las naciones, que les cedieron Timna y toda la tierra de Ararías. En ese día también Jacob concluyó la paz con ellos, e hicieron restitución a los hijos de Jacob por todo el ganado que habían tomado, dos cabezas por una, y restauraron todo el botín que se habían llevado. Y Jacob se volvió para ir a Timna, y Judá fue a Arbel, y desde entonces los amorreos no los molestaron más.

ISAAC BENDE A LEVI Y A JUDA

Si un hombre hace un voto y no lo cumple a su debido tiempo, tropezará con tres pecados graves: idolatría, falta de castidad y derramamiento de sangre. Jacob había sido culpable de no cumplir con prontitud el voto que se había hecho en Bet-el, y por lo tanto el castigo lo alcanzó: su hija fue deshonrada, sus hijos mataron hombres y se quedaron con los ídolos encontrados entre los despojos de Siquem. Por lo tanto, cuando Jacob se postró ante Dios después del sangriento atropello de Siquem, le ordenó que se levantara, fuera a Bet-el y cumpliera el voto que había hecho allí. Antes de que Jacob partiera hacia el lugar santo para hacer el mandato de Dios, tomó los ídolos que estaban en posesión de sus hijos y los terafines que Raquel le había robado a su padre, los hizo pedazos y enterró los pedazos bajo un roble en el monte Gerizim, arrancando el árbol con una mano, ocultando los restos de los ídolos en el hueco dejado en la tierra, y plantando el roble de nuevo con una mano. Entre los ídolos destruidos había uno en forma de paloma, y los samaritanos lo desenterraron más tarde y lo adoraron.

Al llegar a Bet-el, erigió un altar al Señor, y sobre una columna colocó la piedra sobre la que había apoyado su cabeza durante la noche que había pasado allí en su viaje a Harán. Luego ordenó a sus padres que fueran a Betel y participaran en su sacrificio. Pero Isaac le envió un mensaje, diciendo: "Oh hijo mío, Jacob, para verte antes de que muera", por lo que Jacob se apresuró a ir a sus padres, llevándose a Leví y Judá con él. Cuando sus nietos se acercaron a Isaac, la oscuridad que cubría sus ojos se desvaneció y él dijo: "Hijo mío, ¿son estos tus hijos, porque se parecen a ti?" Y el espíritu de profecía entró en su boca, y tomó a Leví con su mano derecha y a Judá con su izquierda para bendecirlos, y le dijo estas palabras a Leví: "Que el Señor te acerque a ti y a tu simiente antes de todos. carne, que sirváis en su santuario como el ángel del rostro y los santos ángeles. Príncipes, jueces y gobernantes serán para toda la simiente de los hijos de Jacob. La palabra de Dios la proclamarán con justicia, y todos Sus juicios ejecutarán con justicia, y

manifestarán sus caminos a los hijos de Jacob, ya Israel sus sendas ". Y a Judá habló, diciendo: "Sed príncipes, tú y uno de tus hijos, sobre los hijos de Jacob. En ti estará la ayuda de Jacob, y la salvación de Israel se hallará en ti. Y cuando te sientes sobre el trono de la gloria de tu justicia, perfecta paz reinará sobre toda la simiente de los hijos de mi amado Abraham ".

Al día siguiente, Isaac le dijo a su hijo que no lo acompañaría a Bet-el debido a su gran edad, pero le pidió que no se demorara más en cumplir su voto y le dio

le dio permiso para llevarse a su madre Rebeca con él al lugar santo. Y Rebeca y su nodriza Débora fueron a Bet-el con Jacob.

ALEGRÍA Y DOLOR EN LA CASA DE JACOB

Débora, la nodriza de Rebeca, y algunos de los siervos de Isaac habían sido enviados por su madre a Jacob, mientras él todavía vivía con Labán, para llamarlo a casa al final de su término de servicio de catorce años. Como Jacob no obedeció de inmediato el mandato de su madre, los dos siervos de Isaac regresaron a su amo, pero Débora permaneció con Jacob entonces y siempre. Por tanto, cuando Débora murió en Bet-el, Jacob la lloró y la enterró debajo de Bet-el, debajo de la palmera, la misma debajo de la cual se sentó la profetisa Débora más tarde, cuando los hijos de Israel vinieron a ella para juzgarla.

Pero pasó poco tiempo después de la muerte de la enfermera Deborah, y Rebekah también murió. Su fallecimiento no fue motivo de duelo público. La razón fue que, como Abraham estaba muerto, Isaac ciego y Jacob fuera de casa, Esaú permaneció como el único doliente que apareció en público y representó a su familia, y se temía que contemplar a ese villano podría tentar a un espectador. para gritar: "Malditos sean los pechos que te dieron de mamar". Para evitar esto, el entierro de Rebeca se llevó a cabo de noche.

Dios se apareció a Jacob para consolarlo en su dolor, y con Él apareció la familia celestial. Era una señal de gracia, porque durante todo el tiempo que los hijos de Jacob habían estado cargando ídolos con ellos, el Señor no se había revelado a Jacob. En ese momento, Dios anunció a Jacob el nacimiento de Benjamín que pronto ocurriría, y el nacimiento de Manasés y Efraín, quienes 399

también iban a ser fundadores de tribus, y además le dijo que estos tres contarían reyes entre sus descendientes, Saúl e Is-boset, de la simiente de Benjamín, Jeroboam efraimita, y Jehú de la tribu de Manasés. En esta visión, Dios confirmó el cambio de su nombre de Jacob a Israel, prometido por el ángel con el que había luchado al entrar en Tierra Santa, y finalmente Dios le reveló que sería el último de los tres con cuyos nombres el Nombre de Dios parecería unido, porque Dios es llamado solo el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, y nunca el Dios de nadie más.

Como muestra de esta revelación de Dios, Jacob levantó una columna de piedra y derramó una libación sobre ella, ya que en un día posterior los sacerdotes iban a ofrecer libaciones en el templo en la fiesta de los tabernáculos, y la libación traída por Jacob en Bet-el era tanto como todas las aguas del mar de Tiberíades.

En el momento en que murieron Débora y Rebeca, ocurrió también la muerte de Raquel, a la edad de treinta y seis años, pero no antes de que se oyera su oración, que diera a luz un segundo hijo a Jacob, porque murió al dar a luz a Benjamín. Doce años que no había tenido hijos, luego ayunó doce días y se le concedió su petición. Ella dio a luz al hijo menor de Jacob, a quien llamó Benjamín, el hijo de días, porque nació en la vejez de su padre, y con él nació una hermana gemela.

Raquel fue enterrada en el camino a Efrata, porque Jacob, dotado de espíritu profético, previó que los exiliados pasarían por este lugar en su marcha hacia Babilonia, y como

Pasaron, Raquel suplicaría misericordia de Dios por los pobres marginados. Jacob viajó a Jerusalén.

Durante la vida de Raquel, su lecho siempre estuvo en la tienda de Jacob. Después de su muerte, ordenó que llevaran allí el lecho de su sierva Bilha. Reuben estaba muy molesto por eso, y dijo: "No es suficiente que Rachel viva restringiera los derechos de mi madre, ¡ella también debe causarle molestias después de la muerte!" Fue y tomó el lecho de su madre Lea y lo colocó en la tienda de Jacob en lugar del lecho de Bilha. Los hermanos de Reuben se enteraron de su acto irrespetuoso de Asher. Lo había averiguado de una forma u otra, y se lo había contado a sus hermanos,

quienes rompieron sus relaciones con él, porque no querían tener nada que ver con un delator, y no se reconciliaron con Asher hasta que el propio Rubén confesó su culpa. transgresión. Porque no pasó mucho tiempo antes de que Rubén reconociera que había actuado de manera reprensible hacia su padre, y ayunó, se vistió de cilicio y se arrepintió de su fechoría. Él fue el primero entre los hombres en hacer penitencia, y por eso Dios le dijo: "Desde el principio del mundo no ha sucedido que alguno haya pecado y luego se haya arrepentido. Tú eres el primero en hacer penitencia, y vive tu vida". , un profeta de tu descendencia, Oseas, será el primero en proclamar: 'Vuélvete, Israel' ".

CAMPAÑA DE ESAU CONTRA JACOB

Cuando Isaac sintió que se acercaba su fin, llamó a sus dos hijos, les encargó su último deseo y voluntad, y les dio su bendición. Él dijo: "Os conjuro por el Nombre exaltado, el alabado, honrado, glorioso, inmutable y poderoso, que hizo los cielos y la tierra y todas las cosas juntamente, que le temáis y sirváis, y que cada uno ame a su hermano en misericordia y justicia, y nadie desea 401

mal para el otro, ahora y en adelante por toda la eternidad, todos los días de vuestra vida, para que disfrutéis de buena fortuna en todas vuestras empresas, y no perezcáis ".

Además, les ordenó que lo enterraran en la cueva de Macpela, junto a su padre Abraham, en la tumba que él mismo había cavado con sus propias manos. Luego dividió sus posesiones entre sus dos hijos, dando a Esaú la porción más grande ya Jacob la más pequeña. Pero Esaú dijo: "Vendí mi primogenitura a Jacob, y se la cedí, y le pertenece". Isaac se regocijó mucho porque Esaú reconoció los derechos de Jacob por su propia voluntad y cerró los ojos en paz.

El funeral de Isaac no fue perturbado por ningún acto indecoroso, porque Esaú estaba seguro de su herencia de acuerdo con los últimos deseos expresados por su padre. Pero cuando llegó el momento de dividir las posesiones de Isaac entre los dos hermanos, Esaú le dijo a Jacob: "Divide la propiedad de nuestro padre en dos partes, pero yo, como el mayor, reclamo el derecho de elegir la parte que deseo". ¿Qué hizo Jacob? Sabía bien que "el ojo de los impíos nunca contempla tesoros suficientes para satisfacerlo", por lo que dividió su herencia común de la siguiente manera: todas las posesiones materiales de su padre formaban una parte, y la otra consistía en el derecho

de Isaac sobre el Tierra Santa, junto con la Cueva de Macpela, la tumba de Abraham e Isaac. Esaú eligió el dinero y las otras cosas que pertenecían a Isaac como herencia, ya Jacob le quedaron la Cueva y el título de Tierra Santa. Se redactó un acuerdo a este efecto por escrito en la forma debida, y sobre la base del documento, Jacob insistió en que Esaú abandonara Palestina. Esaú aceptó, y él, sus esposas, sus hijos y sus hijas viajaron al monte Seir, donde se instalaron.

Aunque Esaú cedió ante Jacob por un momento, regresó a la tierra para hacer la guerra a su hermano. Lea acababa de morir, y Jacob y los hijos de Lea estaban de luto por ella, y el resto de sus hijos, que le habían dado a luz sus otras esposas, intentaban consolarlos, cuando Esaú se les acercó con una poderosa hueste de cuatro mil hombres bien equipados para la guerra, vestidos con armaduras de hierro y bronce, todos equipados con escudos, arcos y espadas. Rodearon la ciudadela donde Jacob y sus hijos vivían en ese momento con sus sirvientes, niños y familias, porque todos se habían reunido para consolar a Jacob por la muerte de Lea, y se sentaron allí sin preocuparse, nadie sospechó que un asalto contra ellos fue meditado por cualquier hombre. Y el gran ejército ya había rodeado su castillo, y ninguno de ellos sospechaba ningún daño, ni Jacob y sus hijos ni los doscientos sirvientes. Ahora, cuando Jacob vio que Esaú presumía de hacerles la guerra, y trató de matarlos en la ciudadela, y les estaba disparando dardos, subió al muro de la ciudadela y le dijo a Esaú palabras de paz, amistad y amor fraternal. Él dijo: "¿Es este el consuelo que has venido a traerme, para consolarme por mi esposa, que ha sido tomada por la muerte? ¿Es esto de acuerdo con el juramento que hiciste dos veces a tu padre y a tu madre antes de que murieran? ? Has violado tu juramento, y a la hora que juraste a tu padre, fuiste juzgado. Pero Esaú respondió: "Ni los hijos de los hombres ni las bestias del campo juran guardarlo por toda la eternidad, sino que todos los días traman el mal unos contra otros, cuando se dirige contra un enemigo, o cuando buscan matar a un adversario. Si el jabalí cambia de piel y hace que sus cerdas sean tan suaves como la lana, o si puede hacer que broten cuernos en su cabeza como los cuernos de un ciervo o un carnero, entonces observaré el lazo de hermandad contigo ".

Entonces habló Judá a su padre Jacob, diciendo: "¿Cuánto tiempo estarás perdiendo palabras de paz y amistad con él? Y él nos ataca desprevenidos, como un enemigo, con sus guerreros vestidos con cota de malla, buscando matarnos". Al escuchar estas palabras, Jacob agarró su arco y mató a Adoram el edomita, y por segunda vez dobló su arco y la flecha alcanzó a Esaú en el muslo derecho. La herida era mortal, y sus hijos levantaron a Esaú y lo pusieron sobre su asno, y él llegó a Adora, y allí murió.

Judá hizo una salida al sur de la ciudadela, y con él estaban Neftalí y Gad, ayudados por cincuenta de los siervos de Jacob; al este Leví y Dan salieron con cincuenta siervos; Rubén, Isacar y Zabulón con cincuenta siervos al norte; y Simón, Benjamín y Enoc, el último hijo de Rubén, con cincuenta siervos, al occidente. Judá fue sumamente valiente en la batalla. Junto con Neftalí y Gad, avanzó hacia las filas del enemigo y capturó una de sus torres de hierro. En sus escudos cogieron los afilados proyectiles que les arrojaban en tal número que la luz del sol se oscurecía a causa de las rocas, los dardos y las piedras. Judá fue el primero en romper las filas del enemigo, de los cuales mató a seis valientes, y fue acompañado a la derecha por Neftalí y por Gad a la izquierda. También derribaron a dos soldados cada uno, mientras que su tropa de sirvientes mató a un hombre cada uno. Sin embargo, no lograron expulsar al ejército del sur de la ciudadela, ni siquiera cuando todos juntos, Judá y sus hermanos, atacaron unidos al enemigo, cada uno de los cuales escogió a una víctima y la mató. Y todavía no tuvieron éxito en un tercer ataque combinado, aunque esta vez cada uno mató a dos hombres.

Cuando Judá vio ahora que el enemigo seguía en posesión del campo, y era imposible desalojarlo, se ciñó de fuerza y un espíritu heroico lo animó. Judá, Neftalí y Gad se unieron, y juntos traspasaron las filas del enemigo. Judá mató a diez de ellos y a sus hermanos a cada uno. Al ver esto, los sirvientes se animaron, se unieron a sus líderes y lucharon a su lado. Judá se inclinó a su alrededor a derecha e izquierda, siempre ayudado por Neftalí y Gad, y así lograron forzar al enemigo que se elevaba más hacia el sur, lejos de la ciudadela. Pero el ejército enemigo se recuperó y mantuvo una actitud valiente contra todos los hijos de Jacob, que estaban desfallecidos por las dificultades del combate y no podían continuar luchando. Entonces Judá se volvió a Dios en oración, y Dios escuchó su petición y los ayudó. Desató una tormenta desde una de sus cámaras de tesoros, y estalló en los rostros del enemigo, y llenó sus ojos de oscuridad, y no pudieron ver cómo luchar. Pero Judá y sus hermanos podían ver claramente, porque el viento soplaba sobre sus espaldas. Ahora Judá y sus dos hermanos hicieron estragos entre ellos, derribaron al enemigo como el segador corta los tallos de grano y los amontona para hacer gavillas.

Después de haber derrotado a la división del ejército que se les asignó en el sur, se apresuraron a ayudar a sus hermanos, que defendían el este, el norte y el oeste de la ciudadela con tres compañías. A cada lado, el viento soplaba en las caras del enemigo, y así los hijos de Jacob lograron aniquilar a su ejército. Cuatrocientos murieron en la batalla y seiscientos huyeron, entre los cuatro hijos de este último, Reuel, Jeús, Lotán y Coré. El mayor de sus hijos, Elifaz, no participó en la guerra, porque era discípulo de Jacob y, por tanto, no quiso portar armas contra él.

Los hijos de Jacob persiguieron al resto del ejército que huía hasta Adora. Allí, los hijos de Esaú abandonaron el cuerpo de su padre y continuaron su huida al monte Seir. Pero los hijos de Jacob permanecieron en Adora durante la noche, y por respeto a su padre enterraron los restos de su hermano Esaú. Por la mañana siguieron persiguiendo al enemigo y lo sitiaron en el monte Seir. Entonces los hijos de Esaú y todos los demás fugitivos vinieron y se postraron ante ellos, se postraron y les suplicaron sin cesar, hasta que concluyeron la paz con ellos. Pero los hijos de Jacob les exigieron tributo.

LOS DESCENDIENTES DE ESAU

El más digno entre los hijos de Esaú fue su primogénito Elifaz. Había sido criado bajo los ojos de su abuelo Isaac, de quien había aprendido la forma de vida piadosa. El Señor incluso lo había encontrado digno de ser investido con el espíritu de profecía, porque Elifaz, el hijo de Esaú, no es otro que el profeta Elifaz, el amigo de Job. Fue de la vida de los Patriarcas que extrajo las amonestaciones que dio a Job en sus disputas con él. Elifaz dijo: "Te eras igual a Abraham, y te maravillabas, por tanto, de que Dios te tratara como con la generación de confusión de lenguas. Pero Abraham resistió la prueba de diez tentaciones, y te desmayaste cuando solo uno te toca. Cuando viniera a ti alguno que no estaba sano, tú lo consolarías. Al ciego le dirías: Si te construyeras una casa, ciertamente pondrías ventanas en ella, y si Dios te negara la luz, es solo para que sea glorificado

a través de ti en el día en que 'los ojos de los ciegos serán abiertos.' Al sordo le dirías: Si hicieras un cántaro de agua, seguramente no te olvidarías de hacerle oídos, y si Dios te creó sin oír, es sólo para que Él sea glorificado a través de ti en el día en que 'el los oídos de los sordos serán destapados. De esa manera te esforzaste por consolar a los débiles y lisiados. Pero ahora te ha llegado, y estás turbado. Tú dices: Soy un hombre íntegro, ¿por qué me castiga? Pero, ¿quién, te ruego, pereció jamás siendo inocente? Noé fue salvado del diluvio, Abraham del horno de fuego, Isaac del cuchillo de matar, Jacob de los ángeles, Moisés de la espada del Faraón e Israel de los egipcios que se ahogaron en el mar. Así irán todos los impíos ".

Job respondió a Elifaz y dijo: "Mira a tu padre Esaú".

Pero Elifaz regresó: "No tengo nada que ver con él, el hijo no debe cargar con la iniquidad del padre. Esaú será destruido, porque no realizó buenas obras, y sus duques perecerán igualmente. Pero en cuanto a mí, yo soy un

profeta, y mi mensaje no es para Esaú, sino para ti, para hacerte dar cuenta de ti mismo ". Pero Dios reprendió a Elifaz, y dijo: "Hablaste duras palabras a mi siervo Job. Por tanto, Abdías, uno de tus descendientes, pronunciará una profecía de denuncia contra la casa de tu padre, los edomitas".

La concubina de Elifaz era Timna, una princesa de sangre real, que había pedido ser recibida en la fe de Abraham y su familia, pero todos, Abraham, Isaac y Jacob, la habían rechazado, y ella dijo: "Más bien Soy sierva hasta las heces de esta nación, que dueña de otra nación ⁴⁰⁷" y por eso estaba dispuesta a ser concubina de Elifaz. Para castigar a los patriarcas por la afrenta que le habían ofrecido, fue nombrada madre de Amalec, quien infligió gran daño a Israel.

Otro de los descendientes de Esaú, Ana, tuvo una experiencia muy inusual. Una vez, cuando estaba apacentando los asnos de su padre en el desierto, los condujo a uno de los desiertos a orillas del Mar Rojo, frente al desierto de las naciones, y mientras estaba alimentando a las bestias, una tormenta muy fuerte vino del otro lado del mar, y los asnos no podían moverse. Entonces, como ciento veinte animales grandes y terribles salieron del desierto al otro lado del mar, y todos llegaron al lugar donde estaban los asnos y se colocaron allí. Desde el medio hacia abajo, estos animales tenían forma de hombre, y desde el medio hacia arriba algunos tenían semejanza de osos, algunos de simios, y todos tenían colas detrás de ellos como la cola del dukipat, desde entre sus hombros alcanzando hasta la tierra. Los animales montaron en asnos y cabalgaron con ellos, y hasta el día de hoy nadie los ha visto. Uno de ellos se acercó a Anah, lo golpeó con la cola y luego salió corriendo.

Cuando Anah vio todo esto, tuvo mucho miedo por su vida, y huyó a la ciudad, donde contó todo lo que le había sucedido. Muchos salieron a buscar los asnos, pero ninguno pudo encontrarlos. Anah y sus hermanos no volvieron al mismo lugar desde ese día en adelante, porque tenían mucho miedo a causa de sus vidas.

Este Anah era el hijo de un matrimonio incestuoso; su madre era al mismo tiempo la madre de su padre Zibeon. Y como nació de una unión antinatural, así ⁴⁰⁸

intentó provocar uniones antinaturales entre animales. Fue el primero en mezclar la raza del caballo y el asno y producir la mula. Como castigo, Dios

cruzó la serpiente y el lagarto, y dieron a luz el habarbar, cuya mordida es la muerte segura, como la mordida de la mula blanca.

Los descendientes de Esaú tuvieron ocho reyes antes de que reinara ningún rey sobre los descendientes de Jacob. Pero llegó un momento en que los judíos tuvieron ocho reyes durante cuyo reinado los edomitas no tenían ninguno y estaban sujetos a los reyes judíos. Este fue el tiempo que intervino entre Saúl, el primer rey israelita, que gobernó sobre Edom, y Josafat, porque Edom no se independizó del gobierno judío hasta el tiempo de Joram, el hijo de Josafat. Había una diferencia entre los reyes de la simiente de Esaú y los reyes de la simiente de Jacob. El pueblo judío siempre produjo a sus reyes de entre ellos mismos, mientras que los edomitas tuvieron que ir a pueblos extranjeros para asegurar los suyos. El primer rey edomita fue el arameo Balaam, llamado Bela en su calidad de gobernante de Edom. Su sucesor Job, llamado también Jobab, vino de Bosra, y por proporcionar un rey a Edom, esta ciudad será castigada en el futuro. Cuando Dios juzgue a Edom, Bosra será la primera en sufrir el castigo.

El gobierno de Edom fue de corta duración, mientras que el gobierno de Israel será para todos los tiempos, porque el estandarte del Mesías ondeará por los siglos de los siglos.